R-164

Inmigración y Universidad

Prejucios racistas y valores solidarios

Tomás Calvo Buezas

Inmigración y Universidad

Prejucios racistas y valores solidarios

Editorial Complutense

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de alquiler o préstamo público.

© 2001 *by* Tomás Calvo Buezas (CEMIRA, Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo, Universidad Complutense de Madrid)
© 2001 *by* Editorial Complutense, S. A.
Donoso Cortes, 63-3ª planta. 28015 Madrid
ecsa@rect.ucm.es
www.ucm.es/info/ecsa

Primera edición: diciembre de 2001

ISBN: 84-7491-662-3
Depósito Legal: M - 53729 - 2001

Fotocomposición: M.T., S. L.
Diseño portada: Escriña
Imprime: Gráficas ENCO
Impreso en España–Printed in Spain

A Violeta Friedman, testigo del holocausto nazi, sobreviviente del campo de exterminio de Auschwitz, que descansó en paz el 5 de octubre de 2000, después de haber dejado a la juventud universitaria un mensaje en defensa de los Derechos Humanos y un testimonio vivo en la lucha contra el racismo en distintas Facultades de la Universidad Complutense, nuestra admiración, respeto y cariño. ¡Gracias! Violeta, sigues con nosotros.

El autor

«Vosotros qué sabéis»

(Poesía de un superviviente también de Auschwitz, Charlotte Delbo, leída en el entierro de Violeta Friedman el 6 de octubre de 2000 en el Cementerio Judío de Hoyos de Manzanares.)

«Sabíais que el hambre hace centellear los ojos
Y que la sed los hace ensombrecer
Sabíais que se puede ver morir a la propia madre
Sin llorar
Vosotros qué sabéis
Sabíais que por la mañana se desea la muerte
Y por la tarde se la teme
Sabíais que un día es más largo que un año
Que un minuto es más largo que una vida
Sabíais que los huesos son más frágiles que los ojos,
Los nervios son más fuertes que los huesos,
Que el corazón es más duro que el acero
Vosotros qué sabéis
Sabíais que el sufrimiento es infinito
Que el horror no tiene límites
¿Lo sabíais?
Vosotros qué sabéis»

SUMARIO

AGRADECIMIENTOS XIII
PRESENTACIÓN XV
PRÓLOGO XVII
INTRODUCCIÓN XXI

I PARTE
NÚMEROS. Los universitarios ante otros pueblos y culturas

Ficha técnica de la Encuesta Universitaria 3

CAPÍTULO 1
Sentir antipatías ante los diferentes 7
CAPÍTULO 2
Recelos matrimoniales: «me molestaría casarme con ellos/as» 14
CAPÍTULO 3
Prejuicios racistas: «echarles del país» 18
CAPÍTULO 4
Inmigrantes: ¿acogida o expulsión? 31
CAPÍTULO 5
Los españoles, ¿menos racistas que los otros europeos? 45
CAPÍTULO 6
La mayoría de los jóvenes son pacifistas, pero hay algunos violentos peligrosos .. 60
CAPÍTULO 7
Ideales utópicos: dar la vida por qué y por quiénes 70
CAPÍTULO 8
Normas y valores. Machismo, aborto, droga 75

CAPÍTULO 9
¿Poca confianza de los universitarios y de los adolescentes en las instituciones públicas y partidos políticos? 81

II PARTE
VARIACIONES I. El racismo, planta de todos los campos, también la solidaridad

CAPÍTULO 10
Antipatías: ¿A quiénes les caen mal todos los diferentes y extraños? 91
CAPÍTULO 11
Casarse con extraños: ¿A quiénes molesta más? 105
CAPÍTULO 12.
«¡Echarles del país!» ¿Quiénes son los racistas que gritan así? 116
CAPÍTULO 13
¿Qué universitarios aún creen en la superioridad de la raza blanca? ¿Quiénes se autoconfiesan racistas? 128

III PARTE
VARIACIONES II. Actitudes ante los inmigrantes: ¿Quiénes son los universitarios más xenófobos y quiénes son los más hospitalarios?

CAPÍTULO 14
Los universitarios: Los más ignorantes y los más acogedores 139
CAPÍTULO 15
Los más atemorizados ante el paro y la droga: a la búsqueda de chivos expiatorios 148
CAPÍTULO 16
Los más defensores de un Le Pen celtibérico. Racismo contra los inmigrantes en Europa 157

IV PARTE
VARIACIONES III. ¿Quiénes son los más violentos, los más utópicos, machistas, defensores de la droga y el aborto y desconfiados ante las instituciones?

CAPÍTULO 17
¿Quiénes son los defensores de la pena de muerte y de la violencia? 181
CAPÍTULO 18
¿Quiénes son los más utópicos dispuestos a dar la vida por Dios, la patria y la familia? 192

CAPÍTULO 19
¿El machismo se ha desterrado de la Universidad? Sí, pero quedan algunos pocos 197
CAPÍTULO 20
Los universitarios ante el aborto y la droga. ¿Quiénes son los más permisivos? . . . 202
CAPÍTULO 21
¿Quiénes son los universitarios que más desconfían de las instituciones? . . . 206
CAPÍTULO 22
Educar en valores solidarios: También a los universitarios 212

APÉNDICE METODOLÓGICO 217

BIBLIOGRAFÍA 225

AGRADECIMIENTOS

Esta Investigación ha sido realizada (1999) a través de un Convenio de Colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid y la Universidad Complutense de Madrid. Mis agradecimientos a todos aquellos que, junto a las responsabilidades de sus cargos, prestaron su aliento personal a la ardua tarea de investigar y publicar, como Rafael Puyol Antolín, José María Álvarez del Manzano, Beatriz Elorriaga Pisarik, Gonzalo Ferrillo Cruz, Ana Buñuel Heras, M.ª Eugenia González de la Rocha y Javier Torres Agras.

Mis agradecimientos también a aquellas Asociaciones de Inmigrantes y Organizaciones No Gubernamentales, que nos urgen la investigación y reflexión crítica desde la Universidad sobre estas cuestiones, alentando nuestros esfuerzos, como es el Movimiento Contra la Intolerancia.

A mi equipo de colaboradores más próximos, que sufren mis impaciencias y gozan de mi amistad, el reconocimiento de su participación en este ilusionado proyecto común, como es investigar y publicar. Gracias a Ildefonso Gutiérrez Azopardo, Carlos Junquera Rubio, Lorenzo Fernández Franco y María Dolores Fernández Lorenzo; a Reyes Castellanos y M.ª del Mar Gómez, que se ocuparon inteligentemente de la parte de números y variaciones; y a Rosa Pomares Martín y Susana López Reche. A todos ellos, colaboradores próximos y amigos, muchas gracias.

En esta cadena de gratitudes, que representan los complejos procesos de la realización de una encuesta como ésta a 4.200 universitarios de la Comunidad de Madrid, no hay que olvidar a tantos profesores que coordinaron o aplicaron en sus aulas los cuestionarios. Queremos agradecer su colaboración especial a las siguientes personas: José Aguado, Idoia Alarcón, Jesús Almaraz, José Almaraz, José Bernardo Álvarez, Ignacio Álvarez de Mon Pan, Marino Barbero, Juan Vicente Beneit Montesinos, Carmen Calvo, Juan José Caballero, Enedina Calatayud Piñero, Pilar Cangas, Carlos Caravantes, José Carpio, Mar Carranza, Jesús Cordero, Ignacio Cosidro, Javier Davara, José María de Francisco Olmos, Matilde de la Cámara, Carmen de la Rosa, Jesús Denis, Máximo Díaz, Rafael Díaz Salazar, M.ª Ángeles Estévez, Javier Etayo, José Manuel Fernández, Benjamín Fernández Ruiz, Marianela García, Eduardo García Poblete, Juan Carlos García Prada, Rafael García Villaverde, Hector Grad, Roberto Garvia Soto, Isa-

bel Gentil, Pablo Gil Loyzaga, Álvaro Gil Robles, José Antonio Gurpegui, Caridad Hernández, Benjamín Hernández Blázquez, Luis Joyanes, David López, José Antonio López Pintor, Antonio Marquina Barrio, Fernando Mariño, M.ª Ángeles Masso, Gerardo Meil Landwerlin, Luis Francisco Méndez, Santiago Merino, M.ª Ángeles Mossó, Ángel Navarro Madrid, Rafael Navarro Vals, Margarita Núñez, Julio Olías, Fernando Oliván, Miguel Oliver, Miguel Padilla, Raffaela Pagani, Juan Pavón Mestras, José Manuel Pérez Prendes, M.ª Luz Quiroga Feijoo, Ignacio Población, Eugenia Ramírez Goicoechea, Almudena Rayón, Juan Luis Recio Adrados, Gloria Rico, Antonio Ristori, Pedro Rodríguez, Jesús Rodríguez, Manuel Rodríguez Sánchez, Olga Ruiz Cañete, Javier Ruiz de Arcaute, Francisco Ruiz Girela, Juan Salcedo, José San Jarque, Luis Ignacio Sánchez Rodríguez, Jesús Santamaría, Carlos Seoanes, Constanza Tobío, Jorge Uroz, Secundino Valladares, Arturo Yusta García.

No podemos terminar sin agradecer también la colaboración de José Martín Buenadicha, catedrático de Instituto, siempre presente cuando realmente lo necesitamos; a Rosa López Wanda y Santiago de Andrés que confeccionaron los gráficos, al Centro de Cálculo ODEC que procesó los datos.

También agradezco a quienes ayudaron en una primera fase de la investigación, como Myriam Álvarez Jaén, Isabel Mao Martín, Elena Asensio Menchero, Mónica Sáez Vargas, M.ª Jesús Sánchez Prados y Martha Calvo Arroyo.

Deseo terminar este largo peregrinar de gratitudes con los que son los actores principales en la difícil y necesaria tarea de educación en valores solidarios, que es el objetivo final al que esta investigación y su publicación quiere contribuir con su granito de arena: los profesores, a los que se les exige mucho y se da poco, y a los universitarios madrileños. Ambos fueron colaboradores básicos en esta investigación, y juntos queremos, entre todos, construir una España, una Europa y un mundo más hospitalario, justo, solidario y pacífico.

PRESENTACIÓN

Es una oportunidad muy satisfactoria presentar la publicación de un estudio pionero sobre las actitudes y comportamientos de los universitarios relacionadas con la solidaridad y el racismo, que se realizó en 1999 en el marco del Convenio entre el Ayuntamiento de Madrid y la Fundación General de la Universidad Complutense de Madrid.

Esta investigación ha puesto de relieve aspectos muy importantes relacionados con las actitudes y comportamientos de un grupo significativo de la población madrileña, y que nos hacen reflexionar sobre nuestra juventud, sus valores, lo que han aprendido de nosotros, los adultos, de los medios de comunicación, y de sus iguales.

Es muy positivo y alentador comprobar que la gran mayoría de nuestros jóvenes universitarios son tolerantes, abiertos a la diversidad y defensores de valores tan importantes como los derechos humanos, la solidaridad y de instituciones tan básicas como la familia.

Pero asimismo se confirma la existencia de un grupúsculo muy minoritario de intolerantes, con actitudes abiertamente racistas y violentas, que son motivo de preocupación para los responsables tanto de las administraciones públicas, en general, como del Ayuntamiento de Madrid, en particular, así como de las instituciones universitarias.

Por eso, a partir del curso 2000-2001, el Ayuntamiento de Madrid está colaborando en el Programa de sensibilización contra el racismo en el ámbito universitario, que se lleva a cabo desde el Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA) de la Universidad Complutense de Madrid. En el marco de este Programa se realizan actividades formativas sobre inmigración para alumnos de las diferentes universidades madrileñas, sesiones de acogida y convivencia con estudiantes extranjeros, así como mesas redondas y debates sobre inmigración y contra el racismo.

Este Programa forma parte de las actuaciones que el Ayuntamiento de Madrid ha puesto en marcha en la última década, con el objetivo de favorecer la integración de la población inmigrante en la ciudad de Madrid.

Desde 1997 funciona en los distritos de Madrid el Servicio de Mediación Social Intercultural (SEMSI), que, mediante Convenio con la Fundación de la Universidad

Autónoma de Madrid, acerca los servicios municipales a los inmigrantes y desarrolla diferentes tipos de actividades para fomentar la interculturalidad.

Asimismo estamos trabajando en los colegios madrileños, facilitándoles materiales, para trabajar valores básicos de solidaridad entre los pueblos, conocimiento y respeto de los Derechos Humanos, así como la riqueza de la diversidad y el diálogo entre culturas.

Madrid está cambiando la fisonomía de sus gentes, y tiene especial interés para el Ayuntamiento de Madrid que la convivencia entre personas provenientes de diferentes países y culturas se realice con el mayor grado posible de armonía y respeto mutuo, con el fin de mantener el espíritu abierto e integrador de Madrid y sus habitantes.

JOSÉ M.ª ÁLVAREZ DEL MANZANO Y LÓPEZ DEL HIERRO
Alcalde de Madrid

PRÓLOGO

Un convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid y la Universidad Complutense viene permitiendo al profesor Calvo Buezas, inquieto activista de la lucha contra el racismo, investigar desde el Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA) las actitudes de un sector importante de la población en relación con la solidaridad y su reverso tenebroso, la xenofobia. La encuesta que presenta en estas páginas es un documento fundamental para conocer con algún rigor los valores vigentes entre los universitarios ante fenómenos que tienen un alto protagonismo, pero que aún no están suficientemente estudiados. Me refiero muy principalmente a la inmigración.

El concepto que atraviesa transversalmente la mayoría de los procesos sociales, económicos, políticos y culturales en los que estamos inmersos es el de la globalización. Si existe una economía global, parece que debería haber un mercado laboral global y una mano de obra global. Pero esta afirmación tan obvia, tomada en su sentido literal, resulta errónea desde el punto de vista empírico y engañosa desde la perspectiva analítica. Aunque el capital fluye libremente a través de las redes financieras globales, la movilidad del trabajo sigue siendo muy limitada, y lo seguirá siendo en el futuro predecible, a causa de las instituciones, la cultura, las fronteras, la política y la xenofobia. Sólo en torno a un 2% de la mano de obra global trabaja fuera de su país. En la Unión Europea, a pesar del libre movimiento de sus ciudadanos por los países miembros, sólo el 3% trabaja fuera de su país. No obstante la percepción pública que existe en el Norte sobre la invasión de inmigrantes del Sur y Oriente, en los principales países de Europa occidental el impacto de la inmigración sobre el trabajo crece muy lentamente. A comienzos de los noventa, debido a la fractura social de Europa Oriental (principalmente en Yugoslavia), el asilo político aumentó el número de inmigrantes, sobre todo en Alemania. Pero, en general, en la Unión Europea se calcula que la población extranjera total de ciudadanos no europeos asciende a más de 15 millones, de los cuales una cuarta parte serían indocumentados. En lo que respecta a los Estados Unidos, donde hubo una nueva ola de inmigración durante las décadas de 1980 y 1990, siempre fue una sociedad inmigrante y las tendencias actuales apuntan

a una continuidad histórica. Lo que ha cambiado en ambos contextos es la composición étnica de la inmigración, con una proporción decreciente de inmigrantes de origen europeo en los Estados Unidos y una mayor proporción de inmigrantes musulmanes en los países europeos. Lo que también está sucediendo es que las sociedades ricas se están haciendo más diversas étnica y culturalmente. Como resultado de ambos rasgos, en la década de 1990 la etnicidad de la diversidad cultural ha sido percibida como un problema social importante en Europa, se perfila como un tema nuevo en Japón y continúa estando, como siempre, en el orden del día estadounidense.

No son sólo los desequilibrios económicos o demográficos los motores que surten de energía a los procesos migratorios, pero sí son sustanciales. Y es el caso que unos 3.000 millones de habitantes de 60 países –principalmente en la OCDE, Asia y también en Latinoamérica– viven hoy mejor que nunca; pero otros 1.600 millones de personas en un centenar de estados han sufrido la experiencia inversa. En vez de crecimiento económico, han experimentado una reducción de sus ingresos y viven peor que hace quince años. Estos datos del último informe sobre desarrollo humano, elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), está en el origen de la reactualización del concepto *proletariado exterior*.

De momento –salvo para una fracción diminuta de la mano de obra, formada por los profesionales más cualificados de I+D, para quienes sí existe un mercado laboral mundial– es aplastante la proporción de mano de obra, tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo, que sigue confinada a su nación. No hay, ni creo que habrá en un futuro previsible, un mercado laboral global y unificado, pese a los flujos de emigración a los países de la OCDE, a la península de Arabia y a los centros metropolitanos florecientes del Pacífico asiático.

En España, el fenómeno se percibe de manera sobredimensionada por la continuidad y multiplicidad de noticias referidas al colectivo inmigrante. La superficialidad, las falsas percepciones, cuando no los mitos o prejuicios, califican el conocimiento que la mayoría de los españoles tiene del asunto. Los españoles están mal informados a este respecto y, tal vez por ello, diversos informes coinciden en percepciones que se escoran ligeramente hacia el lado negativo. La clase modesta considera que el aluvión de inmigrantes tira hacia abajo de su salario. Por otro lado, muchas personas de clase acomodada, y sobre todo de mentalidad conservadora, piensan que la irrupción de los inmigrantes constituye una amenaza para la tranquilidad y el orden social o, de manera más alarmista, se oyen ya voces que auguran una desintegración multiétnica de la sociedad pluralista y abierta. Esta percepción coincide con la de otros países de nuestro entorno. En los últimos quince años los flujos migratorios hacia Europa y los países de la OCDE no admiten ni de lejos la etiqueta de invasión, pero los barómetros de opinión tienen una percepción distinta. Aún así, por las clasificaciones al uso en la Unión Europea que ordenan los Estados miembros en función de sus niveles de racismo o xenofobia, España (¿todavía?) ocupa uno de los lugares más bajos (aunque el sentimiento xenófobo parece aumentar).

Muy pocos, en las encuestas, se declaran racistas o xenófobos. Incluso cuando las preguntas son indirectas (vivir junto a..., trabajar junto con..., establecer relaciones de parentesco con...) tampoco se aprecian actitudes intensas de rechazo, aunque se observan diferencias según el origen.

Los barómetros del CIS correspondientes a los meses de febrero y marzo de 2001 nos permiten ilustrar alguna de estas cuestiones. Ponen de manifiesto que, tras el terrorismo y el paro, la inmigración (aunque a distancia) es, en tercera posición, uno de los «problemas» que más preocupan a los españoles. Dos cosas resultan claras: la primera, que ese interés por la inmigración, aunque mudable, es mayor y que las personas tienden a considerarla como un problema general y no tanto como un asunto que les afecte a ellos personalmente. Y esto nos conduce a la necesidad de relativizar las respuestas que sobre las actitudes ante la inmigración dan nuestros ciudadanos. Con esta salvedad veamos algunos resultados recientes (los datos proceden del barómetro del CIS correspondiente a febrero de 2001).

Siempre las personas por las que los entrevistados sienten más simpatía, son más deseados como vecinos, compañeros de trabajo o cónyuges para un hijo o hija son los europeo-occidentales y los menos deseados los marroquíes y después los africanos de raza negra. Los latinoamericanos ocupan una posición mucho más cercana de los primeros que de los segundos. Pero en ninguna de estas cuestiones se observan niveles de discriminación muy fuertes.

Si se les pregunta que si para los países desarrollados la inmigración es positiva, la mitad contesta que sí, y sobre si España necesita trabajadores el 60% responde afirmativamente. Ahora bien, el 42% juzga que las personas procedentes de otros países que viven entre nosotros son demasiadas y otro 40% que son bastantes. A pesar de ello, consideran que el volumen de extranjeros aumentará mucho (54,7%) o algo (30,1%) en el futuro.

Los datos objetivos no permiten afirmar que tengamos muchos inmigrantes, pero ésa no es la percepción que tienen bastantes de nuestros compatriotas, influidos quizás, más que por su conocimiento o experiencia personal (el 44% de los entrevistados dice no haber tenido nunca trato con inmigrantes), por el bombardeo informativo que probablemente alimenta el mito del número.

La que aglutina un elevadísimo número de apoyos es la consideración de que sólo se permita la entrada a inmigrantes que posean un contrato de trabajo (79%). E igualmente la opinión de que, aunque se queden a vivir en España y aprendan el idioma y se acomoden a nuestras costumbres, es bueno que los inmigrantes mantengan también su lengua y formas de vida (77%).

Esta actitud favorable no evita que la mayoría de los entrevistados juzguen que no ellos mismos sino los españoles en general traten con desconfianza a los inmigrantes (44,5%). Una vez más se produce la diferencia de alcance entre la disposición del entrevistado y el comportamiento que atribuye a «los demás», por cuanto casi el 57% de los encuestados manifiesta tratar a los inmigrantes con normalidad (igual que si fueran españoles).

A la hora de expresar la opinión de cuáles serían los inmigrantes a los que dar preferencia para facilitar su estancia en España, los iberoamericanos aglutinan el mayor consenso. Pero eso sí, sin trato preferencial, ya que existe casi unanimidad (87%) a la hora de juzgar que las medidas del gobierno deben ser iguales para todos. Pero volvamos a los niveles de racismo o xenofobia. Otros elementos nutren su bajo nivel. Cuando se producen actos violentos contra los inmigrantes, la mayoría de los españoles los rechaza y por supuesto son proporcionalmente muchos los que afirman no es-

tar dispuestos a votar un hipotético partido racista que, afortunadamente, no existe entre nosotros.

Sin duda, el prejuicio discriminatorio contra los extranjeros, salvo por parte de los grupos más radicales (afortunadamente poco numerosos), tiene en las motivaciones de tipo socioeconómico sus apoyaturas más sólidas. La pertenencia a un determinado grupo racial o nacional no tiene, salvo en el caso de los gitanos, un papel preponderante. La reacción adversa se fundamenta en la condición de marginales que define a muchos inmigrantes debido a su situación laboral poco definida, a su carencia de recursos, al ejercicio o peligro de dedicarse a oficios o negocios ilegales, a residir en áreas ellas mismas marginales, etc. El hecho de que todavía muchas personas que crean que hay mucha o bastante relación entre la inmigración y la delincuencia, el tráfico, venta o consumo de drogas, la prostitución o la inseguridad ciudadana, refleja ese temor, fundamentado en la marginalidad que suscita las actitudes de discriminación. Nadie puede negar la existencia de inmigrantes dedicados a esos y otros actos delictivos, pero los índices de protagonismo que se les otorgan son claramente abusivos. Además, las condiciones laborales que a veces se les ofrecen, o las dificultades que se les plantean para el acceso a ciertos servicios, están contribuyendo a crear esa marginalidad que luego los ciudadanos temen y utilizan como argumento para la exclusión. Se trataría, pues, de una profecía de autocumplimiento. Se les supone marginales, se les condena a la marginalidad y acaban en ella.

En fin, contra el deseo de algunos utopistas el movimiento de los derechos humanos no ha llegado todavía a formular el principio de la completa libertad real de establecimiento en cualquier país. La actitud de los gobiernos de los países receptores está en sintonía con el recelo de sus ciudadanos. En este sentido abundan los estudios que certifican un hallazgo que aparece en casi todas las pesquisas sociológicas: el prejuicio xenófobo crece conforme se baja de posición social o educativa y a medida que se tienen más años. El prejuicio étnico sería, pues, una manifestación defensiva de los grupos sociales más débiles y menos adaptativos, los que temen que van a salir perdiendo con una sociedad más compleja.

A cuantos lectores se hayan tomado el tiempo o la molestia de llegar hasta aquí les aseguro que este nuevo libro del profesor Calvo Buezas no defraudará sus expectativas. Muy al contrario.

RAFAEL PUYOL

INTRODUCCIÓN

CONVIVIR EN PAZ Y JUSTICIA PUEBLOS Y CULTURAS DIFERENTES, UNA LEY PARA SOBREVIVIR

Inmigración, el reto europeo del siglo XXI

La historia de las civilizaciones es la historia de las emigraciones humanas. El hombre es el ser vivo más migrante del planeta y en sus orígenes evolutivos pronto se extendió por toda la Tierra. En fases posteriores evolutivas, con la domesticación de las plantas y animales y con la creación de sociedades estatales jerarquizadas e imperiales militaristas, llegarían las conquistas, las dominaciones de otros pueblos y las consecuentes migraciones, creándose espacios cada vez más multiétnicos, pluriculturales y mestizos.

La Conquista europea y posteriores colonialismos, ligadas al desarrollo industrial y comercial, irían abriendo cada vez más los caminos entre los distintos pueblos y culturas, incrementándose más aún con el mercado capitalista y los medios de comunicación, cuyas consecuencias son hoy el turismo masivo, las migraciones internacionales (200 millones de personas) y los cincuenta millones de refugiados y desplazados a causa de las guerras y de las hambrunas.

Ahora los antiguos colonizados llegan a la Europa rica y desarrollada, y también a España, como mano de obra barata en busca de la «tierra de promisión», que mana leche y miel, aunque luego se encuentren con punzantes cardos de incomprensión y racismo.

La Europa del siglo XXI será cada vez más un mosaico multirracial y pluricultural, una Europa fecundada con emigrantes y etnias del Tercer Mundo, con modos de vida muy diferenciados de la cultura occidental. Si los jóvenes de ahora, particularmente los universitarios, protagonistas europeos del mañana, no aprenden a convivir juntos en las diferencias, es previsible sociológicamente el auge del racismo y de la xenofobia, *recrudeciéndose aún más los conflictos interétnicos. También* España camina por ese camino de la multiculturalidad y el pluralismo étnico-racial. El sistema democrático aparece como el triunfo de las mayorías, pero la piedra de toque de una verdadera democracia es el respeto a las minorías, sean éstas políticas, ideológicas, religiosas, étnicas, culturales. La sociedad española ha dejado de ser una sociedad tradicional, homogénea étnica y culturalmente a nivel de valores y creencias, con una identidad única y un único sistema axiológico. De ahí la necesidad de educar a todos

los jóvenes en los valores democráticos de la solidaridad y del respeto a las minorías, a los «diferentes», a los «otros»; de lo contrario podemos caer en el peligro de estar «criando cuervos» con tintes xenófobos y racistas.

Los viejos demonios del fascismo y del racismo, hoy disfrazados a la nueva usanza, han vuelto a hacer su entrada en la escena europea, sorprendiendo a muchos que creían cual fatuos Narcisos, que habían sido enterrados *in aeternum* en la culta, democrática y solidaria Europa. Y es que los dioses, como los demonios, duermen, pero no mueren.

Contra los cínicos y egoístas que pontifican el final de las utopías hay que gritar que es posible el ideal de la igualdad y solidaridad humana. Existe también, y nunca hay que olvidarlo para no caer en angelismos delirantes, la maldad humana, una de cuyas caras sucias es la guerra, la limpieza étnica, el racismo, el fanatismo, el terrorismo. La historia es la maestra de la vida y el olvido del pasado es un suicidio colectivo.

Y hay que confiar en los jóvenes, y por lo tanto en los universitarios. El camino de la tolerancia y del pluralismo cultural, y por ende de una auténtica democracia, es largo, difícil y complejo. Pero las dificultades no deben impedirnos el caminar hacia una comunidad universal, solidaria y fraterna, donde puedan convivir las diversas culturas y etnias, con amor a su propia identidad, pero con respeto a la ajena. *Podrán cortar todas las flores* –se decía en la primavera de Praga–, *pero no podrán impedir que llegue la primavera.*

El conocer esos valores solidarios y utópicos, así como esos prejuicios xenófobos y racistas, fue el objetivo general de esta investigación, fruto de un Convenio entre la Universidad Complutense y el Ayuntamiento de Madrid, cuyos resultados se recogen en el presente libro. «Conocer para prever, preveer para poder», es decir, intervenir positivamente en la sociedad, fue el objetivo con que nacieron las Ciencias Sociales. Y fruto de ese conocimiento de los prejuicios racistas y valores solidarios de los universitarios madrileños se están realizando diferentes actividades, Cursos, Mesas Redondas, Exposiciones en distintas Universidades y Facultades, fruto también del Convenio citado.

Pero antes de ofrecer los resultados de la encuesta universitaria intentamos en esta extensa introducción contextualizar esas opiniones y actividades universitarias en escenarios mucho más amplios y diversos, como son los escenarios europeos y mundiales, la inmigración creciente en España y Madrid, los conflictos etnorraciales un año después de los sucesos de El Ejido, la imagen de los inmigrantes en los medios de comunicación social, el auge de la islamofobia. Finalmente miraremos más de cerca a la Universidad y su entorno, teniendo un recuerdo IN MEMORIAM de Violeta Friedman, superviviente de los campos de exterminio nazi, Medalla de Oro Complutense, y cuya presencia y voz tuvimos el honor de gozar y de aprender en varias Facultades de la UCM, terminando con unas reflexiones sobre la necesidad de educar en valores solidarios y democráticos, también a los universitarios.

La inmigración creciente en España y en Madrid

El Observatorio Permanente de la Inmigración, en su Boletín de abril del año 2000, da la cifra total de residentes extranjeros en España de 719.647, distribuyéndose de la siguiente forma: 299.689 del espacio económico europeo (sobresaliendo Reino Unido

con 74.419 y Alemania con 58.089); 30.267 del resto de Europa (de ellos polacos 6.651); de África 179.487 (sobresaliendo los marroquíes con 140.896); Asia 61.021 (con 20.690 chinos y 13.553 filipinos); América del Norte 16.997; Iberoamérica 130.203 (de ellos 24.878 peruanos, 24.256 dominicanos, 17.007 argentinos, 13.214 cubanos, 10.412 colombianos, 7.046 ecuatorianos). Esas cifras han crecido considerablemente en el 2001, tanto tras el proceso de regularización como de la llegada creciente de indocumentados, singularmente ecuatorianos.

A finales del 2000, según declaraciones del Secretaría de Estado para la Inmigración, recogidas por *El País* (22-XII-2001), «España pasa de los 801.329 en 1999 a 938.783 a finales del 2000», lo cual, según el titular de ese periódico, «los extranjeros suponen el 2,7% de la población española», siendo los más numerosos los marroquíes (194.099), seguidos de los chinos (30.958), los ecuatorianos (28.773) y los colombianos (24.650). Los principales sectores de actividad son el agropecuario (33%), el servicio doméstico (15%), la construcción (15%) y la hostelería (12%). Esas cifras han crecido y lo harán más en el futuro, pudiéndose establecer en junio del 2001 la cifra redonda del millón de inmigrantes en España, población aún baja en comparación con los países de nuestro entorno (Francia, Alemania, Inglaterra con un 10%), y un 6,5% de la media europea. España ha pasado de ser país emisor de inmigrantes a un país receptor. Cinco millones de españoles emigraron a América de 1850 a 1950, y unos tres millones de españoles emigraron a partir de los años cincuenta a los países industrializados europeos. Si en 1955 España tenía 66.000 extranjeros residentes, en 1980 subió a 230.000, en 1990 a 400.000, en 1999 a 719.647, y a 31 de diciembre de 1999 el número de extranjeros residentes legales ascendía a 801.329 y el año 2000 termina con 938.783. El 25% de los inmigrantes de España provienen del Continente Africano, singularmente de Marruecos, un 25% de América Latina, un 10% de Asia y otras regiones del mundo, y un 40% son de origen europeo y otras regiones del primer mundo rico. Téngase en cuenta que con los procesos recientes de regularización en el año 2000 y 2001, y la llegada creciente de indocumentados, todas las estadísticas hay que tomarlas con cierta cautela. Según una fuente (*El País*, 4-IX-2001), el total de inmigrantes en España ascendía a 1.233.220. Madrid acoge a algo más del 20% de los extranjeros residentes en España; junto con Cataluña, en las dos Comunidades, residen en torno al 56% de todos los inmigrantes. Téngase en cuenta el cambiante y creciente flujo de inmigrantes en España, y en particular en Madrid, que hacen que los datos casi siempre sean obsoletos, y distintos, según las fuentes y formas de recogida. Podemos señalar las siguientes características de la inmigración madrileña:

- Rápido crecimiento: en cuatro años se pasa del 2 al 7,2% de población inmigrante. Según los datos del Censo Municipal, en 1986 había en Madrid 32.120 extranjeros, en 1991 era un número similar 36.092, casi se duplica en cinco años llegando a 58.832, y crece vertiginosamente en el último año y medio: en 1999 estaban empadronados 100.529 y en enero del 2001 puede estimarse en 197.945, que suponen un 6,6% de la población inmigrante.
- Concentración espacial: en algún Distrito se ha pasado en cuatro años del 6 al 15%. La población inmigrante se extiende por todos los Distritos Municipales de Madrid, oscilando una máxima concentración espacial en Distrito Centro

que en enero del 2001 ha alcanzado un 14,87%, porque es donde existe una oferta mayor de viviendas baratas deterioradas, seguidos por otros barrios populares como el Distrito Tetuán (10,94%). Esta concentración espacial genera una inesperada y rápida demanda de servicios de todo tipo, asistenciales, de vivienda, atención médica, colegios..., que exigen respuestas urgentes de las Administraciones Públicas, incluyendo las Municipales, además de la adaptación de los antiguos residentes a un nuevo entorno interétnico y multicultural.

- Distribución por países: Madrid ciudad multiétnica. Madrid es residencia para extranjeros de todos los países y de todos los estratos económicos. La distribución puede estimarse en la siguiente: europeos, norteamericanos, japoneses (Primer Mundo) se estima en un 34%, ecuatorianos 29,52%, colombianos 11,21% , marroquíes 7,82%, peruanos 6,73%, dominicanos 5,33%, chinos 2,88%, filipinos 2,41%. Adviértase el rápido crecimiento de algún colectivo singular, como el de los ecuatorianos que ha pasado de 4.915 en 1999 a 30.398 en 2000 y 58.430 en enero de 2001.
- Feminización: más mujeres inmigrantes que hombres. En algunos colectivos hay en Madrid muchas más mujeres que hombres: entre las dominicanas hay 225 mujeres por cada 100 hombres, le sigue Guinea Ecuatorial (170), Perú (155), Brasil (152), Filipinas (146). Sin embargo, existe mayoría masculina en otros colectivos, como marroquíes y chinos.
- Otras características singulares: población joven, incremento de la segunda generación, crecimiento demográfico bastante más alto que la media española. El 63.5% está entre los veinticinco y cincuenta y cinco años, el 31,6% en el intervalo de treinta a cuarenta años, un 16,7% de cero a dieciséis años. La tasa de natalidad de las mujeres inmigrantes es considerablemente mayor a la española, que tiene una tasa de fertilidad de las más bajas del mundo: en los últimos tres años han nacido en Madrid 4.495 niños de origen extranjero. Sólo un 10% de los inmigrantes madrileños han conseguido traerse con ellos a sus esposas e hijos. El número de inmigrantes escolarizados en la Comunidad de Madrid creció (en diciembre de 2000) el 42% en un año, pasando de los 25.049 alumnos extranjeros que había en 1999 a 35.704 en el 2000. En septiembre del 2001 en los colegios de la Comunidad de Madrid se estiman en 53.269 extranjeros, un 47% más que el año pasado y un 94% mas que en 1999. En España se estiman unos 100.000 escolares hijos de extranjeros.

Según los últimos datos, al final del año 2000, el total de extranjeros en la Comunidad de Madrid era de 289.528, creciendo en un 95% desde 1999 (151.064) al 2000. De ellos pertenecen al Primer Mundo el 19,1%, de África principalmente marroquíes 18,5%, Este de Europa el 9,8%, Asia (Japón) el 6,4% y Portugal el 4,6%, siendo los más numerosos los latinoamericanos, el 51,5%, principalmente ecuatorianos 75.000 y colombianos 29.253. A todos estos datos hay que añadir el incremento de la llegada última de inmigrantes, pues a junio de 2001 ya se habían regularizado en toda España 184.789 solicitantes, y sólo en Madrid 54.330, al que siguió Barcelona con 51.418.

A todo esto siguen las previsiones –que no datos ciertos– sobre el descenso de la natalidad en los países desarrollados. Según las fuentes del Informe de la ONU, Es-

paña con la tasa de fecundidad más baja del mundo (1,07 hijos por mujer en edad fértil), tendría 30.226.000 habitantes en el año 2050, menos que los actuales 39.628.000. Según la División de población de las Naciones Unidas, las previsiones de población para el año 2050, en millones de habitantes, comparando la población actual y la previsible en el 2050 por zonas geográficas sería la siguiente: Europa (actual 727) previsto para el 2050, 603 (– 124); América del Norte (actual 314), previsto para el 2050, 438 (+ 124); Sudamérica (actual 519), previsto para el 2050, 806 (+ 287); África (actual 794), previsto para el año 2050, 2.000 millones de habitantes (+ 1.206); Asia (actual 3.672), previsto 5.428 (+ 1.750). Las diferencias entre el Primer Mundo desarrollado y el Tercer Mundo son evidentes, aunque estas previsiones están expuestas a muchas variaciones en tan largo espacio. Para España las variaciones de población son de 39.600.000 habitantes en el año 2000 a los 36.600.000 en el año 2025 y 30.200.000 en el año 2050. Para España, según estas previsiones, se necesitarían 12 millones de inmigrantes hasta el año 2025.

Las variaciones de población entre Europa y su vecina África son notables: después de la Segunda Guerra Mundial representaba Europa el 22% de la población mundial y África sólo el 8%. Ahora las dos zonas tienen la misma proporción del 13%. Sin embargo, para el año 2050, África estará tres veces más poblada que Europa; y con referencia a España, este dato es significativo. Aunque insistimos que las previsiones demográficas a tan largo plazo hay que tomarlas con suma cautela.

Por otra parte, las estadísticas nos indican que la tasa de natalidad española, la más baja de la Unión Europea, aumentó en el año 2000 hasta un 1,23 hijos por mujer fértil, gracias a la inmigración (junio 2001), llegando a alcanzar los 40 millones de habitantes. Y esto es también aplicable al caso de Madrid. Por otra parte, la inmigración seguirá aumentando, lo cual quiere decir que se convertirá en un desafío social, cultural y político para el futuro inmediato de España, y principalmente para las grandes ciudades, como Madrid y Barcelona, siendo necesario el prevenir las actitudes, imágenes y comportamientos, que puedan incidir en el racismo y la xenofobia.

El racismo que no cesa, tampoco la solidaridad

Los medios de comunicación nos despiertan periódicamente con noticias, de dentro y de fuera, que nos hacen tomar conciencia, una y otra vez, que el racismo, la xenofobia, la crueldad humana, así como la solidaridad y la fraternidad, son plantas cotidianas y constantes de nuestras tierras y gentes. Comenzamos por Europa y Estados Unidos, pero veremos que esa mala hierba del racismo, así como su antídoto –la solidaridad–, llega a todas las latitudes del planeta.

Si comenzamos nuestro recuento de los nubarrones xenófobos fuera de nuestras fronteras, Alemania sigue siendo un recurrente foco de atención periodística. En el año 2000, los delitos de la ultraderecha aumentaron hasta 15.951, un 60% más que en 1999, de ellos calificados como «especialmente preocupantes» un total de 998 agresiones racistas. Del mismo modo, aumentaron un 21% los delitos de los ultraizquierdistas violentos, en un total de 688 casos en el año 2000. La mayoría de los actos violentos de los neonazis tienen lugar en la antigua Alemania comunista del Este,

donde existe una mayor tasa de paro entre la juventud, y una gran frustración, lo que incita a buscar chivos expiatorios, en este caso los inmigrantes. Hasta las Universidades pueden verse invadidas y perturbadas por esta ola de «xenofobia, racismo o violencia de todo lo que es percibido como ajeno», como es el caso de la Universidad Europea Viadrina en Francfort del Oder, donde son abundantes los cárteles neonazis acusando a los aliados de haber asesinado a Rudolf Hess, y en cuya ciudad un concejal del NPD declaró que «está categóricamente en contra de la inmigración», porque «aliena a los alemanes de su propia cultura». Para contextualizar sociológicamente –en ningún caso justificar– la frecuencia de conflictos xenófobos y racistas en Alemania, hay que recordar que Alemania tiene un 10% de inmigrantes, mientras que en España estamos rondando en el 2001 un 2%; ¿qué pasaría en España si nosotros tuviéramos más de dos millones de turcos, como tiene Alemania? Recientemente Alemania ha sido una vez más noticia, porque una Comisión independiente ha concluido que Alemania debe asumir que es un país de inmigración, que necesita admitir 40.000 trabajadores cualificados ajenos a la Unión Europea, ya que los expertos calculan que al ritmo demográfico actual, su población de 82 millones descenderá un 25% en medio siglo. Pero son dos de cada tres alemanes los que opinan que en su país hay ya «demasiados extranjeros». Son más de siete millones los inmigrantes en Alemania, incluyendo a los refugiados al amparo de generosas leyes de asilo, que significan la proporción más alta de Europa. Los temores a nuevas oleadas, al hilo de la ampliación de la UE y a la disolución de la identidad alemana, así como el aumento de la delincuencia, alimentan la xenofobia. El hecho de que haya casi cuatro millones de parados añade más combustible al tema. Para los conservadores es fácil alimentar estos miedos con cifras: únicamente el 30% de los reclusos son alemanes, el resto son extranjeros. Y como consecuencia, la violencia contra los extranjeros aumentó un tercio el año pasado.

Gran Bretaña suele ser otro foco caliente de explosiones racistas. Junio y julio de 2001 han sido especialmente dramáticos por los graves conflictos interétnicos en Oldham y en Bradford. Así lo presentaron los periódicos.

> «El Polvorín asiático de Oldham. POBREZA, PARO y MARGINACIÓN detrás de los peores disturbios en el Reino Unido desde 1980. Oldman, al norte de Manchester, lame sus heridas: ventanas descuajaringadas, automóviles ennegrecidos, tiendas y bares destrozados, decenas de detenidos, policías heridos y gente asustada. Los disturbios de esta semana, los más graves en el Reino Unido desde 1980, han estallado en plena campaña electoral, poniendo de manifiesto la existencia de una brecha en la convivencia multiétnica» (*El País*, 3-VI-2001).

Así lo titulaban los periódicos, y los especialistas sociólogos recurrían más bien a explicaciones de formación de guetos por razones de clase, mientras que los líderes paquistaníes denunciaban que «la policía es racista, los medios de comunicación son racistas, y nosotros no tenemos oportunidades». Lo cierto es que los jóvenes asiáticos están sin empleo, y en una cifra que es cinco veces superior a la de la mayoría blanca.

Para contextualizar estos fenómenos, y contrastarlo con España, hemos de advertir que el Reino Unido tiene una población de inmigrantes, muchos de ellos de segunda

y tercera generación, muy superior a España. Del total de los 37 millones del Reino Unido, cuatro millones no son blancos: negros caribeños 500.000, negros mestizos 184.000, negros africanos 375.000, otros negros 124.000, más un millón de negros (compárense con los 100.000 estimados en España), indios 942.000, paquistaníes 671.000, bangladeses 257.000, chinos 133.000, otros 644.000.

El otro estallido racial (julio 2001) de este verano caliente en el Reino Unido ha sido en Bradford. Así lo anunciaban en primera página los periódicos:

> «Se incendia el conflicto racial en Gran Bretaña tras otra noche de violencia. BRADFORD, una ciudad en el norte de Inglaterra, fue escenario la pasada madrugada de los más graves disturbios raciales registrados en Gran Bretaña en los últimos años. Más de 120 personas resultaron heridas y 36 fueron detenidas durante los violentos enfrentamientos con jóvenes de origen asiático y la Policía» (*ABC*, 9-VIII-2001).

La noticia se ilustraba con una foto, que ocupaba la portada, con jóvenes y policías, y un trasfondo de llamas y humos negros, y en el pie de foto «la violencia xenófoba se desató en las calles de Bradford». También este mismo periódico dedicaba un editorial al conflicto.

Otro periódico presentaba así los sucesos de Bradford:

> «Los disturbios raciales entre jóvenes asiáticos y neonazis se extienden por el Reino Unido. Los bomberos y las fuerzas del orden limpiaban ayer la ciudad de Bradford, al norte de Inglaterra, después de una nueva jornada de disturbios raciales entre jóvenes blancos y asiáticos...» (*El País*, 9-VIII-2001).

El reportaje se ilustra con una foto de «policías a caballo», intentando contener los disturbios raciales de Bradford. Se alude en el subtítulo a que el «Ministerio del Interior había prohibido una manifestación de la organización neonazi Frente Nacional Británico, pero la violencia estalló cuando los clientes blancos de un pub local profirieron insultos al paso de una marcha de desagravio organizada el sábado por la Liga Antinazi, que había congregado a unas 500 personas en su mayoría de origen asiático». También este periódico (*El País*, 9-VIII-2001) dedicó ese día un editorial al tema «Disturbios racistas», donde se hacía referencia a los trágicos incidentes de los ochenta en Brixton, en el sur de Londres, y que presentaban las mismas características que en el presente, «como si las autoridades públicas hubieran olvidado aquellas lecciones: jóvenes pertenecientes a minorías étnicas (principalmente de origen paquistaní o de Bangladesh), inmigrantes de tercera generación, desocupados y provocados por grupos de blancos, también desempleados y a menudo enmarcados en organizaciones de extrema derecha. En Oldham ha fallado la política hacia la juventud, las inversiones públicas y privadas, e incluso la manera en que la policía, externa a estas comunidades, intervino en un principio en estos disturbios, que han durado tres días, en los que ha hecho erupción una frustración acumulada demasiado tiempo». El editorial defiende el modo de convivencia multicultural existente en Gran Bretaña (en Inglaterra a la hora de comer se hablan unas 300 lenguas), que contrasta con el modelo francés y español de la «integración» a ultranza y dice así: «Los trágicos sucesos no deben llevar a invalidar un modelo de relaciones étnicas, con gran autonomía de las

minorías, que en términos generales ha venido funcionando en el Reino Unido. Como señalaba un estudio, Gran Bretaña tiene la mayor tasa de relaciones interraciales del mundo, aunque la población inmigrada y perteneciente a minorías étnicas represente sólo un 6% del total. Como ha indicado el primer ministro laborista, Tony Blair, a nadie se le pide que renuncie a su cultura, tradiciones o religión. Lo que se les exige es "que vivan juntos en un espíritu de tolerancia". En muy distinta forma opina el Partido Nacional Británico, e incluso el Partido Conservador, uno de cuyos líderes significativos, Margarer Thatcher, dos días antes de los disturbios, reclamaba un concepto puro de "britanidad", rechazando toda idea de multiculturalización.»

Tal vez, además de la lucha contra el paro y la pobreza de las minorías en esas zonas urbanas deprimidas, hay que incidir más en la sensibilización de la opinión pública a través de los medios de comunicación y del sistema educativo. Como decía Salli Morgan, ministra británica, en declaraciones del 20 de julio del 2001: «La educación es clave para combatir la violencia racial», ya que el desempleo y la escuela son a veces dos factores de segregación, en vez de integración. Y señalaba que en Bradford, lugar de los conflictos raciales, hay escuelas con un 98% de niños asiáticos, y porcentajes similares de blancos en otros colegios.

Estados Unidos de América no suele ser un espejo común para contrastarnos en el fenómeno de la inmigración, e incluso de los conflictos racistas, siendo muy superficial la atención, tanto académica como de los medios de comunicación, al mundo «norteamericano», latiendo aún el viejo paradigma de que «los racistas son los otros, los ingleses y sus colonizadores norteamericanos, y no los españoles e iberoamericanos, que fuimos pueblos mestizos». Ese viejo y fatuo mito narcisista se está derrumbando y el «Narciso español ha descubierto su propio trasero» (véase Tomás Calvo Buezas, *Los racistas son los otros*, 1998). Ahora bien, más tristemente lo descubren y sufren algunos visitantes norteamericanos en España, si no son «blanquitos». Y así una alumna mía del curso 2000-2001, del Programa de la Universidad de California, de origen mexicano y facciones mestizas, al pagar en una tienda en Toledo, mostrando su pasaporte norteamericano y su tarjeta de crédito VISA, la dependienta la espetó «yo no acepto tarjetas de negros», quedándose traumatizada la joven, pues iba con otra amiga norteamericana rubia, a quien segundos antes la misma dependienta le había aceptado ese mismo tipo de tarjeta. Confusa y humillada, me contaba a mí y a los compañeros de clase que nunca jamás le había sucedido algo similar en los Estados Unidos.

Tal vez España y Europa deberían aprender en varias cuestiones de los Estados Unidos, pioneros en recibir inmigrantes. Recordemos que son más de 30 millones los hispanos residentes en Estados Unidos (comunidad ya más numerosa que la minoría negra). De esos 30 millones de hispanos hay unos 22 millones de mexicanos (de ellos 8,5 millones nacidos en México), que envían cada uno una media de 8.000 dólares al año a su país. En Estados Unidos hay entre 9 y 11 millones de inmigrantes «ilegales» (indocumentados), de ellos tres millones de mexicanos, llegando casi a un millón las deportaciones anuales que hacen por la frontera mexicana de inmigrantes sin papeles. Son centenares, en el año 2000 unos 600, los que murieron en el paso de frontera a Estados Unidos, bien en el tórrido desierto de Arizona, bien al pasar de «espaldas mojadas». Precisamente sobre esta temática de la inmigración mexicana a California

versó mi tesis doctoral, *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*. Y hago referencia a esta anécdota personal para apuntar a una categoría más significativa, que es la siguiente: la tesis doctoral se leyó un 11 de enero de 1976, y ningún miembro del tribunal, ilustres catedráticos (S. del Campo, C. Lisón, R. Torregrosa, y dos futuros ministros de Educación, L. G. Seara y J. M. Maravall) hicieron referencia a la posibilidad de que algún día en España tuviéramos inmigrantes, necesitáramos mano de obra, existieran «espaldas mojadas» en pateras, discutiéramos sobre los mal llamados «ilegales» sin papeles, habláramos del control de fronteras y de la explotación-racismo-xenofobia de los extranjeros. Y es que no es tan fácil «predecir-prevenir», ni siquiera para los «científicos sociales», de los que se espera tal función. Entonces (1976) en España había unos 80.000 residentes extranjeros, en su mayoría «blanquitos» europeos; hoy la situación económica española, la deuda «externa-eterna» de América Latina y el subdesarrollo de África ofrecen un escenario nacional-mundial muy diferente, más dramático, pero también más enriquecedor para todos, si juntos sabemos responder a tal desafío del siglo XXI, como son las migraciones internacionales, aprovechando este fenómeno para construir unas relaciones internacionales más justas y solidarias, tanto en el plano económico como en el político, social y cultural, rompiendo esa injusta e inhumana brecha entre una docena de países muy ricos y un centenar de países, particularmente en Africa, muy pobres y subdesarrollados.

El Ejido, un año después: racismo y solidaridad en España

El Ejido (febrero 2000) quedó en el imaginario visual de españoles y extranjeros como un espejo en llamas que nos transmitieron la televisión y medios de comunicación, calificándose como el signo colectivo más grave del racismo español. Aunque el crimen racista de Aravaca (Madrid) de una inmigrante negra dominicana (13 de noviembre de 1992) marcara la primera ruptura del fatuo narcisismo español de que «los racistas son los otros», sin embargo los hechos de El Ejido –transmitidos al mundo por televisión– significaron el conflicto interétnico más grave y relevante de nuestra moderna historia de la inmigración en España. (Véase «España 2000: Narciso descubre su trasero en El Ejido» en T. Calvo Buezas, *Inmigración y Racismo*, 2000; y T. Calvo Buezas, *El crimen racista de Aravaca*, 1993.)

Un año después era lógico que se hiciera un balance de lo sucedido en El Ejido, y aunque no fuera mucha la resonancia, sobre todo en la televisión, que anteriormente fue la protagonista pionera del conflicto almeriense, sin embargo algunos periodistas sí prestaron atención a este dramático aniversario. Analicemos brevemente un medio de prensa creador de opinión, como es *El País* (febrero 2001).

> «Los jueces sólo han admitido dos de las 700 denuncias por los sucesos de El Ejido. *Un año después, la marginación de los inmigrantes se ha agravado en la población almeriense.* Meses después de los sucesos racistas que asolaron el municipio almeriense de El Ejido, sólo dos denuncias de las 693 que interpusieron los letrados de SOS Racismo en esa localidad han sido tramitadas... Los que negociaron las indemnizaciones

por los daños sufridos en sus casas y negocios han huido a otras ciudades. Tanto las ONG consultadas como las asociaciones de inmigrantes coinciden en señalar que las administraciones local, autonómica y central han incumplido lo pactado: en un año se han derribado tres poblados chabolistas y no se les ha ofrecido ningún tipo de hogar a los inmigrantes. Tampoco funcionan las líneas de autobuses prometidas. En ciertos bares, la entrada de inmigrantes está radicalmente prohibida. En otros se les cobran los productos más caros que a los españoles» (*El País*, 4-II-2001, Primera página).

Ese mismo día aparecía también un artículo de opinión de Sami Naïr, eurodiputado francés, titulado «Un año después en El Ejido», que comenzaba así:

«Un año después de los sucesos de El Ejido, no sólo no ha cambiado nada allí, sino que la situación global de la inmigración en España se ha deteriorado. Pensábamos que el choque psicológico provocado por las agresiones racistas en El Ejido iba a llevar al establecimiento de una verdadera política de integración y en realidad hemos asistido a un endurecimiento legal frente a la inmigración. Pensábamos que la clase política española iba a sacar provecho de lo que ha ocurrido en otros países evitando convertir la inmigración en un tema de debate político y, por el contrario, constatamos que la inmigración llena de forma obsesiva las pantallas de televisión, las portadas de los periódicos y los debates políticos.»

Seguidamente Sami Naïr criticaba los avatares de la política gubernamental de la inmigración y la preferencia selectiva en razón de la «proximidad cultural», siendo una forma encubierta de rechazo a los inmigrantes musulmanes, finalizando así: «Un año después de El Ejido, estas cuestiones siguen en el aire, pero el racismo, que no conoce más razón que la de la fuerza, sigue, por desgracia, progresando. Ante los dramas de hoy y de mañana, no se podrá decir que no se sabía» (Sami Naïr, *El País*, 4-II-2001).

Desafortunadamente, ni el racismo comenzó en El Ejido ni terminó ahí. Tampoco el apoyo solidario y fraternal a los inmigrantes. Continuamente el mapa español se ve ensuciado con hechos lamentables, como el auge del movimiento xenófobo en Canarias, donde grupos racistas son apoyados por varias asociaciones vecinales, y alguna televisión local, en que su propietario declaraba:

«Los negros vienen a traer droga y basura, los políticos son unos acojonados y el Gobierno español no tiene huevos. ¡Pues los huevos los vamos a tener los canarios! ¡Vamos a echar de aquí a esa gente, aunque sea a la pedrá! Y si sus países no los quieren, pues los botamos al mar» (*El País*, 22-X-2001).

Y en una manifestación contra los negros subsaharianos participaron más de 2.000 personas en Arrecife (Lanzarote), declarando un vecino de cuarenta y cinco años: «Hablamos de los negros porque son visibles; pero aquí hay muchos negros por dentro: húngaros, rumanos, checoslovacos. Esto hay que limpiarlo.» Son los viejos y nuevos reclamos, en partituras y sonsonetes variados, de la añeja cruzada de la limpieza étnica. Y de las Islas nos pasamos al corazón capitalino de Madrid, en donde 13 cabezas rapadas neonazis, cantando el «Cara al Sol», iban golpeando y empujando a todo aquel que se cruzaba por las calles, aterrorizando a los vecinos en la madrugada del

18 de marzo del 2001. Los violentos intolerantes, si no encuentran a los diferentes extraños, los inventan y construyen, sean blancos ciudadanos o negros extranjeros; de ahí la peligrosidad del racismo y del fascismo. Semanas después el 11 de abril de 2001 el secretario general de las Juventudes Socialistas de Madrid fue agredido por cabezas rapadas, dejándole un mensaje en el móvil: «Te hacemos la vida imposible hasta que te suicides.»

Muy peligrosa y significativa es la nueva forma de violencia interétnica, que empieza a aparecer en ciertas ciudades y barrios con grupos juveniles inmigrantes, ya residentes de años en España, como parece ser el caso de algunos delincuentes callejeros marroquíes en algunos distritos multiétnicos de Madrid. También ha de prestarse mucha atención a los enfrentamientos entre grupos «españoles» jóvenes de ideología neonazi y pandillas de jóvenes inmigrantes, ya arraigados en España, como es el caso de algunos grupos de dominicanos con facciones afroamericanas, ya ciudadanos españoles, pero considerados como extranjeros y despreciados por algunas pandillas de adolescentes españoles. La violencia xenófoba en Pozuelo, Majadahonda y Las Rozas, urbanizaciones de clase media y media alta en los suburbios ricos de Madrid, son altamente significativas: los grupos ultras atacan, los jóvenes dominicanos se defienden y contraatacan en un parecido a las peleas de blancos neoyorquinos y puertorriqueños en *West Side Story*. «Multitudinaria pelea entre cabezas rapadas e inmigrantes en las fiestas de Pozuelo», titulaba *El País* (15-VIII-2000), explicando los enfrentamientos entre «chicos de nacionalidad dominicana y un grupo de cabezas rapadas, que producen entre los "feriantes" una situación catastrófica: los clientes huyen en cuanto empieza el jaleo». Es un balbuciente presagio, de lo que puede surgir en el futuro en barrios y colegios multiétnicos, cuando los grupos de inmigrantes sean más numerosos y visibles, tengan sus papeles de «ciudadanos españoles» y empiecen a sentir a España como «en su casa», y no como al *Old Country*, la vieja patria de sus padres, para ellos una lejana aunque sentimental referencia ajena.

Y dentro de este triste rosario xenófobo de los últimos meses, en que sólo mostramos algunas pocas cuentas, ¿qué decir de la Universidad? Precisamente el presente libro es una ayuda para poder conocer mejor los prejuicios racistas y los valores solidarios de los universitarios madrileños frente a otras culturas. Pero en el plano de los hechos nos gustaría anotar lo siguiente. Y comenzando por lo más negativo, advertiremos que en la Universidad, reflejo de la sociedad global, también hay racistas, aunque sean muy pocos. Son los filonazis, que escriben pintadas, como éstas, en la Semana Universitaria de Lucha contra el Racismo (1990): «menos luchas y más duchas SS» (esvástica nazi e iniciales de la Gestapo alemana, refiriéndose a las «duchas» donde gaseaban a los judíos y gitanos en el Holocausto de los Campos de Concentración nazi). Otra pintada en un retrete de cierta Facultad universitaria (1990): «Negro, quita tu mano de encima, que me manchas». En la puerta del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA), que dirijo en la Universidad Complutense, han hecho pintadas, acompañadas de la cruz gamada nazi, que decían «FUERA INMIGRANTES». En otra ocasión, en la placa exterior que anuncia el CEMIRA, han sobreescrito «KU-KLUX-KLAN NEGROS». En alguna ocasión, tres veces, después de una conferencia mía en una Facultad de Madrid y en otra de Aragón, he recibido llamadas

anónimas, insultándome y amenazándome, por hablar contra el racismo, y en alguna ocasión tras un debate universitario sobre el racismo, mi coche apareció pintado con insultos insolentes. Son poquísimos los racistas militantes, pero altamente peligrosos: hacen daño a pocos, a muy pocos; pero atemorizan a muchos. Y si no que se lo pregunten a tantos inmigrantes, e incluso universitarios de color, que sienten miedo a salir solos por las noches o entrar en solitario a ciertos bares. Pero son muchos más los universitarios solidarios que el grupito de racistas, como veremos; y una muestra son los estudiantes que participan en las Mesas Redondas, Semanas de Hospitalidad, Cursos, Exposiciones y Deportes contra el Racismo, que anualmente organizamos en la Universidad Complutense, fruto de Convenios con el Ayuntamiento de Madrid, y los Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales, y de Educación, Cultura y Deporte. ¡Es la juventud comprometida con la causa de la justicia y fraternidad humana! Una manifestación de este pluriforme compromiso de tantos y tantos universitarios y universitarias es su participación en Organizaciones no Gubernamentales, sobre todo en verano. En la Complutense existe la modélica y pionera ONG *Solidarios para el Desarrollo*, que es un relevante y significativo reflejo de esa juventud universitaria tolerante, solidaria y comprometida socialmente con la causa de los injustamente pobres y desfavorecidos del mundo.

Las encuestas sobre actitudes de los españoles ante la inmigración también parecen dibujar un cuadro similar al que presentan nuestros estudios sobre escolares y universitarios, teniendo en cuenta las singularidades de los grupos de adolescentes y de jóvenes académicamente formados. *El Informe de la Juventud en España 2000*, patrocinado por el Instituto de la Juventud, concluía que un 30% de los jóvenes españoles (entre quince y veintinueve años) consideraba la «inmigración perjudicial por la raza». En 1995 el 55% de los jóvenes consideraba que la inmigración, a la larga, sería «perjudicial para la raza»; el año 2000 lo cree el 30%. Ahora bien, como muy acertadamente señala el director del estudio, el profesor Manuel Martín Serrano: «Decir que afectará negativamente a la raza es racismo puro. Y ahora, aunque hay menos, sigue existiendo ese fenómeno.» En 1995 el 41% pensaba que la inmigración tendría efectos negativos en la moral y en las costumbres de los españoles; en el año 2000 lo creía el 24%. Como nosotros advertiremos, existe un descenso en la verbalización externa de lo que puede aparecer como racismo, ya que lo políticamente correcto en la moral pública actual es no aparecer como racistas y xenófobos. Esto lo veremos mucho más claramente en las páginas siguientes, en las diferencias entre los adolescentes y los jóvenes mayores, y además universitarios. De todas formas, en los sondeos de todo tipo, los racistas aparecen como una minoría, aunque existan prejuicios y estereotipos negativos sobre la inmigración, que están muy extendidos, incluso en círculos cultos y socialmente sensibles como los universitarios.

Las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (*CIS*) muestran ese escenario ambivalente en sus estudios de opiniones a la población adulta. En enero de 2001 se mostraban los datos de un barómetro afectuado el mes anterior, en que sus resultados eran presentados así en un periódico de influencia en la opinión pública:

> «La mayoría ve a la sociedad española racista e intolerante, según el CIS. *El Gobierno se muestra "ocupado pero no preocupado" por esos datos.* El porcentaje de quie-

nes ven el racismo ha pasado del 56% en 1994 al 49,4% en diciembre pasado (año 2000). Frente a esa menor percepción de racismo se señala mayor intolerancia. Hace seis años el 35% encontraba poca o ninguna tolerancia respecto a las costumbres de extranjeros y otros grupos étnicos. Pero ahora ese porcentaje sube hasta el 48,6% (13,6 puntos más)» (*El País*, 26-I-2001).

De esta encuesta se hizo eco la prensa extranjera, y así *Le Figaro* (27-I-2201) titulaba la noticia de la siguiente forma: «L´Espagne se découvre raciste. *IMMIGRATION: un sondage indique qu'un Espagnol sur deux trouve son pays xénophobe».*

En dicho artículo de Luis Acuña se destacaban algunos datos negativos como los siguientes: «El 48,6% de los encuestados rechaza las costumbres de los extranjeros»... «La mitad opina que España es racista». A su vez se incluía una entrevista a mi persona. El reportaje se acompañaba de un dibujo en que un minúsculo torero (España) daba un muletazo a un gigante y cornudo toro (con nombre «RACISME»).

Tres meses después, a finales de marzo 2001, todos los periódicos presentaban los resultados de otra encuesta del CIS en forma más positiva y narcisista:

> «El 79% de los encuestados por el CIS apoya que sólo se admita a extranjeros con contrato. *El Gobierno se basa en el sondeo para defender que su política de inmigración es la correcta»* (*El País*, 29-III-2001).
> «El 79% de los españoles sólo admitiría a inmigrantes con trabajo. *El Gobierno considera que la encuesta del CIS avala su política de extranjería»* (*ABC*, 29-III-2001).
> «El 79% de españoles quieren inmigrantes con contratos. *Ocho de cada diez opinan que ya hay "bastantes" o "demasiados" extranjeros»* (*El Mundo*, 29-III-2001).
> «Los españoles, a favor de que los inmigrantes vengan sólo con contrato. *Un estudio del CIS revela que tan sólo un 23% es partidario de no ponerles obstáculos»* (*El Diario de Ávila*, 29-III-2001).

Los editoriales de algunos periódicos utilizaron algunos datos para apoyar la política gubernamental:

> «SEGÚN los últimos datos revelados por el CIS, la opinión mayoritaria de los españoles respalda la política del Gobierno sobre la inmigración. El 79% de los ciudadanos cree que sólo se debe permitir la entrada a quienes tengan contrato de trabajo, mientras que sólo un 13% estima que se debería permitir la entrada a todos sin ninguna traba legal. También resulta relevante el hecho de que la inmigración ha pasado a ocupar el tercer lugar, después del paro y el terrorismo, entre las preocupaciones de los españoles. Los datos confirman tanto la sintonía entre la política general del Gobierno y la opinión pública como el extravío demagógico de la actitud de la oposición, cada vez mas alejada de la España real. ... En ningún caso, debe extraer de la encuesta consecuencias sobre la existencia de una eventual xenofobia, más o menos larvada, entre nosotros. Más del 90% de los encuestados considera que, en general, toda persona debería tener libertad para vivir y trabajar en el país que quiera. La actitud de los españoles es más positiva que la del resto de los países europeos. Proscribir la entrada indiscriminada y sin contrato de trabajo no entraña ninguna actitud de rechazo hacia el extranjero, sino una muy razonable medida que beneficia a todos, tanto a los ciudadanos del país de acogida como a los inmigrantes que se liberan de las garras desaprensivas de las mafias. Es, por el contrario, el caos que provocaría una apertura indiscriminada de fronteras el

mejor caldo de cultivo de la explotación y de la aparición de tendencias xenófobas... (Editorial «Inmigración y Opinión», *ABC*, 29-III-2001).

Y el periódico *El Mundo* exponía en su editorial la misma tónica optimista:

«El panorama está bien claro: la sociedad española sigue, de forma muy mayoritaria, dispuesta a acoger a los inmigrantes, a trabajar y a vivir con ellos, pero ha crecido fuertemente la conciencia de que su venida debe estar reglamentada, de que el contrato de trabajo previo es un filtro útil y deseable, y de que medidas como las constantes regularizaciones de todas las personas que se hallen en nuestro país no son más que recetas para preparar conflictos graves en cuanto el tráfico de pateras se ha desbocado definitivamente. España es solidaria, pero no puede ni por asomo aliviar por su cuenta, a golpe de inmigración una y otra vez regularizadora, todos los dramas del Tercer Mundo...» (Editorial «Españoles y Extranjeros», *El Mundo* 29-III-2001).

Pero una lectura atenta a los datos que en letra pequeña traían los periódicos no eran tan optimistas: el 42% opina que hay demasiados inmigrantes en España. Y a la pregunta «cómo tratan los españoles en general a los inmigrantes», un 44,5% contestó con desconfianza, un 14,8% con desprecio, un 1,8% con agresividad, un 9,4% con indiferencia; es decir, un 70,1% opina que a los inmigrantes se les trata con actitudes y hechos negativos; únicamente un 6,3% dice que se les trata con amabilidad, existiendo un 13,9% que opina que se les trata con normalidad y un 9,4% no sabe/no contesta.

Si echamos una mirada a otros estudios comparativos de jóvenes europeos, tenemos estos datos. Según el Eurobarómetro de 1997, el 72% de los jóvenes españoles dicen no sentir incomodidad en convivir con otros tipos de personas, porcentaje de tolerancia mucho mayor que la media europea (48%). Y así frente a grupos concretos los españoles sienten menor incomodidad en convivir que la media de los países de la Unión: incomodidad frente a los homosexuales, españoles (6,7), media europea (13,3); frente a los drogadictos, españoles (19,5), media europea (28,1); frente a los alcohólicos, incomodidad de los españoles (9,9), media europea (20,1); gente de otra nacionalidad, España (0,5), media europea (3,2). Veremos, sin embargo, en nuestra encuesta universitaria, y en otras encuestas realizadas a jóvenes escolares, que si las preguntas se expresan en formas más sutiles, el nivel de tolerancia, entre los españoles, en cuestiones concretas, no es tan alto y solidario, como presenta el Eurobarómetro; aunque sí parece probado que a nivel de «principios», como veremos, el valor de la tolerancia y apertura a los otros diferentes es afortunadamente muy alta en España, al menos a nivel de formulación pública y de lenguaje políticamente correcto.

Según el estudio de 1999 de la Fundación Santa María, dirigido por el catedrático Javier Elzo a jóvenes españoles entre quince y veinticuatro años, entre los problemas sociales que consideran mas importantes, el racismo ocupaba el cuarto lugar después del paro, la droga, el sida y situando a la inmigración en el décimo lugar de problemas preocupantes. Sin embargo, entre la población adulta, según una encuesta del CIS de 2001, la inmigración ocupaba el tercer lugar de problemas, después del terrorismo y el paro. El estudio del profesor Elzo concluye que los «jóvenes son más tolerantes que nunca excepto con el terrorismo y los neonazis», un 83% no quisiera tener a miembros de ETA como vecinos, un 68% a neonazis (extrema derecha), un 65% a

Skin Head, y un 46% a drogadictos. En nuestra encuesta universitaria madrileña, como veremos, a un 90% le caen mal los cabezas rapadas, a un 87% los fachas neonazis, y a un 35% los drogadictos.

Y ahora veamos cómo los medios de comunicación social contribuyen a la creación de la opinión pública, reforzando prejuicios y estereotipos negativos sobre los extranjeros e inmigrantes, o por el contrario fomentan los valores de tolerancia y solidaridad, tomando una posición firme y contundente en la lucha contra el racismo y la xenofobia.

Los medios de comunicación social ante la inmigración y el racismo

Si tuviera que resumir, en una evaluación global, la posición de los medios de comunicación sobre los fenómenos de inmigración y racismo, mi actitud sería una sincera evaluación general positiva y humanitaria de la prensa, radio y televisión ante la inmigración y el racismo. Ahora bien, siguiendo la metáfora docente evaluadora, si tuviera que calificar diferencialmente su posición: 1) ante el racismo, y 2) ante la inmigración, las notas obtenidas serían significativamente distintas, según se trate del tratamiento ante el racismo o ante el fenómeno migratorio. Otro análisis distinto merece la posición de los medios ante los inmigrantes delincuentes o fenómenos conexos como la prostitución. Comencemos por el tratamiento de los medios ante el racismo.

Ante actos claramente de tinte racista y xenófobos, sobre todo cuando hay muertes y agresiones físicas, la repulsa de los medios de comunicación es firme, contundente, abundante en espacios, noticias, editoriales, humor gráfico, informes televisivos, etc. Habría que calificar con la máxima nota la actitud informativa y ética de los medios de comunicación española, en su posición firme ante el crimen racista de la dominicana Lucrecia Pérez (Aravaca, noviembre 1992) y ante los sucesos xenófobos de El Ejido (febrero 2000). Ante sucesos y hechos aislados, en que no es evidente el racismo y la xenofobia, la respuesta de los medios de comunicación no es tan firme, y es más desigual y dispersa. De igual modo el tratamiento sobre las minorías étnicas, al no resaltar sus valores y culturas, son vacíos que deberían cuidarse mucho más. Y por supuesto son muy diferentes «las sensibilidades» ante estos problemas, de los distintos periódicos, emisoras y cadenas de televisión.

Podemos decir que, en términos generales, esta macroimagen de los medios de comunicación ante el racismo es un retrato *in extenso* de la opinión pública española (subrayado «pública»), es decir en España hoy «no es políticamente correcto» aparecer como racista o xenófobo; por lo tanto, en la ética pública el racismo es rechazado. Esta observación no es una crítica, al contrario una anotación positiva: lo que se debe hacer es que esas pautas éticas de rechazo público al racismo y a la xenofobia pasen a comportamientos colectivos públicos, y a la moral y actitudes personales privadas. *El Informe sobre el Racismo del Consejo de Europa* (Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia, enero 1999) dice lo siguiente: «Por lo general, los medios españoles denuncian abiertamente los actos de violencia racista y xenófoba». Y esto no sucede en todos los países europeos, luego debemos felicitar a los medios españoles de comunicación social.

Muy distinta es mi personal evaluación sobre los medios de comunicación ante la inmigración. Si la calificación global a los medios, con respecto al racismo (sigamos la metáfora docente), sería de matrícula de honor ante los hechos violentos racistas, y de sobresaliente ante el racismo en general, con respecto al tratamiento –e incluso posición ética– que ha venido dando ante el fenómeno de la inmigración, sería la calificación mucho más baja, y muy diferenciada según cada periódico, emisora o cadena televisiva. Esta imagen global distorsionada sobre la inmigración, confusa e inconexa, incompleta, desorientada, desequilibrada, sensitiva-imaginativa, reduccionista, cargada de adjetivos y anécdotas, es el retrato –a la vez que un factor creador– de la imagen estereotipada confusa que tiene la sociedad española sobre el fenómeno de la inmigración. Los medios son, pues, efecto y causa de esa distorsionada imagen globalizadora, que en general tiene la sociedad –y sobre todo los estamentos populares– sobre los inmigrantes. Los sentimientos, en abstracto, son solidarios en la mayoría de los españoles, ya que la antisolidaridad racista es un pecado público que afea; pero ante posicionamientos concretos, de convivencia ordinaria con los inmigrantes, ya es otro cantar: «una cosa es predicar, otra dar trigo».

Los medios de comunicación, en general, son bastante más comprensivos, e incluso hospitalarios, con los inmigrantes que extensos sectores de la población española; y en este sentido están realizando una función socializadora, educativa y positiva ante la sociedad en general. Pero también hay cruciales y significativas lagunas en los medios de comunicación ante el fenómeno migratorio.

Si antes resaltábamos la posición modélica de la prensa ante el racismo en el crimen de la dominicana Lucrecia y de la violencia xenófoba en El Ejido, ahora anotemos en contrapunto la imagen global de los medios durante la discusión de la «Ley de Extranjería» y la llegada en pateras de inmigrantes africanos en los últimos meses.

Con referencia a la discusión de la *Ley de Extranjería*, en descargo de los medios, podrá argumentarse que su objetivo general es informar sobre el «debate político parlamentario», y así lo hicieron y lo hacen. Pero el problema es otro: ¿Cuál es la imagen que la sociedad española se ha creado sobre la inmigración a partir de ese ruido informativo y partidista, que ellos han captado y transmitido, como información y connotación globalizada de todo ese proceso? En mi libro (T. Calvo Buezas, *Inmigración y Racismo*. Prólogo «España 2000: Narciso descubre su trasero», junio 2000, p. 31) escribí:

> «El último trimestre de 1999 fue noticia continuada el debate en las Cortes sobre la Ley de Derechos y Libertades de los Extranjeros en España. Fueron múltiples las referencias en todos los periódicos sobre el sinuoso devenir de dicho proyecto de Ley en la recta final de la legislatura, que acababa a finales de diciembre de 1999. En consecuencia, el escenario previo a las Elecciones Generales (12 de marzo de 2000) estuvo presente en todo el debate de tan importante discusión. Aunque era mucho tiempo –casi un año– que se venía estudiando y hubo un consenso inicial de todos los Partidos Políticos, sin embargo al final vinieron las discusiones, algunas de orden técnico y legítimas, otras no tanto, impidiendo la serena discusión final e imposibilitando un acuerdo unánime, como debiera haber sido una Ley Orgánica sobre un asunto tan decisivo en el futuro como es la inmigración, que debe constituir un asunto de Estado, por encima de las posiciones "partidistas". Total, que en el debate, y sobre todo en la información, se

prestó relevancia a las diferencias de partidos políticos, que con frecuencia dicen cada uno verdades "partidas", no reconociendo la "verdad partida" del adversario político. Hago hincapié en esto, porque debería haberse aprovechado esta excepcional ocasión de la Ley de Extranjería para hacer un debate ante la opinión pública española sobre los retos y problemas de la inmigración, como el enriquecimiento mutuo, número de inmigrantes, vidas y esperanzas, el recuerdo sobre nuestra emigración y sobre dos millones de españoles aún residentes en el extranjero, etcétera. Casi nada de eso se hizo, e incluso muy poco se informó sobre el contenido de la ley; parecería como si se tratara de una lid entre partidos políticos, en que lo más importante era quién de ellos ganaba y perdía, quedando en segundo lugar el actor principal, que era el inmigrante.»

En la posterior discusión de Reforma de Ley, otoño 2000, y debate sobre el Reglamento de Extranjería (invierno y primavera 2001), parece que algo se ha mejorado en la discusión política partidista y se refleja en los medios, pero –en mi opinión– el núcleo central no deben ser las siglas partidistas, sino los contenidos de fondo que se debaten (independientemente del Partido que lo propone); y sobre todo que los medios deben aprovechar la ocasión para un tratamiento *in extenso* del fenómeno migratorio y resaltar lo positivo de los inmigrantes, ya que en los medios hay una obsesión por la «noticia», que sigue siendo lo negativo, lo pobre, lo antisolidario, lo raro, lo exótico.

Un caso evidente de la posición positiva y modélica de los medios, particularmente de la prensa, tuvo lugar tras los tristes acontecimientos de la muerte de doce ecuatorianos indocumentados, que fueron arrollados un 3 de enero del 2001 por un tren, cuando viajaban hacinados en una furgoneta en Lorca, Murcia. Las muestras de solidaridad de España, a todos los niveles, fue ejemplar; y la prensa denunció con dureza las condiciones inhumanas en que son tratados los inmigrantes como mano de obra barata y semiesclava, sucediéndose todo un complejo proceso social de reclamaciones, encierros por la legalización, medidas coyunturales de repatriación, viajes de ida y vuelta, Convenio con Ecuador firmado por el Ministerio de Interior, y sucesivas llegadas de ecuatorianos con papeles y sin papeles.

Otros hechos que han sido noticias en los medios de comunicación del año 2001 han tenido lugar en Cataluña, pero de muy distinto signo: las declaraciones de un nacionalista catalán (febrero 2001) y los encierros de inmigrantes en la plaza de Cataluña en Barcelona (agosto 2001).

Así lo presentaba la prensa:

«Barrera avala las tesis de Haider y afirma que Cataluña desaparecerá si sigue la inmigración. El político de ERC, que cuenta con ochenta y tres años, afirma en un libro recién publicado que "Cataluña desaparecerá si continúan las corrientes migratorias actuales". Barrera mantiene también que cuando Jörg Haider dice que en Austria hay demasiados extranjeros "no está haciendo una proclama racista". El presidente de la Generalitat y líder de CIU, Jordi Pujol, tiene previsto presidir hoy la presentación del libro» (*El País*, 28-II-2001).

El acto fue suspendido, y Barrera fue increpado por «racista». Jordi Pujol manifestó su «profundo desacuerdo» con las opiniones de Barrera sobre los inmigrantes, pero no así su esposa Marta Ferrusola, que mostró también sus temores hacia la inmigra-

ción, como una amenaza para la identidad catalana. Heribert Barrera, de Esquerra Republicana, ha presidido muchos años el Parlamento catalán, y de ahí la significación y trascendencia de sus palabras, que incitan a la xenofobia y a la imagen negativa sobre la inmigración.

El otro tema ha sido el verano caliente en Barcelona con el encierro de inmigrantes africanos en la plaza de Catalunya y sus enfrentamientos con la policía e instituciones. Así lo titulaban los medios escritos:

> «Las instituciones se culpan del desamparo de 120 inmigrantes en Barcelona sin hacer nada por ellos. Los subsaharianos deciden pasar otra noche al raso y convocan una marcha de protesta para hoy. Nadie quiere ayudarlos. Los 120 inmigrantes que el Ayuntamiento de Barcelona desalojó la madrugada del lunes de la plaza de Catalunya se han convertido en arma arrojadiza de la Delegación del Gobierno, el Consistorio y la Generalitat, aunque ninguna de estas administraciones parece dispuesta a proporcionarles lo que necesitan: techo y documentación. Mientras las administraciones intentan sacárselos de encima, el centenar de inmigrantes decidió pasar otra noche al raso, sin comida ni agua, en plena avenida del Paralel de Barcelona y hoy se manifestarán en la plaza de Sant Jaume» (*El País*, 8-VIII-2001).

> «La sociedad civil cobija a los inmigrantes de Barcelona mientras las instituciones polemizan. El Gobierno dice que hará "un esfuerzo" para alojar a los africanos, pero no lo concreta. La sociedad civil paró el golpe. El sindicato CGT cobijó anoche en sus locales a los subsaharianos expulsados el lunes del centro de Barcelona. Presionadas por sindicatos, ONG y el *Síndic de Greuges (Defensor del Pueblo en Cataluña)*, las administraciones se reunieron anoche, pero el encuentro finalizó con discrepancias graves entre ellas» (*El País*, 9-VIII-2001).

> «Captura masiva de inmigrantes africanos en Barcelona» (*El País*, 17-VIII-2001).

Esa dinámica de rechazo-solidaridad-control de seguridad-exigencia de legalidad es la malla estructural que permea todo el complejo fenómeno de la inmigración hoy en España, y previsiblemente continuará en el futuro.

¿Avalancha? Pateras y medios de comunicación social

Más confusa es aún la imagen global resultante en la opinión pública sobre la mal denominada «avalancha» de extranjeros y las pateras. Si preguntamos sobre el número de inmigrantes en España, el número estimado de detenidos en pateras, y la cantidad aproximada de inmigrantes muertos o desaparecidos en el Estrecho, incluso el español culto nos ofrecería una imagen agigantada y crecida, y por lo tanto distorsionada. Únicamente un 5% de universitarios respondió correctamente de que «en España hay muchos menos africanos inmigrantes que en otros países europeos». Reflexionemos sobre esa imagen distorsionada de los irregulares africanos que «invaden» Europa en pateras.

En los dos últimos años, la prensa nos ha bombardeado cada día con el número de inmigrantes indocumentados detenidos (un día 30, otro 60, otro 9, otro 500, etc.), que

aunque sean datos reales, la imagen que se genera, incluso en el lector culto, es de miles y miles de inmigrantes, cuando en realidad son muchísimos menos, si se suman fríamente esas cantidades del goteo diario en la prensa. Y de la imagen de «muchos» inmigrantes llegados a nuestras costas, se construye otra imagen más peligrosa, que no es informativa, sino connotativa, que es la «avalancha e invasión» de Europa por los extranjeros («los nuevos bárbaros»), discurso xenófobo muy cultivado por Le Pen y sus admiradores. ¿Por qué unos miles de inmigrantes constituyen una «invasión» y no «los varios millones» de extranjeros («turistas») que llegan en este mismo período veraniego? Veamos las formas de presentar las noticias en una pequeña muestra de titulares de la prensa en poco mas de un mes, entre julio y agosto 2001.

> «246 extranjeros fueron detenidos ayer en Tarifa en la segunda llegada más numerosa del año. La media diaria de irregulares interceptados en las costas aumentan un 50% respecto a julio pasado, lo que supone 87 por día. En 1999 fueron detenidos 3.569, en el 2000 fueron 15.195 y hasta mayo de 2001 fueron interceptados en pateras 4.810» (*El País*, 19-VII-2001).
>
> «Interceptados 327 inmigrantes, el mayor número de arrestos en un solo día este año. Un bebé, otro niño y dos embarazadas entre los detenidos en ocho lanchas, dos en alta mar» (*El País*, 28-VII-2001).
>
> «Más de 800 detenidos durante el fin de semana en la mayor oleada de "ilegales". El centro de acogida de Tarifa, incapaz de admitir más personas, ha quedado colapsado. (*Hoy* de Badajoz, 20-VIII-2001).
>
> «La avalancha de inmigrantes colapsa los centros de ayuda. Casi un millar de detenidos en cuarenta y ocho horas» (*El País*, 20-VIII-2001).
>
> «Inmigración descontrolada. Es claro que nuestro vecino del sur utilizará la válvula de la emigración para relajar las tensiones internas» (*Hoy*, editorial, 22-VIII-2001).
>
> «El Gobierno culpa a Marruecos de la incesante oleada de pateras. Exteriores convoca al embajador de Rabat para quejarse ante la avalancha» (*El País*, 22-VIII-2001).

Más escalofriantes y graves son las noticias sobre las muertes de inmigrantes en su intento de llegar a la «tierra prometida» europea.

> «Nueve inmigrantes se ahogan tras ser arrojados por la borda de una patera... Iban a Fuenteventura y arribaron a la isla de Lobos. Buscaban una vida mejor y encontraron la muerte en ese islote de las Canarias. Ahogados. Así murieron ayer, de madrugada, nueve de los 17 ocupantes de la embarcación que les había trasladado y cuyos tripulantes les obligaron a saltar al agua a cierta distancia de la costa, según han relatado los supervivientes. La víspera, en el cabo de Gata, Almería, otros cuatro inmigrantes se ahogaron en similares circunstancias, (...)» (*El País*, editorial «España en primer plano», 24-VIII-2001).

Y así podíamos multiplicar las noticias de inmigrantes muertos en las aguas del Estrecho. Son nuestros «espaldas mojadas», rememorando a los mexicanos que mueren ahogados en su intento de pasar la frontera norteamericana por el río Grande.

Los datos, según la Delegación de Gobierno para la Inmigración (final de agosto 2000), son los siguientes: los inmigrantes detenidos en pateras en los ocho primeros meses del año 2000 (enero-agosto incluido) han sido 7.833 personas. Se estima que

serán unos 15.000, los interceptados en todo este año, ¿eso es una «invasión»?, ¿una «avalancha» como lo han titulado algunos periódicos? Aunque sea el doble o el triple los que realmente entren «sin papeles» en un año, ¿podemos causar esa alarma social que se ha producido en la opinión pública? Lo que se debe hacer es una realista política de inmigración, que ordene y regule las migraciones desde el lugar de origen de los que honradamente quieren venir a nuestro país a compartir trabajo, mesa, bienestar y cultura. Los encontrados muertos (de enero a septiembre 2000) al cruzar en pateras el Estrecho, fueron 61 cadáveres. Según la Asociación ATIME, ese número ha subido en el año 2001, estimando que llegarían en torno a 700 los muertos en el Estrecho. Sin embargo, según las cifras oficiales los cadáveres encontrados (que no tiene por qué coincidir con los realmente muertos) fueron de 29 en 1999, 58 en el 2000 y 49 hasta el 31 de agosto del 2001.

Por otra parte, en España la media de inmigrantes está en torno al 1,7%, máxime un 2% con las últimas regularizaciones, mucho menos que la media europea que es del 6,5%, y la de Francia, Alemania, Inglaterra aproximadamente al 9%, siendo el doble en otros países de Europa. ¿Cómo hablar de «invasión» por un millón de inmigrantes que actualmente tengamos en España, cuando aún existen casi dos millones de ciudadanos españoles fuera de nuestras fronteras? España sufre de amnesia histórica: fueron unos tres millones los españoles que a partir de los 50 se fueron a Europa, y más de cinco millones los que emigraron a América de 1850 a 1950. He ahí otro filón de contrapunto que los medios de comunicación deberían ofrecer al presentar el fenómeno migratorio: la otra España ayer migratoria. También nosotros fuimos inmigrantes pobres e hicimos los trabajos que los autóctonos no querían en esas condiciones y por esos salarios en los países ricos europeos de los años 50 y 60.

Como colofón final, habría que hacer constancia de la posición firme de los medios de comunicación ante el racismo y la xenofobia, esperando que ante el fenómeno de la inmigración protagonicen una función crucial de información y talante ético solidario. ¡La sociedad española lo necesita y se lo agradecerá! Y lo crucial, y a veces difícil, es mantener la objetividad en informar sobre los delitos cometidos por los extranjeros, y a la vez no favorecer la extensión de los prejuicios y estereotipos negativos a todo el grupo nacional o de extranjeros, porque uno de ellos haya cometido un delito. Reflexionemos sobre esto, porque es sumamente crucial en la creación de la opinión pública sobre la inmigración, a la que los medios de comunicación contribuyen tan eficazmente.

Inmigración y delincuencia: la imagen negativa sobre los extranjeros

Uno de los estereotipos más comunes en el imaginario xenófobo contra los inmigrantes, tanto en la población adulta como entre los adolescentes y universitarios, es la asociación entre inmigración e inseguridad ciudadana. En la creación de esta opinión pública negativa contribuyen algunos hechos delictivos y condenables de algunos extranjeros, que luego se atribuyen a todo el colectivo (y ahí radica el prejuicio xenófobo). Estos sucesos suelen ser noticia morbosa en los medios de comunicación,

enfatizando la condición exótica de los delincuentes, contribuyendo así, sin intentarlo tal vez los medios, a acrecentar la imagen negativa de los extranjeros, creando ciertos contornos de confusión, sospecha, miedo, prevención, distanciamiento, temor y recelo ante la inmigración. Hagamos referencia somera a algunos sucesos que como ejemplo paradigmático nos pueden servir para concretar lo que estamos apuntando. Y comencemos por hechos absolutamente deleznables y condenables, cometidos por individuos asesinos, que entre otros muchos atributos resultan ser inmigrantes extranjeros.

Un delincuente moldavo rumano atraca un chalet de Pozuelo (Madrid), mata al propietario, amenaza a su mujer y aterroriza a sus hijas a finales de junio 2001; y junto a la indignación legítima ante un crimen y el consecuente castigo del asesino, los rumores cotidianos y comentarios de bares y metros, así como algunos transmitidos por algunas emisoras de radio, es la búsqueda de un chivo expiatorio colectivo, que son los inmigrantes. En esos días el termómetro xenófobo popular en España subió muchos grados. Como es obvio la prensa se hizo eco del brutal asesinato, pero la condición de «inmigrante» del autor se enfatizó más o menos, según las diferentes ópticas ideológicas. Lo que sí era grave –y no por ser extranjero– es que ya había cometido más delitos y los jueces no habían aplicado las correcciones eficaces. Así lo explicaban dos relevantes periódicos en sus editoriales al respecto:

> «EL BRUTAL asalto a un chalé en la localidad madrileña de Pozuelo de Alarcón, llevado a cabo por un ciudadano extranjero que residía ilegalmente en España y en el que fue degollado su propietario y heridas de diversa consideración su mujer e hijas, parece tener por móvil el robo, aunque la policía no descarta que pueda tratarse de un crimen por encargo o venganza. En todos los países desarrollados es habitual la presencia más que proporcional de extranjeros entre los delincuentes. No es el factor esencial de la delincuencia, pero ignorarlo por corrección política resulta ridículo: existe un problema específico, muchas veces ligado a mafias que explotan situaciones de marginalidad social y que se han especializado en asaltos a domicilios, la trata de blancas y el narcotráfico. Lo rechazable no es reconocer esa evidencia, sino aprovechar la circunstancia de la nacionalidad del delincuente para convertirlo en argumento general contra la inmigración, irregular o no, de personas llegadas a España para ganarse la vida mediante su trabajo y que contribuyen al progreso económico. Aparte de su nulo fundamento y de la xenofobia que destila, tal discurso sólo sirve para confundir a la sociedad sobre la naturaleza de la inmigración...» (Editorial «Delincuencia», *El País*, 22-VI-2001).
>
> «En medio de la conmoción que ha causado el crimen brutal cometido el miércoles en la localidad madrileña de Pozuelo de Alarcón, es necesario dejar un espacio a la reflexión sobre tres aspectos concurrentes en los trágicos hechos: extranjería, justicia y seguridad ciudadana. La cuestión previa que se debería aceptar en la polémica sobre el asesinato del abogado Arturo Castillo y las lesiones a su mujer e hijas es la exclusión de todo discurso xenófobo, directo o sugerido. Encadenar delincuencia e inmigración es un mensaje maligno, que se expande con excesiva facilidad, gracias a lo primario de su contenido. No faltan ejemplos que acreditan este fenómeno, y conviene no olvidarlos. La condición de inmigrante ilegal del probable autor del crimen ni agrava el delito, suficientemente atroz por sí mismo, ni justificaría arrojar la sospecha de criminalidad sobre todos los inmigrantes. La justicia penal se encargará de juzgar al presunto homicida, Pietro Arcan, con las mismas garantías y el mismo rigor que a un ciudadano español. La

responsabilidad de los medios de comunicación y de los políticos es apaciguar un ánimo social poco dado a los matices de justicia cuando se habla de inmigración ilegal. Pero también sería un error igualmente grave negar la realidad como es y no afrontar toda la cadena de torpezas, incompetencias y legalismos absurdos que este crimen ha puesto de manifiesto en el tratamiento judicial y policial que ha recibido el presunto homicida en los dos últimos años...» (Editorial, «Más que un suceso», *ABC*, 22-VI-2001).

La sensatez, dentro de sus matices, mostrada por esta prensa de no echar leña al fuego, criminalizando a la inmigración, desafortunadamente no fue la tónica del rumor popular, comentado en bares y tertulias de café. Como muy bien advierte un articulista, los europeos y los ricos de otros países subdesarrollados no son considerados «inmigrantes» en el imaginario español, a no ser que sea un ladrón criminal, en cuyo caso no es visto «como un delincuente internacional, sino como un inmigrante más, compartiendo rúbrica con una empleada doméstica o un temporero en El Ejido. Si bien se mira, el perfil que se está dotando a la figura del inmigrante guarda un parecido cada vez más perturbador con el de miembro de una casta» (J. M. Ridao, «El cerco invisible», *El País*, 22-VII-2001).

A este respecto hay que hacer notar el sufrimiento de tantos y tantos colombianos honrados, trabajadores y buenos ciudadanos, que existen por el mundo, tres millones de emigrantes, de ellos 50.000 en España, y sin embargo, la opinión pública y popular, ve un puñado de narcotraficantes, los mira con recelo y temor, y cuando no con desprecio y xenofobia. Otro caso claro de prejuicio étnico al atribuir a todos los comportamientos negativos de unos cuantos.

Otro ruido perturbador, en que son actores visibles y diferenciales exóticas, algunas extranjeras, es el fenómeno de la prostitución. Sin entrar en la consideración ética y compleja de este hecho social, es cierto sociológicamente que la mayoría de las prostitutas en España son extranjeras, principalmente sudamericanas, africanas y europeas del Este. Ahora bien, ese dato no es suficiente para explicar todo el fenómeno; detrás están las mafias, a las que seguidamente nos referiremos; pero sobre todo casi nadie, al criminalizar la prostitución y enarbolar protestas, se refiere a los clientes, a los «beneficiarios de la prostitución», en su inmensa mayoría españoles «honrados y limpios» en su reputación legal y social.

Este fenómeno –aunque sean minoría los inmigrantes implicados– ensucia y contamina todo el imaginario colectivo de «los inmigrantes», asociándolos como un todo a la prostitución, sobre todo en el caso de extranjeras jóvenes, que buscan trabajo no cualificado, dándose un disimulado racismo cotidiano, que sufren en silencio muchas mujeres honradas inmigrantes. El problema no está tanto en denunciar y castigar a hombres o mujeres, si son culpables que debe hacerse con todo el rigor de la ley, sino en deducir del comportamiento de algunos extranjeros indeseables una imagen general negativa para todos los hombres y mujeres inmigrantes. Ahí está el prejuicio xenófobo y racista que señalamos y denunciamos. Si observamos algunos titulares de prensa sobre este fenómeno, por muy profesionalmente que se presenten, siempre hay el peligro de que originen un ruido perturbador en el imaginario colectivo, sirviendo de coartada y apoyatura para los que ya tienen, en sus mentes y corazones, prejuicios xenófobos y semillas de racismo.

Pongamos como ejemplo los titulares de un solo periódico, *El País*, que suele tratar «los problemas de los inmigrantes» con gran objetividad y seriedad periodística, en lo referente a la prostitución en la Casa de Campo de Madrid.

> «Inmigrantes menores de edad ejercen la prostitución en la zona de la Casa de Campo. Los vecinos del Batán piden la intervención del Defensor del Menor y de la policía.» (Se ilustra con una foto de una prostituta negra africana semidesnuda y unos policías que piden la documentación; primera página de la Sección de Madrid.) «Chicas de aspecto aniñado se cuelan en el interior de los coches en busca de clientes. 55.000 vehículos atraviesan la Casa de Campo por las zonas de prostitución.» (Se ilustra con tres chicas en similar forma de vestir, de apariencia africana o sudamericana, 25-II-2001.)
>
> .... El Defensor del Menor pide que se intensifique la búsqueda de menores prostitutas en la Casa de Campo. ... Además de colaborar con las mafias que trafican con menores, los clientes tienen que ser conscientes, ..., del riesgo que corren. «Que los caballeros que van a la Casa de Campo sepan que mantener relaciones sexuales con menores es un delito muy grave que está tipificado en el Código Penal», advirtió. El hecho de que estas menores tengan que prostituirse se debe, según el Defensor del Menor, a que hay una fuerte demanda de estas muchachas. «Hay una sociedad de varones que bordea la ley porque les gustan los chicas que no han cumplido los dieciocho años. Sólo hay que fijarse en los anuncios de relax: la mayoría reclama la atención del cliente con términos como jovencísimas», recalcó el Defensor del Menor. (Se ilustra con una foto con este pie de página: «Un grupo de prostitutas con dos hombres en la Casa de Campo», 18-III-2001.)
>
> «Vecinos de Villaverde denuncian que menores inmigrantes ejercen la prostitución en la zona. *La protesta se suma a la de los residentes de Batán sobre las meretrices de la Casa de Campo.* ... Residentes de este barrio aseguran que extranjeras menores de edad también ejercen allí la prostitución. «Son chicas de no más de dieciséis años, africanas o del Este de Europa», afirma el presidente de la asociación de vecinos de esta colonia del sur de la capital. «Los residentes denuncian que unas 100 prostitutas trabajan en el polígono industrial que hay enfrente de los pisos de Marconi...» (Otro titular de la misma página «sexo al aire libre», se ilustra con una foto en una calle abandonada del polígono con tres chicas africanas, 7-V-2001.)

La información puede ser correcta e incluso –en las intenciones y en el fondo de los actores sociales– en defensa de las menores prostitutas, pero la imagen global resultante puede ser la asociación entre inmigración y prostitución, culpabilizando principalmente a las que muchas veces son víctimas, lo cual no quiere decir que también sean responsables. En todo caso, puede crear –independientemente de la intención de los medios de comunicación– un caldo de cultivo para acrecentar los prejuicios xenófobos. Y esto incluso, aunque en verdad y justicia se señale a los verdaderos culpables, como son los traficantes de seres humanos, organizados en criminales y malditas mafias; pero la mayoría de ellas están formadas por extranjeros, lo cual al presentar repetitivamente las noticias en la prensa pueden servir de estímulo y apoyatura a los xenófobos y racistas. Leamos algunos de los titulares del año 2001, todos ellos de un mismo periódico, *El País*.

> «La policía detecta un aumento de mafias que explotan a inmigrantes. Sesenta mil personas fueron movilizadas desde 1998 por las 622 redes desarticuladas... De ellos 84 eran de redes de prostitución» (28-I-2001).

«Detenidos 11 personas de ... que prostituían a un centenar de inmigrantes. La policía liberó a cinco chicas, entre ellas una menor de diecisiete años que fue obligada a abortar» (20-II-2001).

«Una red introdujo en España a 150 mujeres inmigrantes irregulares para prostituirlas. La policía detiene en Madrid a 20 integrantes de la banda que explotó a las subsaharianas. ... La banda trajo a unas 150 mujeres en los últimos cuatro meses, tras cruzar el Estrecho en pateras, según la dirección de la Policía. La mayoría de las explotadas provenían de Nigeria. Los investigadores han hallado 11 contratos en los que otras tantas mujeres reconocían una deuda de 40.000 dólares (7,4 millones de pesetas) a cambio del viaje a España» (24-II-2001).

Y en el mismo periódico y día, en portada de la Sección Madrid, que se reproduce en el interior, se incluye el «contrato» que se obliga a firmar a las inmigrantes africanas antes de ser traídas a España, bajo un escalofriante titular: «Mi vida equivale a la suma que debo (7.400.000 pts.) y si fallo tienen derecho a matarme.» Y he aquí el comienzo del texto del «contrato» que deben firmar antes de salir de África:

«Prometo pagar la suma de 40.000 dólares (7.400.000 pesetas) a mi tía Iveve y yo (...) declaro que no voy a fallar las normas y que no contaré nada a la policía hasta que esta cantidad sea pagada. Si fallo normas a mi tía Iveve, tienen el derecho de matarme a mí y a mi familia en Nigeria. Mi vida es equivalente a la suma que debo a mi madame. Declaro que este acuerdo es explicado a mí en mi dialecto y que lo comprendo perfectamente y que este documento va a ser destruido cuando pague la suma total» (24-II-2001).

Al día siguiente, el mismo periódico *El País* traía un reportaje con una foto de una inmigrante africana semidesnuda que decía: «Dos policías registran a una prostituta en la Casa de Campo», con estos dramáticos titulares:

«Un centro de esclavitud sexual por un billete a España. Las prostitutas nigerianas tardan cinco años en saldar la deuda de siete millones con la mafia que las trasladó» (27-II-2001).

El reportaje informa, bajo un subtítulo «Palizas y violaciones a las que se niegan», que no todas las nigerianas saben lo que las espera, y algunas son víctimas de un engaño:

«... Les aseguran que iban a trabajar como secretarias o azafatas en España u otros países de Europa, cuando la única intención de la red es explotarlas como prostitutas. Las nigerinas que, una vez en Madrid, se niegan a ejercer como meretrices sufren torturas y violaciones. Hasta son víctimas de ritos vudúes... Las encierran a oscuras en habitaciones con las ventanas y puertas selladas para que pierdan la noción del tiempo. La mami las trata de convencer. Les dice que va a ser una ocupación temporal. Pero si no lo logra, llama a sus sicarios y entre tres o cuatro les propinan una brutal paliza o la violan, o ambas cosas. ... Si no consiguen convencerla por la fuerza, someten a la nigeriana a ceremonias rituales. Le cortan una uña, un mechón de pelo y la arrancan pelo del pubis. Luego lo mezclan todo con la sangre de la menstruación. Ellas creen que si tienen su sangre les pueden hacer enfermar o incluso morir... Es lo que más temen» (27-II-2001).

Estos titulares exóticos del vudú –que para el imaginario colectivo europeo suena a superstición, atraso, subdesarrollo, ignorancia salvaje y bárbara– se enfatizan en la prensa repetidamente. Y así meses más tarde, en el mismo periódico de *El País*, se traía la noticia de esta forma.

> «Un santero hacía vudú a las inmigrantes. Cae en Valencia una red de explotación sexual de nigerianas, indocumentadas. ... En los registros efectuados, también en los domicilios, la policía encontró un santuario –compuesto por dos figuras de madera oscura y un cuenco en el que se quemaban restos– ante el cual se practicaban ritos de vudú. A las mujeres, el santero –uno de los detenidos– les recogía pelos del pubis, las axilas y la cabeza que mezclaba con restos de la menstruación en una prenda íntima.» (Se ilustra con una foto con objetos de vudú utilizados para aterrorizar a las nigerianas, 8-VI-2001.)

Existen mafias de traficantes de jóvenes de otros países que la prensa señala periódicamente. He aquí unos ejemplos:

> «Desmantelan en Galicia una red que casaba a colombianas y las obligaba a prostituirse.» (Se ilustra con jóvenes blancas prostitutas, *Hoy* de Badajoz, 11-II-2001.)
>
> «Desarticulada en Madrid otra red que explotaba sexualmente a mujeres del Este de Europa.» (*Hoy* de Badajoz, 11-II-2001.)

Sobre la prostitución de mujeres rusas y las mafias de este país en la costa marbellí, también son abundantes y provocativas las noticias de prensa. En *El País Semanal* (22 de julio de 2001), bajo el título mafias rusas en España, se podían leer estos titulares:

> «El número de residente rusos ha crecido de los 1.681 en 1997 a los 4.835 en el 2000, sin contar 1.916 regularizados.»
>
> «Vista de una manzana de Ciudad Quesada, en Alicante, habitada todas por rusos» (foto). «A la derecha, también en Alicante, prostitutas rusas celebran un cumpleaños» (foto con 16 mujeres).
>
> «Un informe destaca la presencia de 18 grupos criminales en España. Sorprende su reciente asentamiento en Galicia.»
>
> «Existe toda un leyenda de utilización de tatuajes por parte de delincuentes rusos y del significado de estos símbolos entre organizaciones....» (Foto con hombres tatuados en la cárcel de San Petersburgo).
>
> «Locos por los gimnasios. Una de las características de los mafiosos rusos es el cultivo de su cuerpo, su gusto por trabajarse una musculatura disuasoria en los gimnasios». (foto de un hombre con una pesa en un gimnasio).

El reportaje incluye fotos del mafioso R. F., que «paseaba su lujo por Marbella» hasta que murió en 1998, y otras fotos que muestran el lujoso yate la «Joselle» en Puerto Banús del extranjero ruso Signevew.

Prensa rosa, que muy poco favorecerá a las honradas rusas y rusos que vengan a trabajar y a aportar su saber, cultura y cariño a nuestras tierras. Existe un chiste popular de mal gusto en tierras de El Ejido, entre algunos afortunados agricultores y sus esposas, que cuenta que el ministro religioso, al casarles, les dice: «Os declaro marido y

mujer, hasta que la *rusa* os separe.» ¡Palabras al parecer «inocentes», pero que en el fondo no lo son! Incitan, como la prensa, a la imagen colectiva prejuiciosa y negativa.

También en los meses de junio-julio de 2001, la prensa extremeña se ha hecho eco de una red de traficantes con prostitutas brasileñas. Hace más de un año un canal de Televisión mostró la dramática venta de jóvenes dominicanas para prostituirse en España. Todas ellas son noticias –latinoamericanas, europeas del Este y africanas subsaharinas–, pero el foco de la opinión pública se centra en las prostitutas negras subsaharianas, con lo que inconscientemente se acrecienta la imagen negativa contra la inmigración africana, contagiando con xenofobia a los extranjeros en general, pero sobre todo a las mujeres, mucho más si son de color negro o mulato.

Esta imagen negativa sobre las jóvenes africanas y mulatas iberoamericanas se refuerza con otros hechos colaterales a la inmigración, pero que puede asociarse a las *malas costumbres que pueden traer a Europa otras culturas y religiones, principalmente* africanas, como puede ser la deleznable y condenable práctica –sea en África o España– de la ablación genital de las niñas. Pero de nuevo la imagen resultante en la opinión pública, sobre todo en los predispuestos a la xenofobia, puede encontrar argumentos y apoyaturas para sus tesis racistas, asociando automáticamente una práctica execrable con el fenómeno global de la inmigración, y singularmente con los extranjeros de origen africano. Así lo presentan algunos periódicos:

> «Zaragoza-Banyoles, viaje a la mutilación genital. El líder de la comunidad gambiana denuncia cómo se mutila el clítoris a las subsaharianas. ... Fui a Banyoles porque una mujer lo hacía en su casa. Costaba 15.000 pesetas por cada pequeña. ... El fin de semana iban desde Zaragoza en tren y volvían con las niñas operadas. ... Tras una pista fácil. ... Es fácil descubrirlo porque acuden varias niñas a la vez y se hace una fiesta.» (Se ilustra con una foto con esta leyenda: «Una niña africana vende flores en una tienda de Zaragoza», *El País*, 13-V-2001.)

Toda aquella costumbre que atente contra los derechos humanos no puede defenderse en nombre de un seudocientífico y falseante relativismo cultural. «Hay límites, como la mutilación genital de las mujeres (o su esclavización por los talibanes), que nunca podrán traspasarse legítimamente en nombre de la tradición», como escribe *El País*, (3-V-2001), en su editorial «Ablación genital», o como escribía Matilde Mero Castillo en *Hoy* de Badajoz (15-V-2001): «Que en España se estén practicando ablaciones a niñas resulta una atrocidad tan espantosa como el gobierno de los talibanes.»

El «peligro», en esta legítima condena de una práctica cultural deleznable, practicada por algunos grupos en una veintena de países africanos, es contornear de negativo deleznable a «todas» las culturas africanas, y lo que es peor a «todas» las personas que proceden de esos continentes, en este caso a todos/as los/as inmigrantes africanos/as. Aquí es donde radica el peligro de la asociación xenófoba y racista entre una práctica condenable y toda la población inmigrante africana.

De igual modo –y concluimos este apartado por donde empezamos– el prejuicio xenófobo consiste en asociar, automáticamente y sin matices, el crecimiento de la inmigración en general con el aumento de la delincuencia y de la inseguridad ciudadana. Bajo el título «Inmigración y sentimiento de seguridad», el periódico *El País*

(22-VII-2001) incitaba al debate a dos especialistas, resumiendo así sus opiniones: «La equiparación entre criminalidad e inmigración se da a menudo en el imaginario público de este país. Sin embargo, los datos no avalan esta asociación, que tiende a unir mayor inseguridad ciudadana a mayor inmigración. Para uno de los autores, la mayoría de los detenidos extranjeros lo son por su condición de inmigrantes ilegales, no por ser delincuentes extranjeros. Para el otro, el inmigrante procedente de un país pobre está adquiriendo en España un parecido con el miembro de una casta estigmatizada, de la que no forman parte los inmigrantes europeos.» Y un autor invitado, el experto catedrático Antonio Izquierdo Escribano resaltaba en su artículo «La culpabilidad del rostro» lo siguiente: «A finales del 2000 había en España 39.000 reclusos, el 20% de los cuales eran extranjeros. Los 7.500 prisioneros foráneos suponen el 0,7% de la población extranjera legal. Pero esa medida bruta ha de ser desagregada. Primero está el hecho de que la prisión preventiva se aplica más a los extranjeros que a los nacionales por el temor a la fuga. Además, la distribución por sexo y edad no favorece a la población extranjera. Nueve de cada diez son jóvenes en edad activa y pocos reúnen las tres garantías de integración: trabajo declarado, domicilio fijo y familia estable. De modo que si en la comparación se atiende a su particular estructura demográfica y a la precariedad de sus anclajes, el resultado iba en la dirección de achicar las diferencias entre autóctonos y foráneos. No es un aluvión, sino más bien un embalse, porque los residentes legales han tenido un ritmo de crecimiento mucho más intenso que los enrejados. El porcentaje de incremento del 2000 respecto de 1997 ha sido del 69% entre los residentes frente al 19% entre los reclusos. Con el añadido que la población reclusa se acumula sin apenas salidas, mientras que entre los legales el retorno y la reemigración son más frecuentes que lo imaginado.» De hecho señala el autor cómo los detenidos extranjeros han pasado de 134.000 en 1998 a 200.000 en el año 2000, pero si de la cifra total se separa los detenidos al entrar de aquellos que cometen un delito, entonces la sobrerrepresentación de los extranjeros se rebaja sustancialmente, pues del total de detenidos en el 2000 el 90% lo son por entrar sin permiso. Y otro dato: el número de inmigrantes ha aumentado en cuatro años un 102% y la tasa de delincuentes extranjeros sólo un 9% (*El País*, 4-IX-2001).

En conclusión, existiendo delincuentes extranjeros, comportamientos reprobables, prácticas inhumanas y asesinatos crueles cometidos por extranjeros, que deben ser castigados con todo el peso de la ley, estas conductas de algunos/as no deben atribuirse a todos/as los inmigrantes, pues en esa generalización extensiva radica el prejuicio étnico-racial-xenófobo. Por otra parte, los medios de comunicación, si no son sumamente cuidadosos y respetuosos pueden inducir incluso sin pretenderlo a construir una imagen pública negativa del fenómeno migratorio, creando un caldo de cultivo para acrecentar y legitimar la xenofobia y el racismo.

La Encuesta Universitaria en los medios de comunicación social

Dentro de la relación entre los medios y los problemas de inmigración y racismo, podemos analizar un caso concreto, aunque de menor importancia, pero que afecta sustantiva y directamente al contenido de este libro. Nos referimos a la forma y el

modo con que los medios de comunicación social presentaron los primeros resultados de la Encuesta Universitaria. Estimo que lo mejor es que los titulares y subtitulares de las distintos periódicos hablen por sí solos.

- «Madrid. El 56% de los universitarios no quiere que lleguen más extranjeros (llamada en primera página). El 47% de los universitarios vincula a los inmigrantes con la delincuencia» (titular interior de la sección Madrid). «El 47% de los universitarios madrileños cree que la llegada de inmigrantes incrementa los problemas de droga y delincuencia, según concluye una encuesta del antropólogo Tomás Calvo Buezas a 4.200 alumnos de 60 facultades, entre los dieciocho y los veinticinco años, por encargo del Ayuntamiento de Madrid. El 56,8% de alumnos cree que el Gobierno debe impedir la entrada de más extranjeros, "porque hay suficientes", pero se opone a expulsar a los que ya están aquí. 200 estudiantes dispuestos a salir a dar palizas a negros y moros» (*El País*, 21-XII-1999).

- «UN 41,7% DE LOS UNIVERSITARIOS madrileños culpan a los inmigrantes del aumento de la delincuencia en una encuesta realizada por la Complutense y el Ayuntamiento. El 19,6% considera que la raza blanca es superior a otras y un alto número de los encuestados rechaza a nazis y drogadictos» (titular-llamada en primera página de la Sección Madrid). «LA MITAD DE LOS UNIVERSITARIOS se confiesan ser "algo racistas". El 49,6% de los universitarios se declara "algo racista"; el 41,7 piensa que los inmigrantes contribuyen al aumento de la delincuencia; el 27,6 cree que quitan puestos de trabajo a los españoles; el 29,5 es partidario de la expulsión de los ilegales; y un 33 votaría a un partido de extrema derecha. Éstos son los resultados de un estudio sobre prejuicios racistas presentado ayer. ... LA MUJER RECHAZA CASARSE CON ÁRABES» (*ABC*, 21-XII-1999.)

- «La mitad de Madrid admite ser "algo racista". Un 15% echaría a árabes y gitanos de España» (llamada en primera página). «El 57% de los universitarios cree que hay que impedir que entren más inmigrantes a España...» «Antipatía a feministas y homosexuales» (Sección Sociedad) (*El Mundo*, 21-XII-1999).

- «El 56,8% de los universitarios no quieren más inmigrantes. El 49,6% de los universitarios se considera algo racista, dice un estudio. El colectivo árabe es el más rechazado. Un 29,5% opina que todos los inmigrantes "sin papeles" deben ser enviados de nuevo a su país. Unos 200 universitarios aceptarían dar palizas por la noche a negros y moros» (Sección Madrid) (*La Vanguardia*, 21-XII-1999).

- «Uno de cada dos universitarios de Madrid reconoce que es racista. El 30% de los estudiantes pide la expulsión de los inmigrantes ilegales. Según el 41,7% los inmigrantes contribuyen a que suba la delincuencia. Uno de cada cinco es partidario de que se aplique la pena de muerte». [Título a pie de foto de jóvenes nazis: «Rechazados: La mayoría de los universitarios (casi el 90%) dice sentir antipatías por los "cabezas rapadas" o por los "fachas nazis"]. «A los mejor formados les molesta casarse con personas de las minorías étnicas. Un 0,9% de bestias violentos... que saldrían a la calle para apalear a negros y "moros"» (Sección Madrid) (*Diario 16*, 21-XII-1999).

- «Racismo en el *campus*. El 50% de los estudiantes de la Universidad Complutense se consideran "algo racistas" según una encuesta». (Llamada en portada). «La mi-

tad de los universitarios se consideran "algo racistas". Sin embargo, el 85,4% quiere una sociedad mestiza» (Sección Educación) (*La Razón*, 21-XII-1999).

La radio y televisión también se hicieron eco del estudio, enfatizando diversos aspectos:

- La COPE (20-XII-1999) informó del estudio con datos negativos, pero resultó que el dato positivo de este estudio es que «la mayoría de los universitarios, el 85% tiene actitudes solidarias y tolerantes». También resalta que «por sexos, las mujeres son más solidarias, menos violentas y más acogedoras que los hombres, salvo en un tema en el que muestran bastante prejuicios: el de casarse con moros y árabes». También se advierte en el Informe de la COPE de que «todos estos datos no caerán en saco roto, ya que servirán para reforzar las campañas de sensibilización en las Universidades madrileñas». Como así se ha hecho a través de un Convenio de Colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid, patrocinador del estudio y la Universidad Complutense.

- RNE (20-XII-1999) informó sobre el estudio, resaltando su título de «encuesta de valores solidarios», ofreciendo algunos datos como «que las mujeres son más abiertas a las nuevas culturas», y del porcentaje de universitarios que dicen sentir antipatías por los catalanes, finalizando su comunicación así: «Ha quedado de manifiesto la necesidad de lanzar campañas de concienciación.»

- SER (20-XII-1999) ofrece los datos y se califican de «preocupantes». Se destaca la antipatía generalizada por los catalanes, pero principalmente por temas deportivos. Otro punto destacable, según la SER, del estudio es «que las mujeres son más tolerantes».

- ONDA CERO (20-XII-99) informa de la encuesta universitaria, resaltando el dato de que «la mitad se considera racista, aunque la gran mayoría muestra su antipatía por los cabezas rapadas y neonazis».

- TVE Regional (20-XII-1999) ofrece datos, tanto los positivos como algunos negativos del estudio en la siguiente forma: «Casi el 70% está en contra de la expulsión de los inmigrantes ilegales mientras que el 49% se consideran algo racistas. El 85% se declaran a favor de la convivencia intercultural. Un 29% se declara a favor de la expulsión de los inmigrantes de nuestro país. Los estudiantes universitarios tienen un índice de tolerancia y solidaridad más alto que el resto de la población. Tomás Calvo Buezas, catedrático de Antropología Social, declara: «sin embargo, hay algún grupo muy pequeño que podemos llamarle xenófobo y racista. Así hay un 1% que les gustaría salir a dar palizas a negros y a marroquíes o un 3% que se declararía partidario de votar a un partido político como el de Le Pen». En la presentación esta mañana de un estudio el alcalde Álvarez del Manzano asegura que más que un problema de racismo se trata en muchos casos de un asunto de intolerancia: «a los madrileños no les importa que una persona extranjera venga, se acomode y esté dispuesta a trabajar aquí; lo que les produce incomodidad son las personas que vienen a realizar un tipo de actividad no adecuada a la convivencia».

- TELE 5 (20-XII-1999) ofreció los datos de forma equilibrada, resaltando que «los encargados de realizar esta encuesta en las universidades públicas y privadas de Madrid

se dan por satisfechos con ese 80% que defiende la convivencia de razas, pero algo falla si ese porcentaje no llega al 100%». También puso de manifiesto la «intolerancia dentro de nuestras fronteras, pues los catalanes son rechazados por 23 de cada 100 universitarios», anotando: «En este caso, más que el lugar de origen, cobran importancia las diferencias deportivas.»

• TELEMADRID (20-XII-1999) comenzó su información sobre los resultados de la encuesta, que tituló «Estudio de Valores Solidarios», con los datos más positivos, aunque muy posteriormente ofreció los datos negativos: «El 85% de los universitarios madrileños está a favor de la convivencia entre culturas y cree que enriquece a nuestra ciudad. La mayoría tiende a actitudes solidarias y abiertas con más nivel de tolerancia que los escolares y el resto de los ciudadanos. Pero hay, sin embargo, un dato preocupante: casi la mitad se considera algo racista. El estudio sobre Valores Solidarios y Prejuicios Racistas en los Universitarios Madrileños tiene una lectura esperanzadora: Tomás Calvo Buezas, catedrático de Antropología Social y director del estudio: "La mayoría de los universitarios madrileños tienen actitudes solidarias, abiertas y tolerantes". Y ofreció a continuación los datos de la minoría de xenófobos antiinmigrantes y del 0,9% de violentos a los que les gustaría salir en la noche a dar palizas a negros o moros.»

Éste es un resumen muy escueto de lo mucho que los medios de comunicación comentaron sobre los resultados de la Encuesta Universitaria, patrocinada por el Ayuntamiento de Madrid. Cada lector puede valorar la justeza y profesionalidad de estos reportajes, contrastándolo con la extensa y detallada información de los resultados de la encuesta, que ofrecemos a continuación en este libro. Algo, a primera vista, parece resaltar en la comparación esquemática entre los informes de prensa y los de radio-televisión. Parece como si la prensa enfatizara y resaltara mucho más lo negativo que los informes de radio-televisión. Algo de eso puede ser cierto, pero existe una connotación, que podemos calificar de diferente óptica visual, que resulta altamente significativa y decisiva para el lector normal. Nos referimos al poder mediático de los titulares en la prensa, que casi todos son negativos, enfatizando «el racismo en los universitarios», que es la «noticia que se vende». No parece un titular adecuado el resaltar «la solidaridad y la tolerancia en los universitarios, aunque sea la mayoría». Como se dice vulgarmente, «la noticia no es que un perro muerda a un hombre, sino que un hombre muerda a un perro». De todas formas, personalmente he de agradecer a los medios de comunicación su interés en estos temas y en mis investigaciones. Y pasemos a otro tema mucho más crucial e importante y que ha sido objeto de un amplio debate en España, como es la capacidad o imposibilidad de integración de ciertos grupos culturales y religiosos, como los inmigrantes musulmanes.

El peligro de la islamofobia. ¿Existen inmigrantes que nunca se integrarán?

El libro y la presencia entre nosotros del reconocido pensador italiano Giovanni Sartori, presentado como «el príncipe de la ciencia política de la izquierda liberal de Europa», ha suscitado en España un debate y una cierta conmoción en la opinión pú-

blica, que ha podido servir en algunos sectores como armazón ideológico para atrincherarse en posiciones y actitudes reaccionarias, cuando no xenófobas, precisamente por venir de un reconocido y combativo intelectual de izquierdas. El pensamiento y el libro *La sociedad multicultural* (2001) es mucho más complejo y refinado que la imagen transmitida a la opinión pública, pero los titulares de los periódicos y la propaganda del libro, así como sus expresiones coloquiales, vivaces y valientes, huyendo de lo políticamente correcto, pueden incitar –tal vez sin desearlo el autor– a interpretaciones que fomenten el nuevo fantasma europeo, que ha sustituido al «coco» del comunismo, por la amenaza de la islamofobia, que reduce e identifica a la inmigración magrebí con el fundamentalismo islámico, reduciendo injustamente la religión del Dios Bueno y Misericordioso a la perversión minoritaria y condenable del fanatismo integrista de los talisbanes violentos. (Esto fue escrito a primeros de junio de 2001, tres meses antes del execrable terrorismo del 11 de septiembre del 2001.) He aquí algunos titulares de una entrevista de Hermann Tertsch en *El País* (8-IV-2001) a G. Sartori: «La inmigración sin límite es una amenaza» ... «La llegada incontrolada de inmigrantes que no quieren integrarse supone un riesgo para el pluralismo y la democracia» ... «El multiculturalismo en sí es una ideología perniciosa, porque fragmenta, divide y enfrenta» ... «Mucho político debería tener más en cuenta la ética de la responsabilidad frente a la fácil ética de los principios». Y dentro de la entrevista tiene afirmaciones tan radicales y taxativas como las siguientes: «En cuanto al argumento de que la civilización actual y el Islam son fundamentalmente incompatibles, creo que es cierto y estoy dispuesto a defenderlo», añadiendo «el Islam, que pasa ahora por un fuerte renacimiento, es, yo diría hoy que absolutamente, al cien por cien, incompatible con la sociedad pluralista y abierta en Occidente.... Los principios de las dos culturas son antagónicas y son ellos los que nos consideran a nosotros los infieles aunque estén aquí (en Europa), no nosotros a ellos». Según Giovanni Sartori, hay tres criterios para establecer la supervivencia en la diversidad. El primero es «la negación del dogmatismo, precisamente todo lo contrario de lo que predica el Islam». El segundo es «que ninguna sociedad puede dejar de imponer el principio de impedir el daño y esto supone que todas nuestras libertades siempre acaban donde supondría un daño o peligro del daño al prójimo». Y el tercero y quizás más importante es «el de la reciprocidad. La reciprocidad dentro de la doctrina de la tolerancia supone que no podemos ser tolerantes con la intolerancia. Yo soy tolerante como anfitrión, pero tú tienes que serlo asimismo desde tu papel de huésped. La religión católica ha sido mucho tiempo intolerante, hoy no se lo puede permitir... Pero el Islam sigue pensando en el poder de la espada». En otra declaración suya relaciona esta incompatibilidad del Islam con el tema de los inmigrantes musulmanes en Europa: «La distancia cultural es un elemento fundamental para calibrar la inmigración. Y el Islam representa el extremo más alejado de Europa por su visión teocrática del mundo. Sus creencias están en contra del sistema pluralista» (*El País*, 6-IV-2001).

En su libro *La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros* (Taurus, 2001) trata fundamentalmente de la crisis del *melting* pot americano y la crítica al multiculturalismo académico de los Estados Unidos y a la política del *affirmative action*, que refuerzan la tendencia a fabricar la diversidad y a crear guetos cerrados e impiden a las minorías étnicas atravesar las fronteras interculturales. De ese

«peligro» y desintegración multicultural, intenta prever G. Sartori a la sociedad europea, que es distinta a la americana, con una cultura occidental firme, que no debe ser amenazada por una inmigración incontrolada y la concesión de derechos de ciudadanía a extranjeros de difícil o imposible integración, como los musulmanes. El autor aboga por una sociedad plural, pero no multicultural, porque «el multiculturalismo no persigue una integración diferenciada, sino una desintegración multiétnica», según se dice en la contraportada del libro: «A partir de esta premisa el libro se pregunta hasta qué punto la sociedad pluralista puede acoger sin disolverse a enemigos culturales que la rechazan. Porque todos los inmigrantes no son iguales. Y porque el inmigrante de cultura teocrática plantea problemas muy distintos del inmigrante que acepta la separación entre religión y política. El análisis teórico sirve aquí para encuadrar los problemas prácticos que comentaristas y políticos están afrontando con inconsciente ligereza. Y es que Sartori no se deja hechizar por los lugares comunes de lo políticamente correcto.» Y la propaganda de la faja de papel que rodea el libro tiene estas frases provocadoras y ganchos publicitarios: «No todos los inmigrante son iguales. ¿Debe la sociedad pluralista ser tolerante con sus enemigos culturales?»

El debate en torno al libro y a las declaraciones del autor saltaron a la opinión pública. El mismo periódico de *El País* (6-V-2001), que le ha servido de tribuna cualificada y generosa de publicidad, dedicó una página de OPINIÓN, titulado «¿Hay una inmigración imposible de integrar?». Al debate fueron invitados dos especialistas: el profesor Joaquín Arango y el eurodiputado francés Samir Naïr. Bajo el título «Trato igual», J. Arango cuestiona la imposibilidad de que se integren algunos inmigrantes, según se desprende del libro de Sartori, cuando «pertenecen a una cultura fideísta o teocrática» y que «las diferencias étnicas producen extrañezas insuperables». Estas afirmaciones de Sartori, dice certeramente Joaquín Arango, han producido «un debate estéril, mal planteado y, para sociedades como la española o la italiana, en una fase incipiente del proceso que las va a convertir en pluriétnicas y multiculturales, extemporáneo; un caso de acento mal situado», y añade: «No parece que el debate, tal como se ha planteado, conduzca a parte alguna. Pero, además, el juicio de hecho sobre el que reposa es harto cuestionable: cualesquiera que sean las dificultades que obstaculizan la integración de las minorías étnicas, no parece que el diagnóstico de inintegrabilidad describa adecuadamente la realidad de los paquistaníes en el Reino Unido, los turcos en Alemania u Holanda o los magrebíes en Francia o Bélgica.»

Sami Naïr es muchísimo más contundente y duro con estos peligrosos planteamientos, y sin hacer referencia explícita a G. Sartori, escribe así en su artículo titulado «No a otra limpieza de sangre» (*El País*, 6-V-2001).

> «Después de la guerra se decía de los inmigrantes españoles en Francia, Bélgica, Alemania y Suiza que no se podían integrar en la sociedad moderna europea: "demasiados ruidosos", "demasiado violentos". Entre los años sesenta y ochenta volvimos otra vez con la misma... con respecto a los inmigrantes magrebíes en Francia y en Bélgica. Los indios y los paquistaníes no estaban mejor parados en Inglaterra. Hoy día se escupe el mismo veneno en España. Y es que siempre se es "imposible de asimilarse" para alguien. Pero hay, sin embargo, una diferencia cualitativa: nunca ningún Gobierno europeo, al menos desde la II Guerra Mundial, ha osado sostener este discurso oficialmente. Ahora bien, la insistencia actual de algunos responsables gubernamentales españoles

sobre la "diferencia cultural" de los musulmanes y, en cambio, su apología de la proximidad cultural de los suramericanos es extremadamente inquietante. Corresponde a una política de visados discriminatoria y de tratamiento social particular que tiene algo de racismo de Estado. Sin embargo, los inmigrantes musulmanes han demostrado en toda Europa una capacidad de adaptación excepcional, sus hijos se integran rápidamente y su contribución a la cultura europea ya es reconocida por todos. El caso de Francia lo demuestra ampliamente. Los cristianos franceses, que expresaron tan a menudo una gran solidaridad con los inmigrantes musulmanes, lo han comprendido bien. El debate actual en España sobre este falso problema es indigno. Indigno de España, que da la impresión, después de los acontecimientos de El Ejido, de no haber liquidado su pasado racista y dictatorial: indigno de elites políticas españolas que invocan todavía más "ruidosamente" un europeísmo de fachada, mientras cierran los ojos a la barbarie en aumento en el país; infamante, en fin, para los propios inmigrantes de confesión musulmana, ofrecidos como pasto a una opinión pública desorientada y a menudo influida por prejuicios malsanos» ... «El aumento del flujo de inmigrantes llegados a España en los últimos años y el proceso de su integración social en el país han despertado distintos debates –ya desarrollados en otros países europeos– sobre este fenómeno universal. Junto con la discusión sobre la situación legal de los inmigrantes, desencadenada por la reciente Ley de Extranjería, hay otros aspectos del fenómeno que merecen una consideración serena y positiva. Entre ellos, el de si existe –como señalan algunas opiniones– una inmigración "imposible de integrar" en función de su religión o sus costumbres.»

Y termina Sami Naïr con esta reflexión ética: «La España que nosotros amamos no puede ser ensuciada por los nuevos apologistas de la limpieza de sangre.»

Desde otra ladera ideológica-política, como es el ABC, el 11 de abril de 2001, en un magnífico artículo de fondo, bajo el título «¿Qué hacemos con los inmigrantes?», José María Martín Patino, presidente de la Fundación Encuentro, se refería a este debate con estas reflexiones: «La versión castellana del ensayo de Giovanni Sartori *Pluralismo, multiculturalismo e estranei,* es decepcionante, al menos para los entusiastas como yo del viejo politólogo italiano. Es inevitable que me refiera a este escrito con la mayor brevedad posible. Ante un problema tan grave y complejo, no se puede describir la "sociedad pluralista" como una Arcadia feliz, ni la "multicultural" como un infierno. Ambas formas de sociedad están vivas en nuestra vieja Europa y sin fronteras definidas. Lo que tenemos que plantearnos es cómo convertir la sociedad "multicultural", esa mera yuxtaposición de etnias, culturas y religiones, en una sociedad pluralista. No existe ningún pueblo que esté libre del racismo y de la xenofobia. Invocar los riesgos del multiculturalismo, como hace Sartori, para poner fronteras a la inmigración, no deja de ser una simpleza.»

Al margen de este debate, cronológicamente coincidió que el 8 de mayo de 2001, Giovanni Sartori fue investido como doctor «Honoris Causa» de la Universidad Complutense, junto con Albert O. Hirschman y Robert A. Dahl. «La democracia –dijo Sartori en sus palabras de agradecimiento a la Universidad por el honor concedido– precisa un sistema ético», que debe conjugar buenas intenciones con responsabilidad, y añadió: «De sólo buenas intenciones está empedrado el camino del infierno.» Personalmente no dudo de la valía como politólogo de Giovanni Sartori y de sus buenas intenciones, pero de hecho sus declaraciones y opiniones –siendo legítimas en una sociedad libre– no han servido para hacer avanzar en España los caminos de la

tolerancia y de la convivencia con otros pueblos y culturas, particularmente con los inmigrantes marroquíes. Yo soy un modesto profesor de la Universidad Complutense, y no soy quién para decidir ni influir a quienes conceden el doctorado «Honoris Causa», pero a Giovanni Sartori –en esos momentos– un servidor no se lo hubiese otorgado. Porque la ética de la responsabilidad, más allá de las convicciones personales que él exige a los políticos, debe exigirse también a los intelectuales de su valía y resonancia, como alguien escribía en una carta al director de *El País* en esos días: «... los intelectuales nunca deben proporcionar argumentos –y Sartori lo hace– a aquellos que anhelan tierra firme ideológica para exacerbar sus impulsos más reaccionarios. La historia ha ilustrado sobradamente cómo el producto intelectual, en determinadas circunstancias, puede fácilmente pervertirse en pretexto para el horror. Lo que la "sociedad abierta" reclama hoy a todas luces para convertirse en sociedad mejor es otra cosa» (Fernando Villarreal).

Cuando Biff, cardenal italiano de Bolonia, manifestó la conveniencia de fomentar una inmigración cristiana y frenar la musulmana, la opinión pública, razonablemente, se echó encima, tachando dicha posición de «fundamentalismo católico». Sin negar cierta prevención en algunos sectores religiosos, la postura ecuménica de la Iglesia católica queda al descubierto en otros signos y palabras. En esas mismas fechas del debate, 7 de mayo de 2001, Juan Pablo II fue el primer Papa que entró a rezar a una mezquita de Damasco, junto al gran muftí de Siria, Adman Koftano, proclamando el perdón y el respeto mutuo: «Por todas las veces que los musulmanes y los cristianos se han ofendido recíprocamente, debemos pedir perdón del Omnipotente y ofrecernos el perdón los unos a los otros», pidiendo de ambas religiones que enseñen a los jóvenes en un diálogo respetuoso, «y nunca como una comunidad en conflicto». Y en el mensaje de Juan Pablo II en la Jornada de la Paz (1 de enero de 2001) en el «Año Internacional del Diálogo entre las Civilizaciones», incitaba a un diálogo entre las diferentes culturas, tradiciones y religiones para crear una civilización del amor y la paz, fundamentada en la justicia, la solidaridad y la reconciliación.

En Europa –y España– se hace cada vez más urgente y necesario, a todos los niveles, el diálogo creciente entre el cristianismo y el Islam, como hace años fuera fructífero para ambas laderas ideológicas el diálogo entre comunistas y cristianos. Este diálogo va más allá del ecumenismo religioso, y está cimentado en factores demográficos, sociológicos, culturales y políticos: dos tercios de los inmigrantes residentes de la Unión Europea profesan la fe musulmana, una población que supera los 10 millones de personas; en algunos colegios de Berlín son más los niños turcos que alemanes y en Bruselas la mitad de los niños que nacen son hijos de magrebíes. En Birmingham (Inglaterra) el 10% de la población es musulmana. En Francia algunos demógrafos han comparado la tasa de natalidad que se da en las familias de cultura cristiana y las de familias islámicas, concluyendo que dentro de un cuarto de siglo los musulmanes representarán una cuarta parte de la población total.

Ante esas cifras y previsiones, algunos se asustan y temen una nueva versión de la invasión turca de la Europa cristiana. Si queremos construir una Europa democrática, todos los pueblos, culturas y religiones deben por igual de caber y participar, cumpliendo todas sus obligaciones constitucionales, con el respeto a los Derechos Universales Humanos y a los valores democráticos de toda sociedad libre, pacifica e igualitaria.

Para el caso de España, el diálogo y la convivencia entre musulmanes y cristianos es cada día más necesaria y urgente, sobre todo ahora que cada día hay más niños/as inmigrantes musulmanes en nuestros colegios. Es legítimo y plausible que nos honremos del Toledo Tricultural o de la Andalucía Árabe del ayer, pero la clave fundamental es cómo tratamos a los árabes y musulmanes de hoy. Por eso resulta vital recordar –para que sirva de acicate para la práctica cotidiana presente– las declaraciones, con motivo de la inauguración oficial del Año Europeo contra el Racismo, celebrado en Toledo (13 de marzo de 1997), en que la Reina Doña Sofía afirmaba que «nuestra historia y nuestra cultura son el resultado de muy diversas contribuciones, no sólo europeas, sino del mundo islámico y hebreo, y nuestra civilización hispanoamericana está cuajada de ejemplos de voluntad de integración tanto de los pueblos indígenas como del pueblo español». El ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, proclamó el lema del Año, «Todos somos humanos», en hebreo, árabe, romaní-gitano y castellano: *«Najnu Yamian Bachar»* (árabe); *«Culann Basar Vadam»* (hebreo); *«Saro sinelamos Punrem»* (caló), concluyendo su discurso con unos versos de un poeta alemán-sevillano, Az-zubidi, que vivió hace un milenio: «La tierra entera, en su diversidad, es una sola y todos sus habitantes hermanos y vecinos.» Y la *Declaración oficial del Comité Español* en el *Año Europeo contra el Racismo (1977)* proclamaba lo siguiente: «La riqueza de España y de Europa, desde hace siglos, se nutre fundamentalmente de la diversidad de sus tradiciones, culturas, etnias, lenguas y religiones, y de la certeza de que los principios de tolerancia y convivencia democrática son la mejor garantía de la existencia de la propia sociedad española y europea abierta y pluricultural: diversa. España, por su tradición histórica de convivencia entre pueblos y culturas, por su pertenencia al Mediterráneo así como sus lazos con Iberoamérica, puede facilitar el establecimiento de modelos de relación multiétnicos y multiculturales.»

Por otra parte, y en otro tipo de discurso, esta vez poético y romántico, qué lejos quedan los sentimientos populares frente a los «moros-marroquíes» de la versión de García Lorca: «Tres morenas me enamora en Jaén, Aixa, Fátima y Marien».

La Conferencia Mundial contra el Racismo (ONU, Sudáfrica 2001)

¡Lo difícil e importante es plasmar esos valores e ideales de convivencia enriquecedora plural en la praxis de la vida cotidiana con los inmigrantes y con los diferentes! Por ello la Conferencia Europea contra el Racismo (Estrasburgo, octubre 2000) y la Conferencia Mundial contra el Racismo (Suráfrica, septiembre 2001) llevan el lema: «Todos diferentes, todos iguales: de los principios a la práctica», plasmándose en políticas concretas de lucha contra el racismo, en acciones en el campo de la educación y sensibilización, singularmente en la escuela y medios de comunicación social, incluyendo las nuevas tecnologías, con la prevención del odio racial o étnico (*hate speech*). Como nos dice Mary Robinson, alta comisionada para los Derechos Humanos de la ONU, la Conferencia Mundial contra el racismo se presenta como «una oportunidad única para tratar las cuestiones de racismo y xenofobia, cuestiones que están en la raíz de muchos conflictos dentro de y entre las sociedades. Los asaltos y asesinatos raciales, los ataques a sinagogas en toda Europa, el aumento de actitudes racistas y el

apoyo a los partidos de extrema derecha, son pruebas de que el racismo permanece como una fuerza potente en la sociedad. El próximo mes de septiembre (2001) la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y la Intolerancia se celebrará en Durban, Suráfrica. El éxito de la Conferencia Mundial se medirá en función de si produce una determinación renovada para combatir el racismo. Durante los próximos meses debe llegar a convertirse en una Conferencia Mundial del Pueblo, actuando con energía entre los jóvenes, las mujeres, particularmente en cuestiones de sexo y raza, minorías, pueblos indígenas, líderes religiosos, sindicatos, periodistas, académicos y comunidades internacionales como un todo».

Tantas ilusiones sobre la Conferencia Mundial contra el Racismo no llegaron a cumplirse del todo, aunque tampoco pueda calificarse de un fracaso. Como estaba previsto, se celebró en Durban (Suráfrica) del 31 de agosto al 8 de septiembre del 2001, bajo el lema «Igualdad, Justicia y Dignidad», con el nombre oficial de *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*. Asistieron más de 15.000 personas de 152 países, 3.000 de ellas pertenecientes a ONG´S de todo el mundo, defensoras de las más variadas causas. Dos grandes temas ocuparon la atención mundial, sobre todo a nivel de medios de comunicación: las compensaciones económicas por la esclavitud y en especial el conflicto árabe-israelí, que dificultó el consenso y terminó con el abandono de las delegaciones de Israel y Estados Unidos. Sobre la esclavitud, todos estaban de acuerdo en condenarla, y así el Documento final declara que «las actividades esclavistas son y deberían haber sido siempre crímenes contra la Humanidad y constituyen las mayores causas y manifestaciones de racismo», calificando el comercio de seres humanos como «una espantosa tragedia no sólo por su barbarismo aborrecible, sino por su magnitud y naturaleza organizada». En lo referente a la petición de perdón, que se exigía a las potencias colonizadoras, el texto de la Conferencia «invita a toda la comunidad internacional y a sus miembros a honrar la memoria de las víctimas... debiéndose contribuir a restaurar la dignidad de las víctimas». No se incluyó la obligación de las compensaciones económicas por la esclavitud, como reclamaban los países principalmente africanos, pero sí se solicitaron «medidas antiesclavistas para revertir los efectos de esas prácticas». Europa se comprometió a ayudas económicas para el desarrollo de los países mas necesitados.

Sobre el conflicto árabe-israelí, el documento reconoce el sufrimiento del pueblo palestino, y su derecho inalienable a la autodeterminación y a establecer un Estado independiente: «Reconocemos el derecho a la seguridad para todos los Estados en la región, incluyendo a Israel, y llamamos a todos los Estados a apoyar el proceso de paz y que éste llegue a una pronta conclusión.» El Documento hace una advertencia profética sobre su profunda consternación ante el «aumento del antisemitismo y antiislamismo en varias partes del mundo, así como la emergencia de movimientos violentos basados en el racismo e ideas discriminatorias contra judíos, musulmanes y árabes». Había que haber advertido también sobre el auge en los países islámicos de la cristiano-fobia, la rancia enemistad y confrontación de los «cruzados cristianos» contra el Islam. De todas formas, como declaraba el presidente de Sudáfrica, país anfitrión, Thabo Mbeki, «ninguno de nosotros ha logrado lo que todos queríamos, pero hemos comenzado un proceso histórico que nos proporciona una base sólida en nuestra con-

tinua lucha para edificar un mundo mejor para todos». Ahora lo que hay que esperar es el plan global de lucha contra el racismo, compromiso adquirido por todos los países en la Conferencia Mundial, y que las Naciones Unidad deben fomentar para desarrollar un mundo en «Igualdad, Justicia y Dignidad», y en definitiva construir un mundo en Paz y para la Paz. Por ello es merecido que al secretario general de la ONU, Kofi Annan, se le haya concedido el Premio Nobel de la Paz (12 octubre 2001).

Violeta Friedman: mensaje contra racistas y violentos ultraizquierdistas

El presente libro está dedicado al recuerdo de Violeta Friedman, superviviente del campo de exterminio nazi de Auschwitz, testigo de aquel horror y barbarie, quien se dedicó en los últimos años de su vida a transmitir un mensaje en defensa de los derechos humanos para todos y una clara rebelión contra el racismo y la xenofobia. A Violeta se le había concedido la Medalla de Oro de la Universidad Complutense, y participó con su testimonio vivo en las Semanas contra el Racismo que desde hace años venimos celebrando en la Universidad Complutense. Violeta Friedman finalizó así sus memorias:

> «He querido contar mi historia sencillamente como un testimonio más, para que no se olvide nunca, para que los testimonios de quienes allí estuvimos sean una antorcha que ilumine a nuestros hijos por el camino de la Tolerancia y la Paz. Quizá, y éste es mi mayor deseo, así las semillas del odio no vuelvan a brotar de nuevo, y el mundo pueda decir siempre lo que nosotros jamás nos cansaremos de repetir: nunca más. Sé que mi voz se pierde en el devastador ruido del tiempo. Con este libro espero que las nuevas generaciones puedan oír mi ruego: que ellas continúen mi trabajo. Que no nos olviden.»

Esta herencia testimonial la dejó a toda la sociedad española, pero singularmente a la juventud y especialmente a la universitaria. De ahí nuestra gratitud y nuestro recuerdo. Y por ello quise que quedara constancia de nuestro agradecimiento y admiración con el siguiente escrito, que se publicó en *Gaceta Complutense* (17-X-2000):

IN MEMORIAM DE VIOLETA FRIEDMAN, TESTIGO DEL HOLOCAUSTO

El miércoles 4 de octubre de 2000 llamaba yo a Violeta Friedman, oyendo su voz en el contestador automático, dejándola el mensaje que contaba con ella para la Semana Complutense contra el Racismo, ya que había participado en todos los años anteriores, y siempre en silla de ruedas: en 1997 en la Facultad de Geografía e Historia, en 1998 en la Facultad de Ciencias de la Información y en 1999 en la Facultad de Políticas y Sociología y E. U. de Trabajo Social.

Cuando el viernes 6 de octubre del 2000, en el Cementerio Judío de Hoyo de Manzanares, expresara mi pésame, en nombre propio y del Rector de la Universidad Complutense, a la Comunidad Judía y a la familia, a su hija emocionada se la escaparon unas lágrimas, pues había escuchado en el contestador de su madre el mensaje de invitación para asistir a la Complutense. Entre salmos hebreos, canciones de recuerdo del holocausto, del que ella fuera testigo y memoria testimonial constante, fue sepultada en tierra, mientras que los asistentes, entre lágrimas y sentimientos profundos, depositamos flores y algunos besamos, en memoria de esta

mujer valiente, amante del pueblo judío y defensora de los Derechos Humanos para todos, testimonio vivo que tanto nos enseñó y fortaleció.

Violeta Friedman, judía de la Transilvania, a los catorce años fue llevada al campo de exterminio de Auschwitz, pereciendo toda su familia, menos su hermana y ella, en las cámaras de gas, por orden del doctor Mengele. Violeta, cuando contaba su historia con entereza y fortaleza a los universitarios, nos electrificaba a todos, no estando seguros si tanta tragedia humana y valor heroico pudieran ser posibles. Recuerdo que en la Facultad de Geografía e Historia (I Semana contra el Racismo, noviembre 1997), dos jovencitas entre lágrimas, le preguntaron si podían besarla... A Violeta le emocionó tantísimo, que decía que era la mayor recompensa que podía obtener por haber roto su silencio de décadas sobre el holocausto, y haberse convertido en memoria del holocausto de ayer, máxime ante los nubarrones neonazis de hoy. Y a esa misma Violeta, mujer tierna y comprensiva, la vi y oí crujir de rabia y dureza, legítima y valiente, cuando el miércoles 17 de noviembre del año pasado (1999) (III Semana contra el Racismo) durante el acto en la F. de CC Políticas y Sociología, fuimos «visitados» al empezar el acto por los de extrema izquierda y al final por los neonazis de extrema derecha, hablando uno sobre un libro «sociológico» que «probaba» la alta «racionalidad» (*sic*) de la organización burocrática de los campos de concentración. Violeta, en silla de ruedas y tomando oxígeno de sus botellas, no se podía creer lo que escuchaba: «¿Racionalidad?, ¿racionalidad en el Holocausto?» Suspendimos el acto.

Violeta no pudo terminar ni casi empezar la comida y no durmió esa noche. Al día siguiente me llamó –fue la última conversación– para expresarme su estado de tranquilidad e incluso de emoción, no sólo por el hermosísimo ramo de flores que le envié, sino porque le decía en la tarjeta que las flores eran el aplauso agradecido de miles de jóvenes universitarios solidarios.

Violeta, descansa en paz: ¡Gracias por tu testimonio! Celebraremos el Acto, para el que fuiste invitada, con los mismos participantes y título «Racismo Ayer y Hoy: del Holocausto a las cabezas rapadas» (F. Políticas y E. U. Trabajo Social, miércoles 15 de noviembre de 2000). ¡Estarás con nosotros! IN MEMORIAM. Tomás Calvo Buezas, catedrático de Antropología Social, UCM (*Gaceta Complutense*, 17-X-2001).

Así escribíamos en octubre del 2000, y nunca pensamos que el acto programado en su Memoria el 15 de noviembre de 2000 resultaría tan injustamente enturbiado por la intolerancia fanática de unos muy pocos universitarios de ultraizquierda radical antisistema, que decidieron boicotear todos los actos de la Semana contra el Racismo (2000), por la invitación hecha a algunas autoridades políticas; y en el día del Homenaje a Violeta Friedman (15-XI-2000), por la anunciada participación en el acto del presidente del Movimiento contra la Intolerancia, al que se insultó con pancartas, letreros y panfletos por parte de este intolerante y fanático grupúsculo. Por más de veinticinco minutos, ante la vergüenza de todos, impidieron la realización del Homenaje a Violeta Friedman, con sus gritos y eslóganes de anarquismo radical violento. Abandonaron la sala, y parece se marcharon a la Facultad de Económicas, donde tuvieron lugar los incidentes conflictivos que los periódicos propagaron profundamente: «30 encapuchados antisistema atacan a ultras en la Universidad Complutense» (*El País*, 16-XI-2000), «Cerca de 40 encapuchados de ultraizquierda agreden a un grupo de falangistas en la Complutense» (*ABC*, 16-XI-2000), «40 encapuchados arrasan un aula y golpean a los asistentes a un debate... gritaban "goras" a ETA» (*El Mundo*, 16-XI-2000), «40 encapuchados destrozan un aula y golpean a sus ocupantes» (*Madrid*, 16-XI-2000), «Boicotean una charla sobre el racismo. La irrupción tuvo lugar en Políticas»

(ECCUS, 20-XI-2000), «Universitarios violentos. La Universidad toma medidas para frenar la violencia en las aulas... En la foto, el profesor Calvo Buezas, que habló sobre la imagen negativa que 40 estudiantes han creado en la opinión pública, dada la gravedad de los actos. Sin embargo, la mayoría de los universitarios muestran una gran solidaridad y tolerancia, según la propia experiencia de este catedrático de la Facultad de Políticas» (*Gaceta Universitaria*, 27-XI-2000).

Tanto el señor rector, Rafael Puyol, en un comunicado personal, como la Junta de Gobierno de la UCM, convocada a tal efecto, renovó su «compromiso de garantizar el pleno ejercicio de la libertad de expresión y de los demás derechos fundamentales en los Campus de la Complutense». Personalmente, como testigo y víctima de esa agresión antidemocrática, junto con mis invitados a los actos de Geografía e Historia, y de Políticas y Sociología, y de mis colaboradores del CEMIRA (Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo), organizadores de la Semana contra el Racismo, deseo reproducir la parte final de un informe que redacté sobre los hechos, haciendo constar los siguientes puntos:

1.° Que cualquier manifestación pública de racismo antisemita, de apología del nazismo fascista y de negación del Holocausto judío debe ser severamente, no sólo prohibida y condenada, sino castigada según las leyes vigentes. Y en consecuencia la violencia neonazi debe ser desterrada y perseguida en cualquier país democrático, y máxime en la Universidad. Toda esta condena era precisamente el trasfondo político-ético de la Mesa Redonda desde hace años por mí organizada, con la presencia de Violeta Friedman, testigo del exterminio nazi.

2.° De similar modo, hay que condenar la posible violencia física de la ultraizquierda radical violenta. En forma mucho más contundente y radical, por su máxima criminalidad y gravedad, la violencia y sus cómplices del «NAZIonalismo violento», como ETA, «la versión máxima del racismo neonazi y fascista hoy en España», como les grité al grupito de provocadores en la Facultad de Políticas y Sociología.

3.° De menor gravedad, es cierto, pero intolerable también, la violencia moral de ese grupo radical antisistema, que insulta a personas e impide el derecho legítimo a expresarse libre y públicamente, como sucedió el 14 de noviembre en la Facultad de Geografía e Historia y el día 15 de noviembre en Políticas...

4.° Con las acciones, aparentemente anecdóticas e intrascendentes, consiguen eficazmente el resultado esperado: un grupito «dicta» quiénes son los que deben entrar o no entrar en «su» Facultad. Y lo consiguen, porque uno se «cansa» de organizar actos así o de invitar a ciertas personas, y lo que es peor – aunque sea subjetivo e infundado– uno solo y los suyos se autoatemorizan, se autoaterrorizan y se autodestruyen por el miedo, aunque sea una creencia subjetiva y sin fundamento.

A la gravedad de las posibles consecuencias de este tipo de comportamientos antidemocráticos de «acción directa», hay que sumar la mala imagen que unas docenas de irresponsables de la ultraizquierda radical violenta y de la ultraderecha fascista nazi generan de la Universidad Complutense en los medios de comunicación social, máxime cuando es una imagen falsa, sustantivamente parcial.

Yo tengo que hacer constar, como responsable de estos actos, la asistencia y participación tranquila el lunes 13 de noviembre de 2000 en CC. Económicas, el martes 14 en la Facultad de Geografía e Historia y el 15 en la Facultad de CC. Políticas y Sociología y E. U. Trabajo Social (a pesar de los provocadores)..., la visita masiva de estudiantes a las Exposiciones sobre «Pateras» y «Solidaridad», expuestas en la Facultad de Políticas (13-29 noviembre); el llenazo (jueves 16) en la Facultad de CC. de la Educación, la participación masiva en el Campeonato Deportivo contra el Racismo (viernes día 17); y la asistencia en siete sábados seguidos (10:00-

14:30) a los Cursos Universitarios de Inmigración (16 de diciembre-17 de febrero), por mí organizados, de más de 150 estudiantes de todas las Facultades. Ellos son la Universidad Complutense, y no esa minoría ultra y violenta que aparece en los medios de comunicación social.

La Semana contra el Racismo (13-17 noviembre 2000) patrocinada por el Ayuntamiento de Madrid y los Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales y de Educación, Cultura y Deporte tuvo el siguiente Programa de Mesas Redondas:

Lunes 13 de noviembre. Facultad de Ciencias Económicas. «Economía, demografía y trabajo: las migraciones internacionales».

Martes 14 de noviembre. Facultad de Geografía e Historia. «La inmigración en España: problemas y esperanzas».

Miércoles 15 de noviembre. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología y E. U. Trabajo Social. IN MEMORIAM de VIOLETA FRIEDMAN, superviviente de los campos de exterminio nazis. «Racismo ayer y hoy: del holocausto a los cabezas rapadas».

Jueves 16 de noviembre. Facultad de Educación. «La educación de los niños inmigrantes: un reto de futuro».

Viernes 17 de noviembre. Deportes Universitarios contra el Racismo.

Exposiciones: «Pateras», «El Ejido», «Hospitalidad sin fronteras» y «Refugiados en Bosnia»

En definitiva, si de la Universidad ha de desterrarse con rigor toda manifestación o incitación fascista y nazi que pueda ser considerada racista, sexista, machista o xenófoba, también ha de desterrarse del ámbito académico el fanatismo radical de la ultraizquierda anarquista antisistema, si se manifiesta en formas violentas y antidemocráticas. Y un aviso para navegantes: los violentos son los únicos culpables, pero no los únicos responsables.

Educar en valores también en la Universidad

Quiero terminar esta larga introducción con unas reflexiones sobre la necesidad de educar en valores solidarios y democráticos en la Universidad, y con esa importante cuestión finalizaré también el libro. Con frecuencia se piensa que «educar en valores» es cuestión de niños y adolescentes, como si los «universitarios = hombres formados» no lo necesitaran. Todos necesitamos –hasta el final de nuestra existencia– educarnos continuamente en actitudes y comportamientos de apertura y comprensión hacia los otros, particularmente hacia los otros más extraños y diferentes. Precisamente los resultados de esta investigación prueban la necesidad que tienen los universitarios de esa sensibilización e información sobre los inmigrantes.

La percepción de los jóvenes universitarios sobre la obligación que tiene la Universidad de educar en la solidaridad, como veremos en la encuesta, es significativa: un 25,2% opina que la Universidad no hace nada en la lucha contra el racismo, el 51,1% que hace algo, pero poco, y únicamente una minoría de un 19,1% estima que hace todo lo que puede. Luego es claro que los universitarios están reclamando que la Universidad se comprometa más a todos los niveles en el fomento de esos valores humanitarios y solidarios.

¿Y la educación en valores es tambien una misión de la Universidad? No vamos a entrar en ese amplio debate, sino únicamente apuntar algunos focos de reflexión. Como expresaba Rafael Puyol, rector de la Universidad Complutense, en una conferencia sobre «Universidades de cara al futuro» (Casa de América, 12 de junio de 2001): «Hay que convertir la información en sabiduria. Hoy estamos más informados, pero más desorientados... Debemos tomar el camino medio entre utilitarismo y culturalismo... El fin de la educación es formar individuos libres... La Universidad debe también aportar valores... Y un desafío del futuro es aprender a convivir con personas de diferentes culturas.»

En este sentido, creo que es pertinente también la reflexión de Adela Cortina, catedrática de Ética, de una educación basada en la razón sentimental y no en la mera transmisión de conocimientos: «Aumentar la libertad, reducir las desigualdades, acrecentar la solidaridad, abrir caminos de diálogo, potenciar el respeto de unos seres humanos por otros y por la naturaleza, encarnar por fin ese ideal de cosmopolitismo que hace sentirse a todos los seres humanos en su ciudad, nunca como inmigrantes molestos en casa ajena» es, para Cortina, «la receta ideal de esa ética global necesaria para humanizar la globalización hacia la que camina la sociedad».

En el Congreso sobre Ortega y Gasset (noviembre 2000), sesenta años después de que el clarividente autor publicase *Misión de la Universidad,* el rector Rafael Puyol opinaba: «Quiero creer que Ortega tenía razón, que hay un camino intermedio, balizado por el sentido común, entre el culturalismo y el utilitarismo.» Y añadió Puyol: «El futuro no será el de los especialistas, sino de las personalidades adaptativas y versátiles por la capacidad con que cambia nuestra circunstancia.» Y el entonces vicerrector de la UCM, el filósofo Ramón Rodríguez, apostillaba con sabiduría: «La Universidad hoy está situada en el mercado de la cultura cuando su enfoque debe estar centrado en la formación», y subrayaba: «Porque en realidad cultura significa comprensión del mundo y no sólo la pura y simple transmisión de conocimiento.»

El pensador francés Edgar Morin, en su conferencia «Los siete saberes necesarios para la educación del futuro» (Madrid, octubre 2000), pedía luchar contra la actual «fragmentación de la enseñanza», que hoy corre el riesgo de desvincularse de los problemas fundamentales: «Se trata –dice Edgar Morin– de reemplazar un pensamiento que separa y reduce por otro que distingue y enlaza... un conocimiento que vaya de la parte al todo y del todo a la parte, que aúne lo global con lo local... Por lo tanto, hay que religar las disciplinas, al modo que nos inspiran las grandes novelas. Por otra parte, tenemos que cobrar conciencia de nuestra identidad planetaria.» De ahí que Morin reclame un aprendizaje que aúne «la enseñanza de la democracia y de la ciudadanía terrestre: una enseñanza de la comprensión entre humanos ... como individuos y como especie, un ser interdependiente, responsable y solidario, que afronte los mismos peligros por pertenecer a la misma comunidad». Por ello la necesidad de «luchar contra la fragmentación de la enseñanza, porque estamos todos en el mismo "Titanic"».

Si la Universidad –y con razón suficiente– dedica personal y recursos abundantes a la formación física y deportiva de sus alumnos, ¿por qué no dedicar similares esfuerzos y recursos a la formación en valores democráticos y solidarios? ¿Acaso porque los universitarios –e incluso profesores– no lo necesitan? Es un error; no nacemos racistas ni fascistas, pero tampoco demócratas y solidarios: nos hacemos a lo largo de toda

nuestra andadura existencial. Las formas son discutibles; no se trata de imponer asignaturas «marías», sino de unas coordenadas transversales y multidisciplinares, a través de distintos sistemas y modos, como Seminarios, Jornadas, etc. La ONG SOLIDARIOS de la UCM es uno, entre tantos, de los excelentes ejemplos de lo que me estoy refiriendo. Los documentos europeos de la «Lucha contra el Racismo» insisten en el papel de las universidades, como un espacio de prevención y sensibilización en la construcción de sociedades solidarias y democráticas.

El compromiso activo que la Universidad ha tomado en la lucha contra el terrorismo de ETA, en defensa de la libertad, es una muestra modélica de la educación en valores democráticos. El acto con la presencia de 52 rectores en el Campus de Leioa, firmando el Manifiesto «La Universidad en defensa de la Libertad» (15 de febrero de 2001), y denunciando «la práctica de la violencia para conseguir fines políticos», es una forma pedagógica ejemplar de educar en valores. Como expresaba el editorial de un importante periódico «Contra el miedo», «LA UNIVERSIDAD española, con la presencia de 52 rectores de los 61 existentes, tomó ayer la palabra en el Campus de Leioa (Vizcaya) para hacerse oír contra la barbarie que pretende acabar con lo más característico de esa institución desde su nacimiento: la libertad de pensamiento y de cátedra. No es una metáfora. El terrorismo de ETA y sus alevines ha extendido su estrategia de terror a las aulas, a sabiendas de que acallar la voz libre y crítica de la Universidad es esencial para su propósito de amedrentar el conjunto de la sociedad». (*El País*, 16-II-2001).

Y en esa lucha contra el terrorismo de ETA, la manifestación más cruel, más grave, más fascista y neonazi de la España actual, no caben las medias tintas y el mirar para otro lado: «cuando un grupo de asesinos aterroriza a la sociedad y mata a quienes disienten de su proyecto totalitario, no caben ni las distancias ni las posturas intermedias», expresa la profesora Edurne Uriarte en su artículo de fondo «El compromiso de los intelectuales contra ETA». (*ABC*, 3-II-2001).

Y formar personalidades sensibles y comprometidas en la justicia y en la libertad es también misión de la Universidad: «Todos estamos de acuerdo –escribe Rafael Puyol, rector de la UCM (*ABC*, 19-VI-2001)– que la educación trasciende con mucho la transmisión de datos, hechos, cifras, hipótesis o teorías. La educación tiene aspectos cognitivos, pero también valores, el primero de los cuales debe ser formar individuos libres, educando su capacidad de discernimiento y potenciando su razón. Si es importante desarrollar las aptitudes de los alumnos, no lo es menos fomentar sus actitudes.»

En el Debate de Opinión «¿Debe la Universidad formar en el compromiso?» (*Gaceta Complutense*, 17-X-2000), el competente profesor y bondadoso maestro Benjamín Fernández manifestaba así su cordial y abierta opinión, bajo el título «Educar primero, enseñar después»:

> «Mi opinión, basada en mi ya larga experiencia como profesor universitario, es que la Universidad debe responder a los fines clásicos que Ortega y Gasset definía: la transmisión de la cultura; la enseñanza de las profesiones y la investigación científica y educación de los nuevos hombres de ciencia. Pero que además debe tener presente las exigencias de la sociedad en la que vivimos y por tanto hemos de saber educar en los llamados valores que la sociedad exige y necesita por parte de los ciudadanos. Agru-

pando lo antedicho, estoy de total acuerdo con los pilares básicos que el Informe Delors para la UNESCO confiere a la Universidad: enseñar a conocer, enseñar a hacer, enseñar a convivir y enseñar a ser.»

Y hacía referencia después a la Institución Libre de Enseñanza, que tenía como máxima «educar primero, enseñar después». Y concluye así el catedrático de Biología Celular Benjamín Fernández Ruiz: «... hemos de educar en los principios de convivencia, comprensión, altruismo, generosidad, honradez, trabajo, profesionalidad. Formar auténticos profesionales, no es sólo darles los conocimientos precisos, sino también las pautas necesarias para desarrollarse en la sociedad. Los padres educamos a nuestros hijos fundamentalmente a base del ejemplo cotidiano; pues apliquemos el mismo método con nuestros estudiantes. Más tarde o más temprano nos lo agradecerán».

Contribuir, aunque sea con un granito de arena, a esa misión de educar en valores solidarios y democráticos ha sido el objetivo axiológico que nos ha motivado a realizar la presente investigación sobre prejuicios racistas y valores solidarios entre los universitarios madrileños, cuyos resultados seguidamente exponemos.

* * *

Post-scriptum (10 octubre 2001)

EL TERROR, APOCALIPSIS SIGLO XXI (11-S-01)

Escrita la anterior introducción (julio 2001), contemplamos con horror las imágenes televisivas del 11 de septiembre del año 2001 (en adelante *11-S-01*) que nos hacen despertar de los sueños dulces y utópicos con que cotidianamente adornamos nuestra existencia, estimando con cierto infantilismo voluntarista que vivimos en un mundo, con problemas, sí, pero pacífico e integrado, que «progresa» hacia un mundo mejor con relaciones sociales cada vez más universalistas, integradoras, tolerantes y solidarias.

El choque frontal del *11-S-01*, con el derrumbe de torres superpotentes y la muerte de 6.000 inocentes en el corazón del imperio mundial, infligido por grupos de fanáticos suicidas, que tienen detrás una poderosa máquina de terror sustentado en ideologías y creencias integristas, fundamentalistas y violentas, ha constituido también un choque frontal de nuestros esquemas mentales, de nuestras buenas y malas intenciones y acciones, de nuestras estrategias y planes de futuro en el pensar y quehacer en todos los campos, incluyendo el nuestro de universitarios formadores en opiniones, ideologías y sistemas de valores.

No es el momento ni el lugar para analizar tan complejo y trascendente proceso de terrorismo-guerra que estamos viviendo y sufriendo. Solamente enfatizar muy esquemáticamente su relación con lo que hemos venido apuntando en la anterior introducción, y de lo que tratamos en el transcurso y en el final del libro. Entre las múltiples y necesarias medidas que deben tomarse para acabar con el terrorismo, con el

fundamentalismo religioso violento y con las causas del malestar de los países árabes, está la educación en los valores de la justicia, de la igualdad humana, de la solidaridad, de la democracia, de la tolerancia y del respeto a otras religiones y culturas. Y esta necesidad de educación en valores pacíficos y democráticos es tan necesaria en Occidente como en Oriente, entre cristianos y musulmanes, entre creyentes y agnósticos.

El problema no está en que existan civilizaciones diversas, ni religiones diferentes, ni culturas diversas, cuya pluralidad es un bien para toda la humanidad. El mal no está en el Islam, ni en el Judaísmo, ni en el Cristianismo. El mal está en la perversión idolátrica y asesina de una religión legítima (la que sea), pero que la pervertimos, la pudrimos, la transformamos sustantivamente en un ídolo, que convierte a los diferentes en enemigos que hay que exterminar. Lo perverso de Bin Laden es asesinar, sirviéndose de una religión en sí pacífica, pero que él pervierte para ideologizar y legitimar su fanatismo violento fundamentalista y sus sueños monstruosos de terror. Ésa no es la religión de la inmensa mayoría de los 1.200 millones de musulmanes en el mundo, que tiene su rostro pacífico y enseña a no matar. Con ese tipo de interpretación perversa del Islam no se identifica la inmensa mayoría de sus líderes religiosos árabes y creyentes, que han condenado en forma enérgica el terrorismo del *11-S-01*.

Los cristianos sabemos también bastante de eso, y tenemos que reconocer nuestras culpas. Cuando matamos en «guerras santas» a los diferentes, aunque dijeran hacerlo en nombre de Dios, era una perversión de la religión predicada por el Profeta Jesús en sus Bienaventuranzas y en su Mandamiento Nuevo de Amor al Prójimo.

En consecuencia, nuestra función como universitarios, en relación al contenido de este libro, es combatir los fáciles estereotipos y clarificar que no se trata propiamente de luchas de civilizaciones –y menos de civilizaciones superiores o inferiores– ni de luchas de religiones, pueblos y culturas. El desafío es enseñar y aprender –desde pequeños hasta la vejez, pasando por la Universidad– a convivir en la diferencia, cumpliendo todos, también los árabes y musulmanes, con los derechos humanos fundamentales y con los valores de la igualdad, la justicia y la solidaridad. Y estos valores tenemos que aprenderlos : no nacemos terroristas ni guerreros, pero tampoco pacíficos y demócratas. Hay que pasar de una cultura de la guerra a una cultura de la paz. Y en esa tarea, en esa educación de valores pacifistas y solidarios, también la Universidad tiene mucho que decir y que hacer.

TOMÁS CALVO BUEZAS
Representante de España en la Comisión de la Lucha contra
el Racismo del Consejo de Europa.
Catedrático y director del Centro de Estudios
sobre Migraciones y Racismo (UCM)

I PARTE

NÚMEROS

Los universitarios ante otros pueblos y culturas

Antes de exponer los resultados de la encuesta universitaria, es conveniente conocer a nuestros encuestados, así como exponer la ficha técnica. De esa forma podremos percatarnos mejor de quiénes son nuestros interlocutores.

Ficha técnica de la Encuesta Universitaria

Universo: alumnado universitario de la Comunidad de Madrid de primer ciclo (1.º, 2.º y 3.er curso), segundo ciclo (4.º y 5.º curso) y tercer ciclo (Doctorado/Master). El nivel de confianza es de 95,5% con un margen de error de 3% para datos globales. El tamaño de la muestra comprende 4.200 cuestionarios. El tipo de muestreo se hizo siguiendo un método estratificado con selección basada en cuotas de sexo, edad, ciclo de estudios, áreas sociales y técnicas, tipo de universidad, etc. El tipo de muestra ha sido probabilísticamente estratificado por racimos. Forma de aplicación: autocumplimiento por los mismos encuestados de forma anónima durante el tiempo de clase. Fecha de aplicación: primer semestre de 1999.

La encuesta ha sido aplicada a 4.200 alumnos de 12 Universidades madrileñas, públicas y privadas: Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, Universidad a Distancia (UNED), CEU, Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, Universidad Carlos III, Universidad Rey Juan Carlos, Universidad de Alcalá de Henares, Universidad Antonio Nebrija, Universidad Europea de Estudios Superiores (CEES). Esto representa un total de 50 Centros Universitarios, entre Facultades y Escuelas Universitarias, tanto de la rama de Humanidades-Sociales como de la rama Técnica-Científica. (Véanse Universidades y Centros en el Apéndice Metodológico.)

El tratamiento estadístico se ha efectuado en el Centro de Cálculo y Aplicaciones Informáticas de ODEC-UNITEC de Madrid.

El ideador y redactor del Proyecto y del Cuestionario, así como el director de la Investigación, ha sido Tomás Calvo Buezas, catedrático de la Universidad Complutense y director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA).

El equipo del CEMIRA que ha colaborado en el estudio han sido: María Dolores Fernández Lorenzo, Rosa Pomares Martín, Susana López Reche, Carlos Junquera Rubio, Lorenzo Fernández Franco, Mónica Sáez Vargas, Ildefonso Gutiérrez Azopardo, José Martín Buenadicha, Rosa López (Gráficas), María Jesús Sánchez Prados, Reyes Castellano Salamanca, María del Mar Gómez González, y otros colaboradores ocasionales.

Agradecemos profundamente a todos los profesores y autoridades universitarias, que nos han ayudado en la realización de esta investigación, así como a los responsables de la Consejalía de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid que facilitaron el mejor cumplimiento de nuestra tarea investigativa. A ellos se debe también el mérito de esta investigación.

Perfil de los universitarios encuestados

En el Apéndice Metodológico puede verse con mayor detalle y extensión la parte técnica de la construcción de la muestra, así como su distribución por género, edad, clase social, tipo de universidad, área de estudios y porcentajes de encuestados en cada una de las Universidades. Introducimos aquí la siguiente tabla, que nos indica esquemáticamente la distribución de la muestra.

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR CATEGORÍAS
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

Variable	Categorías	Porcentajes
Sexo	**Mujeres**	42,2
	Hombre	57,0
Edad	**De 18 a 21 años**	59,8
	De 22 a 25 años	29,9
	Más de 25 años	9,7
Clase social	**Alta**	2,4
	Media-alta	57,3
	Media-baja	38,0
	Baja	2,2
Universidad	**Pública**	83,5
	Privada	16,5
Tipo de Universidad Privada (16,5%)	**Religiosa**	69,2
	Seglar-Laica	30,8
Área de estudios	**Técnico-Científico**	41,5
	Humanidades-Sociales	58,5
Universidades	**U. Complutense**	42,9
	Politécnica	13,7
	U. Autónoma	6,7
	UNED	5,3
	CEU	3,8
	Univ. Pontificia de Salamanca	4,5
	Carlos III	5,2
	Rey Juan Carlos I	4,2
	Alcalá de Henares	5,4
	Antonio Nebrija	2,7
	C.E.E.S.	2,4
	Pontificia de Comillas	3,1

Contenido del cuestionario

Seguidamente hacemos un esquema de los contenidos principales del cuestionario, para que pueda tenerse una visualización general de la Encuesta completa.

La Encuesta Universitaria de 1999 contiene algunas cuestiones que fueron preguntadas, tanto en la Encuesta Escolar de alumnos de trece a diecinueve años en 1986, por mí dirigida, como las realizadas en 1993 y 1997 a la misma población escolar. Y en consecuencia se trata de comparar la evolución de las actitudes de nuestros adolescentes en un período de tiempo de más de diez años, comparándolos con los jóvenes universitarios de 1999.

Por otra parte, la Encuesta Escolar 1997 y la Universitaria 1999 contienen bloques temáticos totalmente nuevos, como son principalmente los que se refieren a las opiniones y actitudes de los jóvenes ante el *fenómeno de la inmigración*, anteriormente no tratado en nuestras encuestas (1986, 1993). Podemos hacer un esquema del cuestionario, agrupados por distintos bloques temáticos, que podría ser el siguiente:

ESQUEMA TEMÁTICO DEL CUESTIONARIO
39 preguntas cerradas
CUESTIONES
Comentario/Redacción abierta al final

1. **Actitudes ante otros pueblos y culturas**
   - Antipatías ante diversos colectivos sociales, fachas, comunistas, curas, feministas, homosexuales, etc.).
   - Expulsarles del país (negros, indios, mulatos, europeos, asiáticos, blancos, judíos, portugueses, norteamericanos, gitanos, árabes, etc.).
   - El mito de la superioridad de la raza blanca occidental.
   - Percepciones y sentimientos ante los inmigrantes.
   - Actitudes ante una España unicultural o multicultural.
   - Autoconfesión de racismo en uno mismo y en la sociedad española.
2. **Valores sociales**
   - Actitudes ante los diversos tipos de violencia.
   - Ideales utópicos: Dar la vida por algo o por alguien.
   - Posicionamiento ante el machismo, el aborto y la droga.
   - Confianza en las instituciones democráticas.

Números y variaciones: una misma melodía cantada en distintos pentagramas

El contenido principal que presentamos en este libro está basado en los resultados de una Encuesta aplicada a Universitarios de Madrid. La forma de presentar los resultados en este libro será variada: en *números*, en *gráficos* y en *tablas*. Resulta repetitivo y a veces cansino tanto número, pero hay especialistas y lectores que tienen sus propios gustos y prefieren «leer lo mismo» en porcentajes numéricos y en visualizaciones gráficas.

Presentamos los resultados de la Encuesta a Universitarios (1999) en forma poco usual en este tipo de informes, pero nosotros hemos hecho esta opción por razones pedagógicas para el lector medio no especialista. Nos referimos a que primero pre-

sentamos los *datos globales* de toda la encuesta, y posteriormente exponemos las variaciones de cada tema, según las variables de edad, sexo, clase social, tipo de universidad, etc. La buena aceptación que ha tenido entre los lectores –no especialistas en Ciencias Sociales– esta forma de presentar las encuestas en libros anteriores (T. Calvo Buezas, *El racismo que viene,* (1990); T. Calvo Buezas, *Crece el racismo, también la solidaridad* (1995); T. Calvo Buezas, *Racismo y Solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos,* 1997 nos ha inclinado a mantener esa estrategia de exposición, presentando primero los resultados globales y luego las variaciones según variables[1].

En definitiva, se trata de una misma melodía cantada y repetida con *distintos instrumentos y con diferentes pentagramas,* números y variaciones. Eso explica la *estructura* del libro en tres grandes secciones: *NÚMEROS (Parte I),* que incluye los resultados globales de la encuesta en los primeros capítulos (1-10); *VARIACIONES (Partes II, III y IV)* con los análisis más prolijos en números, tablas y gráficas, presentando la influencia de las distintas variables de sexo, edad, clase social, tipo de universidad, etc., en cada una de las grandes áreas presentadas, dividiendo este bloque en tres grandes partes: 1) Racismo, 2) Inmigración y 3) Instituciones. Le sigue un epílogo, *La Universidad contra el racismo y por la hospitalidad,* terminando con un *Apéndice Metodológico* que recoge la muestra y la bibliografía.

Comparamos los resultados de la Encuesta Universitaria particularmente con los datos de la *Encuesta Escolar a alumnos madrileños* (1998) con similar cuestionario aplicada a 5.000 escolares de trece a diecinueve años, y con los resultados de la *Encuesta Escolar* (1997) aplicada en toda España a adolescentes de trece a diecinueve años[2].

En definitiva, la información numérica y gráfica es abundante y prolija, pudiendo cada lector, según sus gustos e intereses, pasar de largo a través del itinerario de páginas y datos, deteniéndose –cuando le plazca y le interese– en aquellos recodos del camino de una temática singular, unos números o una visualización gráfica. En ese caso, si quiere el lector ser agradecido, los universitarios madrileños son los principales merecedores del elogio, junto con los colaboradores de esta encuesta; si, por el contrario, se trata de críticas profesionales al diseño de la investigación, análisis o redacción del informe, yo soy el único responsable, asumiendo las críticas y sugerencias para estudios posteriores.

---

[1] La Encuesta a Alumnos (1986) y Profesores (1987) está publicada en T. CALVO BUEZAS, *El racismo que viene* (Tecnos, Madrid, 1990) y la investigación cualitativa de testimonios en torno a los gitanos (1988) está publicada en T. CALVO, *¿España racista?* (Anthropos, Barcelona, 1990). *La Encuesta Escolar Iberoamericana* (1993), aplicada a 43.816 escolares de todos los países iberoamericanos, incluyendo España, Portugal y Brasil, está publicada en T. CALVO BUEZAS, *Racismo y Solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos,* Libertarias, 1997; *Los valores de los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos,* Libertarias, 1997; *La patria común iberoamericana,* Cauce Editorial, 1998. La investigación y publicación se realizó con la ayuda económica de la Junta de Extremadura, y el patrocinio de la UNESCO.

[2] La encuesta nacional 1997 está publicada en T. CALVO BUEZAS, *Inmigración y racismo: así sienten los jóvenes del siglo XXI* (Cauce Editorial, Madrid, 2000). La encuesta a alumnos de trece a diecinueve años de Madrid (1998), con quienes comparamos los datos de los universitarios madrileños (1999), está en vía de publicación por la Dirección General de la Juventud de la Consejería de Educación de Madrid, siendo esta Consejería la patrocinadora de la investigación, por lo que expresamos nuestro agradecimiento a estas instituciones y a sus responsables.

CAPÍTULO 1

SENTIR ANTIPATÍAS ANTE LOS DIFERENTES

Sentir antipatías no es necesariamente ser un racista ni un xenófobo. Sin embargo, descubrir los afectos negativos e infundados que tenemos hacia ciertos grupos puede ser una estrategia adecuada de aproximación para conocer las estructuras mentales y afectivas de distancia social en una cultura y sociedad determinadas. Por otra parte, con mucha frecuencia, las antipatías son un caldo de cultivo para los prejuicios, un primer escalón que posibilita e incita a sentimientos y afectos más perjudiciales como pueden ser, en escala superior, las actitudes racistas y xenófobas.

La Real Academia en su Diccionario de la Lengua Española (Madrid, 1992) define la antipatía como: «sentimiento de aversión que, en mayor o menor medida, se experimenta hacia alguna persona, animal o cosa». Por el contrario, define simpatía como: «inclinación afectiva entre personas generalmente espontánea y mutua». En su definición de prejuicio lo define como: «acción y efecto de prejuzgar» y explica así el verbo prejuzgar: «juzgar las cosas antes de tiempo oportuno o sin tener de ellas cabal conocimiento».

En resumen, conocer las antipatías es una forma de aproximarnos a ese submundo negativo de las fobias, de la intolerancia, de las imágenes negativas y de la incomprensión hacia los «otros y diferentes». Como he escrito en algunos de mis libros:

> «Los grupos humanos mantienen frecuentemente posiciones mutuas de hostilidad y rechazo basadas en conflictos, o simplemente se ponen a la defensiva como producto de temores imaginarios. Se piensa mal de otras personas sin motivo suficiente, se tiene una actitud hostil o preventiva hacia un individuo, simplemente porque pertenece a un grupo, suponiéndole, por lo tanto, que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo. Es decir, se formulan apriorísticamente pre-juicios (en latín *prae-juditium*) con respecto a una persona o cosa anterior a una experiencia real o no basada en ella. Dentro de las varias formas de pensar prejuicioso está el prejuicio étnico, que es una antipatía que se apoya en una generalización imperfecta e inflexible, y se convierte en una pauta de hostilidad en las relaciones interpersonales que se dirige contra un grupo entero o contra miembros individuales.» (Tomás Calvo Buezas, *¿España racista?*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1990, pp. 344 ss.)

> «¿Por qué nos atraen ciertos grupos y hacia otros automáticamente sentimos recelo o rechazo? Son muchos los factores que intervienen en la creación de prejuicios frente a «los otros», tanto de tipo histórico, cultural, económico, lingüístico, religioso, étnico, nacional o racial; en general es una mezcla de todos o alguno de ellos tramados en una situación social específica y en una idiosincrasia personal concreta.» (Tomás Calvo Buezas, *Crece el racismo, también la solidaridad,* Tecnos, *Madrid, 1995, pp. 82.)*

En nuestras encuestas de 1998 y 1999 compusimos una lista arbitraria, que no quiere decir infundada, de posibles grupos, objeto de antipatías, que pertenecen a diferentes categorías, áreas y campos étnicos. En consecuencia, la lectura de los resultados y su interpretación no debe hacerse en escala estrictamente comparativa, sino *como rastreo de posibles indicios de fobias y actitudes negativas,* que después podemos ir comprobando a través de otras cuestiones en nuestro estudio. Ya sabemos que un solo dato no sirve para mucho si no es coherente y se repite en otras preguntas. Los grupos que nosotros propusimos y los resultados, tanto de la Encuesta a Universitarios Madrileños, 1999, como a los Escolares de Madrid, 1998, pueden verse en la tabla y gráfico adjuntos.

La pregunta que nosotros formulamos fue exactamente la siguiente:

> «Hay gente que nos cae mal y ante ellos sentimos antipatía. Señala con sinceridad en esta lista a todos aquellos grupos frente a los que interiormente sientes antipatía».

Cada lector puede interpretar y valorar los resultados, pero nosotros sugerimos las siguientes reflexiones (Tabla 1.1 / Gráfico 1.1).

1. A casi todos caen mal los cabezas rapadas y los «fachas» nazis

Los únicos grupos de los propuestos, que a la inmensa mayoría de los encuestados le resultan antipáticos, tanto a los universitarios (89.3% / 87.3%) como a los adolescentes escolares (84.5% / 79.1%) son los cabezas rapadas y los nazis.

El resultado es claro: hoy no es políticamente correcto en España, ni es adecuado en la ética pública, ser o al menos manifestarse públicamente, como simpatizante de los grupos de cabezas rapadas y de nazis. Pero lo importante de este rechazo a los «cabezas rapadas y a los fachas» es la repulsa pública a lo que ellos representan: el fascismo, el nazismo, la violencia y el racismo.

Junto a esta buena y saludable noticia para una sana democracia, cabe también preguntarse: ¿y qué pasa con esa minoría (en los universitarios 8.4% / 10.7% en los adolescentes escolares, 14 o 18) que no les caen mal los cabezas rapadas y los fachas-nazis?, ¿es preocupante esa minoría?, ¿quiénes son? Lo veremos más adelante en otras preguntas, y en el análisis de las variaciones de edad, sexo, clase social, etc., que expondremos en la segunda y tercera parte del presente estudio.

TABLA 1.1

ANTIPATÍAS «Interiormente sientes antipatía por...»		
GRUPOS PROPUESTOS	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
CABEZAS RAPADAS	89,3 %	84,5 %
FACHAS NAZIS	87,3	79,1
GITANOS	36,5	47,9
DROGADICTOS	34,9	52,7
BORRACHOS	30,5	42,4
FEMINISTAS	27,1	30,4
MOROS	26,5	39,2
COMUNISTAS	26,3	35,8
CURAS	24,9	21,0
CATALANES	23,5	39,8
FRANCESES	19,9	23,3
NORTEAMERICANOS	14,8	12,9
VASCOS	10,9	16,6
HOMOSEXUALES	9,2	21,0
JUDÍOS	6,4	17,3
PROTESTANTES	5,4	18,7
PERSONAS CON SIDA	4,9	9,7
PORTUGUESES	4,5	9,6
OTROS GRUPOS	4,3	5,8
NEGROS	3,7	11,0
EUROPEOS DEL ESTE	2,1	6,0
EXTRANJEROS	1,9	6,9
ANDALUCES	1,8	2,7
EXTREMEÑOS	0,9	2,5

2. *Los drogadictos y borrachos* no caen bien a una tercera parte de universitarios y a casi la mitad de los adolescentes escolares

Los dos grupos siguientes de los propuestos que reciben un mayor rechazo son los drogadictos (34.9% / 52.7%) y los borrachos (30.5% / 42.2%). Este abultado porcentaje que declara sus antipatías a los borrachos y drogadictos pone de manifiesto la contundente repulsa en una parte de la actual adolescencia y juventud a la droga y a la borrachera, tal vez porque son males al que muchos jóvenes y adolescentes están «tentados» por el grupo o por la situación de la sociedad actual. Pero estos temas, siendo muy importantes, no constituyen el objetivo prioritario de este capítulo, aunque volveremos sobre esta temática al estudiar los valores éticos.

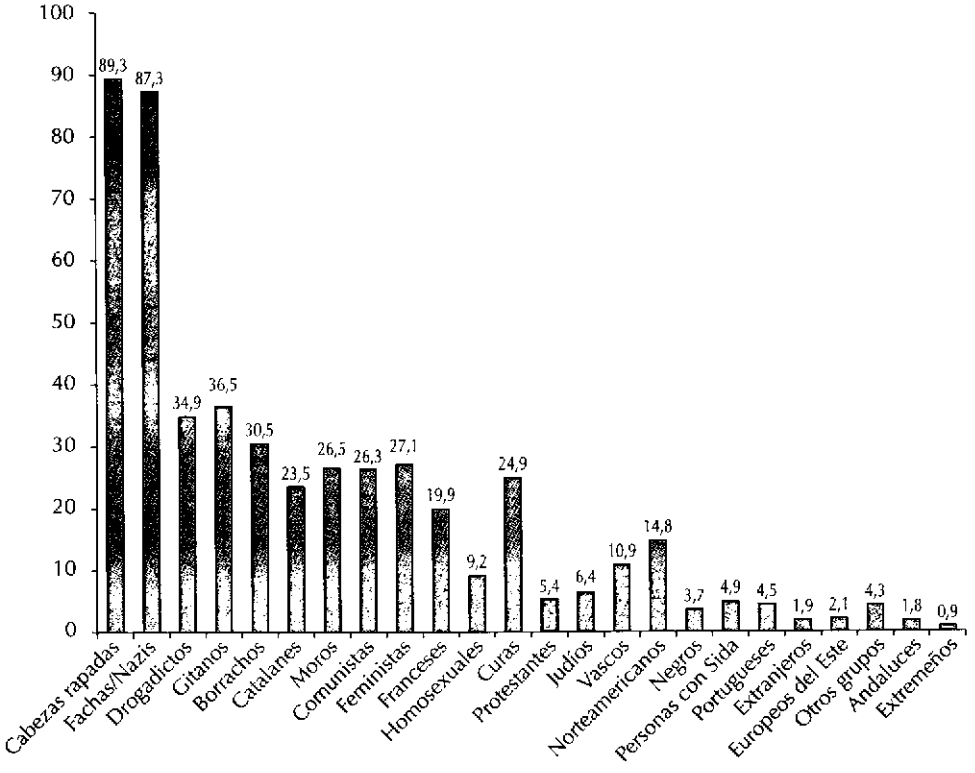


GRÁFICO 1.1
ANTIPATÍAS: «Interiormente sientes antipatía por...»
E. Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200)

3. ¿La España tradicional de fanáticos «anti...»? Más de una cuarta parte de universitarios y más de una tercera parte de escolares se declaran *antifeministas, anticlericales y anticomunistas*

Aquí se revelan todos esos «posos» de nuestra historia y tradición española, trenzada por férreos e intolerantes estereotipos prejuiciosos de pros y contras, de fobias y filias, que generan estos polvos y estos lodos de posicionamientos afectivos radicales de antipatías de «los unos y los otros» de las «dos Españas» (!): de anticomunistas, anticlericales y antifeministas. Por supuesto, nunca nuestra juventud española ha sido en estos campos tan «des-prejuiciada», como es ahora a principios de milenio. Si se hubiese preguntado en los años 30 o en los 50 esos porcentajes, probablemente se hubieran doblado: los «anticomunistas» serían más en número y fanatismo y los «anticlericales» en iguales proporciones. También los hidalgos caballeros preñados de su orgullo viril y defensores de sus privilegios adquiridos hubieran sido más antifeministas en número y radicalidad. No obstante,

son preocupantes esos altos porcentajes de antipatías a comunistas, curas y feministas en comparación con otros grupos ante los que se aparece como más tolerantes. Tal vez, así como declararse antiextranjero, antisidoso, antinegro es políticamente incorrecto y éticamente mal visto, no parece pertenecer al dominio de «los buenos y respetables sentimientos» el declarar públicamente sus antipatías ante «otros diferentes», como los comunistas, curas y feministas. Habría que profundizar en todo esto; ya veremos en las variaciones los que declaran con mayor proporción esas antipatías, según edad, clase y otras variables.

4. ¿Mayor tolerancia hacia las personas con *SIDA y HOMOSEXUALES?*

Sólo una minoría (9.2% en los universitarios / el doble en los adolescentes escolares 21.0%) declaran su antipatía a los homosexuales, y mucho menos, en la mitad, a las personas con sida (4.7% / 9.7%). De todas formas vuelve a repetirse una mayor tolerancia en los universitarios que en los bachilleres de secundaria, como hemos visto hacia otros grupos.

5. *¿Gitanos, moros, judíos, negros, protestantes?* «Antipatías declaradas» en muy diversa escala: los más cercanos y numerosos (gitanos y moros) los más rechazados

Aparte de las reales y muy extendidas antipatías, como veremos en otras preguntas, contra gitanos (36.5% en los universitarios y 47.9% en los escolares) y contra moros árabes (26.5% / 39.2%) llama la atención las escasas antipatías, comparativamente hablando, declaradas a judíos (6.4% / 17.3%), negros (3.7% / 11.0%) y protestantes (5.4% / 18.7%). Por otra parte veremos, en otras preguntas, que el prejuicio contra judíos y negros es mucho mayor que lo que aquí se refleja, pero parece que declararse «antigitano» y «antimoro» no está incluido en ese campo de la ética pública. Pero sin embargo, sí está dentro de lo políticamente incorrecto el declararse como antinegro o antijudío, so pena de poder ser considerado como racista, cosa que no aparece tan clara en el caso de manifestar públicamente prejuicios contra los gitanos y contra los árabes. Por otra parte, se repite la pauta de que los universitarios tienen siempre menores porcentajes de antipatía, lo cual les honra, pero también pudiera ser consecuencia de un mayor «control» en el lenguaje público, siendo mucho más espontáneos los más adolescentes.

6. Antipatías a *franceses* (19.9% universitarios / 23.3% escolares), *norteamericanos* (4.8% / 12.5%), *portugueses* (4.5% / 9.6%), *europeos del Este* (2.1% / 6.0%), *extranjeros* (1.9% / 6.9%). ¿Por qué la persistencia de esas fobias antifrancesas y antinorteamericanas?, ¿por añejos complejos de inferioridad?

Cada lector puede interpretar los datos a su gusto. Veremos en otras preguntas que los «prejuicios reales» contra los «blanquitos franceses y norteamericanos» es muchísimo menor que contra los negros, a la hora de casarse o de relacionarse o de convivir

con otros diferentes, pero tal vez resulta muy «progre» (y no es éticamente incorrecto) declararse antigringo o antifrancés, y sí es punible, políticamente hablando, declararse antinegro por «aparecer como racista». Y de ese peligro, aunque también pueda responder a una saludable realidad, se cuidan mucho más los jóvenes universitarios que los más jóvenes adolescentes escolares, siempre más espontáneos (e «in-educados») en la moral social y en el lenguaje público.

7. ¿Antipatías caseras? Reparto visceral como en las gradas de Ultrasur: *catalanes* (23.5% de antipatía en universitarios / 39.8% en escolares), *vascos* (10.9% / 16.6%), *andaluces* (1.8% / 2.7%), *extremeños* (0.9% / 2.5%)

Aquí lo que resalta es el griterío fanático públicamente vociferado de visceralidad anticatalana. Francamente, al leer los datos, yo confieso que creí que debería de haber habido algún error en el proceso de codificación o transcripción. Pero no es así, y además vemos la coincidencia de las dos encuestas, la de universitarios 1999 y la de los adolescentes escolares de 1998. ¿Por qué tanta fobia a los catalanes, bastante más baja a los vascos, y prácticamente nula a los andaluces y a los extremeños (cosa que me alegra como «extremeño»)? Habría que profundizar más, pero he aquí unas sugerencias:

1) En Madrid, parece que mostrarse anticatalán no «está pública y éticamente mal visto»; habría que preguntar también en Cataluña sobre los madrileños.

2) Con referencia a los vascos, en las campañas anti-ETA, hemos creado un mensaje claro y repetitivo: «¡ETA no, Vascos sí!», pentagrama ético que algo queda a favor de los vascos. Con los catalanes, como no se ha producido el excremento criminal de ETA, no hemos oído: «¡X no, catalanes sí!» (póngase en la X lo que más molesta de los catalanes). Y en consecuencia no se han producido en Madrid ni en otras ciudades españolas mensajes abiertos y claros a favor del pueblo catalán, como ha sucedido en parte a favor de los «vascos buenos».

3) «Los madrileños» se miden como siempre con sus pares, con sus iguales, con los «grandes» de su talla, y contra los reales e imaginarios competidores, Cataluña y País Vasco, y no contra los del Sur o contra los menos desarrollados, como somos los extremeños y los andaluces.

4) Si a todo este entrecruzado de posibles razones añadimos la sal y la pimienta generadora de fobias viscerales como es el fútbol, tenemos el griterío «educado» (en tono menor de Ultrasur) de fanáticos madridistas (Real Madrid-Atlético de Madrid), que sólo ponerlos en el cuestionario autorrellenado la palabra «catalanes», escupen (sin pensar, pero sí con el sentir) la antipatía visceral anticatalana. Habría que estudiar más en profundidad la interrelación entre el fútbol y la intolerancia. Como siempre, el fútbol deportivo, como lo es la tolerante religión o la sana lealtad patria, no es lo malo sino su perversión idolátrica, su fanatismo fetichista, su intolerante exclusivismo, agresivo contra los otros diferentes.

Afortunadamente, son una minoría los anticatalanes (23.5% en los universitarios / 39.8% en los escolares), pero son demasiados. Habría que hacer campañas de sensibilización en Madrid, Cataluña y País Vasco, sobre todo en las escuelas y colegios, en el fomento de la riqueza de la diversidad, en la lucha contra esa clase de racismo interior, interhispano. Así como hacemos campañas de antirracismo a favor de los gitanos, de los moros y de los negros, habría que, *mutatis mutandi*, hacerlo a favor de la tolerancia entre los diversos pueblos de España. Sería necesario que jóvenes catalanes y vascos dialogaran con estudiantes madrileños, andaluces y extremeños, y viceversa, y así sucesivamente en toda España. Es una idea que puede germinar en formas diferentes, pero es necesario erradicar las fobias viscerales entre los que formamos la España plural, así como analizar otro tipo de fobias en este estudio descubiertas, y fomentar acciones de sensibilización y respeto a los diferentes, sean por el color, la religión, la orientación sexual, la ideología, el género, el origen étnico, etcétera. Pero volveremos sobre estos temas en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO 2

RECELOS MATRIMONIALES: «ME MOLESTARÍA CASARME CON ELLOS/AS...»

Para sondear las actitudes de tolerancia y prejuicio social suele plantearse un repertorio de relaciones interétnicas con distintos niveles de intimidad socioafectiva ante diversos grupos étnicos o nacionales con objeto de establecer escalas de distancia social. En nuestros estudios anteriores de alumnos 1986 y 1988, y de profesores 1987, nosotros propusimos estas hipotéticas relaciones interétnicas ante las que tenían que responder de si «les molestaría» / «les daría lo mismo» / «no les importaría»: a) casarse con ; b) vivir en el mismo barrio; c) tenerlos como amigos/as íntimos/as; d) ser compañeros/as alumnos/as de clase; e) jugar juntos. Nosotros para las encuestas escolares de 1993 / 1997 / 1998 / 1999, hemos seleccionado únicamente el matrimonio «casarse con extraños/as» por haberse mostrado la cuestión más significativa y reveladora en nuestras anteriores investigaciones, como podremos comprobar en este capítulo[1].

El matrimonio interétnico es una relación focal, donde se manifiestan las valoraciones, gustos, prejuicios y distancia social entre grupos diferenciados por etnia, nacionalidad, religiosidad y clase social. Hemos construido un cuadro tipológico de los más diversos grupos étnicos, combinando variables diferenciadoras por nacionalidad, raza, lengua, religión, sistema político, proximidad/lejanía geográfica, cultura occidental/oriental, vínculos históricos y culturales, grados de mestizaje, etcétera. En nuestras encuestas introducimos la cuestión de casarse con los extraños de la siguiente forma:

> «Todos tenemos nuestros gustos personales y nuestros recelos; con algunas personas no nos gustaría casarnos... ¿Te molestaría casarte con una persona de los siguientes grupos?, ¿Sí o no?»

---

[1] Los resultados y análisis de las encuestas a adolescentes escolares de toda España (1986 y 1988) y de profesores a nivel nacional (1987), así como las realizadas a escolares de toda España (1993 y 1997), pueden verse en las siguientes publicaciones: Tomás Calvo Buezas: *El racismo que viene* (Tecnos, Madrid, 1990), *¿España racista?* (Anthoropos, Barcelona, 1990), *Crece el racismo, también la solidaridad* (Tecnos, Madrid, 1995), *Inmigración y racismo* (Cauce Editorial, Madrid, 2000). Las instituciones patrocinadoras de esas investigaciones han sido el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (encuestas de 1986, 1987 y 1997), la Junta de Extremadura (1993), la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid (1998), el Ministerio de Educación y Cultura (1997) y el Ayuntamiento de Madrid (Encuesta Universitarios de 1999).

Los porcentajes de los que respondieron que les «molestaría casarse con ellos/as» puede verse en la Tabla 2.1.

Los resultados tienen muchas lecturas, pero señalamos precisamente algunas relevantes observaciones.

1. Los universitarios vuelven a repetir la pauta apuntada de tener porcentajes más bajos, y por ende dosis menores de intolerancia, y en este caso de prejuicio matrimonial, frente a los «otros y diferentes»: con relación a todos los grupos manifiestan un menor recelo matrimonial que los adolescentes escolares, tanto frente a sus paisanos madrileños (1998) como frente a los escolares de toda España (1997). Podemos concluir que los universitarios tienen menos prejuicios, o que al menos que «crecer en edad y educación formal como la universitaria» rebaja los prejuicios o los controla, consciente o inconscientemente, en el discurso formal público, como es el acto de rellenar un cuestionario, aunque sea anónimo. Esto volveremos a descubrirlo una y otra vez, en sucesivas cuestiones, convirtiéndose en una pauta firme y consolidada.

2. Otra relevante conclusión sería la confirmación y profundidad de la estructura de prejuicios en la sociedad y cultura españolas contra ciertos grupos étnicos, ya que la escala de recelo, de mayor a menor, se manifiesta estructuralmente similar en los universitarios y en los adolescentes, comenzando por gitanos y

TABLA 2.1

PREJUICIOS MATRIMONIALES: «Me molestaría casarme con...»

GRUPOS PROPUESTOS	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)
GITANOS	48,4%	57,4%	53,9%
MOROS/ÁRABES	46,7	54,7	50,5
NEGROS DE ÁFRICA	19,8	32,5	29,9
ASIÁTICOS	16,4	27,6	26,6
NEGROS DE A. LATINA	16,2	28,5	26,3
JUDÍOS	16,1	31,4	33,0
INDIOS DE A. LATINA	12,2	26,2	25,4
MESTIZOS	9,1	17,8	18,8
MULATOS	8,7	17,3	17,8
PORTUGUESES	8,1	14,8	15,0
NORTEAMERICANOS	7,3	10,9	9,3
LATINOAMERICANOS	5,0	11,6	11,9
EUROPEOS	2,8	5,5	5,3
BLANCOS	2,4	3,8	3,5

moros, y terminando por europeos y blancos; y es la similitud de la escala, aunque esté más rebajado en los universitarios, lo significativo de esta investigación y lo más preocupante.

1. *De gitanos y moros*[2]... ¡casarse nada de nada!

Más de la mitad de los adolescentes confiesan sus recelos a la hora de casarse con gitanos/as (57.4% en Madrid / 53.9% en España) y moros/árabes (54.7% en Madrid / 50.5% en España). En el caso universitario ronda también la mitad, tanto con referencia a los gitanos (48.4%) como frente al matrimonio con los moros/árabes (46.7%). Son costras sucias culturales de prejuicios históricos petrificados y contundentes, y que ni la edad ni «la educación superior» de la Universidad lava o purifica. Parece el lastre de la «Heroica Celtiberia de la Limpieza de Sangre. ¡Ni gitanos, ni moros, ni judíos!», que aún persiste inconscientemente en muchos, y que además no hay recato en confesarlo; Es más, puede expresarse en el discurso político correcto de un «ilustrado y progresista» universitario.

2. Con *negros, asiáticos, judíos e indios* tampoco agrada casarse: a uno de cada cuatro adolescentes y en menor proporción a un grupo significativo de universitarios

En este segundo bloque de «impuros» matrimoniales para bastantes jóvenes existen, sin embargo, diferencias entre los universitarios y los escolares adolescentes frente a unos grupos, por ejemplo los siguientes:

a) Los negros africanos ocupan el tercer lugar de rechazo matrimonial en los universitarios (19.8%) y en los adolescentes de Madrid (32.5%) y no en la muestra global de España (29.9%), que es superado por el prejuicio contra los judíos (33.0%), que es algo menor en adolescentes madrileños (31.4%) y en los universitarios (16.1%). Los universitarios mantienen similar recelo matrimonial con asiáticos (16.4%), negros de América Latina (16.2%) y judíos (16.1%). Algo menor de recelo matrimonial existe con los indios americanos, tanto entre los universitarios (12.2%) como entre los escolares (26.2% de Madrid / 25.4% en España).

3. *Mestizos y mulatos*... algo menos prejuicios que indios y negros. ¡Para algo tienen ya algunas «gotas de sangre blanca»!

En el caso universitario no sobrepasa el uno de cada diez (10%) y en los adolescentes escolares ronda el 18% de los que manifiestan tener prejuicios contra mestizos y mulatos.

---

[2] *Utilizamos el vocablo moros como una palabra usada vulgarmente para designar a los marroquíes y* magrebíes, sin ninguna tonalidad despectiva, como originalmente siempre ha tenido esta palabra. El Diccionario de la Real Academia define así este término: «en su primera acepción "moro" (del latín *maurus*), natural de África Septentrional frontera a España». Es decir, se refería originalmente –y así ha quedado en el lenguaje coloquial– a los habitantes de *Mauritania*, llamados «moros», sin ninguna connotación negativa.

4. *Portugueses, norteamericanos, «blanquitos latinoamericanos»...* Los grupos de menor recelo matrimonial a la hora de casarse con extraños

Es significativo que frente a todos los grupos, la menor diferencia de porcentaje (en torno a 3.0 puntos) entre los universitarios y los escolares se dé precisamente frente a los norteamericanos: un 7.3% en universitarios, un 10.9% en madrileños / 9.3% en escolares españoles. La lectura sería que el grado de antiamericanismo es mayor en los universitarios, es decir, en los de mayor edad; o dicho de otra forma, que el antiamericanismo está en baja entre los adolescentes actuales a diferencia de la fobia «anti-gringa» de los años sesenta y setenta.

Hemos calificado a los latinoamericanos «blanquitos», porque el resto sustantivo de los habitantes de América Latina están previamente preguntados: negros, indios, mestizos y mulatos, luego sólo quedan los «blanquitos». Y como puede verse en la tabla adjunta, tanto en los adolescentes escolares como en los universitarios, según se va «blanqueando la piel» va decreciendo el prejuicio matrimonial; o dicho de otra forma, se va rechazando el matrimonio en una escala de color que va del negro-indio (más rechazado), seguido en menor escala por el mulato-mestizo, y en el último lugar de recelo matrimonial el blanco latinoamericano. Luego el prejuicio racial parece funcionar en estas percepciones y recelos.

5. *Europeos y blancos...* Los/as mejores para casarse

La estructura mental de la jerarquía de color de mayor aprecio (arriba los blancos, abajo los negros) queda de manifiesto en la escala de preferencia y rechazos tanto en los universitarios como entre los escolares. Frente a ellos se manifiestan los más bajos porcentajes de recelo matrimonial: «Les molesta casarse con europeos/as» a universitarios (2.4), escolares de Madrid (5.5), a escolares de España (5.3), y con «blancos/as», la categoría de menor rechazo matrimonial a un 2.4/3.8/3.5, respectivamente. Y junto a esta jerarquía de color, culturalmente petrificada en la cultura española, aparece también otra estructura profunda de prejuicios en torno a los pueblos injustamente «malditos» en nuestro imaginario español: «Ni gitanos, ni moros, ni judíos.» ¡Como en los viejos tiempos! Afortunadamente, son una minoría, aunque preocupante, los que así parecen pensar y sentir.

CAPÍTULO 3

PREJUICIOS RACISTAS: «ECHARLES DEL PAÍS»

El ser prejuicioso no quiere decir ser racista, aunque pueda ser un camino en pendiente hacia la hostilidad racial. Es frecuente en las sociedades humanas el mantener cierta prevención y recelo ante gentes extrañas, y cuando se trata de establecer relaciones estables y permanentes la prevención es aún mayor[1]. Este recelo crece, por ejemplo, ante una relación tan íntima, polisémica y plurifuncional como es el matrimonio, como acabamos de ver. Ahora bien, según hemos advertido, esta prevención y recelo no es siempre necesariamente xenófobo y racista. Aunque solemos ser muy simplistas y generalistas a la hora de utilizar el término «racismo/racista». Bajo ese paraguas cabe –como en un acordeón– una gama muy larga y muy diferenciada de conductas, muy diversas por su gravedad y responsabilidad social. No es lo mismo hablar mal de los gitanos, que llevarles por miles a los hornos crematorios, como hizo Hitler; no es lo mismo tener antipatías a los «moros», que practicar la limpieza étnica, como Milosewick en Kosovo; llamar «racismo» a una y otra conducta puede ser tolerable por economía del lenguaje, pero es siempre una peligrosa ambigüedad.

Hasta ahora hemos comprobado el alto nivel de prejuicios de los universitarios y escolares ante algunos grupos étnicos, como los gitanos y moros, ¿pero puede concluirse que todos estos universitarios y escolares son «racistas»? Sería concluir demasiado. Nuestro paso metodológico siguiente es intentar averiguar dentro de ese círculo amplio de recelosos/prejuiciosos, quiénes van más allá en la hostilidad y xenofobia, pudiéndoles designar como racistas.

Metafórica y gráficamente podemos representar los prejuicios, por ejemplo los existentes contra los gitanos, moros, negros, judíos, etc., por sucesivos círculos o franjas de menor a mayor intensidad y gravedad; o, si se prefiere, como un termómetro en sucesivas temperaturas, que van de la prevención recelosa ante el extraño a la agresi-

---

[1] Seguimos la estructura expositiva de mis libros, *Crece el racismo, también la solidaridad* (Tecnos, Madrid, 1995), *Inmigración y racismo* (Cauce Editorial, Madrid, 2000). De este modo pueden establecerse mejor las comparaciones a través de los años y según los diversos universos encuestados (escolares adolescentes de catorce a diecinueve años y universitarios)

vidad xenófoba y racista; en las temperaturas bajas del recelo el círculo de personas es más numeroso, reduciéndose al llegar al rojo del racismo militante. Otra metáfora puede ser la de una escalera: se comienza hablando mal de un grupo diverso, se sigue marginándole y discriminándole, y al final de la escalera puede llegarse al linchamiento, al asesinato, a la limpieza étnica o al holocausto.

Una «temperatura» o franja, la más cuantiosa pero menos grave, es la actitud de prevención y recelo. Otra categoría muy distinta, y más peligrosa socialmente, es la de aquellos que sistemáticamente se niegan a relacionarse con extraños. Otra franja, más minoritaria y nociva, es la que intenta oprimir, segregar espacial y socialmente, discriminar a un determinado grupo, legitimando la dominación por ideologías basadas en la inferioridad o diversidad racial, étnica, política, nacionalista o religiosa. Un paso más de racismo sería negarles el derecho de ciudadanía, pudiendo crecer hasta pedir su expulsión del territorio nacional. Y en el punto más alto y rojo de la xenofobia y el racismo está el horno crematorio, el exterminio masivo, la «limpieza étnica», la guerra, siempre salvaje y cruel.

Tengamos en cuenta que esta clasificación y jerarquización metafórica en círculos, tramos o franjas de prevención / recelo / rechazo / prejuicio / marginación / segregación / hostilidad / expulsión / limpieza étnica / exterminio / guerra no son compartimentos estancos o casillas fijas y permanentes para encuadrar en forma estable a cada persona concreta; se trata más bien de tipos ideales-culturales o estados colectivos actitudinales, difusos en sus límites, que con frecuencia se entrecruzan y superponen, pudiendo la misma persona o grupo pasar de un estado o actitud general a otro, según los conflictos, intereses, interacciones sociales, situaciones o circunstancias concretas.

Con estas anotaciones presentamos los resultados de la investigación que nos muestra algo más grave y peligroso que los anteriores recelos y prevenciones; aquí «el caldo de cultivo» prejuicioso está fermentando y está solidificándose en talantes y actitudes de racismo militante.

En este capítulo expondremos las cuestiones siguientes, que corresponden a diversas preguntas formuladas en modo estrictamente igual a universitarios (1999) que a escolares adolescentes de catorce a diecinueve años (1998 / 1997):

1. Echarles del país.
2. La raza blanca es superior.
3. Los votantes de un partido político xenófobo como el de Le Pen en Francia.
4. Percepción del racismo en Europa.
5. Autoconfesión de racismo.
6. Valoración de las instituciones en su lucha contra el racismo.

1. Echarles del país: «El racismo puro y duro»

Entramos en el círculo más rojo y peligroso, aunque lógicamente sea el más minoritario, el de los militantes racistas, que visualizan los conflictos con los «otros» como una guerra antagónica, en que la única solución es la negación/expulsión del

«extraño diferente». Nuestra pregunta es clara y tajante. «Si de ti dependiera, ¿los echarías del país? ¿Sí o no?»

Somos conscientes de que formulada en esa forma, bastante prejuiciosos, que «desearían» la expulsión y que hubieran contestado que sí en una formulación más disimulada, aquí han respondido que no. Es decir, nosotros intentamos con este tipo de preguntas «pescar» a los manifiestos «tiburones» racistas, sabiendo que muchos «peces medios» se nos cuelan por el «tipo de red» utilizado (tipo de formulación radical de la pregunta y no la usual escala de varias alternativas intermedias). De igual modo, algunos «tiburones» –sigamos con la metáfora– no entran a la «red» ni al «trapo», porque ya son «avispados/maduros/listos»; y por lo tanto no contestan a esta respuesta o simplemente responden con la «pauta de moral pública», para no ser tachados de «racistas». Eso podremos comprobarlo a la hora de comparar los resultados de esta pregunta entre adolescentes escolares (catorce a diecinueve años) y universitarios, quienes como jóvenes «más experimentados y educados» no caen en trampas-redes-formulaciones de preguntas, que son consideradas como «abiertamente capciosas», y que pueden ser tachados de «racistas», conducta hoy reprobable en la ética pública. Y por otra parte, también porque con la edad y la educación han limado las asperezas de un crudo racismo.

Éstas son las respuestas de los alumnos universitarios madrileños (1999), comparándoles con los alumnos de la Encuesta Escolar de Madrid (1998) y de España (1997) (Tabla 3.1 / Gráfico 3.1).

TABLA 3.1

RACISMO MILITANTE: «Si de mí dependiera los echaría del país»			
GRUPOS PROPUESTOS	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)
GITANOS	15,9%	30,1%	27,1%
MOROS/ÁRABES	15,2	31,0	24,1
NEGROS DE ÁFRICA	5,2	15,5	12,9
ASIÁTICOS	4,9	15,5	14,6
NEGROS DE A. LATINA	4,5	15,5	13,2
JUDÍOS	4,3	15,2	14,9
NORTEAMERICANOS	4,2	9,9	9,2
INDIOS DE A. LATINA	4,1	15,7	13,5
PORTUGUESES	3,5	9,6	10,2
MESTIZOS	2,8	10,2	10,4
MULATOS	2,7	9,7	8,9
LATINOAMERICANOS	2,5	8,4	7,9
EUROPEOS	1,2	3,5	4,1
BLANCOS	0,7	1,3	1,9

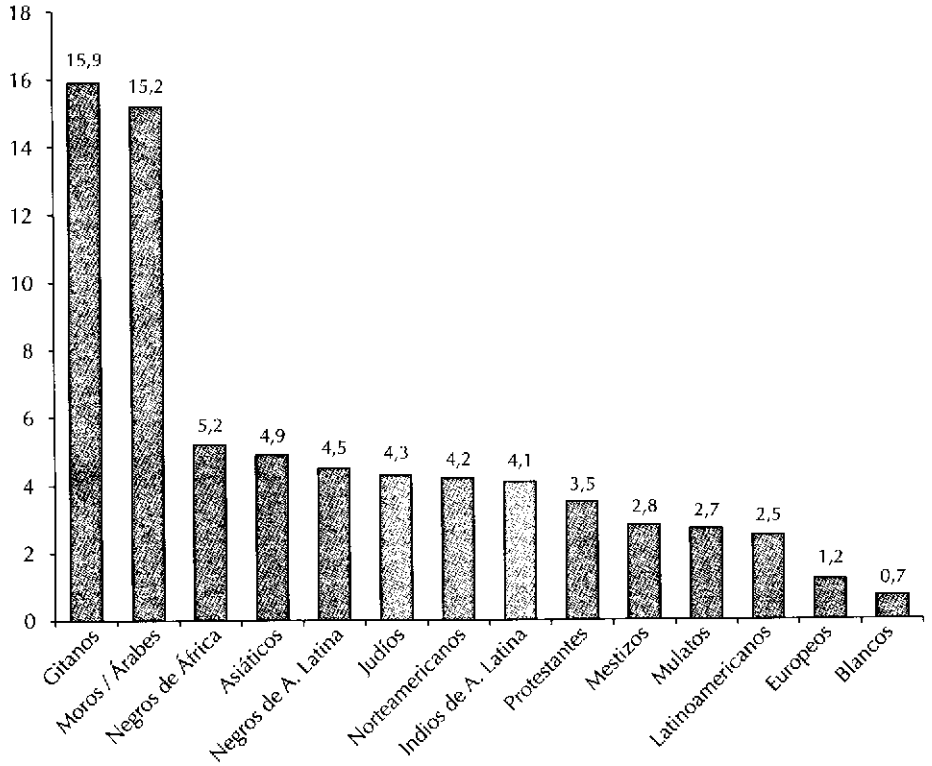


GRÁFICO 3.1
PREJUICIOS RACISTAS: «Si de mí dependiera los echaría del país»
E. Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200)

¿Qué nos dicen estos datos? Podríamos apuntar las siguientes consideraciones:

1. La primera conclusión que nos ofrece la lectura del cuadro anterior es que el porcentaje de personas que clara y manifiestamente se pronuncian en esta forma tan etnocéntrica y racista de «echar a los extraños», decrece considerablemente en comparación con los recelos matrimoniales: los porcentajes de escolares que piden la expulsión es mucho menor que la media prejuiciosa en relación con el matrimonio exogámico. Por ejemplo, en el caso de los gitanos, los recelos matrimoniales de los universitarios era de un 48.4% y se rebaja a un 15.9% de fobia expulsatoria. De igual modo, en los escolares de Madrid de 1998 el recelo matrimonial era de 57.4%, y se rebaja a un 30.1%. E igual podríamos decir del resto de los grupos.
2. Este hecho no debe disimular la gravedad de la existencia de ese grupito, minoritario, pero militante de racistas, capaces de cometer actos de persecución étnico-racial, y que pueden inducir a esa masa más numerosa de recelosos y

prejuiciosos a realizar actos discriminatorios y racistas, si llegan a producirse situaciones conflictivas, cargando sobre los extranjeros la difamación colectiva, cual «chivos expiatorios», de problemas graves, como el paro, la delincuencia, la droga o la inseguridad ciudadana. Es cierto que la inmensa mayoría de los encuestados responden que no echarían a ningún grupo, incluidos a los gitanos y a los «moros», pero ¿podemos caer en un fatuo y peligroso narcisismo únicamente porque sean minoría los racistas militantes? La persona xenófoba y racista es como un pirómano social o un violador profesional; ¿estaríamos tranquilos en nuestra ciudad si supiéramos que andan sueltos un 10 o un 3% de personas con aficiones incendiarias o maníaco-sexuales agresivas? ¿Puede sentirse «integrado» un grupo étnico, cuando la casi tercera parte de los escolares adolescentes, y la sexta parte de universitarios –y en el subconsciente así puede ser o más la sociedad en general– desearían que fuesen «expulsados» del país, como es el caso gitano? ¿En ese contexto de hostilidad podrán «integrarse» en las escuelas los alumnos gitanos, los inmigrantes marroquíes o negros africanos?

3. Los universitarios arrojan porcentajes de racismo proclamado, muy inferior, en la mitad o tercera parte que los más adolescentes bachilleres (catorce a diecinueve años) frente a todos los grupos. Sin embargo, insistimos en la significancia de este hecho: la escala estructural de racismo militante es similar a la de los adolescentes escolares, comenzando por gitanos y «moros» y terminando –con porcentajes ostensiblemente mucho menores– con europeos y blancos. ¡Es la vieja melodía de la petrificada costra prejuiciosa española que hemos descubierto en las cuestiones anteriores! Hagamos algunas observaciones según los diversos grupos.

1.1. Gitanos y moros/árabes: Los dos grupos de mayor fobia expulsatoria

Aquí se ceban todas las categorías, de pequeños y grandes, de «ineducados» escolares y de «educados» universitarios. Son minoría los militantes racistas, pero significativos y preocupantes. Uno de cada seis universitarios proclama públicamente su deseo de «si de él dependiera» echaría de España a los gitanos (15.9%) y a los moros/árabes (15.2%); y se duplica en el caso de los escolares adolescentes (catorce a diecinueve años), casi uno de cada tres echaría a los gitanos (30.1% en Madrid / 27.1% en España) y a los moros / árabes (31.0% / 24.1%).

1.2. Negros, asiáticos, judíos, indios... segundo grupo de deportados imaginarios por limpieza étnica

Los porcentajes se rebajan en una tercera parte de los universitarios (en comparación con echar a gitanos y moros), cuando manifiestan su deseo de expulsar a negros africanos (4.9%), asiáticos (4.9%), negros de América Latina (4.5%), judíos (4.3%) e indios de América Latina (4.1%). En los escolares esos porcentajes de fobia expulsatoria casi se triplican, en comparación con los universitarios, situándose en torno al 15% en los escola-

res de Madrid y en el 13% en la muestra escolar española los que echarían a personas de esos grupos; de todas formas la distancia con referencia a los gitanos y a los «moros» es también manifiesta en el caso de los adolescentes escolares. Es decir, se evidencia que los dos grupos de mayor recelo, rechazo y odio son los gitanos y los moros.

1.3. Norteamericanos y portugueses... una muestra de malsana fobia nacionalista

Más rebajada en los universitarios, pero una consistente minoría del 4.2%, se muestra visceralmente antinorteamericana frente al 9.9% / 9.2% de los escolares; y surge también, aunque en muy pequeñas cantidades, el añejo y maloliente odio a los «vecinos», en este caso contra los portugueses, con un minoritario 3.5% en los universitarios y un 9.6% (Madrid) / 10.2% (España) en los escolares adolescentes.

1.4. Latinoamericanos «blanquitos», europeos y blancos... como siempre, por ser de los «nuestros» los menos rechazados

Con referencia a los latinoamericanos los echarían 2.5% de universitarios y un 8.4% (Madrid) / 7.9% (España) de los escolares, siendo menores los porcentajes que echarían a los europeos (1.2% / 3.5% / 4.1%) y a los «blancos» (0.7% / 1.3% / 1.9%), categoría neutra sin nacionalidad, que sólo especifica y resalta el «color», como es el «blanco», asociado inconscientemente, en la escala jerárquica de percepciones cromáticas valorativos, al ideal greco-romano-europeo de la belleza ideal, que se asocia a lo «blanco», lo *Bellum, Bonum et Verum,* como el sustrato de percepción ideal del mito civilizatorio europeo.

2. El mito de la superioridad de la raza blanca

Una de las mitologías, difusas e inconscientes, que suelen funcionar eficazmente para impulsar y legitimar los prejuicios colectivos contra algún pueblo o contra alguna minoría étnica es la creencia generalizada de que existen razas y pueblos superiores a los otros, bien sea por su trayectoria histórica, por sus características raciales, geográficas, religiosas, políticas, económicas, culturales u otras razones. Estos paradigmas mitológicos de superioridad son sumamente peligrosos, pues motivan con vigor el desprecio y rechazo a «los otros», llegando a veces a legitimar la persecución y el etnocidio. La historia humana y la europea del siglo XX nos han dado más que sobrados ejemplos de tan fanáticos comportamientos xenófobos y racistas[2].

---

[2] Revisando las pruebas del libro, acontece el terror del 11 de septiembre de 2001 con las acciones suicidas contra las Torres Gemelas de Nueva York, asesinando a 6.000 personas. Una acción criminal que nos muestra hasta dónde puede llegar el odio fanático contra los diferentes, en este caso el odio fundamentalista violento de algunos musulmanes contra los Estados Unidos, que identifican con el Occidente cristiano.

La pregunta formulada era igual en las tres encuestas (Universitarios 1999 / Escolares de Madrid 1998 / Escolares de España 1997) y era literalmente la siguiente:

> «Hay gente que dice que la raza blanca occidental llevó en siglos pasados su cultura y civilización a otras partes del mundo. ¿TÚ CREES QUE LA RAZA BLANCA HA SIDO EN LA HISTORIA HUMANA LA MÁS DESARROLLADA, CULTA Y SUPERIOR A OTRAS RAZAS DEL MUNDO?» (Tabla 3.2 / Gráfico 3.2).

TABLA 3.2

PREJUICIOS RACISTAS:
«¿Tú crees que la raza blanca ha sido en la historia humana la más desarrollada, culta y superior a otras razas del mundo?»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1986 (N = 1.419)	PROFESORES ESPAÑA 1987 (N = 1.110)
NO	77,4%	55,6%	57,5%	50%	65%
SÍ	19,7	40,8	38,0	46	33
NS/NC	2,9	3,6	4,5	4	2

La mayoría negó esa superioridad: universitarios (77.4%), escolares de Madrid (55.6%), escolares de España (57.7%). Pero existe un muy preocupante 19.7% de universitarios (uno de cada cinco) y un 40.8% de escolares adolescentes madrileños (catorce a diecinueve años) y 38% de la muestra escolar española, que sostienen esta mitología eurocéntrica. En otras encuestas escolares realizada por nosotros había un 46.3% en 1986 de alumnos y un 46.0% en 1993, junto a un 33% de profesores de Secundaria (1987) que sostenían también esa creencia de la superioridad de la raza blanca.

Lo peligroso de esta ideología parece haber sido advertido –en parte– por nuestros políticos y desde hace tiempo. El día 4 de diciembre de 1992, víspera del «Día de la Constitución», un senador leyó algunos datos de mi libro *El racismo que viene* (Tecnos, 1990), precisamente los que se refieren a la creencia de profesores y alumnos a 1986 / 1987) sobre la superioridad de la raza blanca occidental, aprobando el Senado, por unanimidad de todos los Partidos Políticos, una «Moción contra el Racismo» para instar al Gobierno y a las Comunidades Autónomas a que «promuevan dentro de los Centros Escolares (...) actitudes de reflexión sobre los problemas de la discriminación», tratando de «erradicar de la sociedad actitudes de racismo, insolidaridad, rechazo y discriminación hacia colectivos o personas por motivos étnicos...» (Boletín del Senado, 5-XII-92)[3].

[3] El periódico *El País* (6-XII-92) dedicó casi una página a esta sesión del Senado escribiendo a grandes titulares: «El 33 por ciento de los profesores y el 46 por ciento de los alumnos no universitarios creen que la raza blanca es superior.»

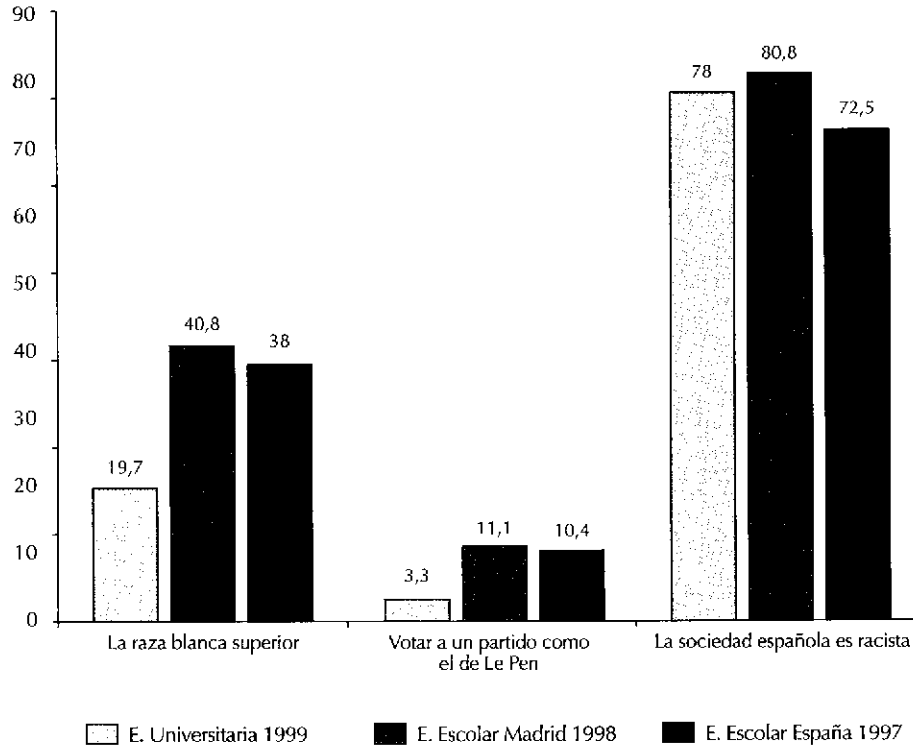


GRÁFICO 3.2
PREJUICIOS RACISTAS: E. Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200), E. Escolares Madrid 1998 (N = 4.200), E. Escolar España 1997 (N = 6.000)

3. Los votantes de un partido xenófobo como el de Le Pen en Francia..., pocos pero peligrosos

La pregunta que se formuló fue literalmente la siguiente:

> «¿Tú votarías por un PARTIDO POLÍTICO como el de Le Pen en Francia que se propusiera echar de España a los trabajadores inmigrantes marroquíes y negros-africanos?»

La inmensa mayoría de los universitarios (96.0%) y de los escolares madrileños (87.3%) y españoles (86.4%) manifiestan abiertamente que no votarían a un Partido como el de Le Pen en Francia. Sin embargo, existe un preocupante, uno de cada diez escolares (en el caso madrileño 11.1% y en la muestra española 10.4%) que afirman que sí votarían a un partido xenófobo como el de Le Pen. En el caso universitario se rebaja a la tercera parte, pero no deja de ser muy preocupante ese 3.3% que se declara manifies-

tamente defensor de un partido xenófobo que echara de España a los marroquíes y a los negros africanos. Vamos a seguir en las preguntas siguientes a este grupito militante y radical racista, y veremos sus características al estudiar en la parte final del libro las variaciones, según categorías de sexo, clase social, etc. (Tabla 3.3 / Gráfico 3.2).

TABLA 3.3

PREJUICIOS RACISTAS: [illegible] a los inmigrantes marroquíes y a los negros africanos?»			
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	**ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)**	**ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)**
NO	96,0 %	87,3%	86,4%
SÍ	3,3	11,1	10,4
NS/NC	0,6	1,6	2,8

4. ¿Los racistas son los otros?: La mayoría opina que España es racista, pero no ellos

La inmensa mayoría piensa que España es racista: universitarios (78.0%), escolares madrileños (8.8%), muestra escolar española (72.5%). Sólo uno de cada cinco universitarios aproximadamente piensa que la sociedad española no es racista (19.8%), algo menor a los escolares madrileños (17.1%) y superior a los escolares españoles (23.8 %). Pero veamos los resultados cuando hacemos la pregunta sobre el racismo en ellos mismos (Tabla 3.4 / Gráfico 3.2).

TABLA 3.4

PREJUICIOS RACISTAS: «¿Tú crees que la sociedad española es racista?»			
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	**ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)**	**ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)**
SÍ	78,0	80,8	72,5
NO	19,8	17,1	23,8
NS/NC	2,2	2,1	3,6

5. Autoconfesión: Los que se confiesan «muy» y «bastante racistas» son muy pocos y «algo racistas» se confiesa la mitad

Propusimos en nuestras encuestas la misma cuestión y de la misma forma que se había planteado el Eurobarómetro de racismo y xenofobia en Europa en el año 1997, con motivo del «Año Europeo Contra el Racismo». Dicha encuesta se realizó en diecisiete países de la Unión Europea (N = 17.154) a población de quince años en adelante, siendo la muestra española de 1.000 personas, en su inmensa mayoría adultos.

La primera conclusión, a la vista de estos resultados, es que los españoles nos autoconfesamos –y tal vez lo somos– menos racistas que el resto de los europeos. Si sumamos en la encuesta universitaria los «muy» racistas (0.5%) y «bastante» racistas (1.9%), tenemos un 2.4% que se consideran muy y bastante racistas. Esa proporción, ese número, es algo superior en la encuesta de escolares madrileños («muy» racista 1.2% + «bastante» racista 3.4% = 4.6%). Sin embargo, en el Eurobarómetro la población adulta española se confesó en un 2.0% como «muy» racista y un 16% «bastante» racista, en total 18%. Ese porcentaje crece mucho más cuando vemos la media europea que se declara como «muy» racista 9.0% y «bastante» racista 24% = 33.0%. Las diferencias de porcentaje son muy claras.

Con referencia a la autopercepción «algo racista», en el caso universitario es de 49.6%, en el caso de los escolares madrileños un similar 48.2% .

Y en la declaración como «nada racista» se incluyó casi la mitad de los universitarios (46.9%) y uno de cada cuatro escolares madrileños (26.2%). Esos porcentajes en el Eurobarómetro (1997) eran del 42% en la muestra española de población adulta y del 34.0% de la media europea.

Esta «buena» noticia del menor racismo en España no nos debe hacer caer en un fatuo narcisismo, pues nosotros tenemos muchos menos inmigrantes que en los países de nuestro entorno, como veremos más adelante, y en consecuencia tenemos menor ocasión para que surjan conflictos interétnicos (Tabla 3.5 / Gráfico 3.3).

TABLA 3.5

AUTOPERCEPCIÓN DEL RACISMO
«Personalmente te sientes...»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	EUROBARÓMETRO 1997 (N = 16.154)	
			ESPAÑA (N = 1.000)	MEDIA EUROPEA
MUY RACISTA	0,5%	1,2%	4%	9%
BASTANTE RACISTA	1,9	3,4	16	24
ALGO RACISTA	49,6	48,2	40	33
NADA RACISTA	46,9	46,2	42	34
NS/NC	1,1	0,9	—	—

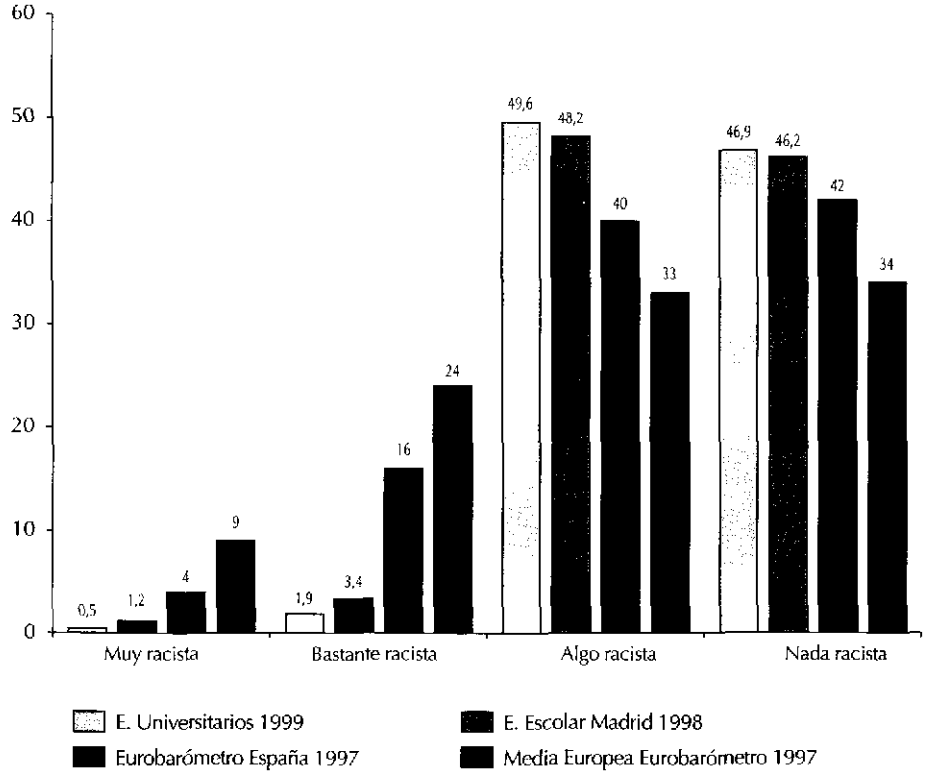


GRÁFICO 3.3
AUTOPERCEPCIÓN DEL RACISMO: «Personalmente te sientes...»
E. Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200), E. Escolares Madrid 1998 (N = 4.200), Eurobarómetro España 1997 (N = 1.000), Eurobarómetro 1997 (N = 16.154)

6. Evaluación de las Instituciones en la Lucha contra el Racismo: se espera mucho más de ellas

Preguntamos únicamente a los universitarios su valoración sobre la colaboración de las instituciones públicas en la lucha contra el racismo, concretamente del Gobierno Central, del Gobierno Autonómico de Madrid, del Ayuntamiento y de la Universidad. La pregunta propuesta fue exactamente la siguiente:

> «En la lucha contra el racismo todas las instituciones deben de colaborar? ¿Tú personalmente piensas que hacen lo suficiente?, y propusimos tres alternativas: a) No hacen nada; b) Hacen algo pero poco y deberían hacer más; c) Hacen todo lo que pueden.»

Los resultados pueden verse en la tabla y gráfico adjuntos.

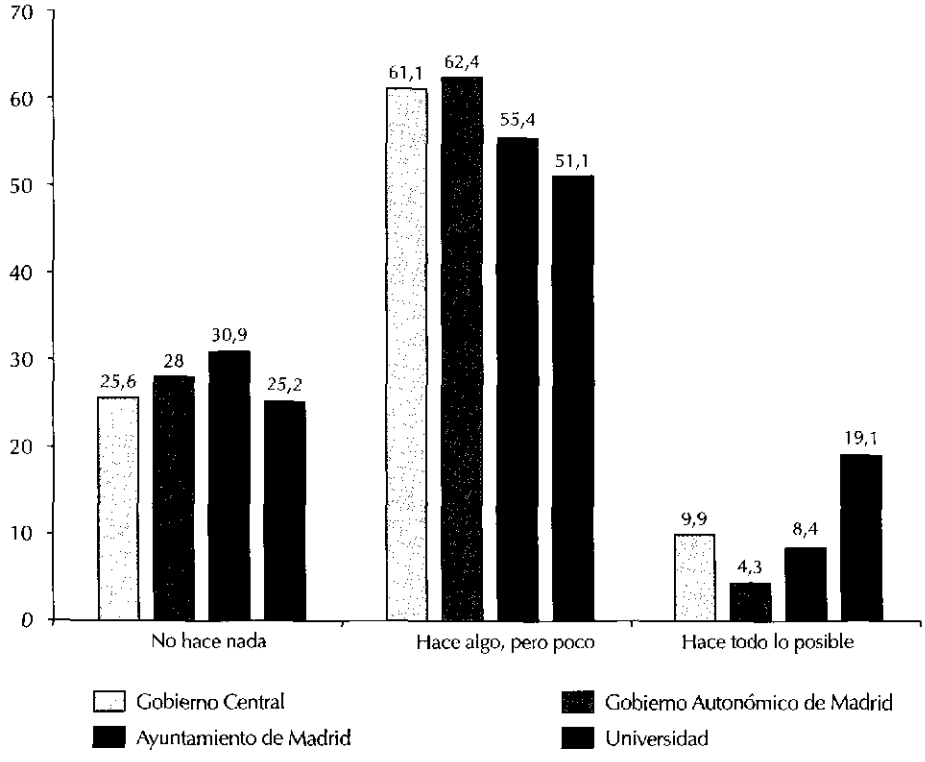


GRÁFICO 3.4
EVALUACIÓN DE LAS INSTITUCIONES EN LA LUCHA CONTRA EL RACISMO:
«¿Hacen lo suficiente las instituciones?» E. Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200)

La primera conclusión que salta a la vista es que la inmensa mayoría de los universitarios exigen mayor compromiso de todas las instituciones propuestas en la lucha contra el racismo. La mayoría opina que las instituciones propuestas «hacen algo, pero poco y deberían hacer más»: Gobierno Central (61.1%), Gobierno Autonómico (62.4,%), *Ayuntamiento de Madrid* (55.4%), *Universidades* (51.1%). Por otra parte son todavía más radicales y exigentes en torno a una cuarta parte de universitarios, que manifiestan «que las instituciones citadas no hacen nada» [Gobierno Central (25.6%) / Gobierno Autonómico (28.0%) / Ayuntamiento (30.9%) / Universidad (25.2%)].

Estos resultados muestran claramente que los universitarios madrileños exigen un compromiso más claro y contundente de las instituciones públicas, tanto Centrales, Autonómicas, Locales y Universitarias, para incrementar la lucha contra el racismo (Tabla 3.6 / Gráfico 3.4).

TABLA 3.6

EVALUACIÓN DE LAS INSTITUCIONES EN LA LUCHA CONTRA EL RACISMO «¿Hacen lo suficiente las instituciones...?»				
UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	Gobierno Central	Gobierno Autonómico de Madrid	Ayuntamiento de Madrid	Universidad
No hace nada	25,6%	28,0%	30,9%	25,2%
Hace algo, pero poco	61,1	62,4	55,4	51,1
Hace todo lo que puede	9,9	4,3	8,4	19,1
NS/NC	3,3	5,3	5,3	4,6

CAPÍTULO 4

INMIGRANTES: ¿ACOGIDA O EXPUSIÓN?

En este capítulo como en el siguiente hemos incluido una serie de importantes preguntas, que se refieren a actitudes y percepciones ante los inmigrantes. Trataremos, en el primer bloque, de las cuestiones siguientes:

- Posicionamiento ante la expulsión/acogida de los inmigrantes.
- Valoración del fenómeno migratorio: paro, droga, enfermedades.
- Valoración global: ventajas e inconvenientes de la inmigración.
- Preferencia por una España y un Madrid blanco y unicultural, o una España y Madrid multicultural y mestizo.
- ¿Asentarse en España o trabajar sólo una temporada?
- Orden de preferencia según grupos de inmigrantes.

1. Posicionamiento ante la expulsión / acogida los inmigrantes: La mayoría «tacaños»

Únicamente una minoría (30.1%), menos de cada tres universitarios (1999) y uno de cada seis escolares adolescentes (14-19 años), 16.1% Madrid (1998) y 14.9% de adolescentes españoles (1997), se muestran informados y generosos manifestando que en «España hay todavía pocos extranjeros y deberíamos acoger más».

La mayoría, más de uno de cada dos en todas las categorías (56.8% universitarios / 64.9% escolares Madrid / 64.7% escolares españoles) reaccionan con amnesia histórica y recelo «tacañoso» afirmando que «en España hay los suficientes trabajadores extranjeros y hay que impedir que entren más, pero no expulsar a los que estén dentro».

Existe otro grupito manifiestamente racista, situado en torno a uno de cada diez escolares (13.9% de Madrid / 10.5% de España), y un 4.6% de universitarios, que declaran abiertamente: «En España hay ya demasiados trabajadores inmigrantes extranjeros y habría que expulsar a algunos a sus países de origen.» Y esto lo decían los escolares

en 1997, los adolescentes de Madrid en 1998 y los universitarios en 1999, es decir, mucho antes de la entrada más numerosa y de las regularizaciones del 2000-2001.

Hablamos de amnesia histórica. Frecuentemente olvidamos que fueron más de tres millones de españoles los que tuvieron que emigrar en los años cincuenta y sesenta a Europa; y que todavía dos millones de ciudadanos españoles están fuera. Olvidamos la salida de España de miles de refugiados de la Guerra Civil, acogidos en otros países. Olvidamos que desde el año 1850 a 1950 unos cinco millones de españoles emigraron a América. Si nuestra gesta histórica, de la que nos gloriamos, ha sido la colonización de América, ¿cómo no ser más sensibles ante la inmigración? ¿Es que acaso mis paisanos extremeños Cortés y Pizarro y tantos otros castellanos, extremeños, andaluces, vascos no eran inmigrantes en América? Hoy muchos inmigrantes, y sobre todo los hispanoamericanos, vienen legítimamente a «hacer las Españas», como nosotros legítimamente fuimos a «hacer las Américas» (Tabla 4.1).

TABLA 4.1

POSICIONAMIENTO ANTE LA EXPULSIÓN/ACOGIDA DE INMIGRANTES

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)
En España hay *los suficientes* trabajadores extranjeros y *hay que impedir que entren más,* pero no expulsar a los que estén dentro.	56,8%	64,9%	64,7%
En España *hay todavía pocos* extranjeros y *debemos acoger* bastantes más.	30,9	16,1	14,9
En España *hay ya demasiados* trabajadores inmigrantes extranjeros y *había que expulsar a* algunos a sus países de origen.	4,6	13,9	10,5
NS/NC	7,7	5,0	9,9

2. Valoración del fenómeno migratorio: el falso y sucio mito del paro y de la droga

No sólo se piensa falsamente que son muchos los inmigrantes, sino que además se les echa la culpa de quitar puestos de trabajo, y de traer la droga y de aumentar la delincuencia e inseguridad ciudadana. Así opinan y –sienten, que es peor– casi la mayoría de nuestros adolescentes escolares y, en algo menor porcentaje los universitarios.

Veamos los resultados a esta crucial percepción, haciendo el análisis según las distintas cuestiones:

1. «Los inmigrantes quitan puestos de trabajo».
2. «Los inmigrantes contribuyen al aumento de la droga y de la delincuencia».
3. «Los inmigrantes traen enfermedades contagiosas».

2.1. «Los inmigrantes nos quitan puestos de trabajo»: así piensan casi la mitad de los escolares, algo menos los universitarios

Que los inmigrantes nos quitan puestos de trabajo lo piensan la mayoría de los escolares (52.0% Madrid en 1998 / 51.5% españoles en 1997), y en torno a esa cantidad la población adulta, algo mayor en el estudio del CIS de 1997 CIS (65.0%) y algo menos es la encuesta del profesor Juan Díez Nicolás –IMSERSO 1997 (46.0%). Algo menor (43.0%) lo piensa la población joven según la encuesta del CIS de 1999, y considerablemente más bajo es el número de universitarios de Madrid de 1999 que opinan que los extranjeros quitan puestos de trabajo (27.6%).

No sólo es un error pensar que en España existe igual o mayor número de extranjeros que en los países de nuestro entorno, sino que es todavía más grave y falso pensar que los inmigrantes, particularmente los del Tercer Mundo, quitan puestos de trabajo, ya que según varias investigaciones y la observación cotidiana, los inmigrantes ocupan los puestos de trabajo que los españoles no quieren por esos salarios y en esas condiciones. El problema no son los inmigrantes; el problema es que la sociedad española tiene el grave problema del paro. Si en España no hubiera esas cantidades tan numerosas de parados, no se percibiría ese falso mito de que los inmigrantes quitan puestos de trabajo (Tabla 4.2 / Gráfico 4.1).

TABLA 4.2

VALORACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO: «Los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los españoles»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)	ASEP/ IMSERSO 1997	CIS	
					CIS (adultos) 1997	CIS (jóvenes) 1999
NO	71,1%	46,3%	46,1%	—	—	—
SÍ	27,6	52,0	51,5	46%	65%	43%
NS/NC	1,3	1,7	2,5	—	—	—

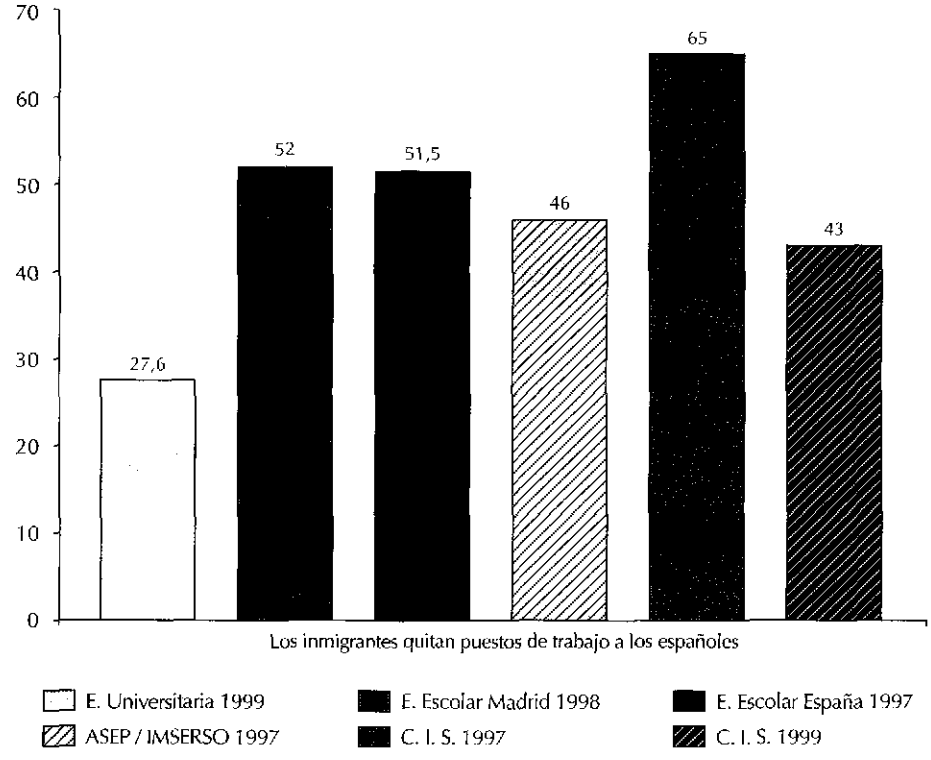


GRÁFICO 4.1

I. VALORACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO: E. Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200), E. Escolares Madrid 1998 (N = 4.200), E. Escolar España 1997 (N = 6.000), ASEP/IMSERSO 1997, C.I.S. 1997, C.I.S. 1999

2.2. «Los inmigrantes contribuyen al aumento de la droga y la delincuencia»: así opina casi la mitad

Casi la mitad lo perciben de ese modo: escolares madrileños (51.5%), en una posición más baja los escolares españoles (42.7%), y algo más alto en la población adulta (47.0%), según encuesta IMSERSO 1997, y un 41,7% de universitarios con un considerable aumento sobre 27.6% que los consideraban como amenaza de paro. ¿Será que a los universitarios ahora les preocupa más el mundo de la droga que el del mercado del trabajo? Habría que profundizar en esto. Esperemos a ver si el análisis de variables en las partes finales nos arroja alguna luz. De todas formas, es claro que dado los trabajos (de baja cualificación) que desempeñan la gran mayoría de inmigrantes, es obvio que con razón los universitarios no lo perciben como sus competidores; otra cosa más distinta del mercado del trabajo es «el mercado de la droga», y sobre todo el menudeo, mundillo que puede afectar más fácilmente a los jóvenes universitarios, y por lo tanto pueden percibir a los inmigrantes como una potencial amenaza o peligro en el problema de la droga (Tabla 4.3 / Gráfico 4.2).

TABLA 4.3

VALORACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO: «¿Los inmigrantes contribuyen al aumento de droga y delincuencia?»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)	ASEP/ IMSERSO 1997
NO	56,4%	45,7%	53,7%	45%
SÍ	41,7	51,5	42,2	47
NS/NC	1,9	2,8	4	—

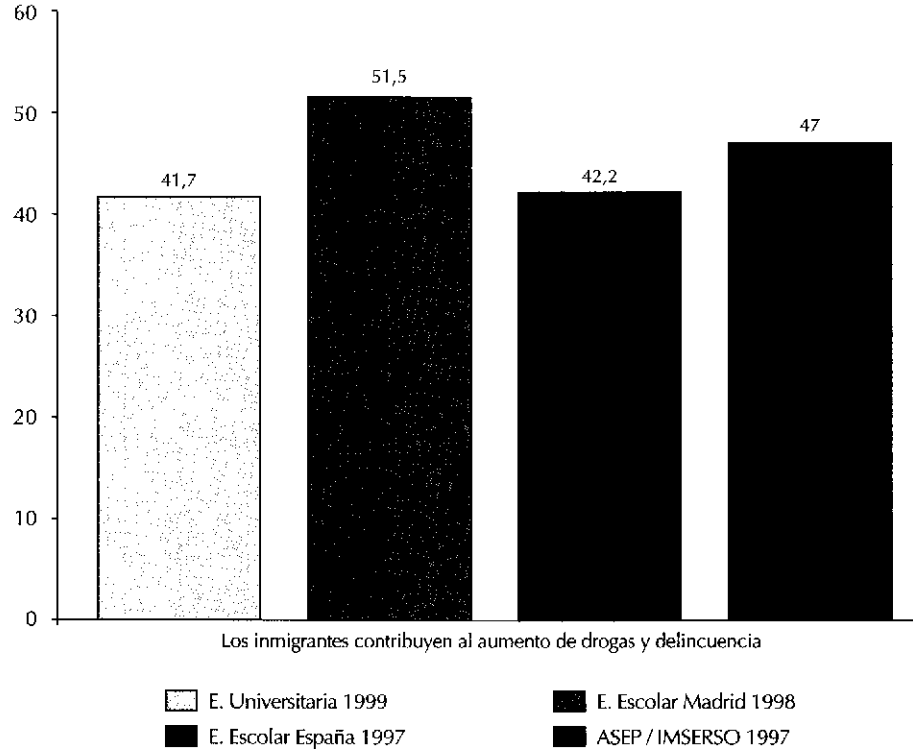


GRÁFICO 4.2

II. VALORACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO: E. Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200), E. Escolares Madrid 1998 (N = 4.200), E. Escolar España 1997 (N = 6.000), ASEP/IMSERSO 1997, C.I.S. 1997, C.I.S. 1999

2.3. «Los inmigrantes del Tercer Mundo traen enfermedades contagiosas»: sólo una minoría lo piensa

Esta pregunta la hicimos por primera vez a los universitarios madrileños, y es una pequeña minoría (10.9%) los que creen que los inmigrantes del Tercer Mundo traen enfermedades contagiosas y «aumentan los problemas de salud pública». La mayoría rechaza esa percepción negativa. Se ve que los fantasmas universitarios y juveniles son el paro y la droga, no tanto las enfermedades físicas, ya que nuestros adolescentes y jóvenes es lógico que gocen de buena salud, sin temor excesivo a los posibles contagios foráneos (Tabla 4.4).

TABLA 4.4

VALORACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO
«¿Tú piensas que los inmigrantes, particularmente los de África y Tercer Mundo, traen sus propias enfermedades y aumentan los problemas de salud pública?»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)
No presentan problemas especiales	88,1%
Sí, traen enfermedades y aumentan los problemas de salud	10,9
NS/NC	1,0

3. Valoración global: La mayoría opina que «traen más inconvenientes que ventajas»

La gravedad de la percepción mayoritaria negativa ante el fenómeno migratorio queda claro en esta pregunta en que la mayoría (52.2% universitarios en 1999 / 61.3% escolares de Madrid en 1998 / 54.9% escolares españoles 1997) afirman entre tres opciones lo siguiente: «La inmigración supone más inconvenientes que ventajas.» Esta valoración pesimista habría que sumarla con la percepción altamente negativa que manifiestan los que afirman (11.0% universitarios / 17.8% escolares madrileños / 22.0% escolares españoles): que «la inmigración sólo trae inconvenientes, debido principalmente al paro». En total, agregando las dos respuestas, tenemos que el 63.2% de los universitarios, el 78.1% de los escolares madrileños y el 77.9% de los escolares españoles valoran globalmente en forma negativa la inmigración.

Existe otro grupo minoritario de escolares adolescentes (13.4% de Madrid / 12.2% de España), y algo más numeroso de universitarios (26.9%), que apuesta con realismo e idealismo por la solidaridad con los extranjeros, considerando que «la inmigración supone más ventajas que inconvenientes» (Tabla 4.5 / Gráfico 4.3).

TABLA 4.5

VALORACIÓN GLOBAL: «La inmigración supone... ¿más inconvenientes que ventajas?»			
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)
La inmigración *sólo trae inconvenientes* debido principalmente al paro	11,0%	17,8%	22,0%
La inmigración supone *más inconvenientes que ventajas*	52,2	61,3	54,9
La inmigración supone *más ventajas que inconvenientes*	26,9	13,4	12,2
NS/NC	10,0	7,5	10,9

Comparemos estas percepciones y actitudes de los universitarios (1999) y adolescentes madrileños (1998) con los datos de población adulta, según una encuesta del CIS en 2.500 entrevistados a finales de febrero de 2001.

La inmigración es considerada el tercer problema en España (31%), después del paro (66.8) y el terrorismo (65.2). Un 50% cree que España necesita más trabajadores extranjeros, y un 27.6% que no se necesitan más. A la pregunta sobre la valoración de la inmigración, en términos generales, un 49.8% opina que es «más bien positiva», un 21.2% que es «más bien negativa», un 17.4% que «ni una cosa ni otra», y el resto NS/NC.

Por otra parte, si comparamos la valoración sobre el número de inmigrantes de los universitarios en 1999 («demasiados» hay que expulsar un 4.6%, «los suficientes» 56.8%, hay «pocos» 30.9%) con los resultados del CIS (2001), aunque la formulación de la pregunta es diferente podemos hacer alguna aproximación comparativa. En 2001 hay un 42% de españoles adultos que piensan que en España hay «demasiados», y un 16% que piensan que son «pocos». De cara al futuro de la inmigración, los españoles (2001) opinan que aumentará mucho un 54.7%, que aumentará algo un 30.1%, que se mantendrá un 5.1%; que disminuirá un 1.4%, y el resto NS/NC.

4. ¿Una España y un Madrid blanco y unicultural o una España y un Madrid pluricultural y mestizo? La mayoría apuesta por el mestizaje

Hoy está de moda el mestizaje y lo multiétnico, la danza, la música, la salsa, el arte, los viajes a tierras exóticas y extrañas. Son hoy ilusiones y aspiraciones para mu-

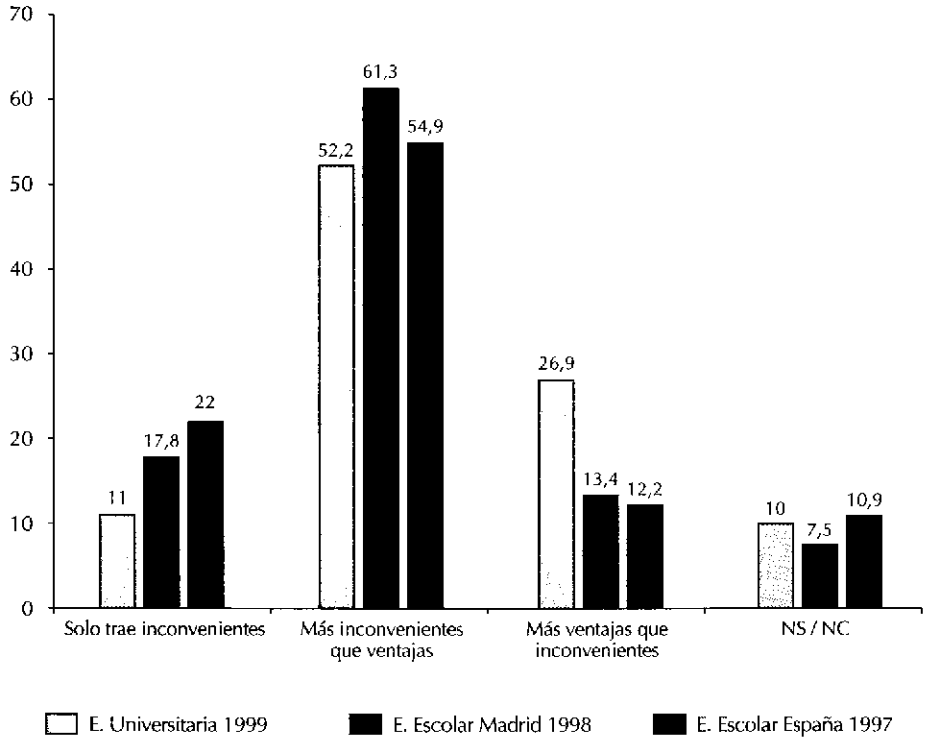


GRÁFICO 4.3
VALORACIÓN GLOBAL: «La inmigración supone... ¿más inconvenientes que ventajas?»
E. Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200), E. Escolares Madrid 1998 (N = 4.200),
E. Escolar España 1997 (N = 6.000)

chos jóvenes. Tal vez eso influye también en esta mayoritaria percepción positiva que sobre la riqueza del multiculturalismo muestra la mayoría de nuestros adolescentes y jóvenes universitarios. Se intuye que «otras culturas», viviendo juntas, no quitan la nuestra, sino que pueden enriquecerla; es decir, no es percibida la «otra» cultura como una amenaza de «tú o yo», percepción que cambia sustancialmente ante el puesto de trabajo, pues cuando hay paro, «lo ocupas tú, o lo ocupo yo», no vale el «mestizaje». De todos modos, es muy saludable esa tolerancia activa de la juventud ante la convivencia plural de varios culturas.

Sobre este apartado planteamos dos cuestiones:

1. ¿Una España y un Madrid blanco o una España y un Madrid mestizo?
2. ¿Los inmigrantes deben dejar su cultura o conservarla?

4.1. ¿Una España y un Madrid blanco o una España y un Madrid mestizo?

La pregunta fue exactamente la siguiente:

> «¿Qué Madrid y España prefieres tú: Un MADRID y una ESPAÑA blanca, católica, únicamente de cultura occidental, o un Madrid y una España mestiza que además de la mayoría española fuera un mosaico de muchas razas y culturas, con grupos culturales de latinoamericanos, musulmanes, negros africanos, asiáticos, europeos de diversos países?»

La mayoría (85.4% universitarios / 68.9% escolares de Madrid / 65.0% escolares de España) apuestan por un «Madrid y una España mestiza de muchas razas y culturas». Pero existe un minoritario, uno de cada diez (10.2% de universitarios) y algo más de una tercera parte de adolescentes escolares (26.5% de Madrid / 26.0% de España) que categóricamente optan por «un Madrid blanco y una España blanca, únicamente de cultura occidental» (Tabla 4.6).

4.2. ¿Los inmigrantes deben dejar su cultura o conservarla?

La pregunta fue exactamente la siguiente :

> «Entre nosotros hay ya extranjeros que llevan viviendo muchos años y piensan vivir ellos y sus hijos permanentemente en España, ¿Tú crees que deban dejar y abandonar sus costumbres, su religión, su lengua, y que deban asimilarse tomando costumbres y culturas de la sociedad mayoritaria española o deben conservar su cultura y religión de origen formando una España multicultural?

La mayoría (82.1% universitarios / 70.0 % escolares adolescentes Madrid / 65.8% escolares españoles a nivel nacional) optan por «una España y un Madrid multicultu-

TABLA 4.6

PREFERENCIAS POR UNA SOCIEDAD HOMOGÉNEA Y UNICULTURAL, O POR UNA SOCIEDAD PLURICULTURAL Y MESTIZA «¿Una sociedad blanca o una sociedad mestiza?»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)
Una sociedad mestiza de muchas razas y culturas	85,4%	68,9%	65,0%
Una España blanca, únicamente de cultura occidental	10,2	26,5	26,0
NS/NC	4,4	4,5	9,1

ral», percibiendo las otras culturas como un enriquecimiento de la sociedad española, exactamente optan por la fórmula propuesta de que «los inmigrantes deben conservar su cultura de origen y formar una España de muchas culturas».

Pero de nuevo aparece aquí el mismo número de adolescentes escolares (en torno al 26.4%) y ese creciente 13.6% de jóvenes universitarios, que afirman rotundamente que «los inmigrantes deben dejar su cultura y asimilarse totalmente a la sociedad en que viven», mostrando una actitud de cerrado etnocentrismo y de falta de apertura a otros pueblos y culturas (Tabla 4.7).

TABLA 4.7

PREFERENCIAS POR UNA SOCIEDAD HOMOGÉNEA Y UNICULTURAL, O POR UNA SOCIEDAD PLURICULTURAL Y MESTIZA

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)
Los inmigrantes deben conservar su cultura de origen y formar una España de muchas culturas	82,1%	70,0%	65,8%
Los inmigrantes deben dejar su cultura y asimilarse totalmente a la sociedad en la que viven	13,6	26,4	26,8
NS/NC	4,3	3,6	7,4

5. ¿Asentarse en España o trabajar un temporada? Los universitarios más generosos que la población adulta

La mayoría de los universitarios madrileños (60.8%) optan por la alternativa de una mayor solidaridad, eligiendo la respuesta: «que los inmigrantes vengan a España con sus familiares y se asienten para siempre». En el caso de población adulta (ASEP-IMSERSO). (ASEP-IMSERSO, 1997)[1] es del 41%. Hay, sin embargo, uno de cada cuatro universitarios (24.4) y un número mayor de adultos (38%) que eligen la respuesta más «tacaña»: «que los inmigrantes vengan una temporada sin familiares y que luego regresen a su país». El grado de «no sabe/no contesta» es alto (14.7% universitarios / 21% población adulta) debiendo pensar que, con probabilidad, los que así responden, optan más bien por la segunda alternativa, menos generosa y más utilitarista y egoísta (Tabla 4.8 / Gráfico 4.4).

[1] Encuesta ASEP para el IMSERSO, realizada a población adulta en 1997. Director del estudio, prof. Juan Díez Nicolás, *Los españoles y la inmigración*, IMSERSO, Madrid, 1999.

TABLA 4.8

ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES «¿Asentarse en España o trabajar una temporada?»		
DE ACUERDO	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	POBLACIÓN ADULTA ASEP/IMSERSO 1997
Que los inmigrantes vengan a España con sus familiares y se asienten para siempre	60,8%	41%
Que los inmigrantes vengan una temporada sin familiares y que luego regresen a su país	24,4	38
NS/NC	14,7	21

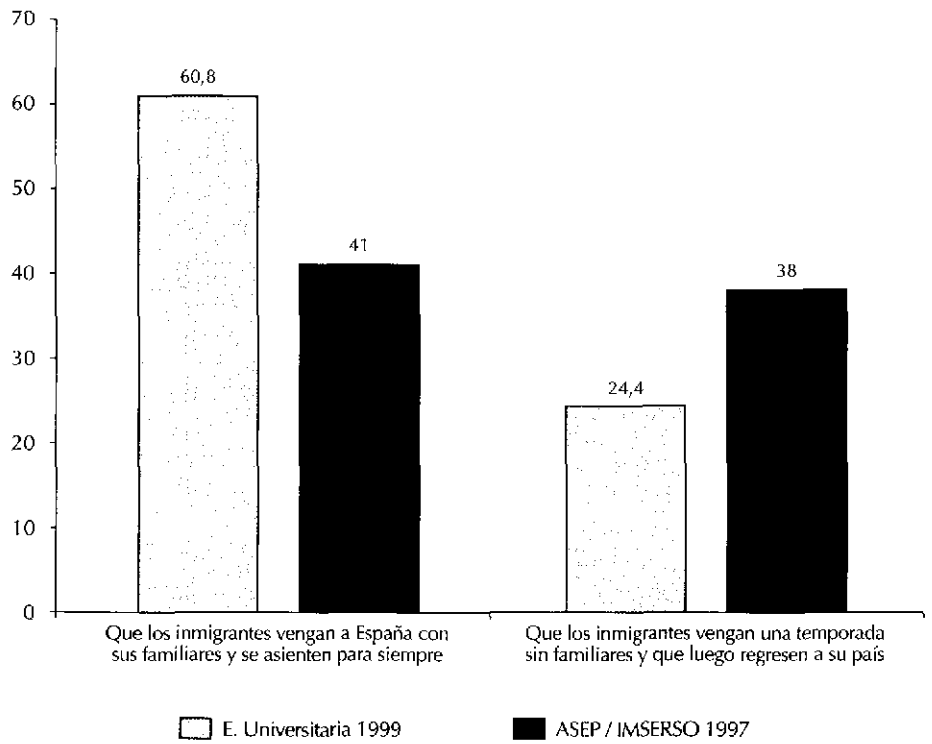


GRÁFICO 4.4

ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES: «¿Asentarse en España o trabajar una temporada?»
E. Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200), ASEP/IMSERSO 1997

6. Orden de preferencia según grupos de inmigrantes: Para la mayoría «todos son iguales» al menos en el discurso éticamente correcto

Según las tablas que acompañamos, nosotros propusimos una serie de grupos (africanos de raza negra/europeos del Este/sudamericanos/todos/ninguno), haciendo la siguiente pregunta: «¿A quién darías preferencia para facilitar la inmigración e integración en España?» La mayoría de los encuestados, tanto universitarios (72.1%) como población adulta (44.0%), optaron por la respuesta de «a todos». Son escasas las preferencias para los otros grupos propuestos, siendo un poco más alta la preferencia por los sudamericanos, a los que preferiría un 11.9% de los universitarios y un 14% de población adulta. La respuesta de «a ninguno» es elegida por un 17% de la población adulta, siendo mucho más reducido el porcentaje de los universitarios (5.0%) (Tabla 4.9 / Gráfico 4.5).

TABLA 4.9

ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES
«¿A quién darías preferencia para facilitar la inmigración e integración en España?»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	POBLACIÓN ADULTA ASEP/IMSERSO 1997
A los africanos de raza negra	1,7%	4,0%
A los europeos del Este	6,8	10,0
A los sudamericanos	11,9	14,0
A todos	72,1	44,0
A ninguno	5,0	17,0
NS/NC	2,5	4,0

Si comparamos estas percepciones de los universitarios con la población española, según la encuesta del CIS (febrero 2001) tenemos los siguientes datos. La gran mayoría (86.7%) cree que «las medidas que tome el gobierno en materia de inmigración deben ser los mismos para todos los inmigrantes» frente a un 9.1% que opina «que deben ser diferentes teniendo en cuenta la nacionalidad de los inmigrantes». Ahora bien, ante otra pregunta sobre «a qué grupo daría usted preferencia en España», darían preferencia a los iberoamericanos (un 59.6%), a los europeos del Este (18.0), a los marroquíes y argelinos (4.4), a los asiáticos (0.9), a los africanos del «África Negra» (0.9).

Sobre la política más adecuada del Gobierno con respecto a los trabajadores inmigrantes, un mayoritario 78.7% de los españoles (febrero 2001) opina que «sólo se

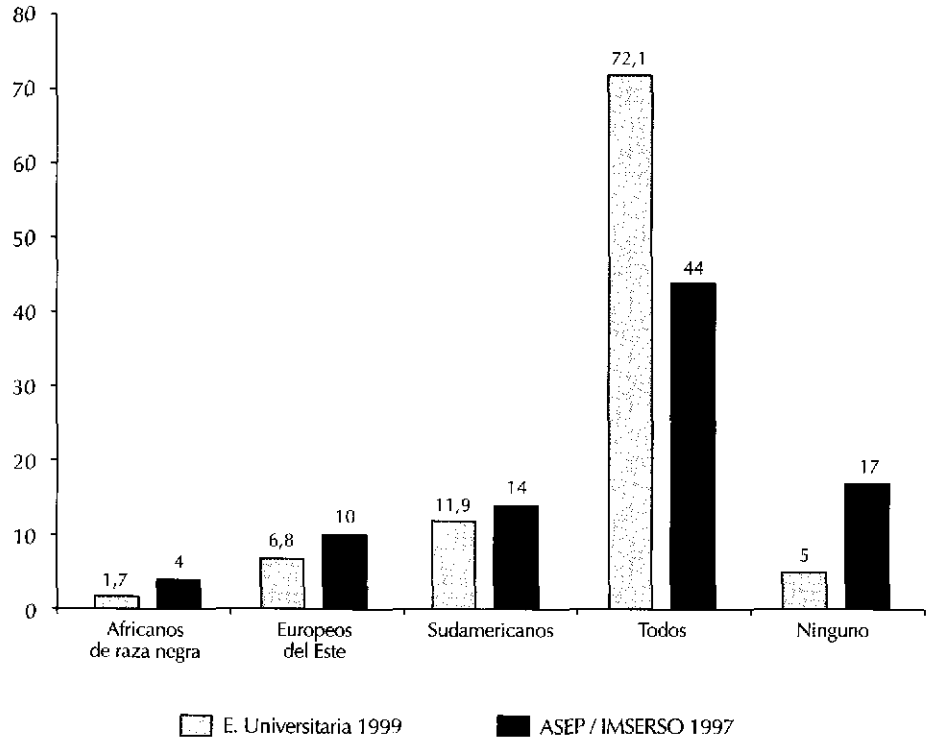


GRÁFICO 4.5

ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES: «¿A quién darías preferencia para facilitar la inmigración e integración en España?» E. Universitarios España 1999 (N = 4.200), ASEP/IMSERSO 1997

debe permitir la entrada a aquellos que tengan contrato de trabajo», un 13% a todos los trabajadores inmigrantes «sin poner ningún obstáculo legal», y un 3.2% que es partidario de «prohibir por completo la entrada a todos los trabajadores extranjeros».

Otro dato que nos muestra en la población general española la ambivalencia y ambigüedad descubierta en nuestras encuestas de un discurso público hospitalario, pero de una praxis xenófoba y racista que proyectamos en los demás («los racistas son los otros»), se pone de manifiesto en lo siguiente: Mientras que un 92% cree que «toda persona debería tener libertad para vivir y trabajar en cualquier país», y un 93.7% que no le importaría poco no nada compartir en el colegio la misma clase con hijos de inmigrantes, a la hora de casar a sus hijos/as con marroquíes, hay un 27.5% que les importaría mucho o bastante (Encuesta CIS, febrero 2001). En una escala de simpatías hacia los inmigrantes, la nota más baja (5.9 en un escala del 1 al 10) la reciben los norteafricanos y marroquíes y la más alta los europeos y latinoamericanos (7.1). Y con referencia a la proyección en los otros de las acciones públicas negativas, como la xenofobia («yo no soy racista, como los otros»), tenemos en la encuesta del CIS del

2001, este dato significativo. Al preguntar «¿Cómo tratan los españoles, en general, a los inmigrantes?», un 70.1% contestó que los comportamientos, en general, de los españoles con los inmigrantes son negativos, en esta gama de formas: los tratan con desconfianza (44.5%), con desprecio (14.8), con agresividad (1.8), con indiferencia (9.4). Sólo un 20.1% con actitudes que pueden calificarse de positivas los tratan con normalidad, como si fueran españoles (13.9), con amabilidad (6.3).

Los titulares de algunos periódicos de esa encuesta fueron los siguientes: *El País* (29-III-1001): «El 79% de los encuestados por el CIS apoyan que sólo se admita a extranjeros con contratos», y el subtítulo «El Gobierno se basa en el sondeo para defender que su política de inmigración es la correcta». *ABC* (29-III-2001): «El 79% de los españoles solo admitiría a inmigrantes con trabajo», y de subtítulo «El Gobierno considera que la encuesta del CIS avala su política de extranjería». *El Mundo* (29-III-2001): «El 79% de los españoles quiere inmigrantes con contratos», y el subtítulo «Ocho de cada diez opinan que ya hay "bastantes" o "demasiados" extranjeros.»

Varios periódicos dedicaron ese mismo día su editorial a los resultados de esta encuesta. *ABC* (29-III-2001) lo tituló «Inmigración y opinión», y entre otras cosas decía:

> «... En ningún caso, cabe extraer de la encuesta consecuencias sobre la existencia de una eventual xenofobia, más o menos larvada, entre nosotros. Mas del 90 por ciento de los encuestados considera que, en general, toda persona debería tener libertad para vivir y trabajar en el país que quiera. La actitud de los españoles es más positiva que la del resto de los países europeos. Proscribir la entrada indiscriminada y sin contrato de trabajo no entraña ninguna actitud de rechazo hacia el extranjero, sino una muy razonable medida que beneficia a todos, tanto a los ciudadanos del país de acogida como a los inmigrantes que se liberan de las garras desaprensivas de las mafias. Es, por el contrario, el caos que provocaría una apertura indiscriminada de fronteras el mejor caldo de cultivo de la exploración de la aparición de tendencias xenófobas» (*ABC*, 29-III-2001).

El Mundo también trajo ese mismo día un editorial, titulado «Españoles y extranjeros», que resume así su interpretación global de la encuesta:

> «... El panorama es bien claro: la sociedad española sigue, de forma muy mayoritaria, dispuesta a coger a los inmigrantes, a trabajar y a vivir con ellos, pero ha crecido fuertemente la conciencia de que su venida debe estar reglamentada, de que el contrato de trabajo previo es un filtro útil y deseable, y de que medidas como las constantes regularizaciones de todas las personas que se hallen en nuestro país no son más que recetas para preparar conflictos graves en cuanto la coyuntura económica cambie o cuando el tráfico de pateras se haya desbocado definitivamente. España es solidaria, pero no puede ni por asomo aliviar por su cuenta, a golpe de inmigración una y otra vez *regularizada*, todos los dramas del Tercer Mundo...» (*El Mundo*, 29-III-2001).

CAPÍTULO 5

LOS ESPAÑOLES, ¿MENOS RACISTAS QUE LOS OTROS EUROPEOS?

Vamos a continuar explorando las opiniones, estereotipos, imágenes, prejuicios racistas y valores solidarios ante los otros, los diferentes, los extraños, como son los extranjeros e inmigrantes. Pero en este capítulo estudiaremos los universitarios madrileños (1999), comparándolos con otros europeos y otros españoles adultos. Para ello nos serviremos de los resultados de la Encuesta sobre Racismo y Xenofobia en Europa (1997), hecha por la Comisión Europea en 17 países de la UE, aplicado a 16.154 personas que también incluía una muestra de 1.000 personas adultas en España[1]. Intentaremos ir observando una gama diferenciada de mayor o menor grado de solidaridad, tolerancia, rechazo, hostilidad, xenofobia, racismo hacia los inmigrantes en general, y contra algunos grupos étnicos en particular, como son los marroquíes y los negros africanos, o también hacia los diferentes tipos de inmigrantes según su situación de documentados-indocumentados («legales e ilegales»), trabajadores en activo / parados, miembros individuales / familiares, etc.[2].

Éste es el orden de las cuestiones que vamos a tratar:

1. Percepción del número de inmigrantes.
2. Los inmigrantes «legales» no europeos, ¿tienen los mismos derechos que los españoles?
3. Los inmigrantes «legales» no europeos, ¿tienen derecho a traer a su familia?

---

[1] Datos recogidos del Eurobarómetro de Racismo y Xenofobia en Europa. Eurobarómetro de Opinión, n.º 47,1. Comisión Europea. Se realizó en 17 países de la Unión Europea (N = 16.154), a población adolescente de quince años en adelante. Dicho estudio tuvo lugar en marzo-abril de 1997.

[2] Ponemos entre comillas legales e ilegales, aunque personalmente (Tomás Calvo Buezas) es un término que no me gusta: consciente o inconscientemente se criminaliza al inmigrante por no tener documentación. No olvidemos que las fronteras no son derechos naturales, sino resultado de procesos históricos culturales, y pasar a otro país «sin papeles» es una infracción administrativa, y no un delito o acto criminal. Por eso a los indocumentados, que la Guardia Civil apresa en las costas o la Policía detiene por no tener permiso legal de residencia en España, no los mete en la cárcel, sino que los «retiene» y envía a sus países de origen. Llamar a una persona «ilegal» puede negar inconscientemente su dignidad como persona. Por eso preferimos los términos de indocumentados, «sin papeles», y si acaso inmigración irregular. Un niño no registrado no es un «ilegal», antes de que su padre le lleve a registrar al juzgado.

4. Los inmigrantes árabes y africanos negros por su diversidad, ¿nunca serán plenamente aceptados en nuestra sociedad?
5. ¿Ha llegado nuestro país al límite de recibir inmigrantes?
6. Los inmigrantes no europeos, ¿deben ser devueltos a sus países si no están trabajando?
7. Todos los inmigrantes «ilegales» ¿deben ser enviados a su país?
8. Todos los inmigrantes no europeos sean «legales o ilegales», y sus hijos, incluso los nacidos aquí, ¿deben ser enviados a sus países?

1. Percepción del número de inmigrantes: suspenso general, incluido a los universitarios

La pregunta que se les hizo fue la siguiente:

> «Desde hace unos años están llegando a España trabajadores extranjeros (inmigrantes) en busca de trabajo, marroquíes, latinoamericanos, negros africanos, europeos del Este asiático y otros. En comparación con otros países europeos de nuestro entorno como Francia, Alemania e Inglaterra, ¿tú crees que en España hay....?»

Y se propusieron las siguientes opciones:

- Más trabajadores extranjeros (inmigrantes) que en otros países europeos.
- Igual de inmigrantes.
- Menos inmigrantes.
- Muchos menos inmigrantes que en otros países europeos.

La pregunta correcta es que en España hay muchos menos inmigrantes que en otros países europeos, y muchos más teniendo en cuenta que la encuesta se hizo en el primer semestre de 1999 y las encuestas escolares en 1998 (Madrid) y 1997 (España). Si vemos la tabla y los gráficos podemos metafóricamente decir que la mayoría deben recibir un «suspenso» por su manifiesta desinformación sobre el número de inmigrantes. Únicamente un 9.1% de universitarios y un minúsculo 3.3% de escolares madrileños y 6.4% de escolares españoles responden correctamente: «que en España hay muchos menos inmigrantes que en otros países europeos». Incluso si añadimos a los porcentajes anteriores los que contestan que existen en España «menos inmigrantes que en otros países europeos», todavía serían minorías los que «aprueban»: 32.2% de universitarios, 17.8% de escolares madrileños y 23.3 % de escolares españoles. Es decir, son mayoría los que responden, muy equivocadamente, que en España «existen más trabajadores extranjeros que en otros países de Europa» (universitarios 20%, escolares madrileños 38.5% y escolares españoles 28.8%). Y si a estos porcentajes añadimos también el erróneo de «igual número de inmigrantes» (universitarios 37.2% / escolares madrileños 38.2% / escolares españoles 36.6%), tendríamos un suspenso, agregando las dos respuestas erróneas en estos porcentajes: universitarios (20.0% + 37.7% = 57.7%), escolares madrileños (38.5% + 38.2% = 76.7%); escolares españoles (28.8% + 36.6% = 65.4%). En conclusión el 57.7% de universitarios (1999), el 76.7% de escolares madrileños (1998), el 67.4% de escolares españoles (1997), responden en forma totalmente incorrecta

sobre el número de inmigrantes existentes en España, creyendo que existen muchos más que los que hay en realidad (Tabla 5.1).

Como muestra de ese craso error, que influye gravemente en la percepción negativa del fenómeno migratorio, veamos estas cifras y estos datos correspondientes al número total de inmigrantes en España con relación a otros países europeos, y el número de inmigrantes en varias ciudades europeas comparándolos con Madrid. Veamos:

- Países europeos: media de España 1.6% de inmigrantes, media europea 6.5%, Alemania 8.5%, Francia 8.2%, Bélgica 10%, Suiza 18.1%, Inglaterra 7%.
- Ciudades europeas: Madrid 3% de inmigrantes, Berlín 12%, París 16%, Londres 20%, Bruselas 28%, Toronto 40%, Nueva York 56%, Chicago 64%.

Después de la realización de estas encuestas, en el segundo semestre de 1999 y sobre todo en el 2000, la inmigración ha crecido, tanto de los nuevos regularizados «legales» (más de 200.000) como de la llegada de nuevos inmigrantes indocumentados, situando algunas estimaciones en el 2001 el número total en cerca de un millón, y en un casi 2% de media de porcentaje en la media nacional. Pero en ningún caso se debe hablar de «invasión» o «avalancha», como incluso medios de comunicación irresponsables han hecho, incitando a una mayor xenofobia y racismo.

Los gráficos que adjuntamos son claramente ilustrativos: España en 1999, con unos 600.000 inmigrantes, incluidos los indocumentados, está en torno al 1.6% de inmigrantes en relación de la población total, cuando la media europea es el 6.5% y es muy superior a los países de nuestro entorno como Inglaterra (7%), Francia (8%), Alemania (8.5%), Bélgica (10%) y Suiza (18.1%) (Gráfico 5.1).

TABLA 5.1

PERCEPCIÓN DEL NÚMERO DE INMIGRANTES «En comparación con otros países europeos, ¿tú crees que en España hay...?»			
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	**ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)**	**ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1997 (N = 6.000)**
***Más trabajadores* extranjeros que en otros países europeos**	20,0%	38,5%	28,8%
***Igual* de inmigrantes**	37,7	38,2	36,6
***Menos* inmigrantes**	32,2	17,8	23,3
***Muchos menos* inmigrantes**	9,1	3,3	6,4
NS/NC	1,0	2,1	5,0

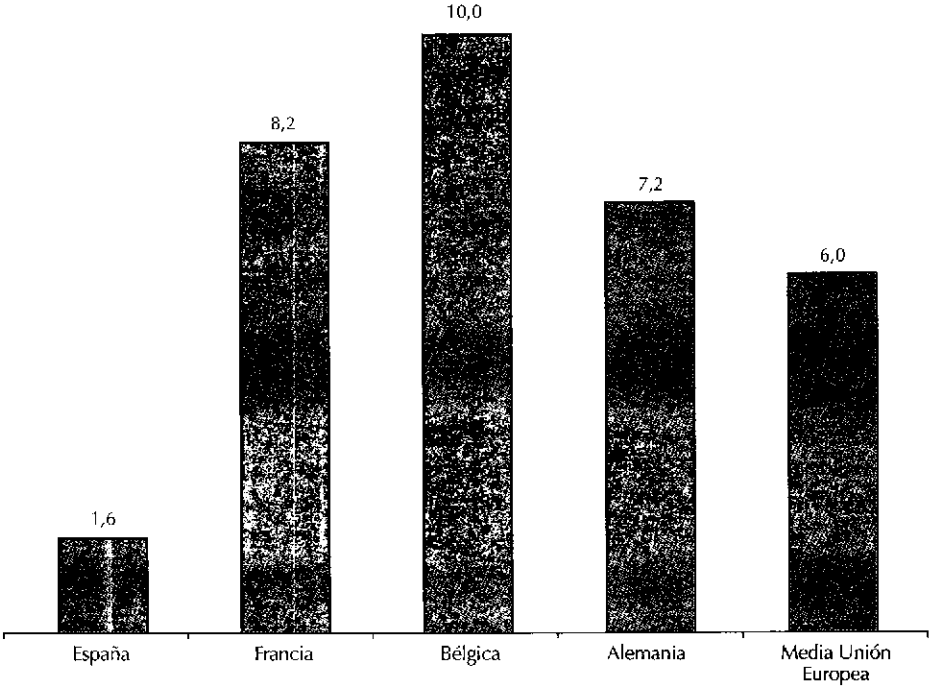


GRÁFICO 5.1
NÚMERO DE INMIGRANTES EN ESPAÑA EN COMPARACIÓN CON OTROS PAÍSES EUROPEOS: «Porcentaje de inmigrantes en relación a la población global»
(Año de realización de la Encuesta, 1999)

La media de inmigrantes en Europa multiplica por tres la media española. En España no residen ni una quinta parte de los inmigrantes que residen en Bélgica. Por tanto, son muchos menos que en otros países europeos los inmigrantes que acogemos, y sólo un 6.4% de los escolares, 384 individuos de los 6000 encuestados, es consciente de esta realidad. ¿Cómo es posible esta distorsión en la percepción de los escolares con respecto a este fenómeno?

Vamos ahora a dar algunos datos sobre la inmigración en España, sobre su evolución y el origen de los inmigrantes. Y a 31 de diciembre del 2000 el número de inmigrantes residentes legales ascendía a 801.329.

De 1995 a 1998 la población inmigrada en España se ha multiplicado por 8, llegando a 550.000 personas inmigradas en 1991; en 1999 eran 719.647. ¿De dónde vienen estos inmigrantes? Según los datos del Boletín Estadístico de Datos Básicos de octubre de 1999 (IMSERSO), la distribución por continentes es la siguiente: de Europa

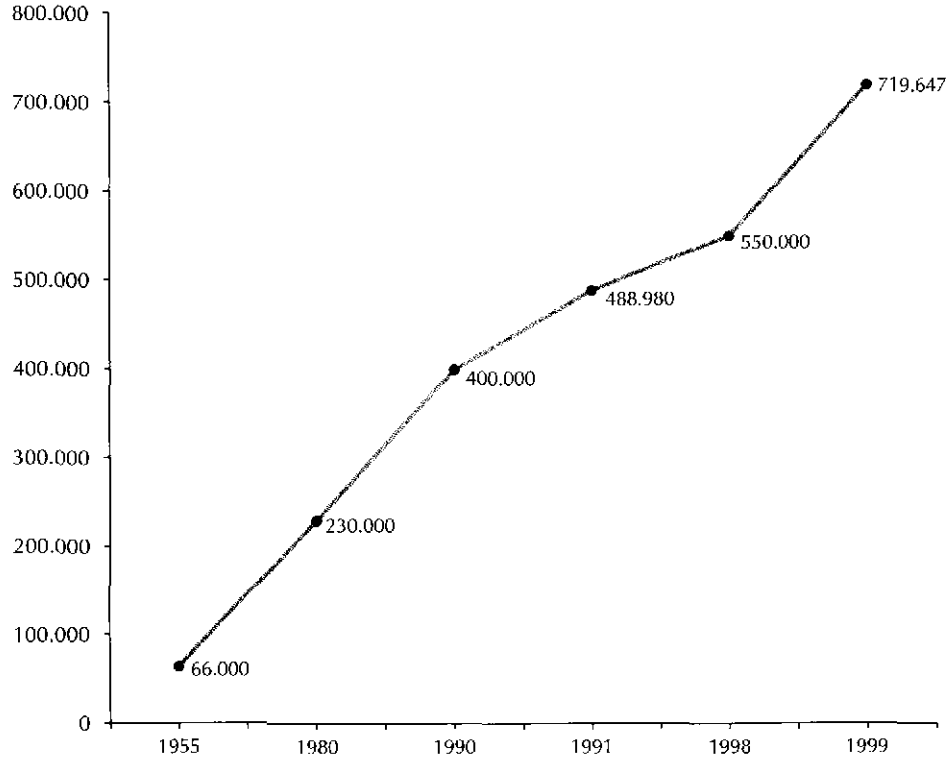


GRÁFICO 5.2
EVOLUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA
(Año de realización de la Encuesta, 1999)

llegan el 45.8% de nuestros inmigrantes; de África el 24.9%, principalmente de Marruecos; de América el 20.5%; de Oceanía y los apátridas, el 0.3%. La mayoría de los irregulares indocumentados, son de Marruecos, África y sudamericanos (Gráficos 5.4 / 5.5 / 5.6). (Gráficos 5.2 y 5.3).

Incluso Madrid, que es con Barcelona, la ciudad de mayor número de inmigrantes en España, y que tiene una quinta parte de la población total de inmigrantes, estando en torno aproximadamente a 130.000 inmigrantes en 1999, contabilizando los indocumentados, no llegaría al 3% de su población, y de esta cantidad casi la mitad son europeos o de países del primer mundo. Madrid, con esta población de inmigrantes (3%), es sin embargo muy inferior, comparativamente hablando, con Berlín (12.0%), París (16.0 %), Londres (20.0%), Bruselas(28.0%), Toronto (40.0%), Nueva York (56.0%) y Chicago (64.0%). (Gráfico 5.4) Es cierto que en los años 2000 y en Madrid ha crecido, situándose los inmigrantes documentados en 141.525, lo que supone el 4.8% de la población madrileña empadronada

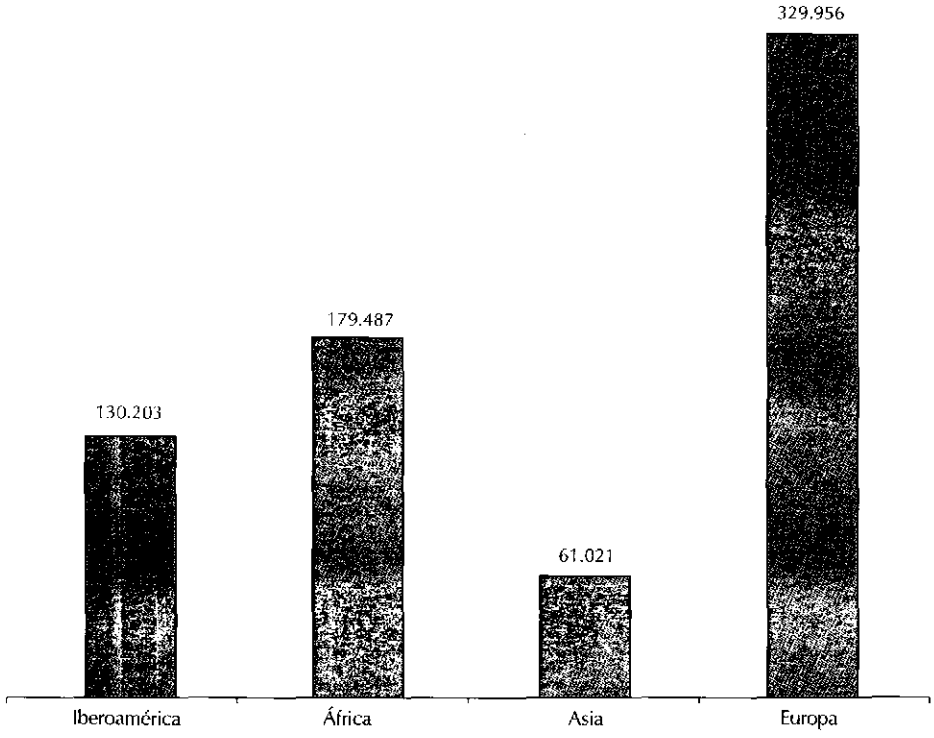


GRÁFICO 5.3
EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA POR PROCEDENCIAS: INMIGRANTES ECONÓMICOS
(Fuente: IMSERSO. Boletín estadístico de datos básicos, octubre 1999)

(2000), debiéndose sumar a estas cifras los irregulares. En marzo de 2001 Madrid ha llegado a los 200.000 inmigrantes, lo que supone un 7.2% de su población, pero en todo caso muy inferior a ciudades europeas de nuestro entorno, como París (16%), Londres (20%) o Bruselas (28%). Madrid, con sus tres millones de habitantes, acoge a algo más del 20% de los extranjeros residentes en España; junto con Barcelona, en las dos ciudades residen en torno al 56% de todos los inmigrantes. Según los datos del Censo Municipal, en 1986 había en Madrid 32.120 extranjeros, en 1991 era un número similar 36.092, casi se duplica en cinco años llegando a 58.832, y crece vertiginosamente en el último año y medio: en 1999 están empadronados 100.529 y en enero de 2001 puede estimarse en 197.945, que suponen un 6.6% de la población inmigrante, que sumando los irregulares supera el 7%. La población inmigrante se extiende por todos los Distritos Municipales de Madrid, oscilando una máxima concentración espacial en Distrito Centro, que en enero del 2001 ha alcanzado un 14.87%, porque es donde existe una oferta mayor

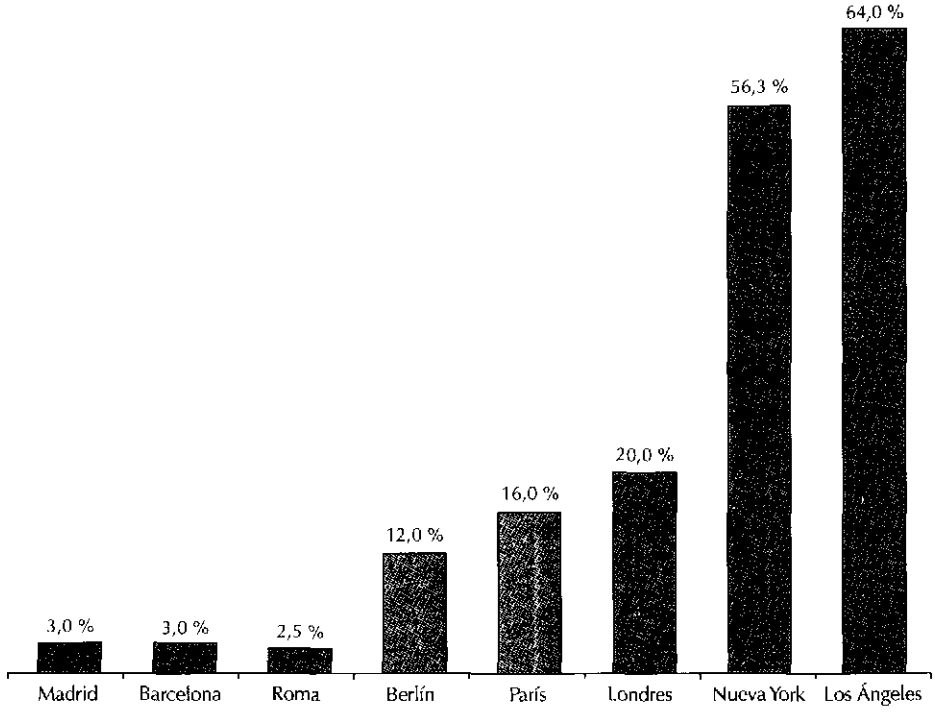


GRÁFICO 5.4
MINORÍAS ÉTNICAS DE LAS CIUDADES ESPAÑOLAS EN COMPARACIÓN CON OTRAS CIUDADES EUROPEAS Y NORTEAMERICANAS (Año de realización de la Encuesta, 1999)

de viviendas baratas deterioradas, seguidos por otros barrios populares como el *Distrito de Tetuán* (10.94%).

Pero aún tenemos pocos inmigrantes en España y tenemos capacidad económica y recursos suficientes para convivir todos en paz y armonía multicultural, pudiendo incluso ser generosos para recibir a bastantes más. La convivencia democrática es posible y exige el esfuerzo de las dos partes, como sucede en toda interrelación humana y grupal.

2. Los inmigrantes «legales» no europeos, ¿tienen los mismos derechos que los españoles?; sí, dice la mayoría

La inmensa mayoría de los universitarios españoles (87.7%) y de población adulta española según el Eurobarómetro (89%)[3], y en menor medida la media europea (70%), admite la igualdad de derechos de los inmigrantes legalmente establecidos, aunque no sean europeos.

Uno de cada diez universitarios, y en mayor medida los europeos en general, no reconocen esa igualdad de derechos entre los inmigrantes «legales» y los nativos europeos/españoles (Tabla 5.2).

TABLA 5.2

ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES
«Los inmigrantes que no pertenecen a la Unión Europea, pero que están legalmente establecidos, tienen los mismos derechos que los españoles»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	EUROBARÓMETRO 1997 (N = 16.154)	
		ESPAÑA (N = 1.000)	MEDIA EUROPEA
De acuerdo	87,7%	89%	70%
En desacuerdo	10,3	—	—
NS/NC	2,0	—	—

3. Los inmigrantes «legales» no europeos, ¿tienen derecho a traer a su familia? La mayoría así lo expresa

De nuevo la inmensa mayoría de universitarios (77%), algo mayor en la población adulta española según el Eurobarómetro (85%), y más baja en la media europea (55%), responden afirmativamente a la cuestión: «Los inmigrantes, legalmente establecidos, de fuera de la Unión Europea, deben tener el derecho de traer a los miembros de su familia inmediatamente.»

Vuelve a surgir un grupo, esta vez superior de un 18.8%, casi uno de cada cinco universitarios, que responden negativamente, manifestando su actitud de recelo ante el fenómeno migratorio, y en consecuencia negando el derecho de los inmigrantes a traer a su familia al nuevo país donde trabajan y residen legalmente, en este caso a España (Tabla 5.3).

---

[3] Datos recogidos del Eurobarómetro de Racismo y Xenofobia en Europa. Eurobarómetro de Opinión, n.º 47,1. Comisión Europea. Se realizó en 17 países de la Unión Europea (N = 16.154), a población adolescente de quince años en adelante. Dicho estudio tuvo lugar en marzo-abril de 1997, Año Europeo contra el Racismo.

TABLA 5.3

ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES «*Los inmigrantes* legalmente establecidos, de fuera de la Unión Europea, deben tener el derecho de traer a *los miembros de su familia inmediatamente*»			
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	EUROBARÓMETRO 1997 (N = 16.154)	
		ESPAÑA (N = 1.000)	MEDIA EUROPEA
De acuerdo	77%	85%	55%
En desacuerdo	18,8	—	—
NS/NC	3,9	—	—

4. Los inmigrantes árabes y africanos negros por su diversidad, ¿nunca serán plenamente aceptados en nuestra sociedad?
La mayoría de los universitarios no piensa así

Un 81,8% de universitarios muestran su desacuerdo con esa proposición; existe, sin embargo, una minoría significativa (15.7% de universitarios / 23% población adulta española / 38% de la media europea), que piensa y siente que los «inmigrantes pertenecientes al mundo árabe y africano negro son tan diferentes, que nunca podrán ser aceptados plenamente como miembros de la sociedad de nuestro país» (Tabla 5.4).

TABLA 5.4

ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES «Los inmigrantes pertenecientes al mundo *árabe y africano negro* son tan diferentes que *nunca podrán ser aceptados* plenamente como miembros de la sociedad de nuestro país»			
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	EUROBARÓMETRO 1997 (N = 16.154)	
		ESPAÑA (N = 1.000)	MEDIA EUROPEA
De acuerdo	15,7%	23%	38%
En desacuerdo	81,8	—	—
NS/NC	2,6	—	—

Es una muestra de la resistencia subconsciente a que «Europa sea invadida», como dicen los seguidores de Le Pen, por culturas no occidentales, no cristianas, a los que se les considera tradicionalistas o inferiores, como podrán ser las culturas árabes y africanas negras. Por otra parte, es una manifestación del incipiente pero peligroso crecimiento del fenómeno llamado islamofobia, que focaliza, en la repulsa a los magrebíes inmigrantes, el sustituto del viejo «anticomunismo», buscando un enemigo exterior a los males que sufre Europa. Se asocia inconscientemente con el Islam, el integrismo violento y agresivo de algunos grupos como los «talibanes», fenómeno singular y específico, que no es identificable con la saludable y misericordiosa religión del Islam[4]. Sobre la dificultad de «integración» de los musulmanes, hemos tratado en la introducción del libro, al comentar la posición del politólogo italiano Giovanni Sartorio (Gráfico 5.5).

5. ¿Ha llegado nuestro país al límite de recibir inmigrantes? Se dividen las opiniones

En el caso español, tanto en la encuesta a universitarios de 1999 (27.6%) como en la población adulta de España de 1997 (29%), son minoría los que piensan que «nuestro país ha llegado al límite de recibir inmigrantes; si llegaran a venir más, España tendría problemas». Sin embargo, la mayoría de los europeos de otros países, según ellos lo perciben, opinan lo contrario, es decir, que sus países están ya al límite, y que si vinieran más inmigrantes, aumentarían sus problemas (Tabla 5.5).

Ciertamente es muy preocupante esta percepción tan negativa y tan manifiesta de la mayoría de los europeos, pero como hemos repetido anteriormente, no debemos caer en el tradicional y fatuo narcisismo español de que «los racistas son los otros», porque en España tenemos muchísimos menos inmigrantes que los países de nuestro entorno europeo, como hemos mostrado anteriormente; y en consecuencia es explicable esa menor percepción de «invasión/amenaza» que sienten otros países de nuestro entorno europeo. Ahora bien, la muestra española del Eurobarómetro es de 1997, y la encuesta universitaria del primer semestre de 1999. En consecuencia, probablemente en el 2001, tanto la población general adulta como la universitaria, perciba en mayor porcentaje que «España ha llegado al límite de recibir inmigrantes», dado el incremento de inmigrantes en el último año, agigantado en el imaginario colectivo español por las noticias alarmistas de los medios de comunicación social y por el ruido informativo negativo que se ha producido durante el proceso de la Ley de Extranjería.

---

[4] Excelente muestra de sensibilización positiva y educadora es la modélica exposición (Madrid, 2001) *El Islam, patrimonio de todos*, de la FUNDACIÓN DE CULTURA ISLÁMICA, un magnífico instrumento para luchar contra la islamofobia, esa mala planta alimentada de prejuicios injustos y de estereotipos falsos. Por ello, en la *Semana contra el Racismo* (12-16 noviembre) de este año 2001, nosotros tendremos dicha exposición del «Islam, patrimonio de todos» en la Universidad Complutense (Facultad de Medicina), con el fin de fomentar el diálogo entre culturas y religiones. Léase lo que decimos al final de la Introducción del presente libro, y que hemos titulado: *Convivir en Paz y Justicia pueblos y culturas diferentes, una ley para sobrevivir*, evitando a toda costa la guerra, pues como dijo Ghandi: «Ojo por ojo, y el mundo se queda ciego.»

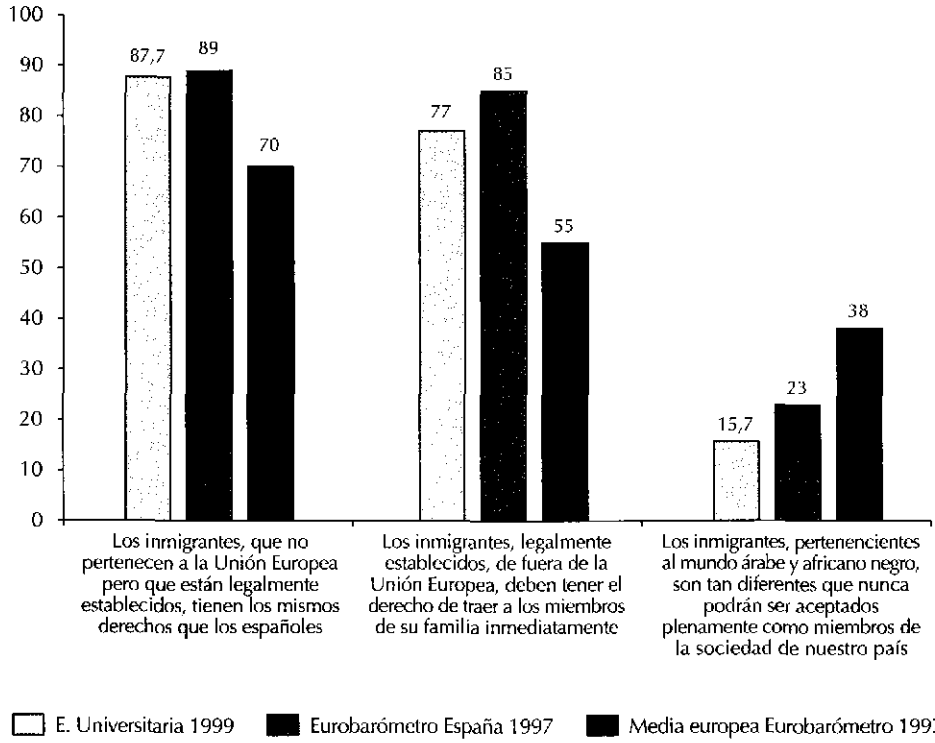


GRÁFICO 5.5

I. ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES: E. Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200), Eurobarómetro España 1997 (N = 1.000), Eurobarómetro 1997 (N = 16.154)

TABLA 5.5

ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES «*Nuestro país ha llegado al límite* de recibir inmigrantes; si llegaran a venir más, España tendría problemas»			
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	EUROBARÓMETRO 1997 (N = 16.154)	
		ESPAÑA (N = 1.000)	MEDIA EUROPEA
De acuerdo	27,6%	29%	65%
En desacuerdo	66,6	—	—
NS/NC	5,8	—	—

6. Los inmigrantes no europeos, ¿deben ser devueltos a sus países, si no están trabajando? Una minoría así piensa

Uno de cada cuatro universitarios (18.2%) piensa y siente que «los inmigrantes no europeos deberían ser enviados a sus países si no están trabajando». Es mayor el número de los adultos españoles que en esta forma negativa piensan (36%), y aún mayor en la media europea (43%). Es decir, uno de cada cuatro universitarios españoles, algo más de uno de cada tres españoles, y en torno a uno de cada dos europeos, piensan que los inmigrantes están en Europa para trabajar, y no para vivir permanentemente, y en consecuencia si están parados porque no se les necesita, como mano de obra barata, que se vayan «por donde han venido» a sus países. Curiosa paradoja, si no fuera dramática e insolidaria, y esto lo dicen y sienten algunos españoles y europeos que se han paseado por siglos por el planeta, particularmente por los países del Tercer Mundo, y casi siempre han llegado allí «a la brava», colonizando en forma imperial, y en la mayoría de los casos «sin visa y sin permiso de trabajo». Menos mal que la mayoría, en general, no sufre de amnesia histórica, y ofrece muestras de solidaridad hospitalaria (Tabla 5.6).

TABLA 5.6

ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES
«Los inmigrantes no europeos* deberían ser enviados *a sus países si no están trabajando»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	EUROBARÓMETRO 1997 (N = 16.154)	
		ESPAÑA (N = 1.000)	MEDIA EUROPEA
De acuerdo	18,2%	36%	43%
En desacuerdo	77,9	—	—
NS/NC	4,0	—	—

7. ¿Todos los inmigrantes «ilegales» deben ser enviados a su país? La mayoría de los europeos así lo piensan

Una vez más la palabra «ilegal» sirve de satanización y de criminalización, que produce un espontáneo e inconsciente rechazo ante su nueva formulación. Parece ser que los ilegales no tuvieran «derechos humanos», como son el de transitar por el mundo en busca de trabajo, pan y bienestar, y mucho más cuando vienen a veces huyendo del hambre y de la persecución de sus países. Pues bien, un 65.5% de europeos, un 61% de españoles adultos y un minoritario pero preocupante número (29.5%) de universitarios españoles, es decir, casi uno de cada tres, creen que si son ilegales los inmigrantes deben ser enviados de nuevo a su país.

Llama la atención el recelo y el rechazo agresivo contra los inmigrantes, particularmente si se les tacha de «ilegales», que tiene la sociedad civil ante el fenómeno migratorio, sobre todo, insistimos, si se formula como «ilegal». En mi opinión, esa agresividad y tendencia expulsatoria es mayor en los ciudadanos, en general, que en las autoridades gubernamentales, cualquiera que sea el Partido Político en el poder. Esto nos exigiría plantearnos la necesidad de una campaña profunda y continuada de información y sensibilización a la población particularmente sobre el fenómeno migratorio, que como hemos visto, incluidos los universitarios,el número de inmigrantes está sobredimensionado y connotado falsamente en forma negativa por la presencia de extranjeros, propagándose los falsos mitos de que los inmigrantes quitan puestos de trabajo y traen drogas y delincuencia (Tabla 5.7).

TABLA 5.7

ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES «Todos *los inmigrantes ilegales*, sin excepción, deben ser *enviados* de nuevo *a su país*»			
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	EUROBARÓMETRO 1997 (N = 16.154)	
		ESPAÑA (N = 1.000)	MEDIA EUROPEA
De acuerdo	29,5%	61%	65,5%
En desacuerdo	66,4	—	—
NS/NC	4,1	—	—

8. Todos los inmigrantes no europeos, sean «legales o ilegales», y sus hijos, incluso los nacidos aquí, ¿deben ser enviados a sus países? Hay algunos fascistas que así lo desean

Obviamente, la mayoría de los universitarios españoles y de la población europea en general rechaza esa radicalidad y agresividad contra todos los inmigrantes no europeos, incluidos «legales» e «ilegales», llegando incluso a la expulsión de sus hijos aunque hayan nacido aquí. Son muy pocos los que así lo desean. Son pocos, pero muy peligrosos, porque son los militantes racistas y xenófobos, que alimentan los partidos de extrema derecha y que causan actos violentos de racismo, aterrorizando a muchos más. En el caso de la población adulta española, según el Eurobarómetro (1997), es de un 12%. En la media europea es muy superior (21%), siendo radicalmente más baja en los universitarios (3.3%) (Tabla 5.8 / Gráfico 5.6).

Pero no dejan de ser preocupantes esos universitarios que toman una actitud tan agresiva y violenta contra los inmigrantes legales e ilegales y contra sus hijos. ¡Que los

TABLA 5.8

ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES
«Todos los inmigrantes no europeos, sean legales o ilegales, sus hijos, incluso los nacidos aquí, deben ser enviados de nuevo a sus países»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	EUROBARÓMETRO 1997 (N = 16.154)	
		ESPAÑA (N = 1.000)	MEDIA EUROPEA
De acuerdo	3,3%	12%	21%
En desacuerdo	92,9	—	—
NS/NC	3,8	—	—

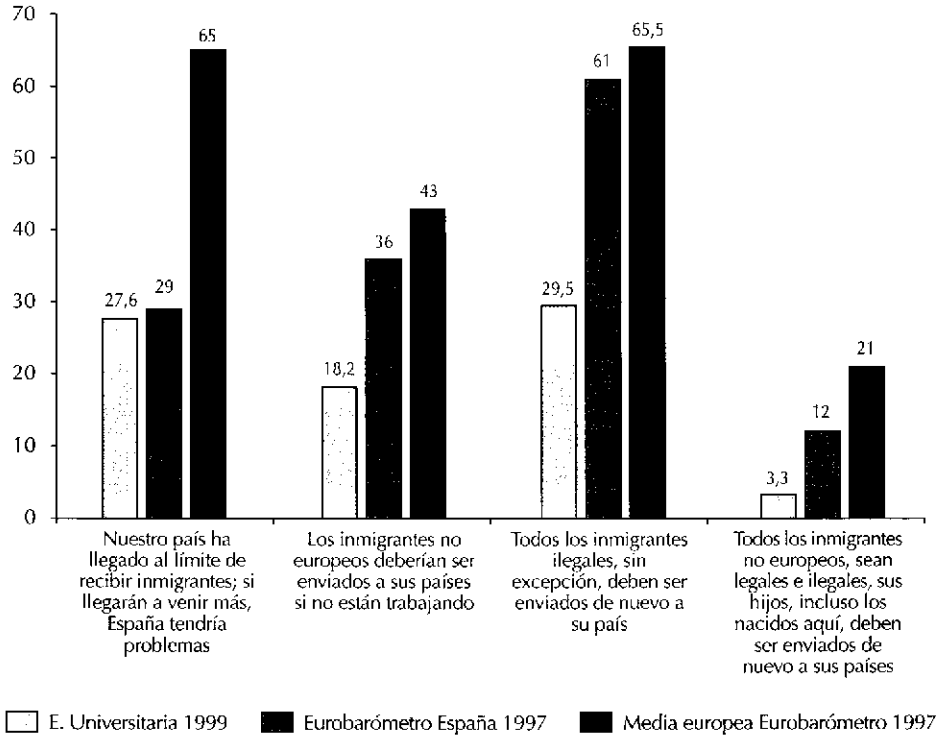


GRÁFICO 5.6

II. ACTITUDES ANTE LOS INMIGRANTES: E. Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200), Eurobarómetro España 1997 (N = 1.000), Eurobarómetro 1997 (N = 16.154)

dioses quieran que esos universitarios no lleguen a gobernar España! Son los mensajeros de ese diabólico discurso que grita: «¡España para los españoles!», «Europa para los europeos», «¡Queremos una España y una Europa blanca!» Son pocos, pero peligrosos. Y existen testimonios escritos de los adolescentes escolares madrileños (1998) y españoles (1997), algunos de ellos posiblemente hoy universitarios, que en redacciones libres escribían:

- «Los blancos con respecto a los negros somos superiores, está demostrado científicamente; los blancos son más inteligentes, pero los negros tienen una mayor potencia física. Pero los blancos somos superiores».
- «¡WHITE POWER! El antiguo imperio español que no decaiga.»
- «¡Soy neonazi, me gustaría eliminar a todas las razas inferiores, como a negros, judíos...»
- «Soy racista, a mucha honra.»
- «Soy un estudiante, me considero neonazi, estoy harto de ver (*sic*) extranjeros, los boy (*sic*) a matar a todos.»

Y así muchos más. Y pensar que algunos de ellos hoy están en ¡la Universidad! Y así aparecen, de vez en cuando, aunque sean minoría, en la encuesta universitaria de 1999[5].

[5] Pueden verse escritos de su puño y letra los anteriores testimonios racistas, en mi libro: T. Calvo Buezas, *Inmigración y Racismo*, Cauce Editorial, Madrid, 2000, pág. 373 y siguientes.

CAPÍTULO 6

LA MAYORÍA DE LOS JÓVENES SON PACIFISTAS, PERO HAY ALGUNOS VIOLENTOS PELIGROSOS

Uno de los problemas que suele asociarse con la juventud es la violencia. ¿Acaso no es éste un estereotipo falso, siendo una faceta de algunos pocos jóvenes, que son noticia, pasando inadvertida la inmensa mayoría de nuestros jóvenes, que son pacíficos y tolerantes? Por otra parte, ¿es la violencia un «acné» malsano de adolescencia, más que de la juventud?, ¿son los adolescentes escolares (entre catorce y diecinueve años) más partidarios de la violencia que los jóvenes universitarios?

Vamos a exponer los resultados de algunas cuestiones que se preguntaron de forma similar a los adolescentes escolares y a los universitarios; son las siguientes:

1. ¿Eres partidario de la pena de muerte?
2. ¿Es legítima la lucha armada en Latinoamérica?
3. ¿Es legítima la lucha armada revolucionaria en España ante la injusticia?
4. ¿Es legítima la lucha armada por la Independencia de un Pueblo?
5. ¿Te parece bien proferir amenazas a los equipos deportivos contrarios, como hacen los de Ultrasur?
6. ¿Te gustaría amenazar y dar palizas a negros y moros?
7. ¿Emplearías la violencia en caso de que ofendieran a tu novio/a, amigo/a?
8. ¿Qué harías si os enfrentarías a un grupo dispuesto a emplear la violencia?

Veamos las contestaciones de los adolescentes y universitarios de Madrid a cada una de estas cuestiones[1].

1. ¿Eres partidario de que exista la pena de muerte? Casi uno de cada cuatro universitarios y bastantes más escolares

Es minoría los que defienden la pena de muerte, un poco menos en los universitarios (18.2%) y algo más entre los escolares (41.1%). Sin embargo, la mayoría de los universitarios (79.7%), es decir, cuatro de cada cinco, y algo más de la mitad

[1] Estas preguntas sobre la violencia las hicimos por primera vez en la Encuesta Escolar de Madrid (1998) y en la Encuesta Universitaria (1999), y no en las encuestas nacionales anteriores (1986, 1993, 1997).

de escolares (56.5%) no son partidarios de la pena de muerte, opuestos en consecuencia a la pena capital. (Tabla 6.1).

TABLA 6.1

POSICIÓN ANTE LA VIOLENCIA «¿Eres partidario de que exista la pena de muerte?»		
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
NO	79,7%	56,5%
SÍ	18,2	41,1
NS/NC	2,0	2,4

2. «¿Es legítima la lucha armada en Latinoamérica en una situación de injusticia y pobreza?» La mayoría en contra, pero algo más de uno de cada cuatro a favor de las armas

Son más los universitarios (31.8%) que defienden la lucha armada en Latinoamérica que los adolescentes escolares de catorce a diecinueve años (25.2%), indicando la mayor radicalidad de los universitarios ante la situación de injusticia y pobreza latinoaméricana, viendo algunos como la vía única de solución a la grave problemática social la lucha revolucionaria. Sin embargo, son mayoría, tanto universitarios (64.5%) como jovencitos escolares (70.7%), los que deslegitiman la lucha armada en Latinoamérica, mostrando así un mayoritario rechazo a la solución de los graves problemas sociales por la vía de la lucha armada.

Casi con toda seguridad si esta pregunta se hubiera formulado en los tiempos de fervor mitológico del fidelismo y cheguevarismo de los años sesenta y setenta serían mayoría los adolescentes, y sobre todo universitarios, que habrían elegido la respuesta «violenta» de la lucha armada revolucionaria, y si no que se lo pregunten hoy a sus «aburguesados» padres, ayer bienintencionados «revolucionarios de salón». Y atención, hoy la situación en América Latina es aún más grave y de mayor desigualdad que en los sesenta y setenta. Tal vez los viejos «revolucionarios» verbalistas de antaño, entre los que me incluyo, hemos entendido, a la vista de los hechos, que la revolución armada y la violencia de hoy, por ejemplo en Colombia, no han sido *de facto* caminos de solución igualitaria, sino más bien de mayor injusticia y violencia[2].

---

[2] Véase mi libro, T. Calvo Buezas, *Muchas Américas: Política, Sociedad y Cultura en América Latina* (Universidad Complutense, Madrid, 1990). En los años 60 yo conocí y admiré a Camilo Torres, a Domingo Laín y al comandante cura Pérez, sin duda bien intencionados y generosos todos, pero equivocados en pensar que la lucha armada sería la solución para una mayor y eficaz justicia en Colombia.

Además, téngase en cuenta que nosotros, en la formulación de la pregunta sobre la lucha armada revolucionaria, hicimos referencia explícita a los indios de Chiapas, de México, que goza de mayor popularidad en Europa que en el mismo México, y por lo tanto acrecentó el número de respuestas favorables a la violencia revolucionaria, que se cifró en un 31.8%, es decir, uno de cada tres universitarios, que legitiman la revolución armada de los indios Chiapas (Tabla 6.2).

TABLA 6.2

POSICIÓN ANTE LA VIOLENCIA
«¿Es legítima la *lucha armada revolucionaria* en *España* ante una situación de injusticia/pobreza, como sucede con los indios de Chiapas en México?»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
NO	64,5%	70,7%
SÍ	31,8	25,2
NS/NC	3,7	4,0

3. «¿Es legítima la lucha armada en España ante una situación de injusticia y pobreza?» Muchos menos partidarios que los que defendían las armas en Latinoamérica

La introducción que hicimos a esta pregunta era exactamente la siguiente, para que pueda entenderse en su contexto:

> «¿Tú crees legítimo que se empleara la lucha armada revolucionaria en España en situación de injusticia y pobreza, como sucede con los gitanos, marginados y los ocho millones de pobres que existen en España?»

Uno de cada diez universitarios (10.8%), y algo más de adolescentes escolares (15.8%), juzgan y legitiman la lucha armada revolucionaria en España ante una situación de injusticia; muchos menos, como indicamos anteriormente, que los que defienden la lucha armada en otros países, como es el caso de la lucha armada revolucionaria en Latinoamérica (31.8% de universitarios y 25.2 de adolescentes).

Es decir, como siempre sucede, los europeos aún soñamos en renovar el mundo, a veces con luchas armadas revolucionarias, pero siempre en otros países, no en los nuestros, fuera de casa, como se ve claramente en las respuestas al contrastar la legiti-

midad de lucha armada en países latinoamericanos o europeos. Aunque también es cierto que la situación de injusticia social es mucho mayor en América Latina que en nuestro continente europeo, aunque nos quede aún un largo camino que recorrer para un sistema justo y solidario europeo.

Y así es una inmensa mayoría, el 85.6% en los universitarios y el 79.9% de los adolescentes escolares, los que no ven legítima la lucha armada revolucionaria en España, aunque sea en una situación de injusticia y pobreza. Veamos la legitimidad de las armas ante otras situaciones (Tabla 6.3).

TABLA 6.3

POSICIÓN ANTE LA VIOLENCIA «¿Es legítima la *lucha armada revolucionaria* en *España* ante una situación de injusticia/pobreza?»		
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
NO	85,6%	79,9%
SÍ	10,8	15,8
NS/NC	3,7	4,4

4. «¿Es legítima la lucha armada cuando un pueblo quiere ser independiente?» Muy pocos la ven legítima

Exactamente la pregunta literal que nosotros hicimos fue lo siguiente:

> «¿Tú crees legítimo emplear la lucha armada cuando un pueblo quiere ser independiente políticamente, como sucede en algunos sectores del País Vasco?»

La pregunta es clara, y la contestación mayoritaria de rechazo a la lucha armada, cuando un país quiere ser independiente, y concretamente en Euskadi, es contundente. El 93.4% de universitarios y el 84.6% de los adolescentes escolares rechazan las armas en caso de independencia de un país, como puede ser en el País Vasco. Hay sin embargo un 4.4% de universitarios, que se triplica en los escolares (12.4%), que sí creen legítima la lucha armada por la independencia de un pueblo, como puede ser el caso de Euskadi.

Y así respondieron los adolescentes madrileños en 1998, y los universitarios de Madrid en 1999. Hay que pensar que tras la escalada de terror, de corte fascista y nazi, que viene desarrollando ETA desde entonces, sea algo menor el número de universitarios, y sobre todo de insensatos e inconscientes adolescentes, que juzguen legítima la vía armada para defender la independencia de un pueblo –cosa que puede ser legítima–, pero no con asesinatos y terrorismo salvaje. (Tabla 6.4 / Gráfico 6.1).

TABLA 6.4

POSICIÓN ANTE LA VIOLENCIA
«¿Tú crees legítimo emplear la lucha armada cuando un pueblo quiere ser independiente políticamente, como sucede en algunos sectores del País Vasco?»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
NO	93,4%	84,6%
SÍ	4,4	12,4
NS/NC	2,2	3,0

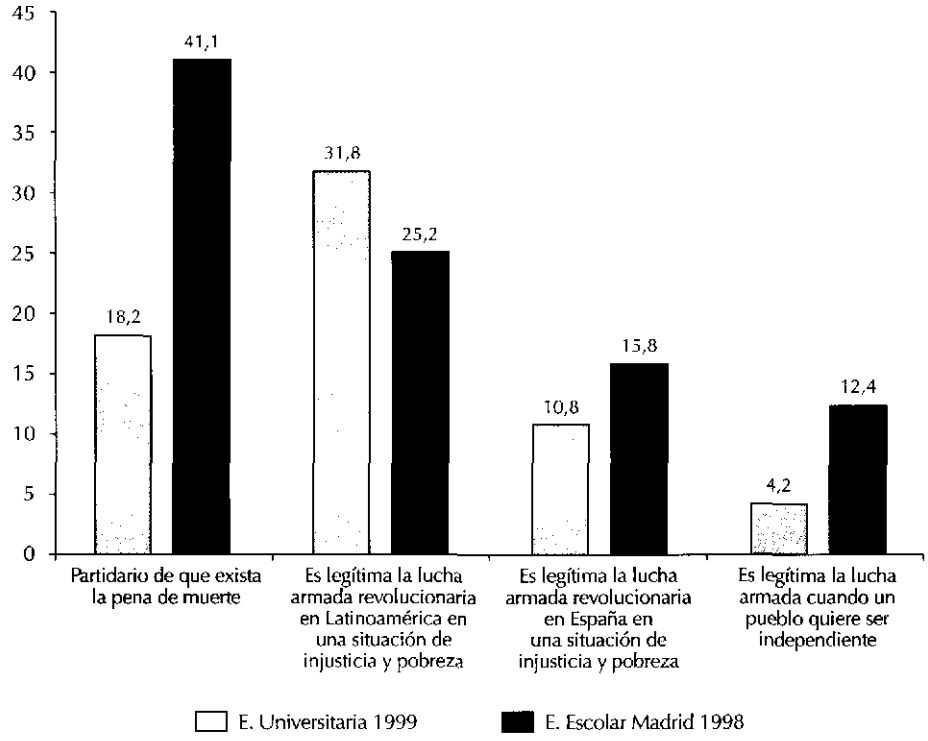


GRÁFICO 6.1
I. POSICIÓN ANTE LA VIOLENCIA: E. Universitaria 1999 (N = 4.200), E. Escolar Madrid 1998 (N = 5.500)

5. «¿Te parece bien proferir insultos y amenazas a los equipos contrarios como lo hacen los de Ultrasur?» Sólo una pequeña minoría defiende y apoya a los violentos de Ultrasur

La pregunta que nosotros hicimos literalmente llevaba esta introducción:

> «Ahora hablemos de los otros aspectos de la violencia; por ejemplo, de la violencia en la ciudad por parte de algunos grupos juveniles. La gente se apasiona con su equipo favorito de fúbol. ¿A ti te parece bien proferir insultos y amenazas a los del equipo contrario como a veces lo hacen los Ultrasur y grupos de otros equipos?»

Ante esta proposición la mayoría rechaza el uso de la violencia en los campos de fútbol, tanto universitarios (92.1%) como escolares (83.7%). De nuevo aparece una minoría partidaria de la violencia y legitimadora de los fanáticos de Ultrasur que los apoya: universitarios (6.2%) y algo más del doble de escolares (15.0%) (Tabla 6.5).

TABLA 6.5

POSICIÓN ANTE LA VIOLENCIA
«¿Te parece bien proferir insultos y amenazas a los equipos contrarios como hacen los de Ultrasur?»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
NO	92,1%	83,7%
SÍ	6,2	15,0
NS/NC	1,7	1,4

6. «¿Te gustaría amenazar y dar palizas a moros y negros?» Afortunadamente, casi a ninguno le gusta

La forma de plantear esta cuestión fue la siguiente:

> «Hay grupos de jóvenes, como alguno de los "cabezas rapadas" que se entretienen y les gusta en las noches de marcha amenazar y a veces dar palizas a negros o moros que se encuentran por la calle. ¿A ti te gustaría hacerlo también alguna vez en una noche de marcha si tus amigos lo quieren y surge la ocasión»?

Hay uno de cada cien universitarios que dice que sí le gustaría «dar palizas a negros y moros»(1.0%), y se triplica en el caso de los adolescentes escolares (3.2%). Son muy pocos los que así piensan y sienten, pero muy peligrosos; hacen daño a pocos, pero aterrorizan a muchísimos. Afortunadamente, la inmensa mayoría, tanto de los universitarios (98.0%) como de los adolescentes escolares (95.8%), rechazan todo tipo de violencia física contra los inmigrantes. Y esto es altamente positivo; sin embargo, ese 3.2% de adolescentes violentos entre catorce y diecinueve años es social y políticamente muy preocupante, no sólo por la gravedad de los hechos que ellos mismos puedan provocar, sino por el peligro que pueden suponer en un posible conflicto social interétnico, al «echar leña al fuego» e incitar a otros prejuiciosos antiinmigrantes a una mayor agresividad y violencia colectiva ante un drama público, como sucedió en la cadena de hechos xenófobos y racistas en El Ejido (febrero 2000, Almería), en que unos pocos violentos lograron convocar a otros ciudadanos, ordinariamente pacíficos, a actos colectivos racistas contra los marroquíes. (Tabla 6.6).

TABLA 6.6

POSICIÓN ANTE LA VIOLENCIA
«¿Te gustaría amenazar y dar palizas a negros o moros?»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
NO	98,0%	95,8%
SÍ	0,9	3,2
NS/NC	1,1	1,0

7. «¿Emplearías la violencia en caso de que ofendieran con palabras o gestos a tu novio/a o amigo/a?» ¿Qué pasa con la tradicional «caballerosidad»? Afortunadamente, ya no se mide por el «machismo violento»

Sólo uno de cada cuatro universitarios, y el doble de adolescentes escolares, legitimarían la violencia en caso de que molestaran a sus novias. La mayoría de los universitarios (77.9%) y más de la mitad de los escolares (55.7%) rechazan la violencia, en caso de ofender con palabras o gestos a personas queridas. Pero crece, en comparación con la lucha revolucionaria por la justicia, el número de «violentos» ofendidos, en defensa de amigos o personas queridas, como el novio/a; y así hay un 18.9% de universitarios y el doble de adolescentes escolares (41.1%) que responden positiva-

mente, que «emplearían la violencia en caso de que ofendieran con palabras o gestos a sus novio/as, y a sus amigos/as acompañantes».

En generaciones pasadas, la ofensa a tu novia o mujer requería de los hombres una mayor recurrencia a la violencia física, por aquello de la «caballerosidad» que debe tener todo hombre, estando obligado a «defender y proteger» a la mujer, a quien se la consideraba más débil y frágil, recurriendo a la «violencia física», más propia de los «hombres-machos». Habría que profundizar más en este asunto con investigaciones complementarias, pero como hipótesis general tal vez hoy las mujeres prefieren a sus «caballeros» más pacíficos y tiernos que «peleones-machos-violentos». Lo cual, en mi estimación personal, es un avance en la igualdad hombre-mujer y en las relaciones sociales dentro de una democracia, en que la cultura de la paz debe ser un valor crucial, que debe socializarse e interiorizarse en las generaciones jóvenes (Tabla 6.7).

TABLA 6.7

POSICIÓN ANTE LA VIOLENCIA
«Emplearías la violencia en caso de que ofendieran con palabras o gestos a tu novia/o, amigo/as»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
NO	77,9%	55,7%
SÍ	18,9	41,1
NS/NC	3,2	3,2

8. «¿Qué harías si os enfrentarías a un grupo dispuesto a emplear la violencia?» Uno de cada diez universitarios y el doble de adolescentes dispuestos a dar la cara

La pregunta se planteó de la siguiente forma:

> «Si vas con tu grupo de amigos en una noche de marcha y os enfrentáis con otro grupo dispuesto a emplear la violencia, ¿tú que harías y aconsejarías a tus amigos?»

- Dar la cara y responder con violencia: (universitarios 10.6% / escolares 29.0%).
- No ofrecer pelea y huir, aunque os llamen cobardes: (universitarios 84.6% / adolescentes 66.2%).

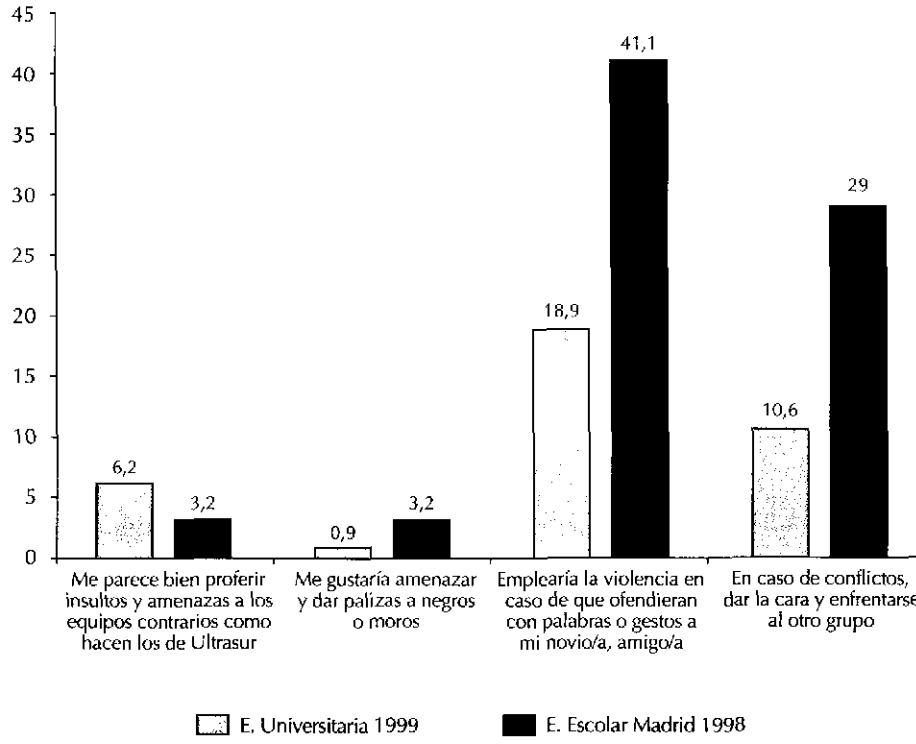


GRÁFICO 6.2
II. POSICIÓN ANTE LA VIOLENCIA: E. Universitaria Madrid 1999 (N = 4.200), E. Escolar Madrid 1998 (N = 5.500)

Son minoría, uno de cada diez universitarios (10.6%) y el triple entre los adolescentes (29.0) los que están dispuestos, en la confrontación con otros grupos, a recurrir a la violencia, «dando la cara». Sin embargo, como anotábamos anteriormente, es gratificante que la gran mayoría de universitarios (84.6%) y la mayoría, aunque en menor grado, de los adolescentes (66.2%) prefieran, en situación de conflictos callejeros durante las noches de marcha, «no ofrecer pelea y huir», aunque les llamen «cobardes». Esto abunda en lo que indicábamos anteriormente, que parece ser que la juventud contemporánea no sigue mayoritariamente la pauta tradicional de que a la violencia había que responder con violencia, porque el «honor» de la «valentía» había que defenderlo como un bien supremo, porque aquellos jóvenes que huían ante la confrontación recibían el despreciable calificativo de «cobardes», siendo menospreciados cuando no despreciados socialmente. Nuestros jóvenes saludablemente han entendido que la violencia no debe ser respondida siempre con violencia; y que la valentía consiste, no en dar golpes, sino en mostrarse dueños y responsables ante situa-

ciones conflictivas, sin necesidad de recurrir a la violencia física. No obstante, es preocupante ese uno de cada diez universitarios, y casi uno de cada tres adolescentes (29.0%) que aún permanecen anclados en la vieja y tradicional jerarquía de valores, en que el aparecer como «macho violento» era un valor apreciable, al menos en la juventud (Tabla 6.8 / Gráfico 6.2).

TABLA 6.8

POSICIÓN ANTE LA VIOLENCIA
«¿Qué harías si os enfrentarais a un grupo dispuesto a emplear la violencia?»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
No ofrecer pelea y huir aunque os llamen cobardes	84,6%	66,2%
Dar la cara y responder con violencia	10,6	29,0
NS/NC	4,7	4,8

CAPÍTULO 7

IDEALES UTÓPICOS: DAR LA VIDA POR QUÉ Y POR QUIÉNES

En este capítulo vamos a ofrecer los resultados de una cuestión muy importante, que aunque haga referencia a situaciones ideales, y aunque tal vez en circunstancias fácticas los comportamientos sean algo diferentes, sin embargo nos indican cuáles son los ideales, valores y utopías fundamentales que tiene la adolescencia y la juventud de hoy. Siempre la patria, la religión, la ideología política, la familia y otras lealtades étnicas o raciales han tenido una fuerte motivación para los pueblos y particularmente para la juventud. Como veremos, son pocos los jóvenes que manifiestan estar dispuestos a dar su vida por causas religiosas, políticas y patrióticas. Ahora bien, esto no quiere decir que en una situación de confrontación étnica o nacional fueran tan minoritarios los que arriesgarían su vida por la patria o la religión. Sin embargo, es característica bastante generalizada de la juventud de hoy (al menos española/europea) el «pasar» de lealtades grandilocuentes y generalistas públicas (patria-religión-etnia), y refugiarse en el ámbito más íntimo de la familia, por la que apostarían más fuertemente, incluso al precio de su vida, al menos su discurso de lealtad familiarista.

Antes de entrar a preguntar si «sinceramente tú estarías dispuesto a dar tu vida por...», nosotros hacíamos una introducción a la pregunta que era la siguiente:

> «En la historia humana y actualmente siempre ha habido gentes que han estado dispuestas a dar su vida por los demás. Sinceramente tú estarías dispuesto a dar tu vida... ¿por la patria?, ¿por la religión?, ¿por tu ideología o tu partido político?, ¿por tu familia?»

Expongamos ahora la contestación a cada una de estas cuestiones.

1. ¿Dar la vida por la ideología o por tu partido político? Poquísimos

Únicamente una minoría de universitarios (5.8%) y algo más de adolescentes (9.3%) estarían dispuestos a dar su vida por una ideología o partido político. Anote-

mos que el número de adolescentes, identificados con los ideales políticos, hasta el grado de dar su vida por ello, es casi el doble de los más pragmáticos universitarios (5.8%) (Tabla 7.1).

TABLA 7.1

IDEALES UTÓPICOS: DAR LA VIDA... «¿Estarías dispuesto a dar la vida por tu IDEOLOGÍA O PARTIDO POLÍTICO?»		
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
NO	91,4%	88,1%
SÍ	5,8	9,3
NS/NC	2,8	2,6

2. ¿Dar la vida por la religión? Son muy pocos, se acabaron las Cruzadas

Algo más generosa se muestra la juventud a dar la vida por la religión, más que por la política. Así es un 8% de universitarios y como siempre un superior 14.7% de adolescentes escolares los que dicen que estarían dispuestos a dar su vida por la religión, mientras que por la ideología política eran menos (5.8% / 9.3%), pero son muchísimos más los que no están dispuestos a morir por la religión (91.4% de universitarios y 88.1% de adolescentes escolares madrileños) (Tabla 7.2).

TABLA 7.2

IDEALES UTÓPICOS: DAR LA VIDA... «¿Estarías dispuesto a dar la vida por la RELIGIÓN?»		
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
NO	88,7%	81,9%
SÍ	8,0	14,7
NS/NC	3,4	3,4

3. ¿Dar la vida por la patria? Somos una minoría, pero aún hay defensores de «Todo por la Patria»

Algunos jóvenes más dicen que darían su vida por la patria: Uno de cada diez universitarios (11.3%) y casi uno de cada cuatro adolescentes escolares (22.9%) proclaman que estarían dispuestos a dar su vida por su patria, pero la gran mayoría (85.9/74.1) no darían su vida por ideales patrióticos.

No tenemos estudios de cuántos serían los que en generaciones anteriores responderían así. De todas formas, reafirmamos lo anotado anteriormente, que en situaciones de confrontación patria conflictiva es posible que muchos mas jóvenes arriesgaran su vida por razones ideológicas, y sobre todo por causas religiosas y patrióticas.

De todas formas, anotemos que la inmensa mayoría de nuestra juventud y de nuestros adolescentes expresan que no están dispuestos a dar su vida ni por la patria, ni por la religión, ni por un partido político, e incluso un 5.6% de universitarios y algo menor un 5.3% de adolescentes escolares manifiestan expresamente que no están dispuestos a dar su vida «ni por nada, ni por nadie» (Tabla 7.3).

TABLA 7.3

IDEALES UTÓPICOS: DAR LA VIDA... «¿Estarías dispuesto a dar la vida por la PATRIA?»		
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
NO	85,9%	74,1%
SÍ	11,3	22,9
NS/NC	2,9	3,0

4. ¿Dar la vida por la familia? Casi todos a una, como en Fuenteovejuna

Una vez más como ha venido sucediendo en todas las encuestas escolares que desde hace tiempo venimos realizando, la familia está en alza y aparece como estrella rutilante en el mundo utópico e ideal de la adolescencia y de la juventud española actual, incluida la universitaria (Tabla 7.4).

Son una inmensa mayoría, el 91.6% de universitarios y el 94.2% de adolescentes escolares los que afirman que están dispuestos a dar su vida por la familia. Única-

TABLA 7.4

IDEALES UTÓPICOS: DAR LA VIDA... «¿Estarías dispuesto a dar la vida por la FAMILIA?»		
	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	**ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)**
SÍ	91,6%	94,2%
NO	5,3	3,9
NS/NC	3,1	1,8

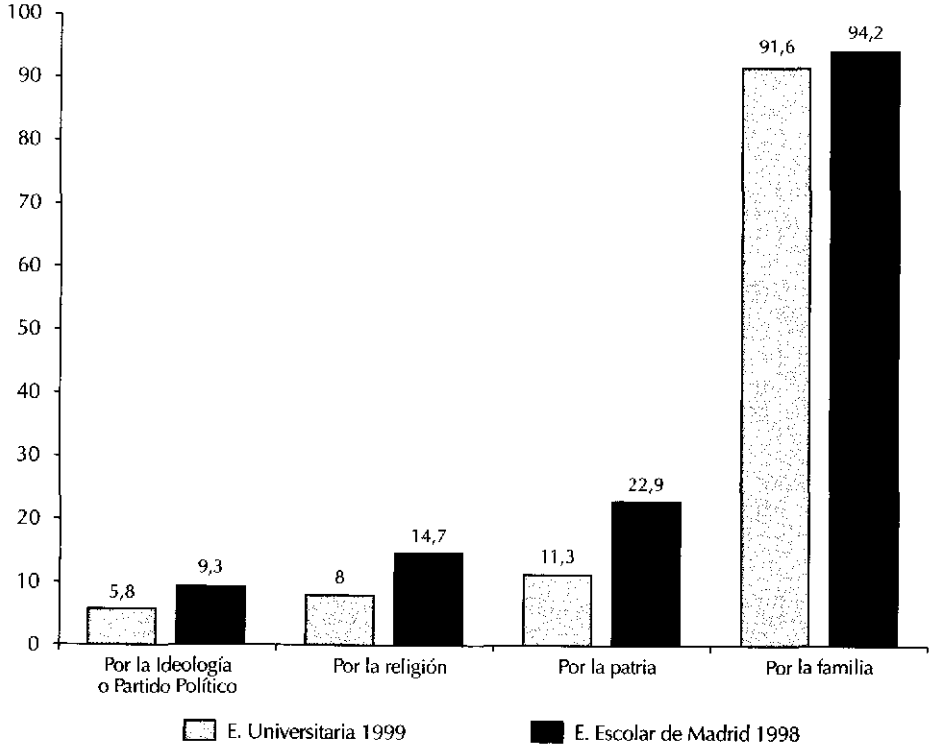


GRÁFICO 7.1
IDEALES UTÓPICOS: «Dar la vida por quién y por quiénes»
Los que estarían dispuestos a dar su vida por su...
E. Universitaria 1999 (N = 4.200), E. Escolar Madrid 1998 (N = 5.500)

mente un minoritario 5.3% de universitarios y 3.9% de adolescentes contestan que no estarían dispuestos a morir por nada ni por nadie (Tabla 7.5).

Lo importante en esta respuesta no es sólo el que la mayoría exprese su sentimiento de disponibilidad de ofrecer su vida por los suyos, sino el gran contraste con todas las lealtades y símbolos anteriormente presentados y que han recibido tan minoritaria adhesión como es la patria, el partido político y la religión. Quiere decir que aquella vieja utopía emblemática «Dios, Patria, Rey» está en franca bancarrota, siendo reemplazado por ideales utópicos más próximos y cercanos, más íntimos y personales como puede ser «el rebaño familiar», que es con quien hoy los jóvenes se sienten más identificados y amados. Esta confianza, que los jóvenes depositan en la familia, en contraste con otras tradicionales instituciones públicas, quedará aún más de manifiesto en los capítulos siguientes (Gráfico 7.1).

TABLA 7.5

IDEALES UTÓPICOS: DAR LA VIDA...
¿Estaría dispuesto a dar la vida POR NADA NI POR NADIE?

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)
NO	89,0%	90,6%
SÍ	5,6	5,3
NS/NC	5,4	4,1

CAPÍTULO 8

NORMAS Y VALORES: MACHISMO, ABORTO, DROGA

En este capítulo presentaremos algunas cuestiones referentes a normas y valores, que fueron preguntados a los universitarios madrileños en 1999, y que anteriormente habían sido preguntados a adolescentes de la Comunidad de Madrid en 1998, y a los escolares de toda España en 1993[1]. Son temas referentes al machismo, al aborto y a la permisividad ante la droga. El orden de exposición será el siguiente:

1. Machismo:
   - «¿El hombre manda, la mujer obedece?»
   - «¿La casa es cosa de mujeres»?
   - «¿Pegar a la mujer si se lo merece?»
   - «¿Nunca denunciar a los maridos?»
2. Permisividad ante el aborto
3. Permisividad ante la droga

1. ¿Machismo hoy? La «defensa pública» del machismo pertenece al pasado, lo cual no quiere decir que no siga vigente

Preguntamos cuatro cuestiones referentes a las relaciones entre hombre y mujer, y aparece evidente la mayoritaria defensa pública de la igualdad de los géneros, mostrándose el cambio de mentalidad en las generaciones actuales, tanto en los adolescentes como en los universitarios. Vayamos examinando cada una de las cuestiones

---

[1] Pueden verse los resultados completos sobre estas cuestiones de la Encuesta Escolar de 1993 en mi libro: Tomás Calvo Buezas, *Crece el racismo, también la solidaridad* (Tecnos, Madrid, 1995). También en comparación con otros adolescentes de América Latina, en la Encuesta Escolar Iberoamericana, por mí dirigida a 43.816 escolares de 21 países, en Tomás Calvo Buezas, *Valores en los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos* (Ediciones Libertarias, Madrid, 1997), *Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos* (Ediciones Libertarias, Madrid, 1997).

sobre el machismo antes anotadas, indicando la introducción que hicimos a esta serie de proposiciones en el cuestionario autocumplimentado, que era la siguiente:

> «A continuación sigue una lista de FRASES sobre problemas diversos, para que nos des tu personal opinión. Es muy fácil de rellenarlo. Vas leyendo cada una de las frases y pones una cruz en el recuadro correspondiente, según "estés más bien DE ACUERDO" o "más bien EN DESACUERDO" con cada frase. DINOS TU ÍNTIMA OPINIÓN.»

1.1. «Es natural que el hombre mande y la mujer obedezca»: una pequeñísima minoría de universitarios de acuerdo, algo más de adolescentes

La gran mayoría de nuestra juventud rechaza la autoridad del hombre sobre la mujer, haciendo bien patente la defensa pública de la igualdad de la pareja. Y esto aparece tanto en los universitarios (94.1%), como en los escolares madrileños (90.0%) y escolares españoles (69.2%), que no están de acuerdo con la proposición machista propuesta. Existe, sin embargo, una minoría que conserva y mantiene la pauta ética tradicional de que «el hombre manda y la mujer obedece». Es una minoría pequeñísima en los universitarios (3.3%), más del doble en los adolescentes madrileños (8.5%), y más preocupante en la muestra escolar de toda España de 1993 que asciende a algo más de uno de cada cuatro encuestados (12.3%). Ahora bien, la «proclamación» de la igualdad hombre-mujer, dentro del discurso políticamente correcto y de la moral pública actual, no quiere decir que haya desaparecido *de facto* el machismo y el autoritarismo tradicional español, que con frecuencia se transforma en nuevas formas modernas de dominación de la mujer, más sofisticadas y disimuladas, aunque a veces explota en formas violentas e incluso asesinas, como lo pone de manifiesto la creciente y cruel saga de crímenes de mujeres a manos de sus esposos o compañeros.

1.2. «Los hombres no tienen obligación de cocinar, ni de limpiar la casa, que es propio de mujeres»: las labores de la casa ahora son de los dos

En similares proporciones que en la pregunta anterior, se manifiesta nuestra juventud referente a la pauta tradicional de que «las labores de la casa son propias de mujeres». La mayoría, tanto de universitarios (95.5%) como de escolares madrileños (91.2%) y de adolescentes españoles (73.6%), rechazan este comportamiento desigual para hombres y mujeres. Existe, sin embargo, la minoría,antes anotada, de los que aún mantienen la norma tradicional, siendo muy escasa en los universitarios (3.3%), el doble entre los escolares madrileños (7.4%) y en forma preocupante algo superior en la muestra general escolar española (10.9%), que aún defienden que las labores de la casa, como cocinar y limpiar, es propio de las mujeres. Sin embargo, es alentador que la mayoría estimen que las labores de la casa son obligación de la pareja. ¡Ojalá que nuestros actuales adolescentes y jóvenes se comporten de hecho así en sus futuros matrimonios o vida en pareja! Ya que, como dice el refrán, «una cosa es predicar y otra dar trigo», o «del dicho al hecho va mucho trecho». De todas formas, es muy positivo que en la ética pública de nuestra juventud sea un valor y una

norma ética la igualdad entre hombres y mujeres, no sólo en los espacios de trabajo y políticos, sino en la esfera privada y familiar.

1.3. «No es malo que un marido pegué a la mujer cuando ésta no cuida de los hijos o se porte mal». Son poquísimos los que así piensan

La inmensa mayoría de nuestros jóvenes, sean universitarios (97.3%) como escolares adolescentes (93.9%), se manifiestan claramente en contra de pegar a las esposas aunque se comporten indebidamente, como pudiera ser el no cuidar a los hijos. En consecuencia, el castigo físico, aunque se reconozca que la mujer se porta mal, está claramente condenado. Sin embargo, de nuevo aparece una minoría, esta vez todavía más escasa, de universitarios (1.7%) y algo superior de escolares madrileños (4.5%) que sostienen esta práctica, tradicional en algunos ambientes, de pegar a la mujer cuando «había motivos». Esta pregunta como la siguiente no la formulamos a escolares en la encuesta escolar española de 1993, ni de 1997, por eso no podemos ofrecer ningún resultado.

1.4. «La mujer nunca debe denunciar a su marido si la pega, porque estos asuntos se resuelven dentro del hogar.» ¡Maridos a los jueces, sí se lo merecen!, así lo piensa la mayoría

La mayoría de nuestros universitarios (95.4%) y escolares madrileños (94.5%) creen legítima la denuncia contra el esposo ante el juez en caso de que pegue a la mujer, y en consecuencia no ven justificable el que ciertos asuntos familiares no deban resolverse dentro de los Juzgados. Sin embargo, de nuevo aparece ese grupo minoritario de universitarios (3.4%) y de adolescentes madrileños (4.2%), que creen ilegítimo e inapropiado el llevar a los tribunales a los esposos, porque son problemas íntimos que deben resolverse dentro del hogar y no ante los Juzgados. «Los trapos sucios se lavan en casa», se decía popularmente hace años y yo lo escuché muy frecuentemente en el ambiente rural de mi infancia y adolescencia en Tornavacas (Extremadura) (Gráfico 8.1).

2. Permisividad ante el aborto: la mayoría de los universitarios (83.7%)

La proposición presentada a los encuestados, tanto universitarios (1999) como adolescentes madrileños (1998) y escolares a nivel nacional fue literalmente la siguiente: «El aborto es condenable y no permitido a una buena mujer», debiendo manifestar su posición «de acuerdo» o «desacuerdo» (permisividad) con esa proposición.

Como puede verse por las tablas y gráficos adjuntos, en esta cuestión la normativa ante el aborto es notable entre los universitarios, más permisivos ante el aborto, un 83.6% no lo condena en forma absoluta, mientras que en los adolescentes es menor el número de los que no condenan el aborto: adolescentes de Madrid /77.9) y escolares a nivel nacional (59.7). En todo caso existe un 13.3% de universitarios, un 18.7% de adolescentes madrileños y un alto 34.2 de escolares españoles que, en forma taxativa, «condenan el aborto» y juzgan «que no está permitido» (Tabla 8.1).

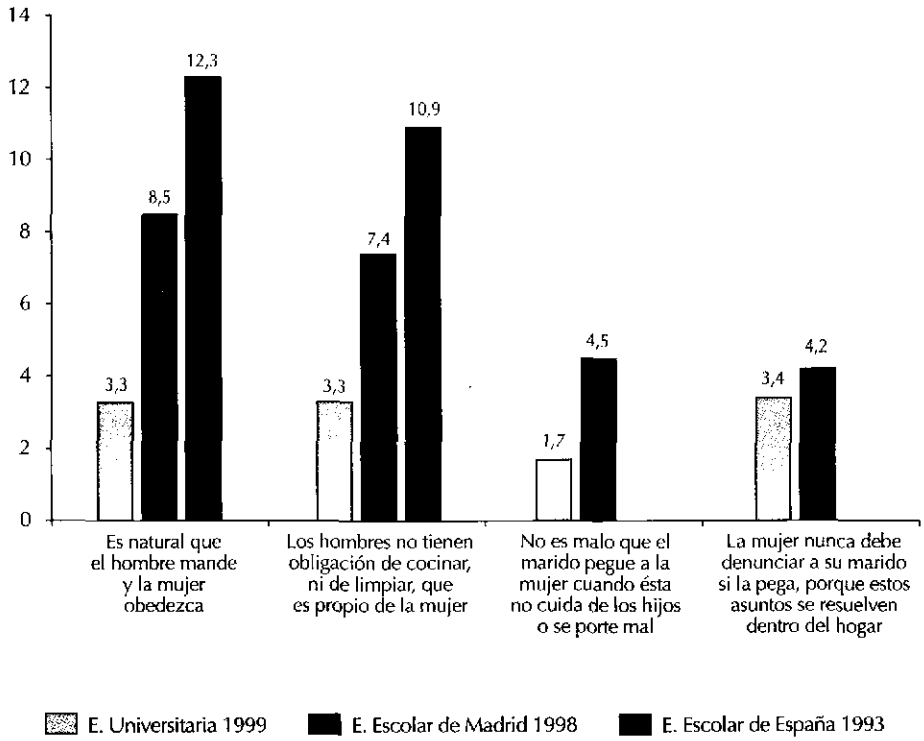


GRÁFICO 8.1
NORMAS Y VALORES ÉTICOS: «Machismo»
E. Universitaria España 1999 (N = 4.200), E. Escolar Madrid 1998 (N = 5.500),
E. Escolar España 1993 (N = 5.168)

TABLA 8.1

NORMAS Y VALORES ÉTICOS
«El aborto es condenable y no permitido a una buena mujer»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES *(14-19 años)* MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES *(14-19 años)* ESPAÑA 1993 (N = 5.168)
En desacuerdo	83,6%	77,9%	59,7%
De acuerdo	13,3	18,7	34,2
NS/NC	3,1	3,4	6,1

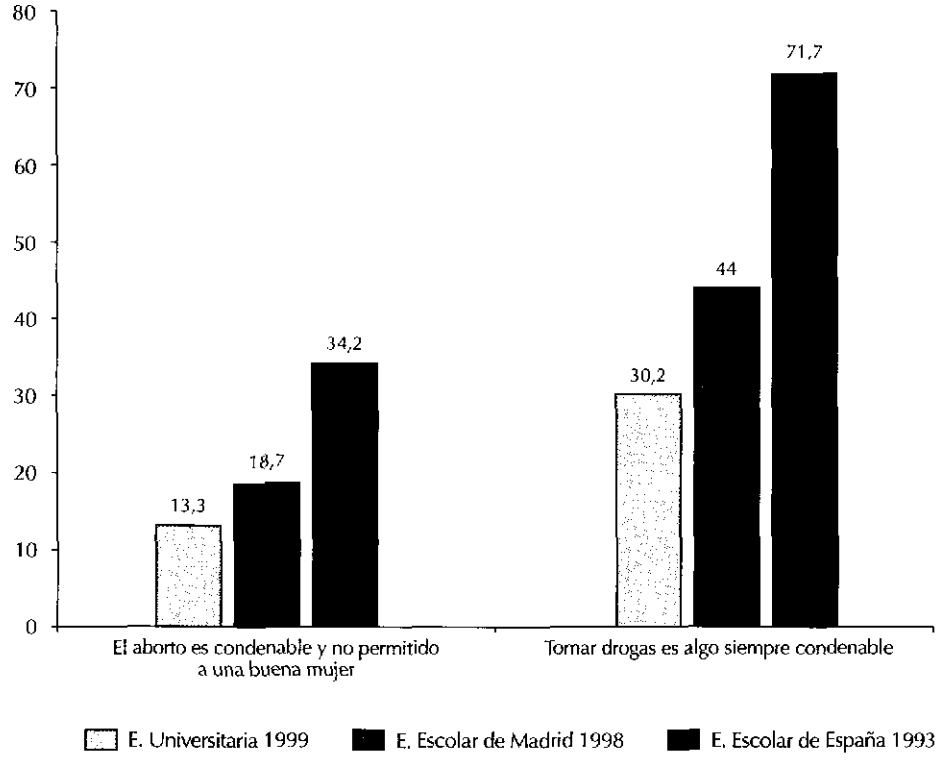


GRÁFICO 8.2
NORMAS Y VALORES ÉTICOS: «Aborto y Drogas»
E. Universitaria España 1999 (N = 4.200), E. Escolar Madrid 1998 (N = 5.500),
E. Escolar España 1993 (N = 5.168)

3. Permisividad ante la droga: la mayoría de los universitarios (66.8%)

La mayoría de los universitarios, un 66.8% ante la proposición de «tomar drogas es algo siempre condenable», manifiestan «estar en desacuerdo» con esa frase, lo que supondrá una actitud de permisividad, mientras que es mucho menor en los adolescentes: escolares de 1998 madrileños (52.7%) y significativamente menor en 1993 a escala nacional (22.3%).

Ante estos datos, lo primero que debemos advertir es que el hecho de que una persona no condene la droga y el aborto en la forma absoluta formulada por la proposición, no quiere necesariamente decir que tome drogas o está dispuesto a realizar un aborto; se trata más bien de posiciones «permisivas» ante estos temas, aunque existe cierta relación con la praxis.

De todas formas uno de cada tres universitarios (30.2%), casi la mitad de los escolares madrileños (44%), un mayoritario 71.7% de adolescentes españoles a nivel nacional en 1993, toman una posición firme de repulsa ante la posibilidad de la droga (Tabla 8.2 / gráfico 8.2).

TABLA 8.2

NORMAS Y VALORES ÉTICOS
«Tomar drogas es algo siempre condenable»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1993 (N = 5.168)
En desacuerdo	66,8%	52,7%	22,3%
De acuerdo	30,2	44,0	71,7
NS/NC	3,0	3,3	6,3

CAPÍTULO 9

¿POCA CONFIANZA DE LOS UNIVERSITARIOS Y DE LOS ADOLESCENTES EN LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PARTIDOS POLÍTICOS?

Exponemos en este capítulo los resultados de la encuesta a los universitarios de Madrid (1999) sobre el grado de confianza en las instituciones y en los partidos políticos, comparándolos con la encuesta escolar madrileña (1998) y con las encuestas a nivel nacional de toda España (1993 / 1997).

El resultado más preocupante de la encuesta universitaria, al igual que de los adolescentes, es la gravedad de la desconfianza ante las instituciones públicas. Y esa desconfianza, que ya se manifestaba en 1993, continúa a través de los años y de las sucesivas etapas escolares, incluida la universitaria, convirtiéndose en una preocupante pauta constante y firme de nuestra actual juventud española.

Desconfianza en las instituciones: la mitad no confían en las instituciones públicas

La formula exacta en que propusimos esta cuestión en las cuatro encuestas (1993 / 1997 / 1998 / 1999) fue la siguiente:

> «Te voy a poner una lista de INSTITUCIONES. (Lee toda la lista y señala las DOS instituciones en las que tienes más confianza.)
> - La Iglesia.
> - El Ejército y la Policía.
> - Los Partidos Políticos y los Sindicatos.
>
> - Los Jueces.
> - El Gobierno del País.
> - El Congreso y el Parlamento.
> - Ninguna de estas instituciones merece mi confianza.»

Los resultados pueden verse en el gráfico y tablas adjuntos, pudiéndose hacer los siguientes comentarios, independientemente de que cada lector haga su propia lectura y saque sus personales conclusiones. Pero éstos son los datos:

Lo que resalta, como más grave y preocupante, es el sorprendente número de universitarios (56.6%) y de adolescentes madrileños (56.2%), como españoles (1993: 44.1% / 1997: 49.7%) que ante la lista de instituciones públicas tan importantes y básicas en un sistema democrático, eligen al autocumplimentar sus cuestionarios la última opción, que era exactamente la siguiente: «Ninguna de estas instituciones merece mi confianza.» En el análisis de variables (sexo, edad, clase social, etc.) veremos quiénes son con mayor abundancia los que manifiestan esta falta de confianza en las instituciones. Ahora quedémonos con este dato preocupante: la apatía de nuestra juventud universitaria y de nuestra adolescencia ante instituciones públicas tan fundamentales en cualquier sistema democrático.

Lo que resalta también en el análisis de estos resultados comparativos es la diferencia entre la respuesta de los universitarios y los adolescentes, con el descenso de confianza en la Iglesia por parte de los universitarios y la subida de confianza de los universitarios en el trípode constitucional, particularmente en el Congreso y en los Jueces. Veamos el nivel de confianza en cada una de estas instituciones, comparando los universitarios con los adolescentes (Tabla 9.1 / Gráfico 9.1).

TABLA 9.1

INSTITUCIONES Y PARTIDOS POLÍTICOS
«Confianza en las instituciones»

	UNIVERSITARIOS MADRID 1999 (N = 4.200)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 5.500)	ESCOLARES (14-19 años) MADRID 1998 (N = 6.000)	ESCOLARES (14-19 años) ESPAÑA 1993 (N = 5.168)
Congreso/Parlamento	14,5%	5,4%	3,3%	5,4%
Los Jueces	14,5	8,9	8,7	15,2
El Ejército y la Policía	14,2	25,3	18,9	21,7
La Iglesia	13,8	27,0	34,2	40,4
Gobierno del país	6,4	6,5	5,0	7,2
P. políticos/sindicatos	3,3	2,6	2,3	2,1
En ninguna confío	56,6	56,2	49,7	44,1
NS/NC	3,9	2,9	4,1	

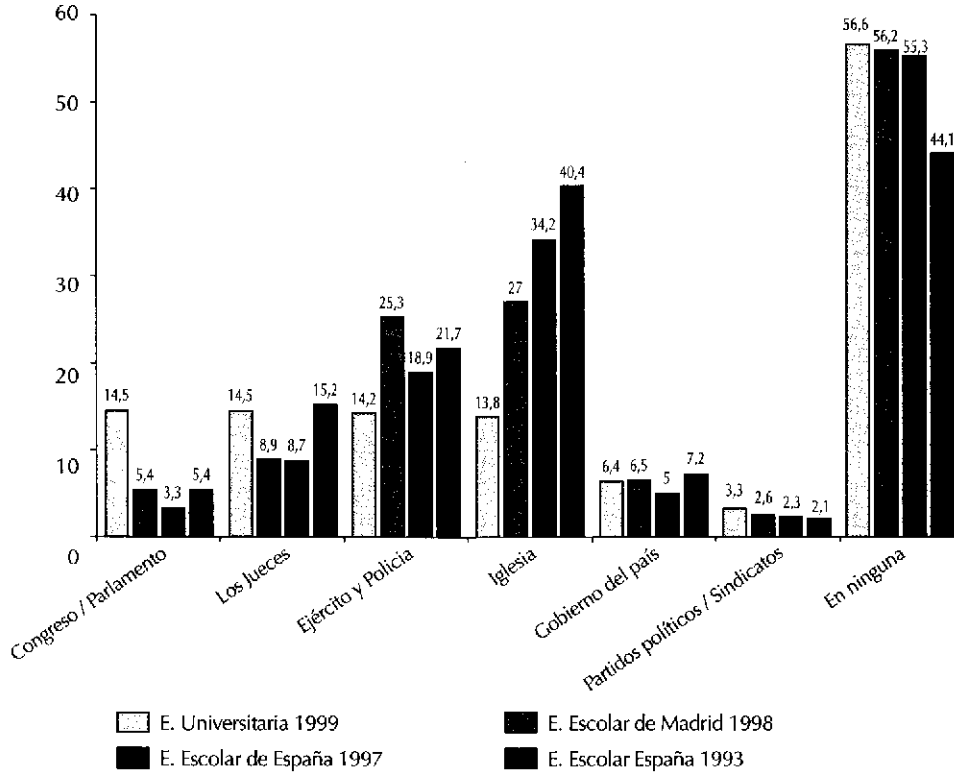


GRÁFICO 9.1
INSTITUCIONES Y PARTIDOS POLÍTICOS: «Confianza en las instituciones»
E. Universitarios España 1999 (N = 4.200) E. Escolar Madrid 1998 (N = 5.500),
E. Escolar España 1997 (N = 6.000), E. Escolar España 1993 (N = 5.168)

1. Congreso / Parlamento: La institución de mayor confianza junto con los Jueces para los universitarios, no así para los adolescentes

A la hora de elegir las dos instituciones de mayor confianza entre la lista ofrecida hay una similar confianza por parte de los universitarios en el Congreso/Parlamento (14.5%), que en los Jueces (14.5%). Esto contrasta con el grado de confianza que muestran los adolescentes, cuyo nivel expresado de confianza es muchísimo más bajo ante el Congreso/Parlamento (escolares de Madrid 5.4% / escolares españoles de 1997 3.3% / escolares españoles de 1993 5.4%) y en los Jueces algo más alto, pero aún bajo (adolescentes de madrileños 8.9% / escolares españoles de 1997 8.7% / escolares españoles de 1993 15.2%).

Como veremos, ha disminuido la confianza, manifiesta en la distancia de varios puntos, a lo largo de los años, teniendo los adolescentes de 1997 / 1998 menos credulidad en las instituciones que los de 1993.

2. La Iglesia, institución de máxima confianza en los adolescentes, y menor en los universitarios, aunque disminuye desde 1993

En la muestra escolar española la Iglesia fue la institución más elegida, tanto en 1993 (40.4%), como en 1997 (34.2%) y entre los adolescentes madrileños tuvo también el más alto nivel de confianza (27.0%). En el caso universitario, aunque la confianza en la Iglesia mantiene un nivel alto, comparativamente con algunos otras instituciones (13.8%), es inferior la confianza en el Congreso y en los Jueces (14.5%) e incluso que en el Ejército y la Policía (14.2%).

3. El Ejército y la Policía, instituciones en alza para todos: adolescentes y universitarios

Puede llamar la atención de que el Ejército y la Policía sean las dos instituciones de mayor confianza para los adolescentes madrileños (25.3%) y para los escolares españoles (1996: 18.9% / 1993: 21.7%), después en la Iglesia (madrileños 1998: 27.0% / adolescentes españoles 1997: 34.2% / españoles 1993: 40.4%). La confianza de los adolescentes en la Iglesia es mayor que en el Congreso, en la Judicatura y en el Gobierno (poder ejecutivo, poder judicial y legislativo). En el caso de los universitarios, la confianza en el Ejército y la Policía ocupa el tercer lugar (14.2%), después del Congreso y los Jueces (14.5%), y en cuarto lugar se sitúa la Iglesia (13.8%) para los jóvenes de mayor edad, estudiantes en la Universidad.

4. El Gobierno del País: poco elegido por todos

Son minoritarios los que eligen al Poder Ejecutivo, entre las dos instituciones de su mayor confianza: universitarios (6.4%), adolescentes madrileños (6.5%), y escolares españoles (1997: 5.0% / 1993: 7.2%).

5. Los Partidos Políticos y Sindicatos: los menos elegidos por todos, universitarios y adolescentes

El nivel de confianza en los Sindicatos y Partidos Políticos es muy bajo. Y así se muestra al compararlo con las otras instituciones públicas: únicamente un minoritario porcentaje de jóvenes y adolescentes, desde 1993 a 1999, elegía a los Partidos Políticos y Sindicatos como una de las dos instituciones de su mayor confianza: universitarios (3.3%), adolescentes (1997: 2.6% / 1993: 2.1%), escolares españoles (2.3%). Volveremos sobre esta cuestión en los apartados siguientes.

* * *

A continuación vamos a exponer, en las partes siguientes, las variaciones sobre cada una de las cuestiones planteadas, preguntándonos cuáles son los factores que pueden determinar ciertas actitudes negativas o valores solidarios positivos, según las categorías de sexo, edad, clase social, área de estudio, etcétera. Con ello tendremos un mayor conocimiento sobre dónde se generan, con mayor frecuencia, los posibles brotes de racismo y xenofobia, así como dónde se cultivan, en forma particular, las actitudes más solidarias y tolerantes ante otros pueblos y culturas.

Vamos a seguir el mismo orden de exposición de las temáticas expuestas anteriormente, donde hemos presentado la panorámica general de los resultados de la encuesta, y ahora profundizamos con el análisis de las variaciones de la muestra únicamente universitaria, que es el objetivo principal del presente libro[1].

[1] Las variaciones de las otras Encuestas Escolares citadas pueden verse en las siguientes publicaciones del autor (T. Calvo Buezas): *El racismo que viene* (Tecnos, 1990), *Crece el racismo, también la solidaridad* (Tecnos, 1995), *Racismo y solidaridad en los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos* (Libertarias, 1997), *Valores en los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos* (Libertarias, 1997), Inmigración y Racismo (Cauce, 2000).

II PARTE

VARIACIONES I

El racismo, planta de todos los campos, también la solidaridad

En esta parte hemos creído oportuno presentar una ampliación que complemente la información anteriormente proporcionada sobre la Encuesta Universitaria 1999 (Primera Parte «Números», capítulos 1 al 10), al ofrecer ahora las variaciones en las respuestas de los encuestados según tipos y categorías de edad, sexo, edad, clase social, tipo de universidad, ciclos, áreas de Humanidades-Ciencias Sociales y Técnico-Científico, etcétera.

Ante la presentación, en capítulos aparte, de datos y variaciones sobre cuestiones anteriormente tratadas, es posible que entre algunos lectores surja una pregunta legítima, y que además nosotros tenemos interés en responder y aclarar: «¿Por qué introducir en otras Partes las variaciones de las respuestas en temas ya expuestos? ¿No hubiera sido mejor introducirlas en cada uno de los capítulos?» Éste es el modo y orden normal de presentar los resultados de una investigación, analizando juntas las respuestas de la población total y la de los subconjuntos categoriales.

De este modo hemos redactado informes técnicos de otros estudios. Sin embargo, tras alguna vacilación he optado por presentar primero los «resultados totales» (no incluyendo las variaciones), con el fin de ofrecer una «panorámica» clara y diáfana, sin interferencias ni distracciones sobre las actitudes, valores y prejuicios, globales y colectivos, visualizado como un conjunto indiferenciado. Opino –y ésa es la impresión de mis anteriores redacciones de esta investigación– que haber añadido en cada pregunta, además de los datos globales, las variaciones por edad, género, clases sociales, etc., hubiera tal vez desdibujado el cuadro general, se hubiera (con tal maraña de números) difuminado y «descafeinado» el núcleo principal del resultado de esta investigación; posiblemente los lectores se hubieran distraído fijándose en detalles de quiénes son más o menos prejuiciosos y xenófobos, con lo cual se hubiera esfumado en la oscuridad y en la sombra el problema central de los graves y extendidos prejuicios etnorraciales en la sociedad española, así como de las otras cuestiones como las actitudes ante los inmigrantes y los valores sociales de nuestra juventud.

En una palabra, ante el peligro de que «los árboles no nos dejaran ver el bosque», he presentado primero la visión de bosque desde una panorámica globalizadora; y

ahora, visualizando el paisaje, es el momento de conocer la rica y amplia variedad de tipos y categorías de árboles que componen la selva. Aplicado a nuestro caso, y dejando la metáfora, una vez que hemos presentado el cuadro general de los resultados globales, es el espacio oportuno de ofrecer las diferenciadas respuestas de los encuestados, según tipos y categorías. Con ello enriquecemos nuestro conocimiento, observando la complejidad y variabilidad del conjunto que antes hemos visualizado como un todo homogéneo y uniforme a través de los datos de la Primera Parte.

Por otra parte, el objetivo de toda investigación social es buscar regularidades, tendencias, correlaciones, conexiones entre ciertas actitudes o conductas y unas específicas variables o factores; por ejemplo, que ciertas categorías de personas (v. gr., más jóvenes, hombres, etc.) son más prejuiciosas, intolerantes o racistas que otras.

Existe otra razón secundaria –pero pedagógicamente importante– para que los resultados totales se separen espacialmente de los porcentajes de cada uno de los colectivos que componen la muestra. Como todo científico social sabe, «la fiabilidad y el nivel de confianza» para los datos globales no son los mismos que para los porcentajes de las diferentes submuestras o categorías. Esto es obvio, y todos lo sabemos, pero conviene que los lectores lo tengan siempre presente en la lectura de los datos que ahora ofrecemos. Un mayor nivel de confianza y fiabilidad se da, como es lógico, en aquellos resultados que dividen la muestra en dos o tres subconjuntos (número de hombres = 1.775 / número de mujeres = 2.393), clase alta, media, baja; es menor el nivel de confianza en subcategorías (poco representadas) o que dividen el conjunto en muchas submuestras, como es el caso de los posicionamientos políticos partidistas, particularmente en aquellas categorías que el número (N) de encuestados son muy pocos, como el caso de los posibles votantes a un partido de extrema derecha tipo Le Pen (N = 16). Por eso hay que leer con cautela los resultados según categorías que a continuación ofrecemos, teniendo en cuenta la composición de la muestra y los números absolutos que la componen en cada una de las variables, información que hemos dado en la Introducción y con mayor detalle presentamos en el Apéndice Metodológico sobre la construcción de la muestra.

Otra razón que me ha movido a ofrecer mayor información con múltiples datos categoriales es proporcionar a otros investigadores un material que les pueda servir para la realización de estudios sobre este mismo tema, pero aplicado a zonas colectivas o tipos de personas, más localizados y concretos. De este modo es como avanza la ciencia social, criticando y completando investigaciones anteriores que siempre presentan algunos defectos y lagunas y por lo tanto siempre son perfectibles. En una palabra, ante el peligro de que «los árboles no nos dejaran ver el bosque», he presentado primero la visión de bosque desde una panorámica globalizadora, y ahora podemos detenernos en la consideración de los detalles de algunos de los «árboles», problemas o temas que a cada lector le interesen particularmente.

CAPÍTULO 10

ANTIPATÍAS: ¿A QUIÉNES LES CAEN MAL TODOS LOS DIFERENTES Y EXTRAÑOS?

La pregunta que se les hizo a los universitarios fue exactamente la siguiente:

> «Hay gente que nos caen mal y ante ellos sentimos antipatías. Señala con sinceridad de esta lista a todos aquellos grupos frente a los que interiormente sientes antipatía.»

Ya ofrecimos una lista de grupos y colectivos, ante los que sentían antipatías, y los resultados fueron los siguientes: cabezas rapadas (89.3%), fachas-nazis (87.3%), gitanos (36.5%), drogadictos (34.9%), borrachos (30.5%), las feministas (27.1%), moros (26.5%), comunistas (26.3%), los curas (24.9%), los catalanes (23.5%), franceses (19.9%), norteamericanos (14.8%), los vascos (10.9%), homosexuales (9.2%), judíos (6.4%), protestantes (5.4%), personas con SIDA (4.9%), portugueses (4.5%), negros (3.7%), europeos del Este (2.1%), extranjeros (1.9%), los andaluces (1.8%) y los extremeños (0.9%). A continuación vamos a ver las variaciones de cada grupo. Comenzaremos los comentarios por el orden de mayor a menor antipatía[1].

1. *A casi todos les caen mal* los cabezas rapadas (media 89.3)

Este grupo, junto con el de los fachas-nazis (87.3), es el que más antipatías despierta. El problema es que existe una minoría preocupante a los que no les caen antipáticos (8.4). Sin embargo, a la gran mayoría (89.3%) los resultan antipáticos y éstas son las variaciones por categorías:

- A las mujeres (91.2) les caen peor que a los hombres (87.1).
- Las clases medias [media alta (89.5), media baja (90.1)] sienten más antipatía a los cabezas rapadas que la clase alta (78.5) y los de la clase baja (82.8) (Gráfico 10.1).

---

[1] Desde este capítulo 11 hasta el 16 inclusive, las colaboradoras principales han sido Reyes Castellanos Salamanca y M.ª Dolores Fernández Lorenzo.

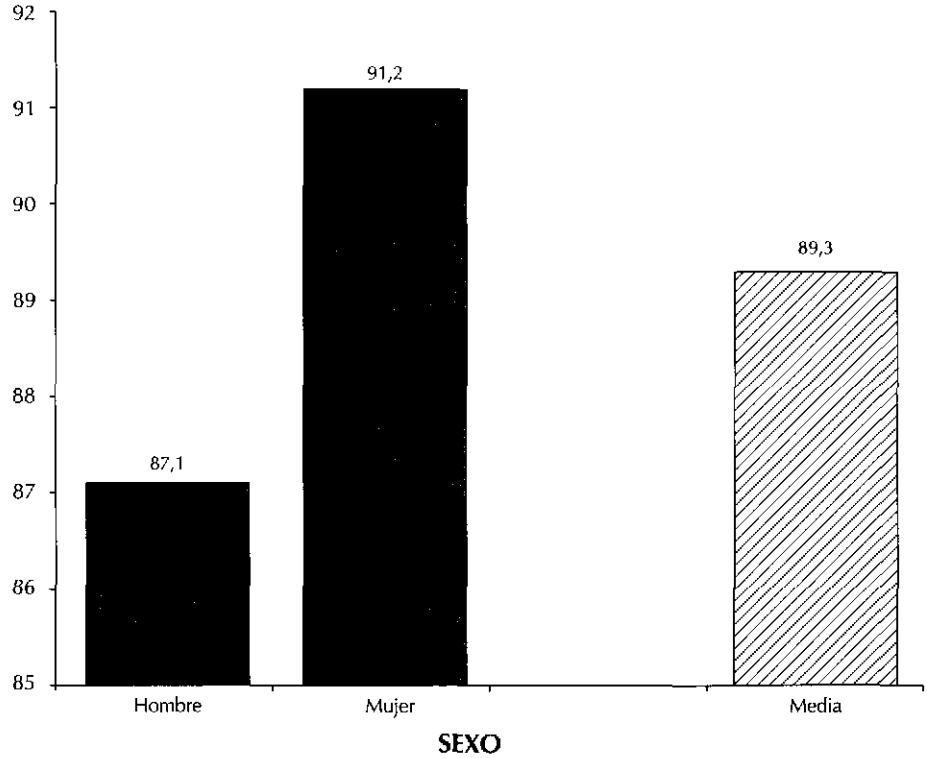


GRÁFICO 10.1
ANTIPATÍAS: «Siento antipatía por los cabezas rapadas»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

La mayoría de los universitarios, en todas las categorías (sexo, edad, clase social, tipo de universidad), e incluso de todas las posiciones ideológicas y políticas sienten antipatía hacia los cabezas rapadas a los que se les asocia como «nazis violentos».

2. Fachas-nazis, *a casi todos les caen mal* (media 87.3)

Las antipatías a los fachas-nazis, junto con los cabezas rapadas, son los únicos grupos de los propuestos, que a la inmensa mayoría de los encuestados les resultan antipáticos. Junto a esta buena noticia, hay otra mala: ¿qué pasa con esa minoría (10.7) simpatizante de estos grupos? A continuación vamos a ver las variaciones de los que tienen antipatías a los fachas-nazis.

– Las mujeres (89.7) sienten antipatía por los fachas-nazi en algo mayor porcentaje que los hombres (84.4)[2].

– La clase media alta (85.8), media baja (90.9), baja (85.7) sienten algo mayor antipatía que los de la clase alta (70.5).

A la gran mayoría de todas las categorías de género, edad, clase social y tipo de universidad les resultan antipáticos los fachas-nazis, con la única excepción, por otra parte lógica y explicable, aunque triste, de los que votarían a un partido político como el de Le Pen en Francia (36.9).

3. *¿A quién caen peor* los gitanos? (media 36.5)

Éste es uno de los grupos hacia el que se tienen más prejuicios y antipatías. Éstas son las variaciones:

– El hombre (43.0) es más antigitano que la mujer (31.7).

– Por edades, los más jóvenes más «expresivos» de sus prejuicios: de dieciocho a veintiún años (38.9), de veintidós a veinticinco años (34.1), mayores de veinticinco años (28.6), es decir, la antipatía a los gitanos decrece con la edad.

– Por clases, de mayor a menor porcentaje: clase media alta (38.6), alta (37.9), media baja (33.6), baja (29.0).

– Las áreas técnico-científicas (41.0) algo más prejuiciosas contra los gitanos que las humanidades-sociales (33.3).

Es triste comprobar –y volverá a repetirse más adelante– que la fobia antigitana crece como mala hierba en todos los campos. Y de nuevo aparecen los admiradores de Le Pen, como los más intolerantes, con el porcentaje más alto antigitano (81.6%).

4. *¿Quiénes sienten más antipatía contra* los drogadictos? (media 34.9)

Algo más de un tercio de los universitarios siente antipatía contra los drogadictos (34.9); ¿qué variables son las que más influyen?

– Los hombres (38.7) sienten algo mayor antipatía que las mujeres (32.2).

– Por clases desciende la antipatía a los drogadictos, según desciende la escala social: alta (41.8), media alta (36.7), media baja (32.5) y baja (24.2).

Tienen variaciones significativas por encima de la media (34.9), de recelo ante los drogadictos: los de clase alta (41.8), y los votantes a un posible partido xenófobo como Le Pen en Francia (69.31).

---

[2] Cuando escribimos entre paréntesis un número, se refiere a porcentajes, (%), y esta forma de ofrecerlos la seguiremos en adelante.

5. Borrachos, *¿a quiénes les resultan más antipáticos?* (media 30.5)

Éstas son las variaciones más significativas:

– A las mujeres (35.7) les resultan algo más antipáticos que a los hombres (23.6).
– Por clases, a medida que descendemos en la escala social desciende también la antipatía sentida por los borrachos: clase alta (41.2), clase media alta (31.2), media baja (29.0), baja (25.2).

Las categorías que superan algo significativamente la media (30.5) de antipatía a los borrachos son: mujeres (35.7), clase alta (41.2) y posibles votantes a un partido xenófobo como el de Le Pen en Francia (57.0) (Gráfico 10.2).

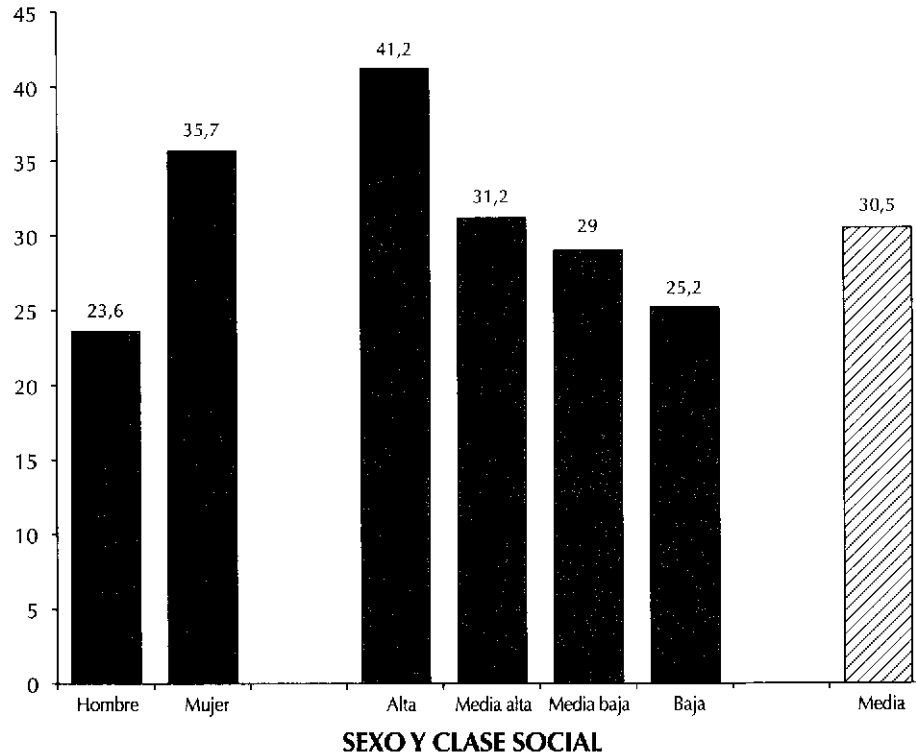


GRÁFICO 10.2
ANTIPATÍAS: «Siento antipatía por los borrachos»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

6. *Antipatía por* las feministas. *¿A quiénes les caen mal?* (media 27.1)

Variaciones más destacadas:

– Son más los hombres (39.4) que las mujeres (17.8), como parece lógico, los que muestran un significativo mayor porcentaje de antipatía a las feministas.
– La clase alta (42.8) y la media alta (30.0), más antifeminista que la baja (27.1) y sobre todo que la media baja (21.8).

Sobresalen por su antipatía a las feministas (media 27.1): los hombres (39.4), la clase alta (42.8) y los posibles votantes a un posible partido xenófobo como el de Le Pen (69.3). También a mayor religiosidad algo más antipatía a las feministas (Gráfico 10.3).

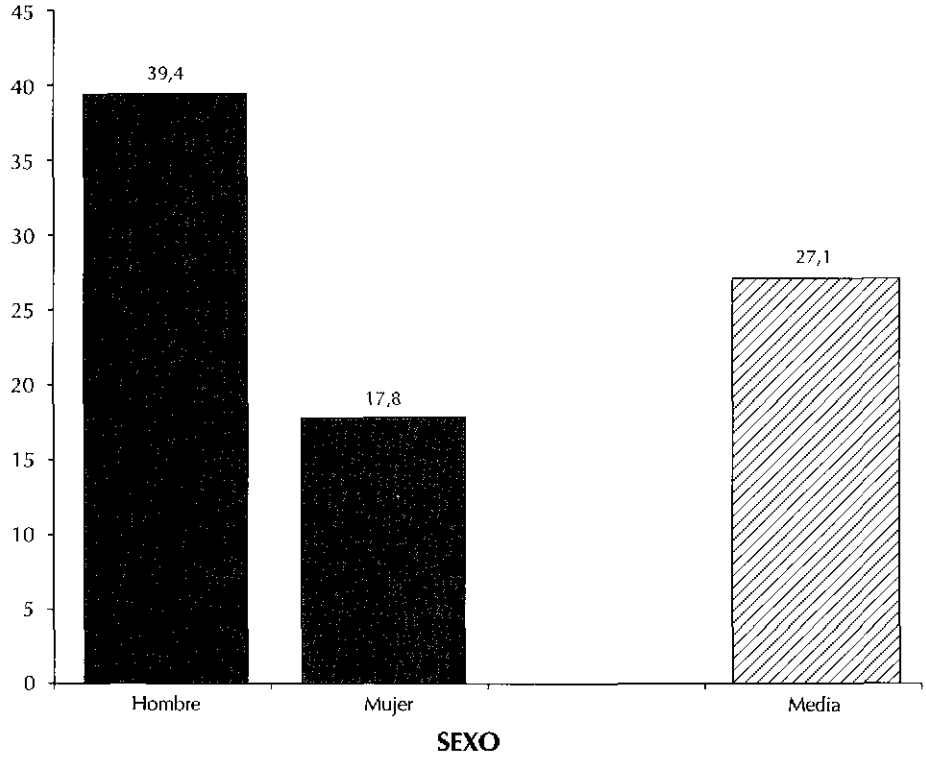


GRÁFICO 10.3
ANTIPATÍAS: «Siento antipatía por las feministas»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

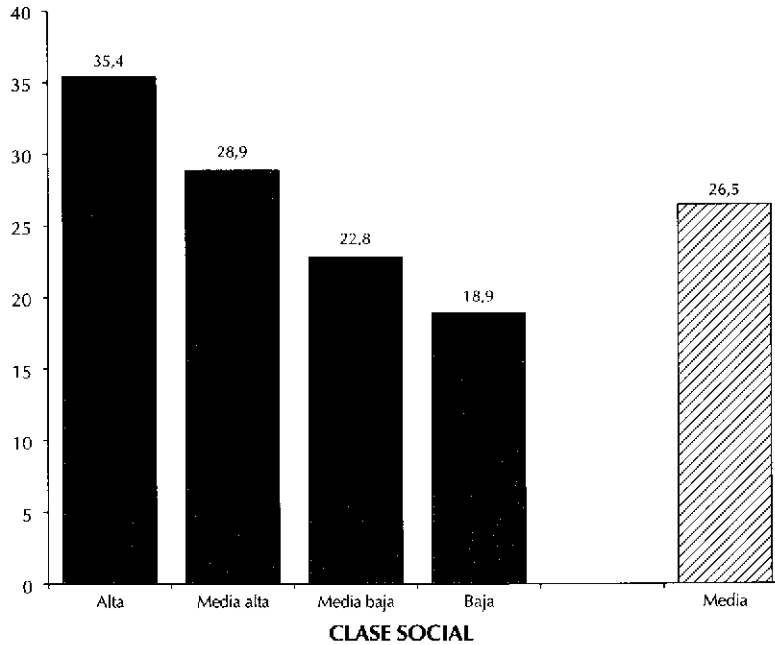


GRÁFICO 10.4
ANTIPATÍAS: «Siento antipatía por los moros/árabes»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

7. *¿A quiénes caen peor* los moros-árabes*?* (media 26.5)[3]

Las variaciones por categorías que se nos presentan ante esta cuestión son las siguientes:

– Esta vez son las mujeres (29.0) las que presentan un porcentaje mayor de antipatía a los moros que el de los hombres (23.2).
– Por edad: de dieciocho a veintiún años (28.0), de veintidós a veinticinco (26.9) y de más de veinticinco (16.4).
– Por clases va disminuyendo progresivamente de los estratos más altos a los más bajos: clase alta (35.4), media alta (28.9), media baja (22.8), baja (18.9).

Resaltan como categorías más antiárabes (media 26.5): mujeres (29.0), clase alta (35.4), pero sobre todo los votantes de un partido xenófobo como el de Le Pen en Francia (87.7) (Gráfico 10.4).

---

[3] Utilizamos el vocablo «moros» como palabra usada vulgarmente para designar a los marroquíes y magrebíes, sin ninguna tonalidad despectiva, como originalmente siempre ha tenido esta palabra. El Diccionario de la Real Academia define así este término: «en su primera acepción "moro" (del latín *maurus*), natural de África Septentrional frontera a España». Es decir, se refería originalmente –y así ha quedado en el lenguaje coloquial– a los habitantes de *Mauritania*, llamados «moros» sin ninguna connotación negativa.

8. Anticomunistas, *más de una cuarta parte de los universitarios* (media 26.3)

Éstas son las variaciones según las diversas categorías sociales:

– Los hombres (29.9) algo más anticomunistas que las mujeres (23.7).
– Los más anticomunistas son los universitarios de clase alta (38.2), luego los de media alta (29.3), clase media baja (21.3) y baja (21.0).

9. *Antipatía por* los curas. *¿Quiénes son los más anticlericales?* *(media 24.9)*

Éstas son las variaciones más significativas:

– Más hombres (27.8) que mujeres (22.9).
– Los de clase baja (36.1) y media baja (28.7) manifiestan un poco más de antipatía a los curas que en la media alta (22.0) y alta (23.2) (Gráfico 10.5).

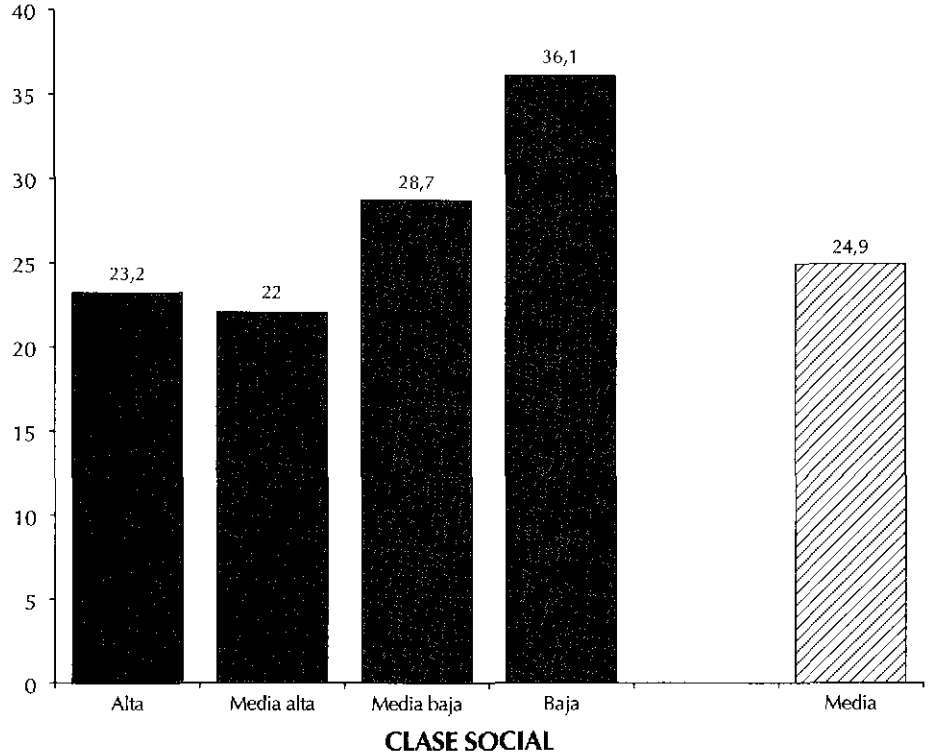


GRÁFICO 10.5
ANTIPATÍAS: «Siento antipatía por los curas»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

10. *Antipatía por* los catalanes (media 23.5)

Variaciones más relacionadas:

– Más hombres (27.7) que mujeres (20.3).
– Decrece con la edad: de dieciocho a veintiún años (25.2), de veintidós a veinticinco años (23.3), de más de veinticinco años (13.9).
– La clase alta (29.5) y media alta (24.2), más anticatalanista que los de media baja (21.1) y baja (22.0) (Gráfico 10.6).

11. *Antipatía por* los franceses (media 19.9)

Veamos ahora qué tipo de universitarios son los que siente mayor antipatía hacia nuestros vecinos los franceses:
– Muchos más los hombres (28.2) que las mujeres (13.7).
– Por estratos sociales: clase alta (28.6), media alta (20.8), media baja (18.3) y baja (18.1).

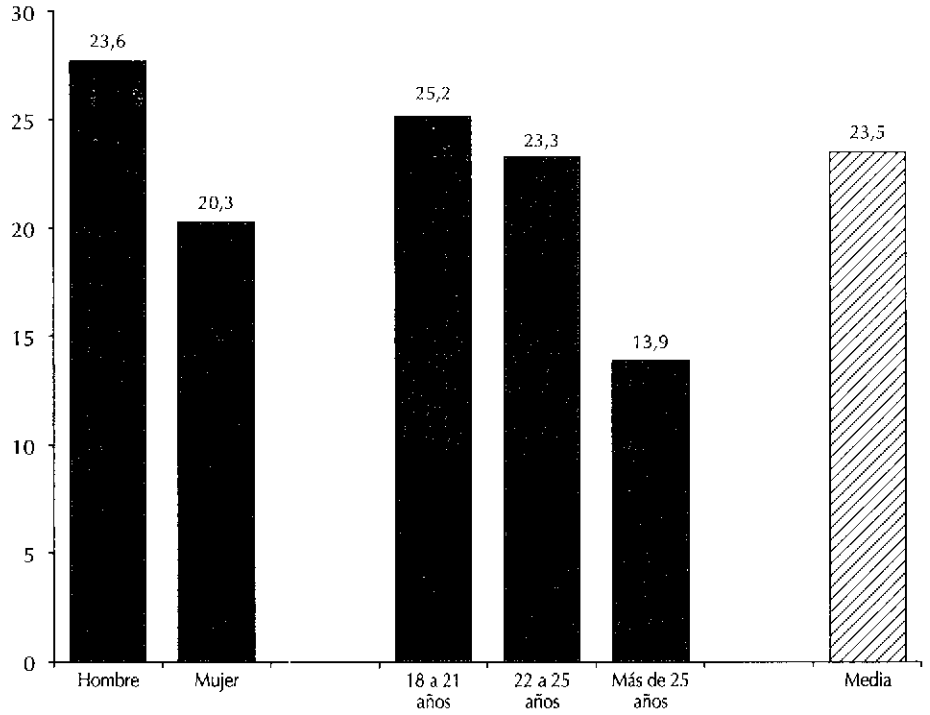


GRÁFICO 10.6
ANTIPATÍAS: «Siento antipatía por los catalanes»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

De nuevo aparecen como prejuiciosos e intolerantes contra todos los diferentes y extraños, sean negros-judíos-gitanos-protestantes o franceses: los hombres (28.2) y los votantes de un Le Pen español (63.1) (Gráfico 10.7).

12. *Antipatía por* los norteamericanos (media 14.8)

Veamos las variaciones de aquellos universitarios a quienes les caen mal los norteamericanos:

– Los hombres (19.2) son más antigringos que las mujeres (11.4).
– Por clases sociales, a la clase baja (23.1) resulta ser a la que peor le caen los norteamericanos, después la clase media baja (17.3), la clase alta (17.1) y, por último la media alta (12.7).
– La universidad privada (13.0) tiene menos prejuicios contra los norteamericanos que la pública (15.1).

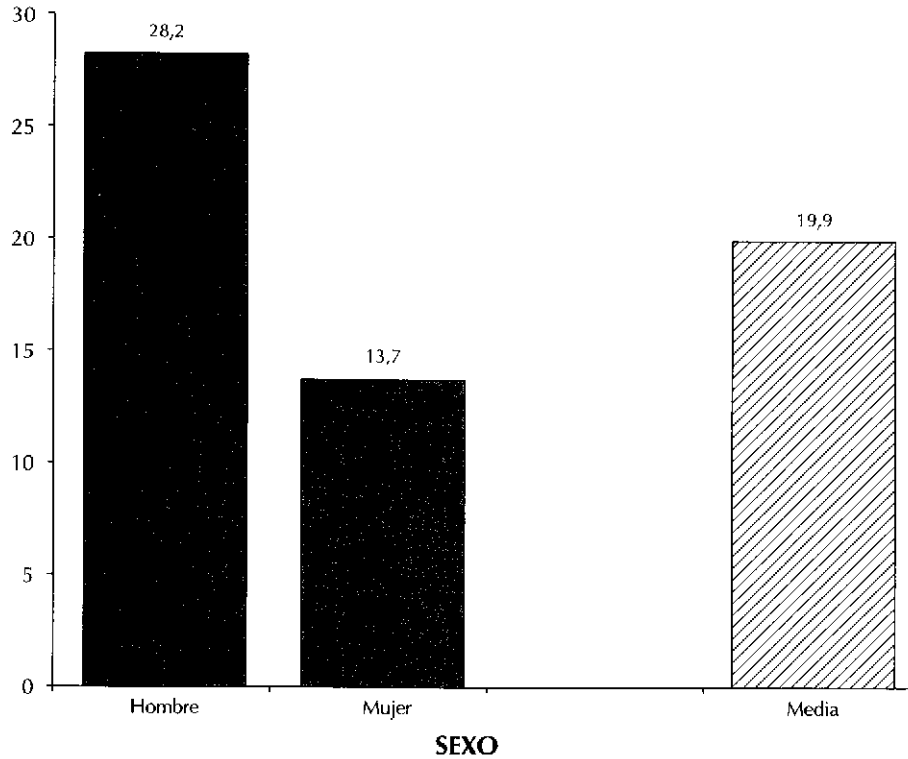


Gráfico 10.7
ANTIPATÍAS: «Siento antipatía por los franceses»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

Destacan como más antinorteamericanos por encima de la media (14.8): los hombres (19.2), clase baja (23.1) y admiradores de un Le Pen español (32.4) (Gráfico 10.8).

13. *Antipatía por* los vascos (media 10.9)

«¡ETA no, vascos sí!», éste es el lema acuñado en la lucha contra ETA. Esto –tal vez– hace que en Madrid los prejuicios o antipatías hacia los vascos en general (10.9) estén peor vistos por los universitarios madrileños que los prejuicios hacia los catalanes (23.5). Éstas son las variaciones, según las distintas categorías:

– Más hombres antivascos (16.0) que mujeres (7.2).
– Por edades, decrece la antipatía contra los vascos con la edad: de dieciocho a veintiún años (12.3), de veintidós a veinticinco años (9.9), de más de veinticinco años (5.7).
– La clase alta (21.5) y la baja (17.5), más que la media alta (11.5) y media baja (9.0).

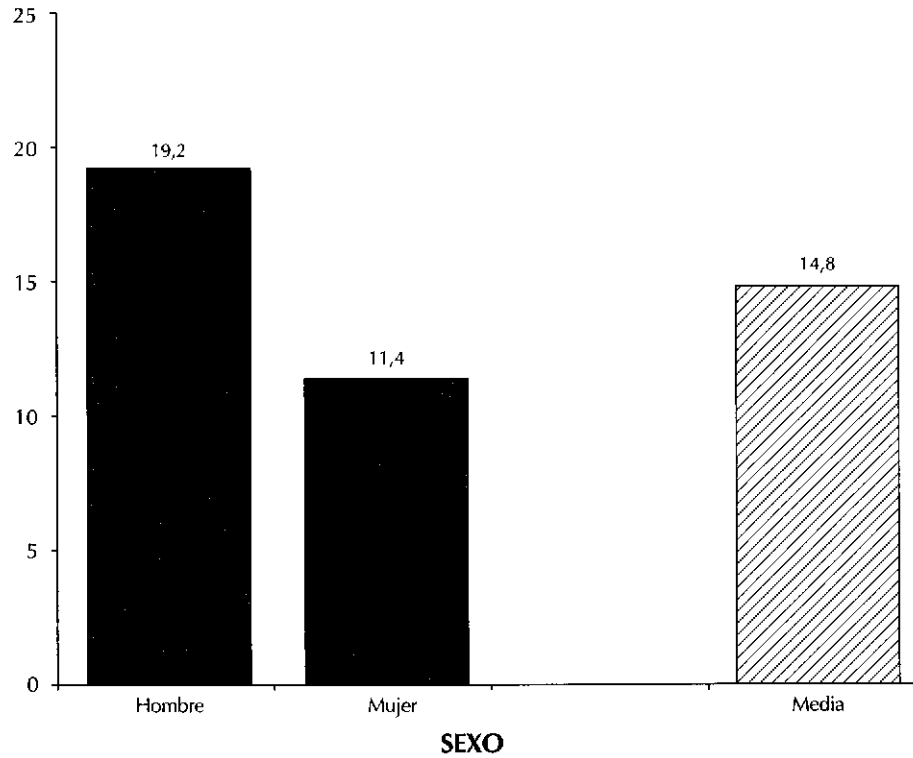
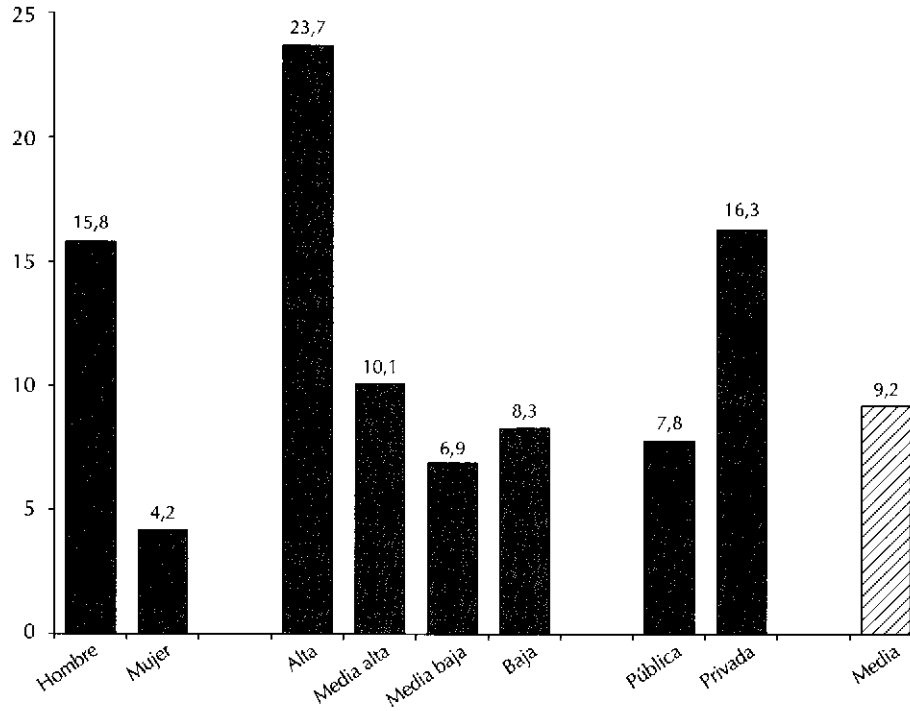


GRÁFICO 10.8
ANTIPATÍAS: «Siento antipatía por los norteamericanos»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)



SEXO Y CLASE SOCIAL

GRÁFICO 10.9
ANTIPATÍAS: «Siento antipatía por los homosexuales»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

14. *Antipatía por* los homosexuales (media 9.2)

He aquí las variaciones:

– Los hombres (15.8) triplican en porcentajes de antipatía a los homosexuales que las mujeres (4.2).
– La clase alta (23.7) mucho más que las otras: media alta (10.1), media baja (6.9) y baja (8.3).
– Los alumnos de la universidad privada (16.3) el doble de homófobos que los de la pública (7.8).

Sobresalen en la antipatía a los homosexuales (media 9.2): los hombres (15.8), la clase alta (23.7) y los posibles votantes a un partido como el de Le Pen (75.4) (Gráfico 10.9).

15. *Y los judíos, ¿a quiénes caen mal?* (media 6.4)

¿Qué tipo de universitarios son los que sienten más antipatía por los judíos?

– Los hombres (8.7) más antijudios que las mujeres (4.7).
– Los universitarios de clase más alta (13.0) resultan más antisemitas que los de las clases medias, tanto alta (7.0) como baja (5.2), y los de clase baja (6.9).

Sobresalen de la media (6.4) por su antisemitismo: los hombres (8.7), clase alta (13.0), y los votantes a un Le Pen español (57.0) (Gráfico 10.10).

16. Protestantes, *¿a quiénes les caen peor?* (media 5.4)

¿Quiénes son los universitarios que sienten más antipatía por los protestantes?:

– Los hombres (6.8) sienten más antipatía por los protestantes que las mujeres (4.5).
– Los universitarios de la Universidad Privada Religiosa (8.1) sienten más antipatía contra los protestantes que la de la Universidad Pública (5.2) y la Privada laica (3.7) (Gráfico 10.11).

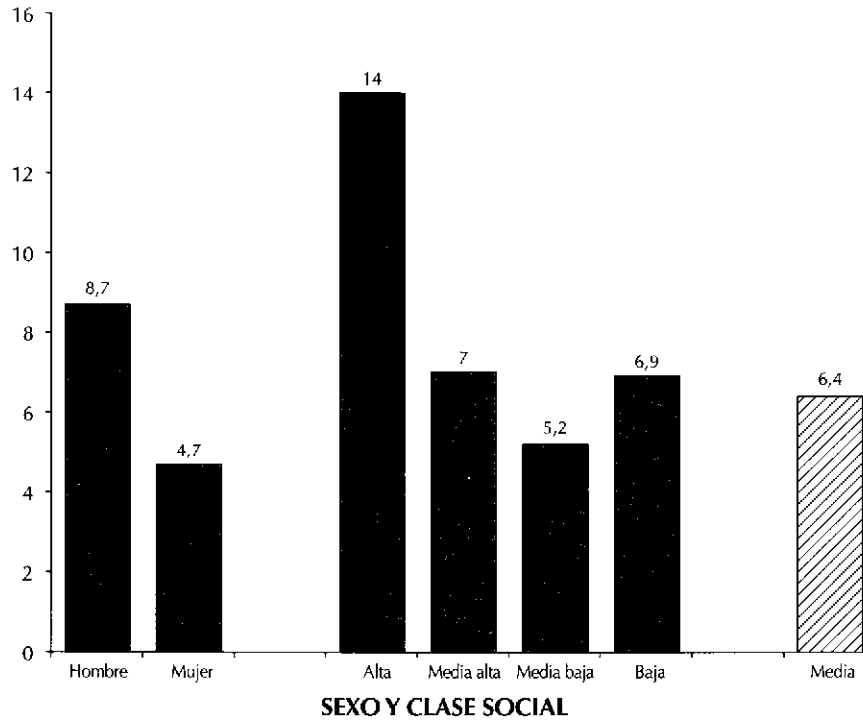


GRÁFICO 10.10
ANTIPATÍAS: «Siento antipatía por los judíos»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

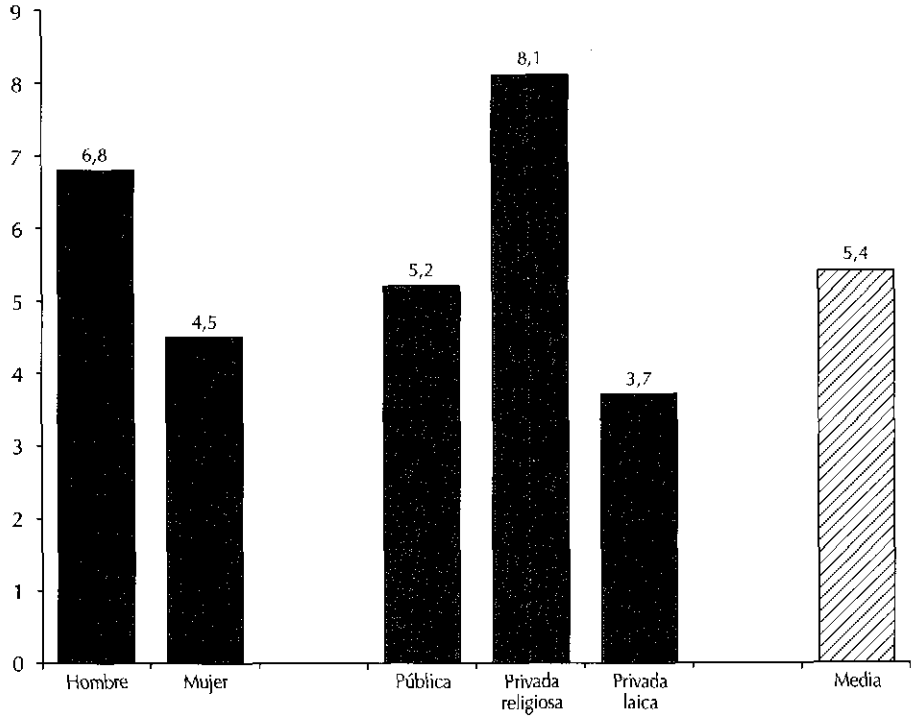


GRÁFICO 10.11
ANTIPATÍAS: «Siento antipatía por los protestantes»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

17. *¿Quiénes tienen más antipatía a las personas con* SIDA*?* (media 4.9)

Son una minoría los universitarios que sienten antipatía por los enfermos de SIDA (4.9); ¿qué categorías influyen más?:

- Los hombres (7.0) sienten más antipatía a los enfermos de SIDA que las mujeres (3.3).
- La clase alta (14.6), más que el resto: media alta (5.7), media baja (2.9) y baja (8.0).

18. *Antipatías por los vecinos* portugueses (media 4.5)

Los que declaran antipatía contra los portugueses por encima de la media (4.5) son, de nuevo, los posibles votantes a un Le Pen español (44.7).

19. *Antipatía por* los negros (media 3.7)

Éstas son las variaciones:

– Los hombres (5.0) más que las mujeres (2.6).
– Los estratos socialmente más altos (12.0) y los más bajos (9.0) son los que declaran mayor antipatía a los negros que la clase media alta (3.6) y media baja (2.9).

20. *¿Caen mal* los europeos del Este? (media 2.1)

He aquí las variaciones:

– A los hombres (3.1) les caen peor que a las mujeres (1.4).
– Los de clase alta (6.8) y clase baja (6.9) les caen peor los europeos del Este que a los de clase media alta (2.4) y media baja (1.1).

Sobresalen de la media (2.1) en la antipatía a los europeos del Este los admiradores de Le Pen (44.7%).

21. *Antipatía por* los extranjeros (media 1.9), **los andaluces** (media 1.8) ***y* extremeños** (media 0.9)

No existen diferencias significativas por categorías, siendo la más notable la expresada por los admiradores de Le Pen, que superan con creces las medias (1.9/1.8/0.9). Sienten antipatías los posibles votantes de un Le Pen español contra los extranjeros (26.3), contra los andaluces (24.6), contra los extremeños (12.3).

CAPÍTULO 11

CASARSE CON EXTRAÑOS: ¿A QUIÉNES MOLESTA MÁS?

En nuestras encuestas escolares de 1986/93/97/98 se ha mostrado como un área privilegiada para medir la distancia social y el recelo entre los grupos –sin que ello pueda llamarse necesariamente xenofobia o racismo– la de los recelos ante la posibilidad de casarse con personas de distintos grupos étnicos.

Recordemos el cuadro comparativo de resultados globales ante cada grupo, analizando posteriormente las variaciones. La pregunta era la siguiente:

> «Todos tenemos nuestros gustos personales y nuestros recelos, con algunas personas nos gustaría casarnos... ¿Te molestaría casarte con uno/a persona de los siguientes grupos?» (Tabla 11.1).

Vamos a ver las variaciones categoriales dentro de cada grupo, intentando ir descubriendo, no sólo quienes son más prejuiciosos con cada etnia-nacionalidad, sino también las pautas más constantes de cada categoría con todos los grupos en general; por ejemplo, quiénes son, en general, más recelosos a casarse con extraños/extrañas: ¿los hombres o las mujeres?, ¿los de clase media u obrera?

1. *Con* gitanos/as... *a la mitad les molestaría casarse* (media 48.4)

– Las mujeres (51.4) son más prejuiciosas a la hora de casarse con gitanos que los hombres payos (44.7) con las gitanas.

– También en lo que se refiere a la edad, se repite la tendencia de que a medida que los encuestados tienen mayor edad menos prejuicios muestran: de dieciocho a veintiún años (50.6), de veintidós a veinticinco (47.4), más de veinticinco (39.0).

– Cuanto más alta es la clase social, más sube la resistencia a casarse con gitanos, así clase baja (38.8), media baja (45.4), media alta (50.6), y alta (53.1).

Es lamentable comprobar que en todas las categorías, casi la mitad de los universitarios/as tienen recelos a casarse con gitanos/as, sobresaliendo de la media (48.4) las

siguientes categorías: mujeres (51.4), clase alta (53.1), y posibles votantes de un Le Pen español (81.6) (Gráfico 11.1).

2. *Con* moros-árabes, *les molestaría casarse a la mayoría de mujeres (58.3) y a la tercera parte (31.1) de los hombres* (media 46.7)

– Las mujeres (58.3) son significativamente más recelosas ante el matrimonio con esposos árabes que los hombres (31.1).

– A excepción de la clase alta (47.2), según se desciende en la escala de estratos sociales, baja la resistencia a casarse con árabes: media-alta (49.2), clase media-baja (43.1), baja (40.3).

– Según se avanza en los tres tramos de edad descienden ligeramente los prejuicios de casarse con moros/moras: de dieciocho a veintiún (49.2), de veintidós a veinticinco (46.0), más de veinticinco (33.7).

Destacan en su recelo matrimonial con los moros/as (media 46.7) las siguientes categorías: las mujeres (58.3), los ultras de Le Pen (81.6) (Gráfico 11.2).

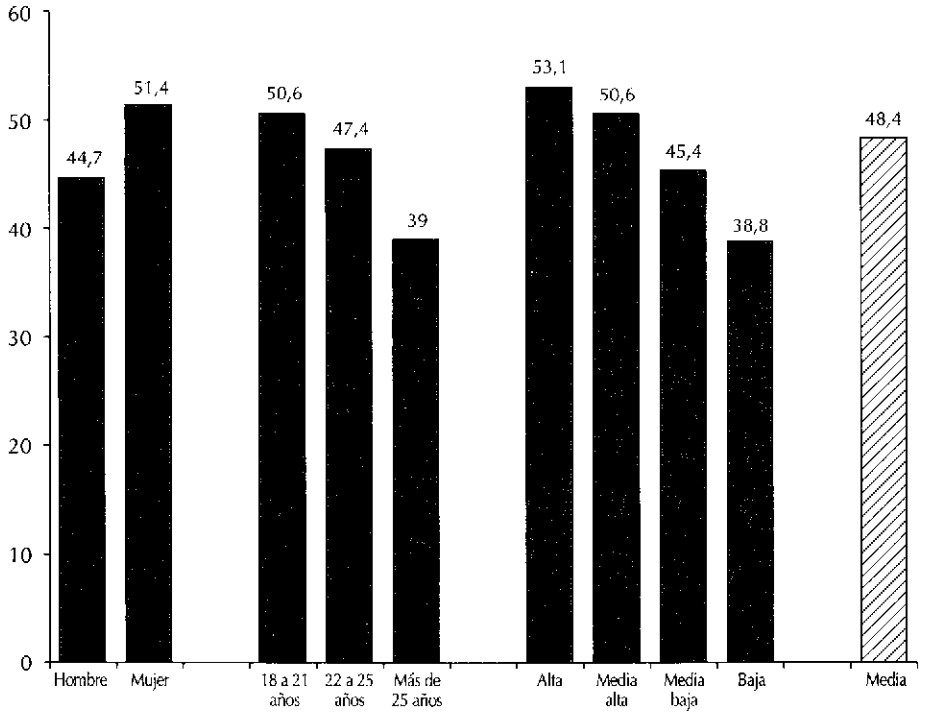


GRÁFICO 11.1
RECELOS MATRIMONIALES: «Me molestaría casarme con gitanos/as»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

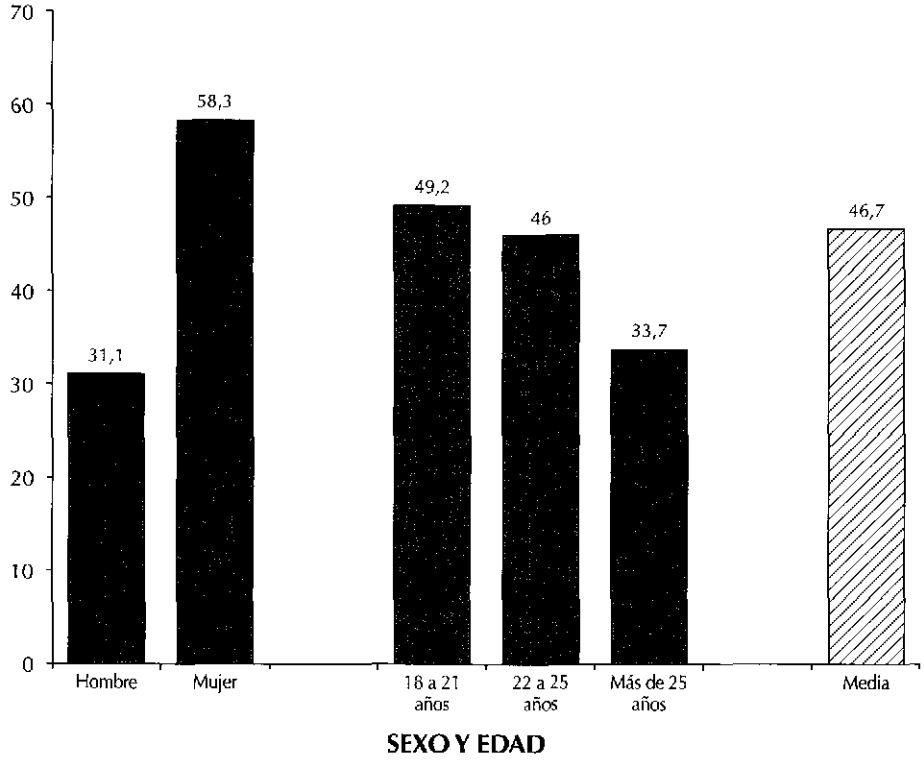


GRÁFICO 11.2
RECELOS MATRIMONIALES: «Me molestaría casarme con moros/árabes»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

3. *Me molestaría casarme con* negros africanos (media 19.8)

– Los hombres (20.6) se muestran un poquito más recelosos que las mujeres (19.2) a casarse con negras, mientras que en el caso árabe, gitano, judío y asiático las damas mostraron un notable mayor rechazo que los hombres.

– También el recelo matrimonial con los negros aumenta, según se asciende en los estratos sociales, aunque se eleva un poco en el estrato más bajo: clase alta (30.8), media alta (22.3), media baja (15.4) y baja (18.4).

Sobresalen de la media (19.8) de recelo matrimonial con los negros africanos la clase alta (30.8) y sobre todo los votantes a un posible partido como el de Le Pen en Francia (81.6) (Gráfico 11.3).

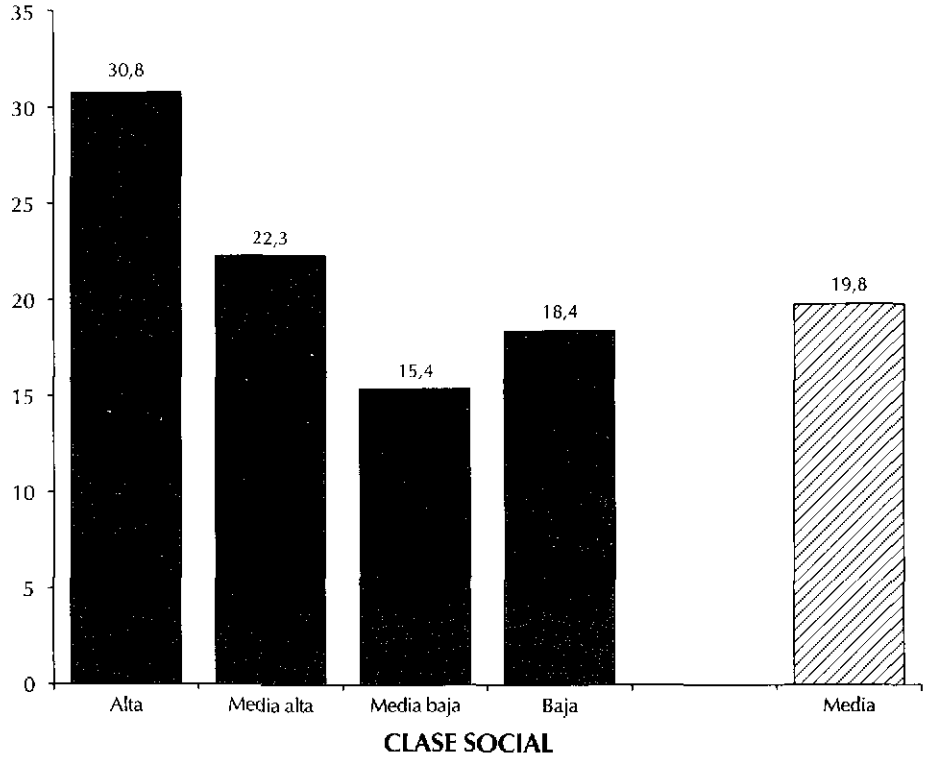


GRÁFICO 11.3
RECELOS MATRIMONIALES: «Me molestaría casarme con negros/as de África»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

4. *Me molestaría casarme con* asiáticos (media 16.4)

– Las mujeres (17.8) vuelven a ser más recelosas ante el matrimonio con esposos asiáticos que los hombres (14.5).

– Según se avanza en los tres tramos de edad descienden ligeramente los prejuicios de casarse con extraños, en este caso asiáticos/as: de dieciocho a veintiún (16.7), de veintidós a veinticinco (16.4), más de veinticinco (13.6).

– A excepción de la clase baja (20.8), según se desciende en la escala de estratos sociales, baja la resistencia a casarse con los asiáticos: alta (21.0), media-alta (18.3) y media-baja (12.8) (Gráfico 11.4).

5. *Me molestaría casarme con* negros/as de Latinoamérica (media 16.2)

– Los hombres (17.3) se muestran más recelosos que las mujeres (15.3) a casarse con negras latinoamericanas.

– La clase alta (24.9) y baja (16.3) más que la media alta (18.2) y media baja (12.5), que una vez más aparece como la menos recelosa a casarse con extraños.

Sobresalen de la media (16.2) de recelo a casarse con negros latinoamericanos la clase alta (24.9) y sobre todo los admiradores de Le Pen (75.4) (Gráfico 11.5).

6. *Me molestaría casarme con* judíos/as (media 16.1)

– Una vez más las mujeres (16.8) algo más prejuiciosas matrimonialmente con los judíos que los hombres (15.2).

– Decrece con la edad el prejuicio (o su manifestación pública) de dieciocho a veintiún años (17.1), de veintidós a veinticinco (11.1), de más de veinticinco años (12.8).

– Decrece el prejuicio según descendemos en los estratos sociales: clase alta (24.2), medio alta (17.2), media baja (13.7), subiendo en la case baja (17.3).

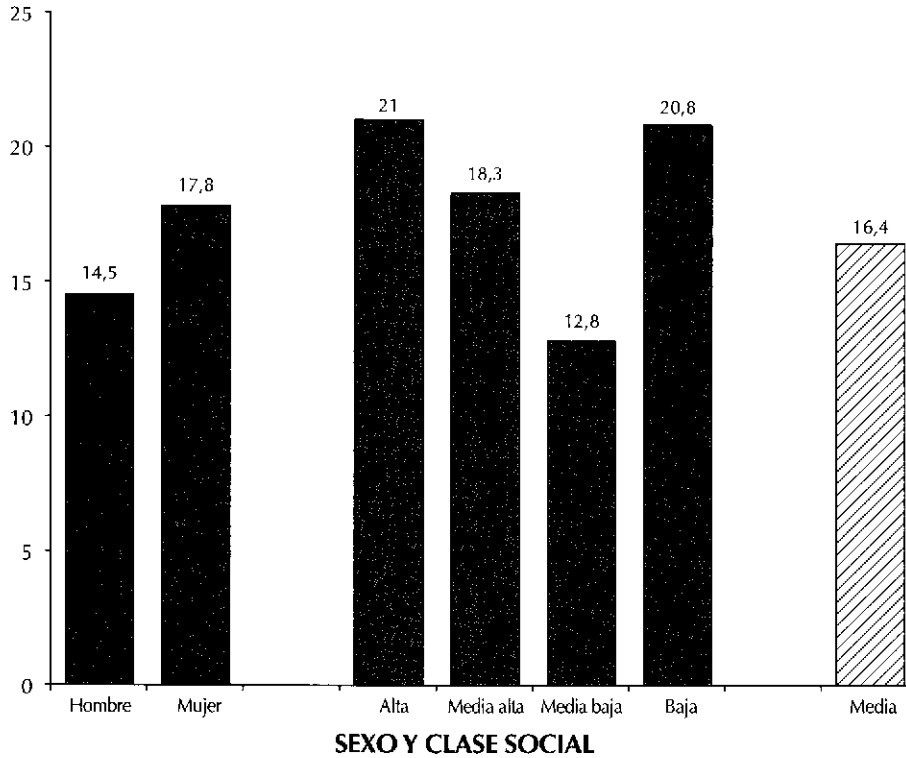


GRÁFICO 11.4
RECELOS MATRIMONIALES: «Me molestaría casarme con asiáticos/as»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

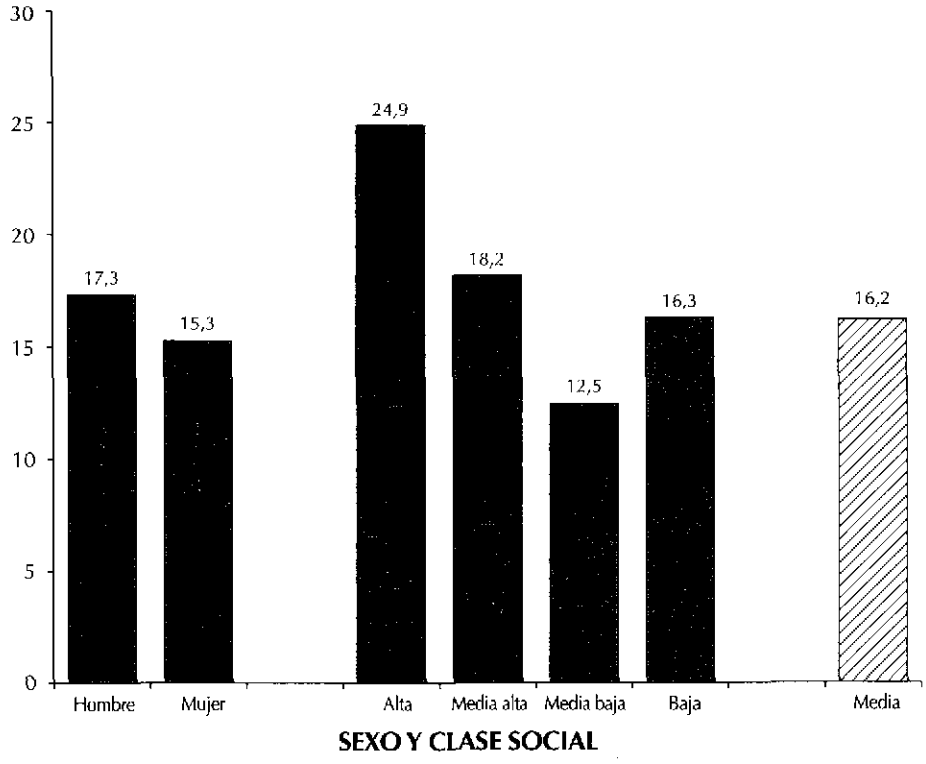


GRÁFICO 11.5
RECELOS MATRIMONIALES: «Me molestaría casarme con negros/as de Latinoamérica»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

Destacan de la media (16.1) por su mayor recelo matrimonial con los judíos/as: la clase alta (24.2) y los votantes a un partido xenófobo tipo Le Pen (57.0) (Gráfico 11.6).

7. *Me molestaría casarme con* indios/as de América Latina (media 12.2)

Continúan las pautas descubiertas anteriormente en forma casi idéntica, con alguna pequeña variación.

– Los hombres (15.4) se muestran más recelosos que las mujeres (9.8) a casarse con indios/as latinoamericanos/as.

– En lo que se refiere a la clase social, el prejuicio aumenta, según se asciende en los estratos sociales, aunque se eleva un poco en aquellos que se consideran de clase baja; y así tenemos clase alta (24.0), media alta (13.0), media baja (10.2) y baja (14.2).

Destacan algo por encima de la media (12.2), en lo referente al recelo de casarse con indios/as latinoamericanos/as, los hombres (15.4), la clase alta (13.0) y los seguidores xenófobos de Le Pen (63.1) (Gráfico 11.7).

8. *Me molestaría casarme con* mestizos/as (media 9.1)

– Los hombres (11.9) más recelosos que las mujeres (7.0) ante el matrimonio con mestizas.
– La clase alta (20.1), bastante más recelosa a casarse con mestizos que la media-alta (9.7) y media-baja (7.3), y la clase baja (12.3) más recelosa, como anteriormente, que las clases medias.

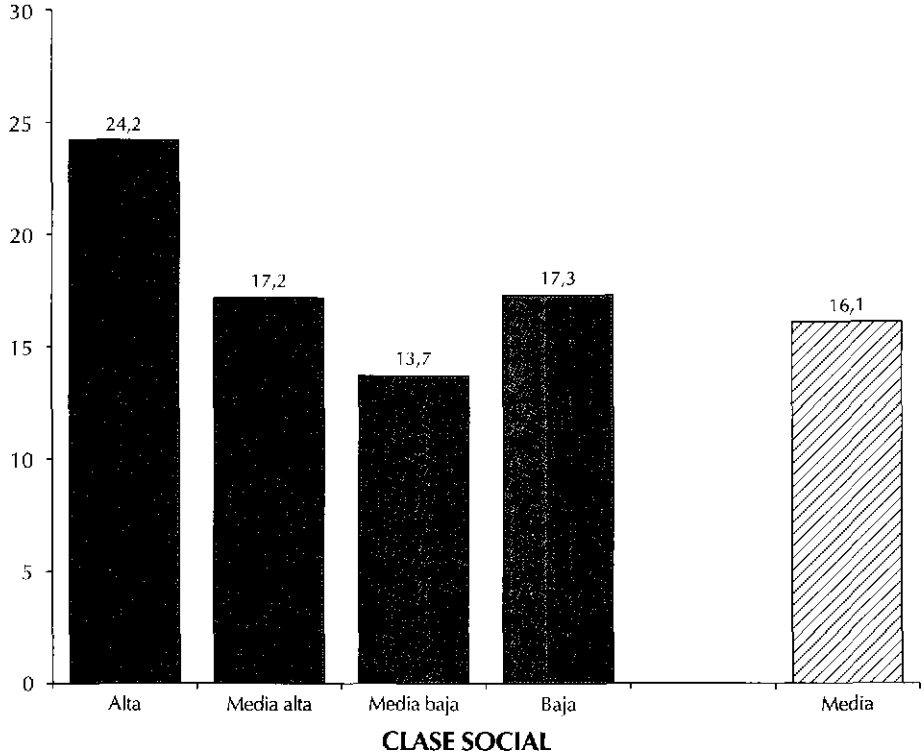


GRÁFICO 11.6
RECELOS MATRIMONIALES: «Me molestaría casarme con judíos/as»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

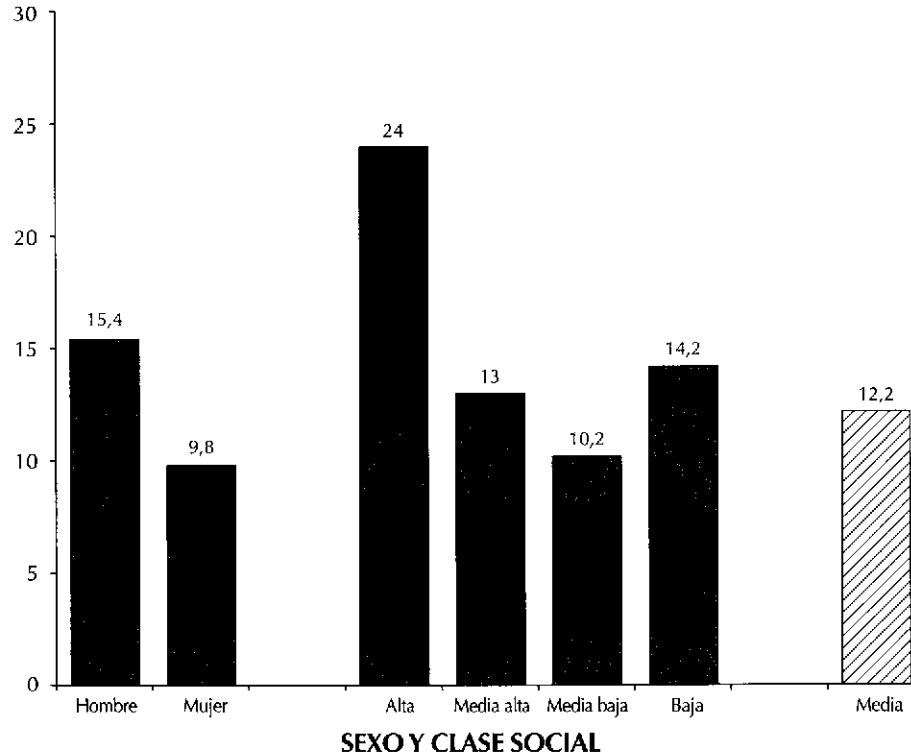


GRÁFICO 11.7
RECELOS MATRIMONIALES: «Me molestaría casarme con indios/as de América Latina»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

Las categorías más influyentes en el recelo matrimonial con mestizos/as muy superior a la media (9.1) son algo más los hombres (11.9), los de clase alta (20.1), y sobre todo los seguidores de Le Pen (69.3) (Gráfico 11.8).

9. *Me molestaría casarme con* mulatos/as (media 8.7)

Éstas son las variaciones más significativas:

– Los hombres (10.5) se muestran más recelosos que las mujeres (7.2) a casarse con mulatos.

– En lo que se refiere a las clases sociales, desciende el rechazo desde la clase alta (18.1), pasando por la media alta (8.8) y media baja (7.8), y vuelve a subir el prejuicio con la clase baja (11.0). (Gráfico 11.9).

Se confirma la pauta descubierta, y machaconamente repetida. Las categorías más influyentes en el recelo matrimonial con mulatos/as (media 8.7) son los xenófobos partidarios de Le Pen (69.3), influyendo ligeramente el género y la clase social (Gráfico 11.9).

10. *Me molestaría casarme con* portugueses/as (media 8.1)

El recelo matrimonial con los portugueses (media 8.1) se ve ostensiblemente acrecentado en los partidarios de Le Pen (57.0), siendo escasamente significativas las diferencias por otras variables como el género, la edad y la clase social.

11. *Me molestaría casarme con* norteamericanos/as (media 7.3)

Éstas son las categorías que se muestran más o menos recelosas ante un posible matrimonio con norteamericanos/as.

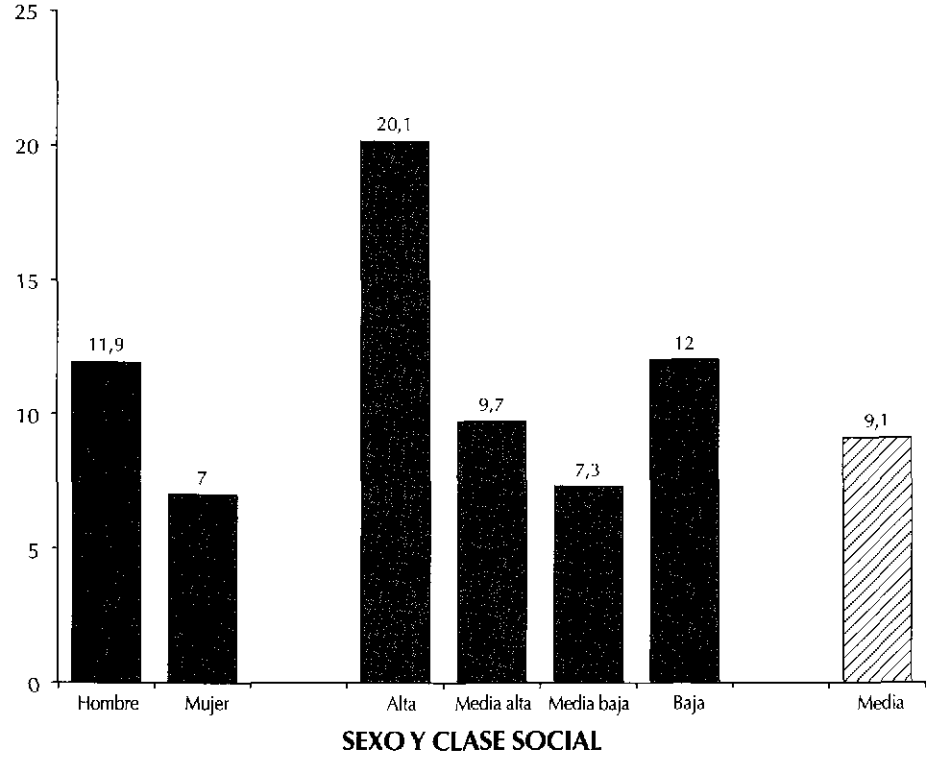


GRÁFICO 11.8
RECELOS MATRIMONIALES: «Me molestaría casarme con mestizos/as»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

– Los hombres (8.5) tienen algo mayor recelo que las mujeres (6.4) al matrimonio con norteamericanas.

– Son la clase alta (13.2) y la baja (13.9) las que más rechazan el matrimonio con norteamericanos, más que las clases medias (7.0/6.9).

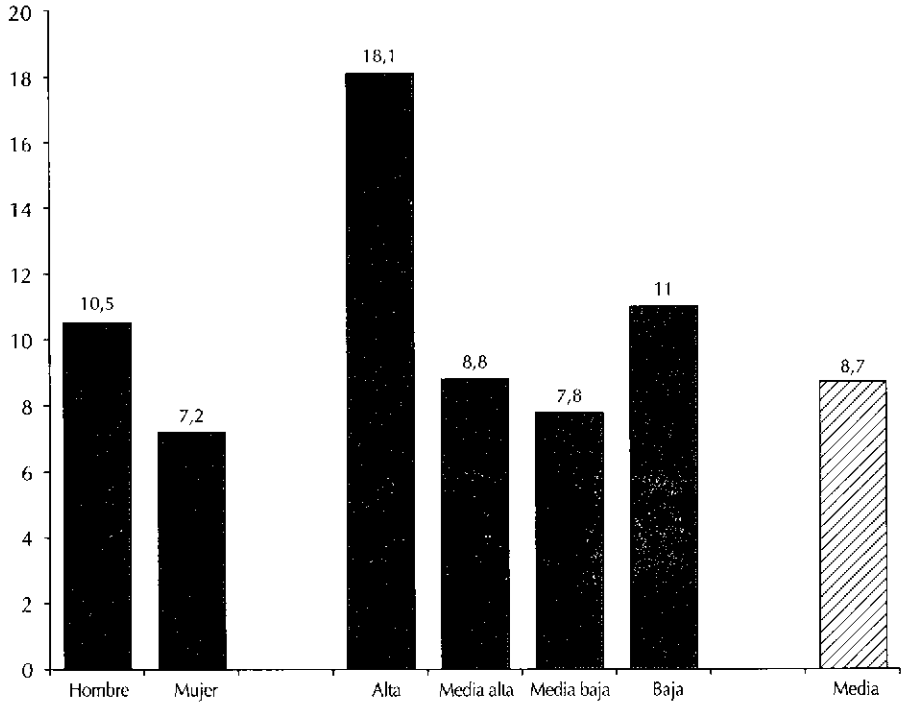
– Los partidarios y admiradores de Le Pen tienen un alto nivel de recelo matrimonial de un 24.6% frente a los norteamericanos/as. (Gráfico 11.10).

12. *Me molestaría casarme con* latinoamericanos/as (media 5.0)

– Los hombres (6.0) tienen algo mayor recelo que las mujeres (4.2) al matrimonio con latinoamericanas.

– La clase alta (12.2) y clase baja (10.7) más recelosos que la clase media (media alta, 4.8/ media baja, 4.4).

Una vez más son los intolerantes frente a todo lo diverso los que manifiestan mayor aversión al matrimonio con latinoamericanos/as como son los xenófobos partidarios de Le Pen (57.0).



SEXO Y CLASE SOCIAL

GRÁFICO 11.9

RECELOS MATRIMONIALES: «Me molestaría casarme con mulatos/as»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

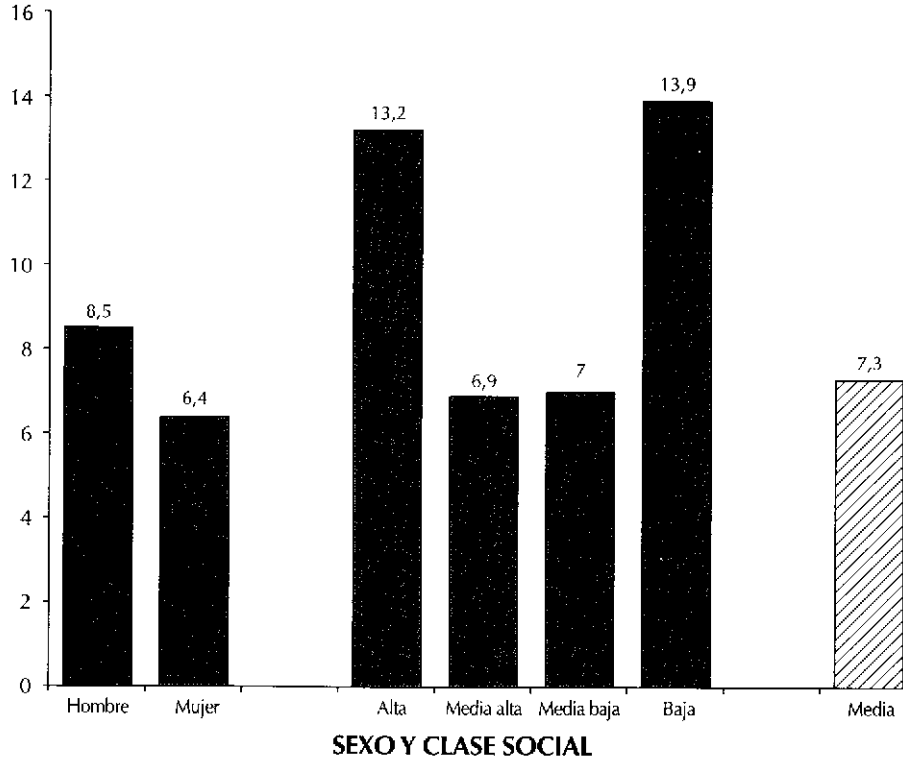


GRÁFICO 11.10
RECELOS MATRIMONIALES: «Me molestaría casarme con norteamericanos/as»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

13. *Me molestaría casarme con* europeos/as (media 2.8)

No existen diferencias significativas de recelo matrimonial frente a los europeos/as, a excepción de los ultranacionalistas admiradores de un posible Le Pen Ibérico, que superan la media (2.8)= con un porcentaje del 12.3%.

CAPÍTULO 12

«¡ECHARLES DEL PAÍS!» ¿QUIÉNES SON LOS RACISTAS QUE GRITAN ASÍ?

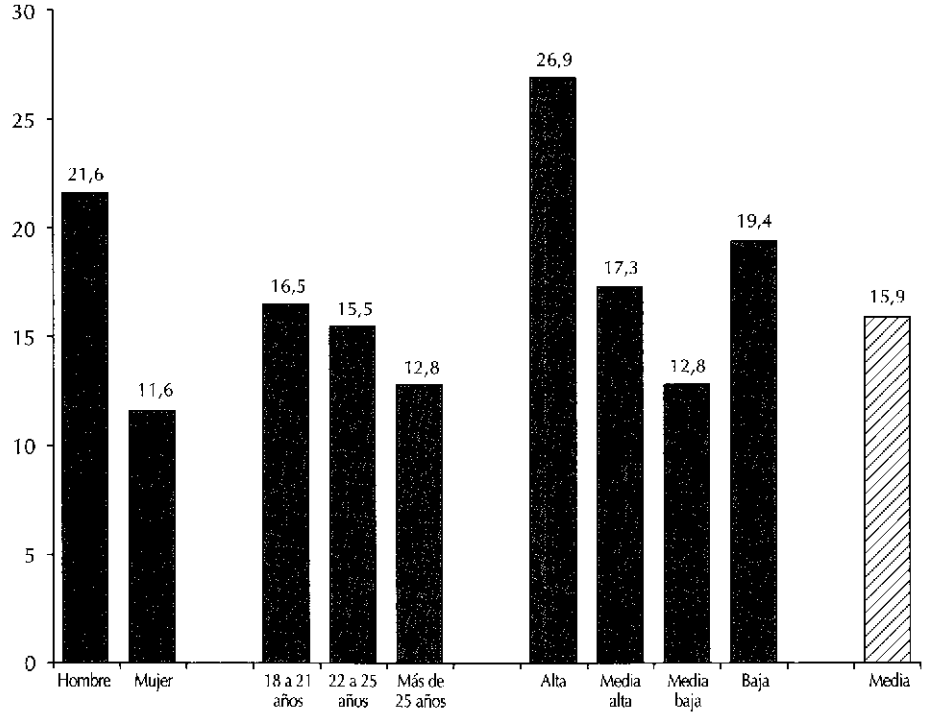
Del prejuicio y del recelo, pasamos al grupo, más minoritario pero más agresivo y violento, de los racistas militantes, que ante los extraños y diversos lanzan una primaria pulsión destructiva, deseando para el otro su desaparición total del escenario socio-vital. ¡Que se vayan! ¡Que desaparezcan! «Ojos que no ven, corazón que no siente», o mejor «Muerto el perro, se acabó la rabia». Veamos las variaciones, según las diversas categorías de género, edad, clase social y otras variables.

1. *Echar a los* gitanos (media 15.9)

Es el grupo que mayor fobia recibe. Éstas son las variaciones:

– Los hombres (21.6) son claramente más racistas contra los gitanos que las mujeres (11.6).
– El rechazo expulsatorio hacia los gitanos desciende levemente con la edad, o al menos no se expresa de forma pública: de dieciocho a veintiún (16.5), de veintidós a veinticinco (15.5), de más de veinticinco (12.8).
– Los más ricos y los más pobres son los más antigitanos: clase alta (26.9), media alta (17.3), media baja (12.8) y baja (19.4).
– Parece que la repulsa antigitana es superior en estudiantes de las áreas técnico-científicas (18.3) que en los de las áreas de humanidades y sociales (14.1).

La primera conclusión de todos estos datos es que el racismo contra los gitanos es planta de todos los campos y categorías: «en todas partes se cuece esta mala haba racista», pero no cabe duda que en algunos campos –sigamos con la metáfora– se cuecen «a calderadas», como son (media de los que echarían a los gitanos, 15.9) superando con creces la media: los xenófobos admiradores de Le Pen, influyendo también en una mayor fobia antigitana el género masculino y los extremos de clase alta y baja (Gráfico 12.1).



SEXO, EDAD Y CLASE SOCIAL

GRÁFICO 12.1
ECHARLOS DEL PAÍS: «Si de mí dependiera, echaría del país a los gitanos»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

2. *Echar a los* moros (media de 15.2)

Observemos las variaciones según las diferentes categorías, en el rechazo a los árabes-moros, el segundo grupo con mayor porcentaje de «deseosos» de expulsarles del país.

– La población universitaria masculina (15.9) manifiesta ligeramente un mayor rechazo visceral expulsatorio de los moros que la población femenina (14.7). Las mujeres menos agresivas a la hora de expulsarles, aunque tenían mayores recelos matrimoniales (58.3) que los hombres (31.1).

– En la edad notamos que cuanto más jóvenes son los universitarios, mayor es su ánimo de expulsar a los moros del país, pero con el tiempo y la maduración estos malos ánimos se aminoran, aunque no se extinguen. Éstos son los porcentajes: de dieciocho a veintiún años (15.9), de veintidós a veinticinco años (15.4) y de más de veinticinco años (9.9).

– Por clase, se mantiene la pauta de mayor agresividad en los estratos más altos, decreciendo según bajamos por la escalera social: alta (25.9), media alta (17.0), media baja (11.9), baja (12.5).

Las variables de más influencia, en mayor odio xenófobo contra los moros-árabes, son las siguientes: principalmente, una vez más, los xenófobos admiradores de Le Pen (81.6), influyendo también el género (los hombres más agresivos) y la edad (los jóvenes más xenófobos), el posicionamiento político (mayor a la derecha) (Gráfico 12.2).

3. Judíos *¿expulsarles... como hace cinco siglos?* (media de 4.3)

– El hombre (6.1) llega a doblar el porcentaje antisemita de la mujer (3.0).
– Por clases, los más pobres (11.7) son los más antisemitas, la clase alta presenta el segundo porcentaje más numeroso (9.8) y, por detrás, están la media alta (4.5) y la media baja (3.3). (Gráfico 12.3).

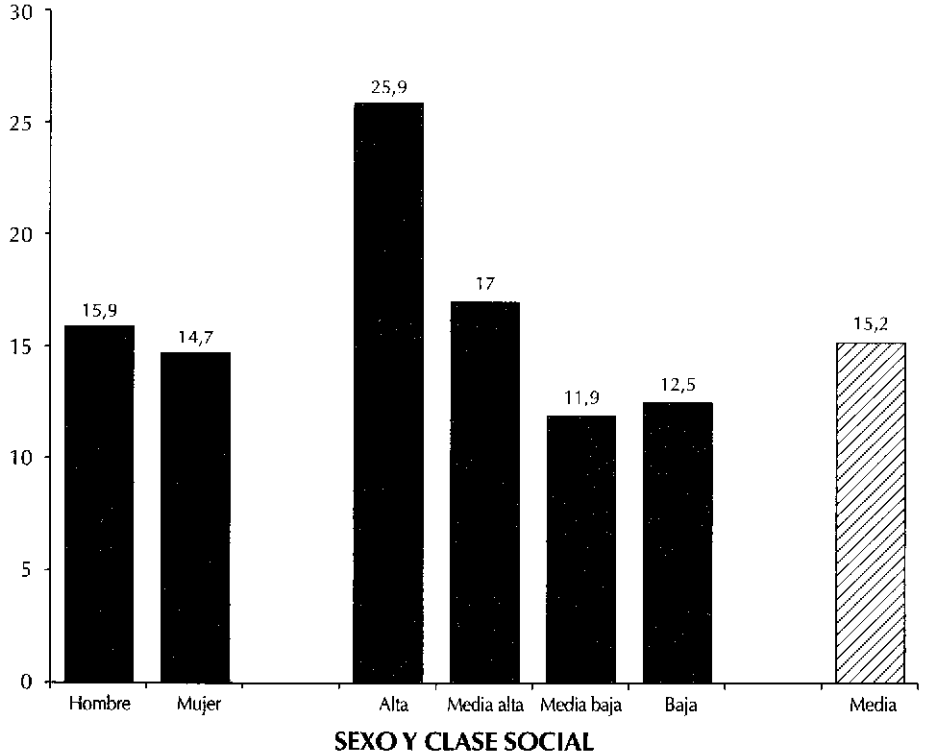


Gráfico 12.2
ECHARLOS DEL PAÍS: «Si de mí dependiera, echaría del país a los moros/árabes»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

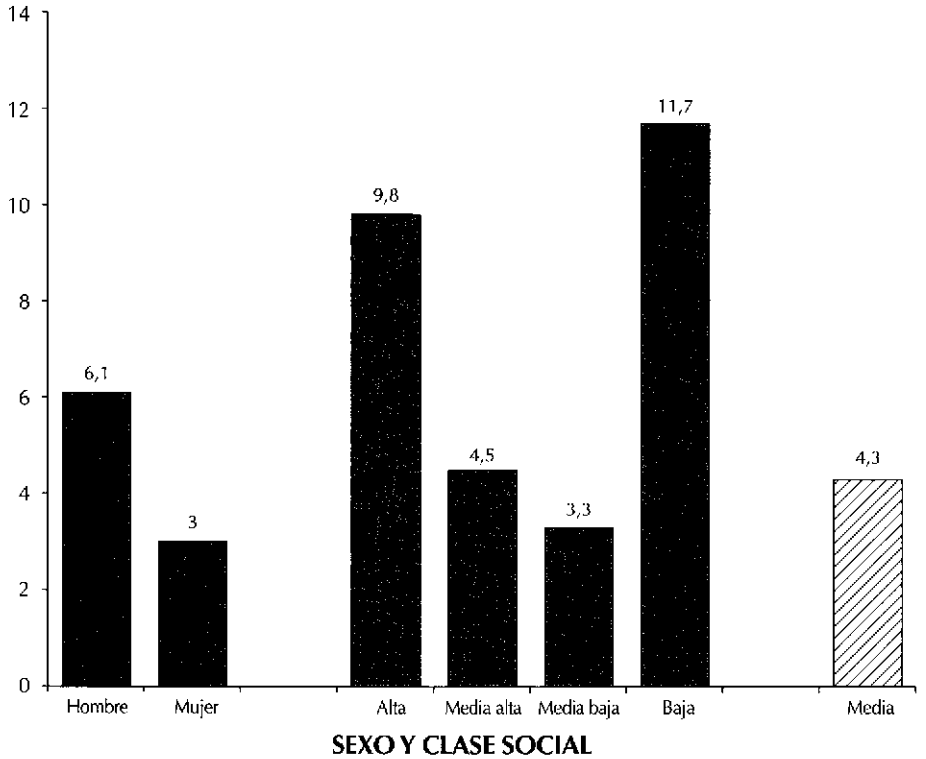


GRÁFICO 12.3
ECHARLOS DEL PAÍS: «Si de mí dependiera, echaría del país a los judíos»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

4. *Los* portugueses, *nuestros vecinos, ¿también fuera?* (media 3.5)

Es preocupante y lastimoso que los portugueses, nuestros convecinos próximos, racial/étnica/cultural/históricamente similares, también reciban de algunos pocos esa fobia de agresiva expulsión, junto a los «otros extraños» y distantes. Probablemente algunos identifican prejuiciosa y estereotipadamente a todos los portugueses con el subgrupo de «portugueses pobres y mendicantes», que a veces transitan por algunos lugares de España. Éstas son las variaciones según las diversas variables.

– De nuevo, la pauta constante: los hombres (4.7) más agresivos antiportugueses que las mujeres (2.6). (Gráfico 13.10).

– Por clases sociales, otra vez los más ricos y los más pobres son los más xenófobos: clase alta (12.0), media alta (3.8), media baja (2.1) y baja (10.7). (Gráfico 12.4).

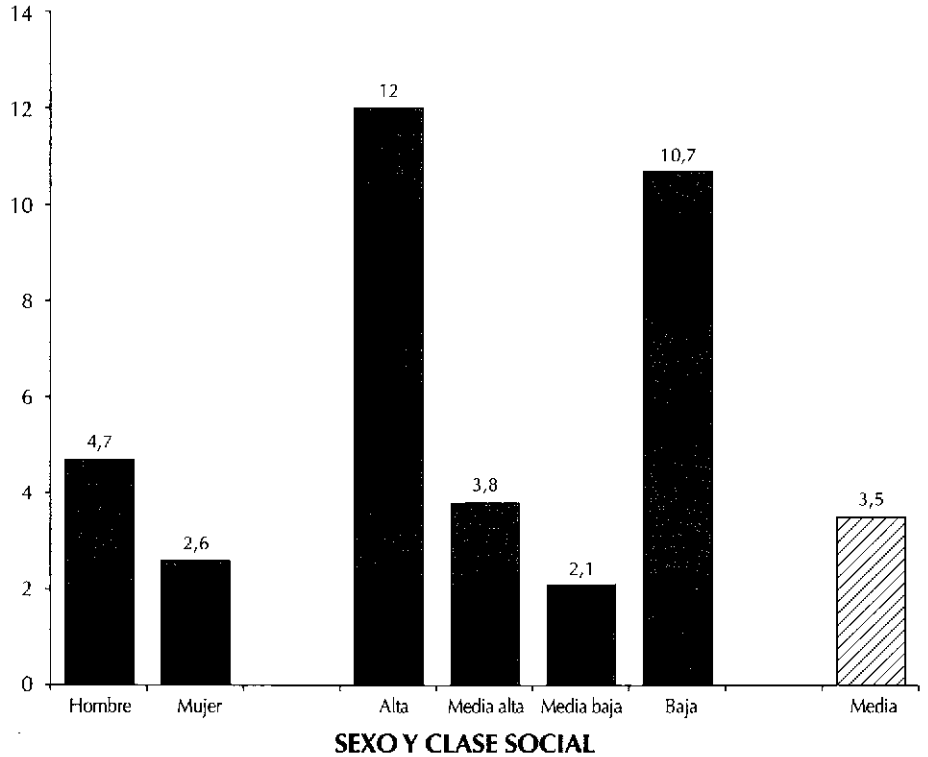


GRÁFICO 12.4
ECHARLOS DEL PAÍS: «Si de mí dependiera, echaría del país a los portugueses»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

5. Negros de África, *¿fuera del país?* (media de 5.2)

– Vuelve a aparecer la pauta de agresividad del género masculino (6.6) mayor en comparación con el femenino (4.2).
– Por clases: alta (13.7), media alta (5.6), media baja (3.7) y baja (10.7).

Los extremistas con ideologías ultras, como los xenófobos de Le Pen (57.0), son los más racistas contra los negros africanos (media 5.2), siendo después menos influyentes el género y la clase social (Gráfico 12.5).

6. Latinoamericanos *¿echarles? Algunos así lo desean* (media de 2.5)

Estas son las variaciones de este grupito de xenófobos antilatinoamericanos.

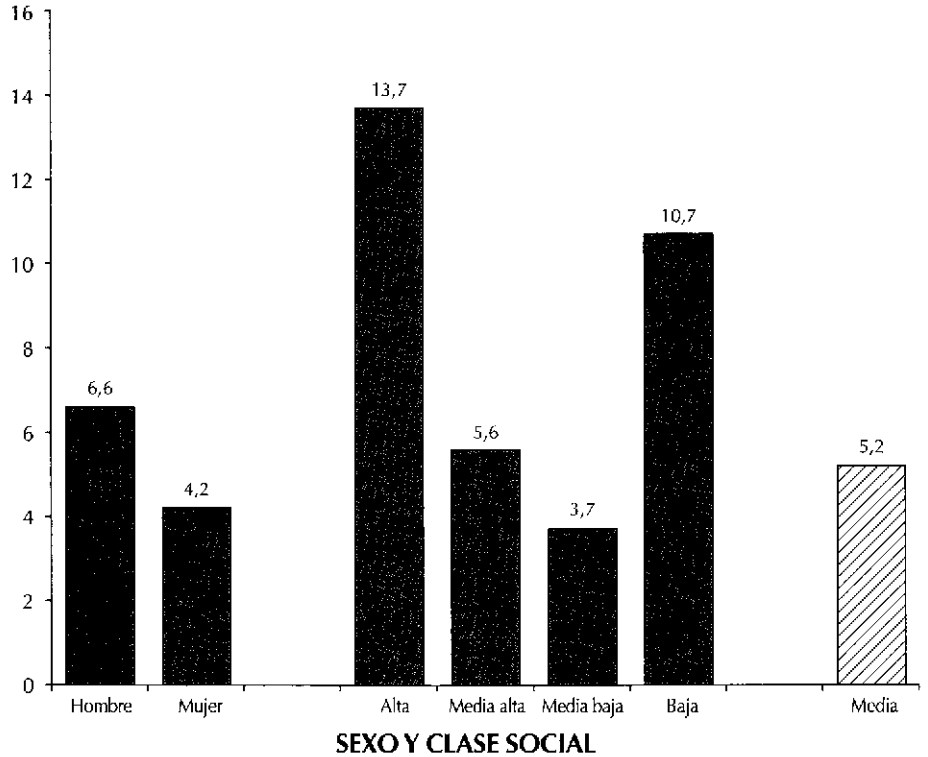


GRÁFICO 12.5
ECHARLOS DEL PAÍS: «Si de mí dependiera, echaría del país a los negros de África»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

– Según la pauta sostenida, los hombres (3.8) doblemente agresivos que las mujeres (1.5).
– Cuanto más mayores, algo más antilatinoamericanos: de dieciocho a veintiún años (2.3), de veintidós a veinticinco años (2.3) y mayores de veinticinco años (3.6).
– En cuanto a las clases sociales, los estratos de los extremos son los que presentan mayores índices de agresividad, siendo aun mayor el porcentaje de la clase baja (11.7) que el de la clase alta (9.8), después bastante más inferior la clase media alta (2.2) y clase media baja (1.8).

Contra nuestros hermanos hispanoamericanos también hay unos pocos xenófobos agresivos (media 2.5), sobresaliendo algo la clase alta (11.7), y baja (9.8), pero sobre todo, como pauta inexorable y continuada, los de extrema derecha (59.3), los seguidores de Ler Pen (57.0) (Gráfico 12.6).

7. «Yanquees, go home!». *¿Echar a los norteamericanos?* (media de 4.2)

¿Quiénes son los universitarios más antigringos?:

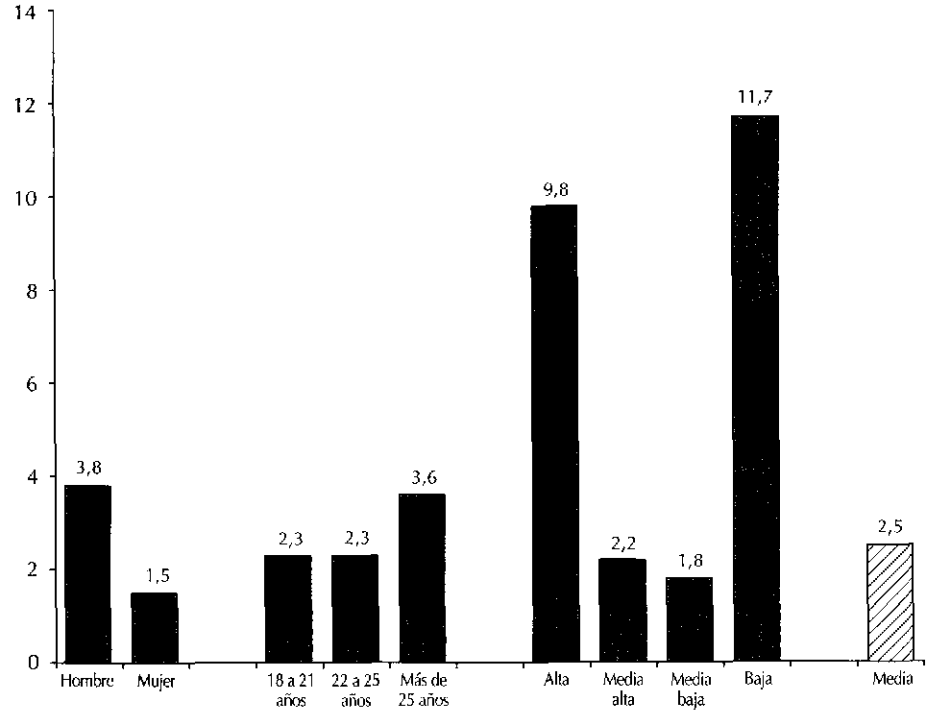


GRÁFICO 12.6
ECHARLOS DEL PAÍS: «Si de mí dependiera, echaría del país a los latinoamericanos»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

– De nuevo, una vez más, el hombre (6.3) más agresivo antinorteamericano que la mujer (2.6).
– Los universitarios de la clase baja (14.6) son los más antinorteamericanos, seguidos de los de la clase alta (6.8), la clase media baja (4.2) y la media alta (3.6).

Sobresalen a la media (4.2) de fobia expulsatoria antinorteamericana: algo más en los hombres (6.3), en la clase baja (14.6), pero sobre todo, entre los posibles votantes a un Partido tipo Le Pen (26.3).

8. *¿Echar a los* europeos*?* (media de 1.2)

¿Quiénes son esa pequeñísima minoría que quisiera echar a los otros europeos de España? No existen variaciones significativas, si no es por posicionamientos ideológicos y políticos, como son los ultranacionalistas fanáticos admiradores de un posible Le Pen ibérico (26.3).

9. Asiáticos... *¿Quién los mandó venir?* (media de 4.9)

¿Quiénes son ese puñado de universitarios que echarían de España a los asiáticos? Aquí están las variaciones:

– Como de costumbre, el hombre (6.4) más agresivo que la mujer (3.8).
– Por clases, los estratos extremos empatan en su fobia antiasiática y llegan a doblar los porcentajes de las clases medias, así: clase alta (11.7), clase baja (11.7), clase media alta (5.4) y media baja (3.4).

Una vez más la variable más influyente es el ultra y radical de los fanáticos admiradores de Le Pen (69.3), que afortunadamente sólo representan el 3.3% del conjunto de universitarios madrileños (Gráfico 12.7).

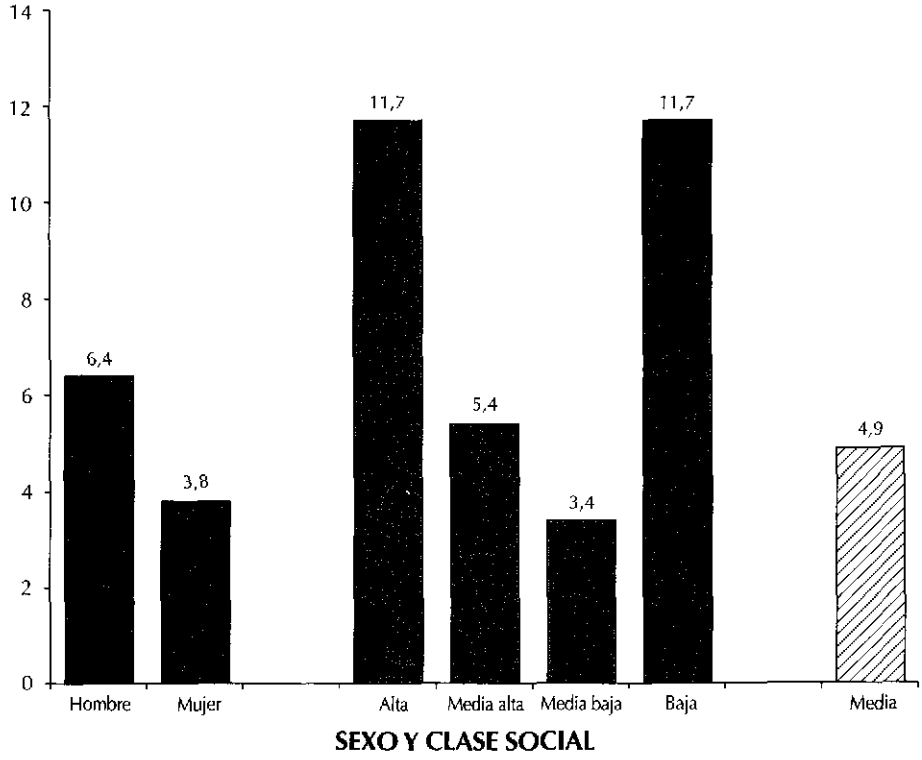


GRÁFICO 12.7
ECHARLOS DEL PAÍS: «Si de mí dependiera, echaría del país a los asiáticos»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

10. Latinoamericanos. *¿Los admitimos?, pero si son* negros, *¡fuera!* (media 4.5)

¿Cuáles son las variaciones existentes en los que sienten fobia expulsatoria contra los negros latinoamericanos? ¿Son las mismas tendencias que contra los negros del Africa? Veamos.

– Como siempre los hombres (6.2), más agresivos racistas en número que las mujeres (3.2).
– Por clases, se mantiene la pauta del mayor prejuicio en estratos de los extremos, es decir la alta (13.7) y la baja (10.7), descendiendo en el estrato medio alto (5.0) y medio bajo (3.0).

Los extremistas xenófobos «lepenistas» (69.3) arremeten contra todos los diferentes, pero sobre todo contra los que tienen otro color, aunque sean hermanos hispanoamericanos (media 4.5), que comparten con nosotros lengua, historia, religión y tradiciones comunes, siendo poco significativas las variaciones por otras variables de género, edad y clase social (Gráfico 12.8).

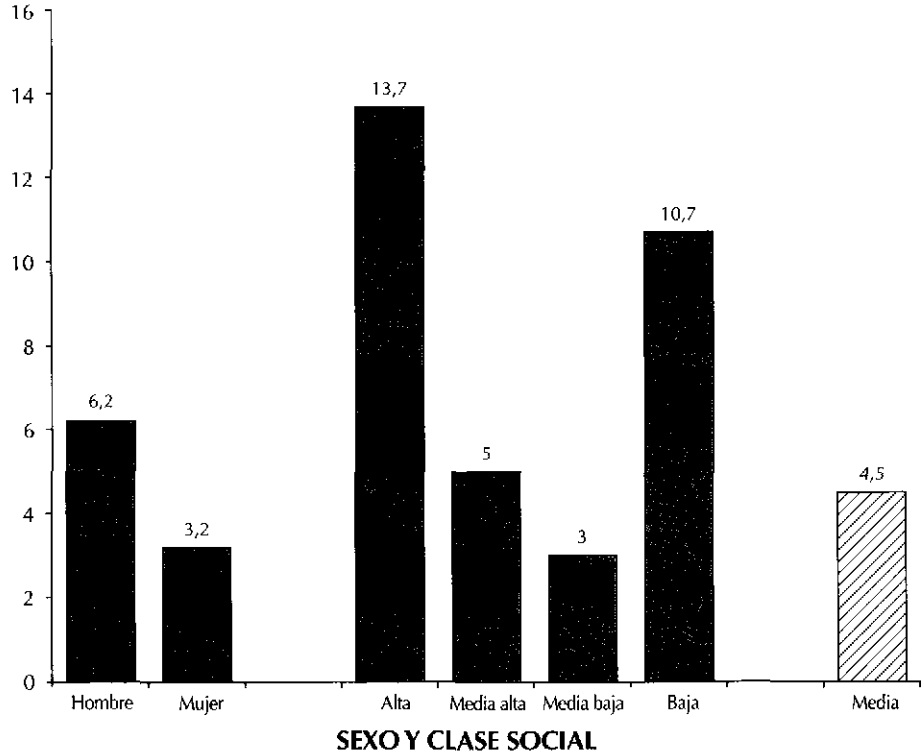


GRÁFICO 12.8
ECHARLOS DEL PAÍS: «Si de mí dependiera, echaría del país a los negros de Latinoamérica»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

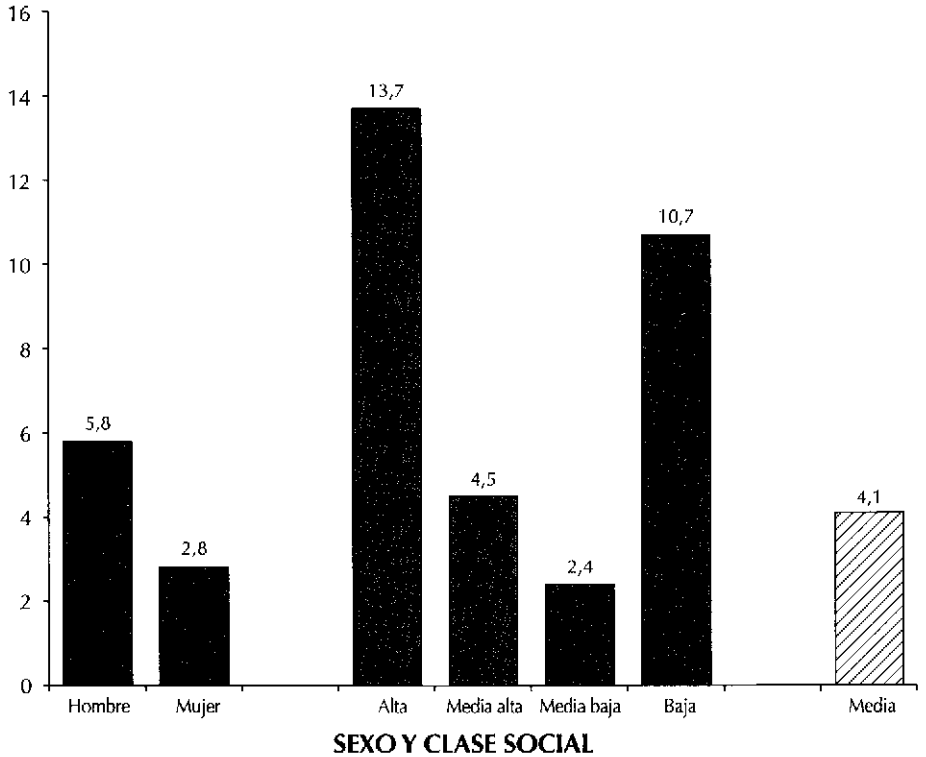


GRÁFICO 12.9
ECHARLOS DEL PAÍS: «Si de mí dependiera, echaría del país a los indios de América Latina»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

11. Indios *de América Latina, ¿no?* (media de 4.1)

– Sigue, sin excepción, la constante de la mayor agresividad de los varones (5.8) que de las mujeres (2.8).

– Por clases sociales, el mayor porcentaje lo presenta la clase alta (13.7) y luego éste va descendiendo en las clases media alta (4.5) y media baja (2.4) para volver a aumentar considerablemente en la clase baja (10.7).

De nuevo reaparecen, de forma singular en la fobia expulsatoria contra los indios latinoamericanos (media 4.1), los xenófobos «lepenistas» (57.0) perteneciendo a este grupo más hombres que mujeres, y más universitarios de clase alta y baja que de las clases medias (Gráfico 12.9).

12. ¿Mestizos? *«Las mezclas son peligrosas, preferimos productos puros»* (media de 2.8)

Así piensa un grupito de universitarios, ¿y quiénes son ese 2.8% que expulsaría a los mestizos?:

- Los hombres (4.4) más agresivos contra los mestizos que las mujeres (1.6).
- Por estratos sociales, una vez más los que se dicen de clase alta (10.7) y clase baja (9.6) mucho más que la clase media-alta (2.9) y media baja (1.8).

Se manifiesta constante la pauta de que el factor más influyente en los prejuicios xenófobos y racistas de los universitarios es la posición dogmática e intolerante y ultra como son los xenófobos lepenistas (57.0), influyendo menos las otras variables (Gráfico 12.10).

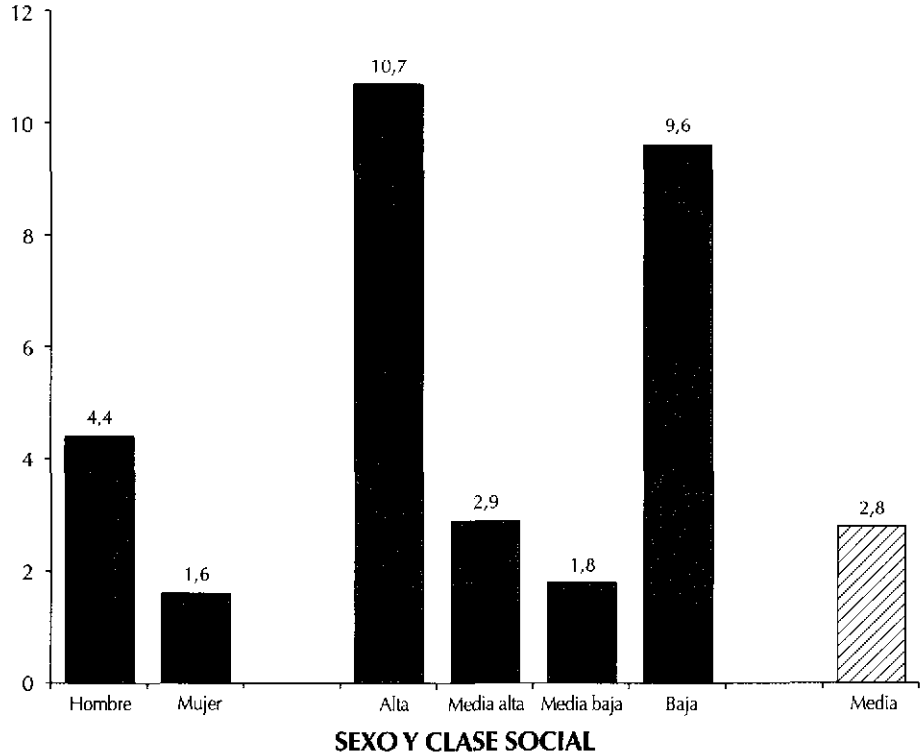


GRÁFICO 12.10
ECHARLOS DEL PAÍS: «Si de mí dependiera, echaría del país a los mestizos»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

13. ¿Mulatos? *¡No! «Saben a negros»* (media de 2.7)

De esta forma racista parecen pensar algunos/as universitarios/as. ¡Menos mal que son poquitos!, ¿pero quiénes son ellos?

- Los hombres (4.2) más racistas que las mujeres (1.6).
- La clase baja (10.7) y la alta (9.8) más que la clase media (2.9/1.6).

Y se repite machaconamente la misma pauta inexorable en que la posición fanática, singularmente los extremistas lepenistas (57.0) se muestran como la variable más determinante en la agresividad racista, en este caso contra los mulatos (media 2.7), influyente, en menor medida, otras variables como el género y la clase social (Gráfico 12.11).

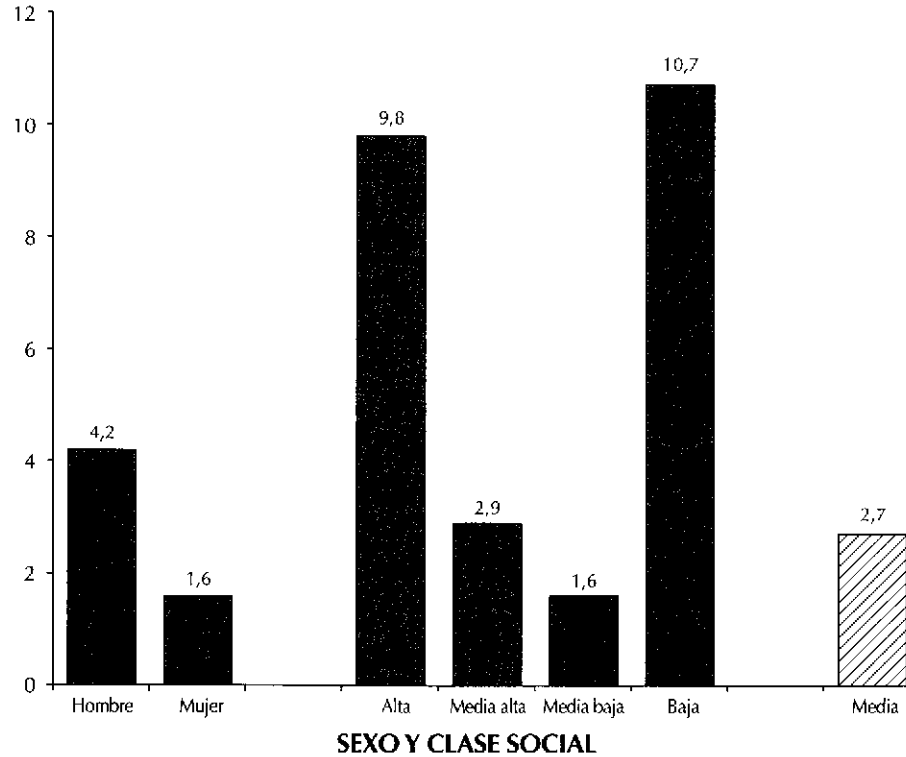


GRÁFICO 12.11
ECHARLOS DEL PAÍS: «Si de mí dependiera, echaría del país a los mulatos»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

CAPÍTULO 13

¿QUÉ UNIVERSITARIOS AÚN CREEN EN LA SUPERIORIDAD DE LA RAZA BLANCA? ¿QUIÉNES SE AUTOCONFIESAN RACISTAS?

Estudiaremos las variaciones a estas dos cuestiones en el presente capítulo.

1. **La superioridad de la raza blanca: los que más creen en ese mito** (media 19.7)

Ésta fue la pregunta planteada:

> «Hay gente que dice que la raza blanca occidental llevó en siglos pasados su cultura y civilización a otras partes del mundo. ¿TÚ CREES QUE LA RAZA BLANCA HA SIDO EN LA HISTORIA HUMANA LA MÁS DESARROLLADA, CULTA Y SUPERIOR A OTRAS RAZAS DEL MUNDO?»

Casi uno de cada cinco universitarios contestó afirmativamente (19.7%), aunque el porcentaje es mucho menor si lo comparamos con la encuesta de adolescentes madrileños (38%). Sin embargo, sigue siendo un número muy alto, tratándose de universitarios, que aún siguen creyendo en el fatuo mito de la superioridad de la raza blanca.

Las variaciones más significativas dentro del grupo de universitarios son las siguientes:

– Los hombres (25.0) son significativamente más crédulos en el mito de la superioridad de la raza blanca que las mujeres (15.6).

– Respecto a la edad se observa que a medida que ésta aumenta, disminuye la falsa creencia en la superioridad racial. De manera que los encuestados de dieciocho a veintiún años (20.8) son los que más creen en el mito planteado, después los que se encuentran en el intervalo de los veintidós a los veinticinco años (19.3), y tras éstos con mucha diferencia, los mayores de veinticinco años (13.9).

– La misma tendencia se observa a medida que se asciende en el ciclo que se estudia, de manera que los estudiantes de primer ciclo son los más crédulos (20.0), seguido muy cerca por los estudiantes de segundo ciclo (19.6) y por último, y ya con claras diferencias, por los estudiantes de tercer ciclo de doctorado (9.1).

– En lo referente a la clase social la presunción decrece con la misma. Son los que se consideran miembros de la clase alta (38.0) los más presuntuosos, tras ellos, y a gran distancia, nos encontramos con la clase media alta (21.1), la clase media baja (16.7) y por último a la clase baja (15.7).

– Los alumnos de la rama científico-tecnológica (21.3) se presentan más crédulos que los estudiantes de la rama de humanidades y sociales (18.6).

Las variables que influyen en un mayor porcentaje de universitarios que creen en la superioridad de la raza blanca son variadas: género (más los hombres), edad (más los más jóvenes), clase alta, área de estudios, pero las más decisiva e influyente sigue siendo la ideología fanática de los ultras admiradores de Le Pen (70.4) (Gráfico 13.1).

2. La sociedad española, ¿es racista? Sí (media 78.0)

La pregunta formulada era la siguiente «Dinos con sinceridad y responde con tus sentimientos personales. ¿Tú crees que la sociedad española es racista?» La inmensa mayoría de los universitarios contestó que sí, un 78.0%. Sin embargo, cuando la pregunta cambia y va dirigida al propio entrevistado, preguntándole directamente si él se siente racista o no y en qué grado, los resultados cambian, y los que se confiesan racistas son muy pocos. Concretamente los que se consideran muy racistas son un 0.5%, bastante racistas un 1.9%, y algo racistas 46,9%. Ya veremos las características de estos grupos. Pero comencemos con la primera cuestión: ¿la sociedad española es racista? Éstas son las variaciones de ese 78% que contesta que sí.

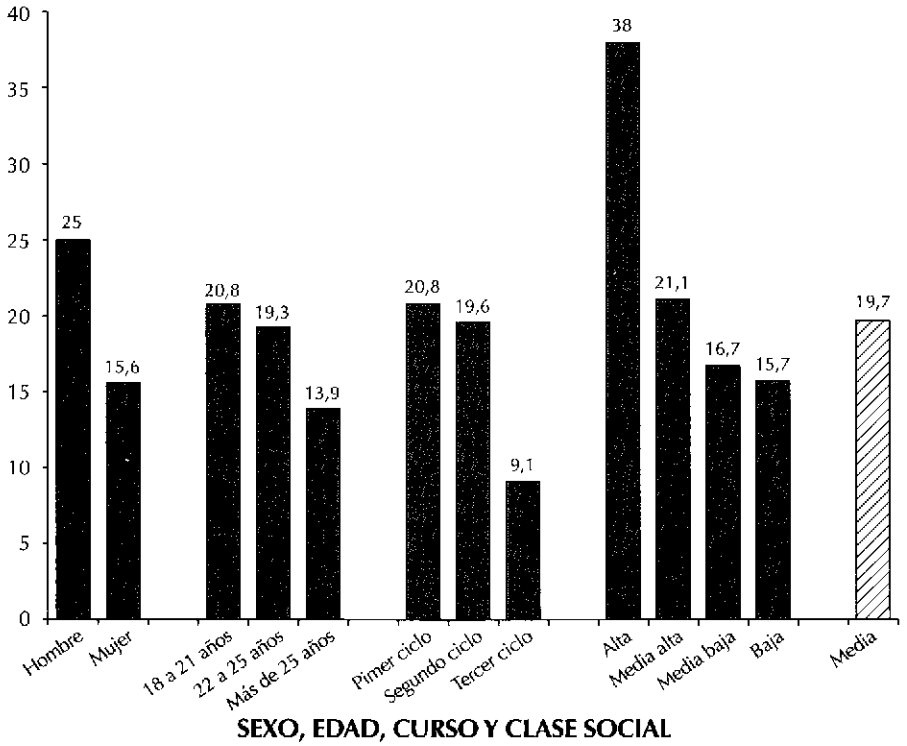


Gráfico 13.1

CONFESIÓN DEL RACISMO: «La raza blanca ha sido en la historia la más desarrollada, culta y superior» Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

– Las mujeres (83.3) creen más que España es racista que los hombres (70.9).

– Respecto a la edad, a medida que se crece, menor creencia en que España sea racista. Son los que se encuentran en el intervalo de edad de dieciocho a veintiún años (80.2) los que más creen en que España es racista, seguidos por los que tienen entre veintidós y veinticinco años (77.1), para llegar por fin a los que tienen más de veinticinco años (68.1), quienes son los que en menor proporción afirman que España es racista.

– Son las clases medias las que más creen que existe racismo en España, siendo la clase media baja la que tiene el mayor porcentaje (78.6), seguida de la clase media alta (77.9), la clase alta (75.8) y la clase baja (72.1).

– Los estudiantes de la rama de humanidades y sociales (80.1) creen más que España es racista que los universitarios de la rama científico-tecnológica (75.0).

Aquellos grupos que se han manifestado como más xenófobos y racistas (los seguidores de Le Pen, principalmente) son los que en menor proporción afirman que España es racista, pero incluso en estas categorías más de la mitad estiman que España es racista, creencia que llega a tres de cada cuatro en el resto de las variables analizadas. Es decir, existe una percepción mayoritaria de que España es racista.

3. Autoconfesión del racismo: «yo soy racista»

3.1. Me siento «muy racista» *(media 0.5)*

Sorprendentemente, y a pesar de que una gran mayoría de encuestados cree que su país es racista, sólo un 0.5% de universitarios se autoconfiesa como «muy racista», porque siempre los racistas son los otros. Éstas son las variaciones:

– Los hombres (0.9) se autoconfiesan «muy racistas», más que las mujeres (0.2).

– En lo referente a la clase social las posiciones se radicalizan en los extremos, siendo la clase baja (3.2) la que más se confiesa «muy racista» y la clase alta (2.9). La clase media vuelve a tener los porcentajes más bajos: clase media-alta (0.4) y media-baja (0.4).

Otra vez, como era de esperar, son los votantes del partido ultraderecha tipo Le Pen (20.1) los que se consideran como «muy racistas».

3.2. Me siento «bastante racista» (media 1.9)

¿Quiénes son ese 1.9% que se autoconfiesan «bastante racistas»?:

– Los hombres (3.0) más que las mujeres (1.1).

– En lo referente a la clase social, éstos son los datos: clase media-alta (2.4), alta (2.0), media-baja (1.2) y baja (1.1).

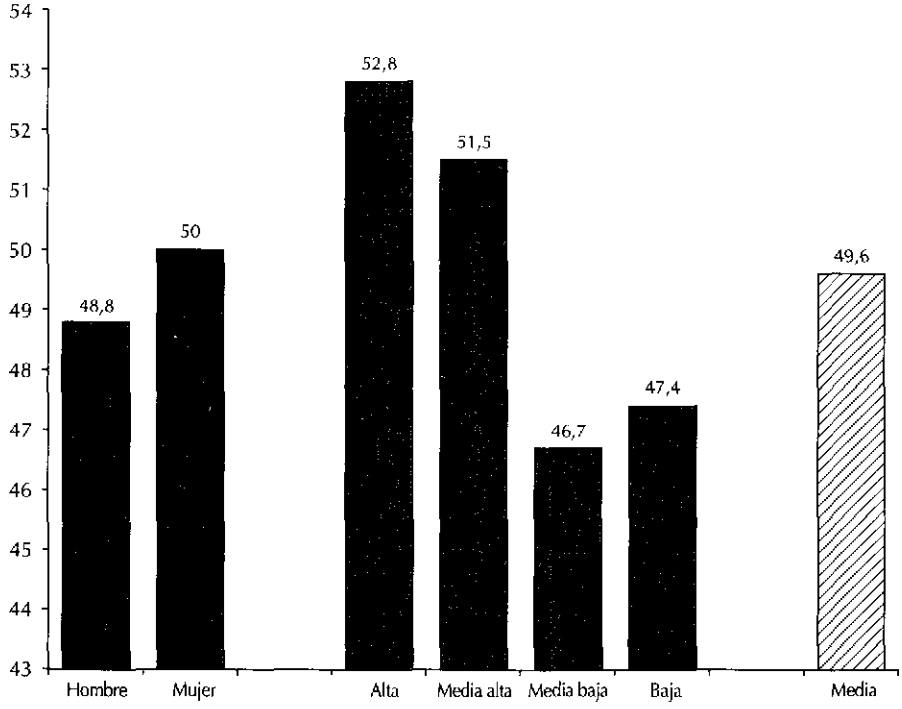
En esta pública y personal confesión de «bastante racista» (media 1.9) vuelven a ser los xenófobos de Le Pen (20.4) los que más se autodeclaran como «bastante racistas», lo cual coincide con las pautas que nosotros hemos remarcado en las anteriores cuestiones estudiadas de recelo matrimonial y fobia expulsatoria.

3.3. Me siento «algo racista» (media 49.6)

El número de aquellos que se sienten «algo racistas» crece considerablemente, llegando a la mitad de la población universitaria encuestada (49.6%). Éstas son sus características:

– Las mujeres (50.0) que superan ligeramente a los hombres (48.8).
– En lo referente a la clase social vuelven a ser las clases altas las que se consideran «algo racistas» en mayor proporción; de manera que el orden sería: clase alta (52.8), clase media-alta (51.5) y ya, más alejadas, clase baja (47,7) y clase media baja (46.7).

Los datos anteriores tienen varias lecturas, pero en nuestra opinión la más significativa es lo que también hemos repetido con tanta insistencia: que en todos los campos crece la mala hierba del racismo y así confiesan ser «algo racistas» porcentajes significativos de todas las categorías de edad, clase y sexo. Junto a esta afirmación general, la otra pauta inexorable también descubierta y repetida: «en algunas partes las habas crecen a calderadas», como son en los grupúsculos de ideología fanática y ultra, como los seguidores de Le Pen (Gráfico 13.2).



SEXO, CLASE SOCIAL Y TIPO DE UNIVERSIDAD

GRÁFICO 13.2
CONFESIÓN DEL RACISMO: «Me siento algo racista»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

3.4. «No me siento racista» (media 46.9)

El número de aquellos que «no se sienten racistas» es algo inferior al anterior, y no alcanza a la mitad de la población, quedándose en un 46.9%. Veamos cómo se distribuye esta media según las características más significativas:

– Son las mujeres (47.8) las que ligeramente se autoconfiesan como «no racistas» algo menos que los hombres (46.1).

– La clase media baja (50.9), seguida de la media alta (44.5) y baja (46.2) se autoconsideran como no racistas en un porcentaje algo superior a la clase alta (40.4).

– En la Universidad Pública (48.4) hay un porcentaje mayor de los que se consideran como no racistas que en la Universidad Privada (39.2) (Gráfico 13.3).

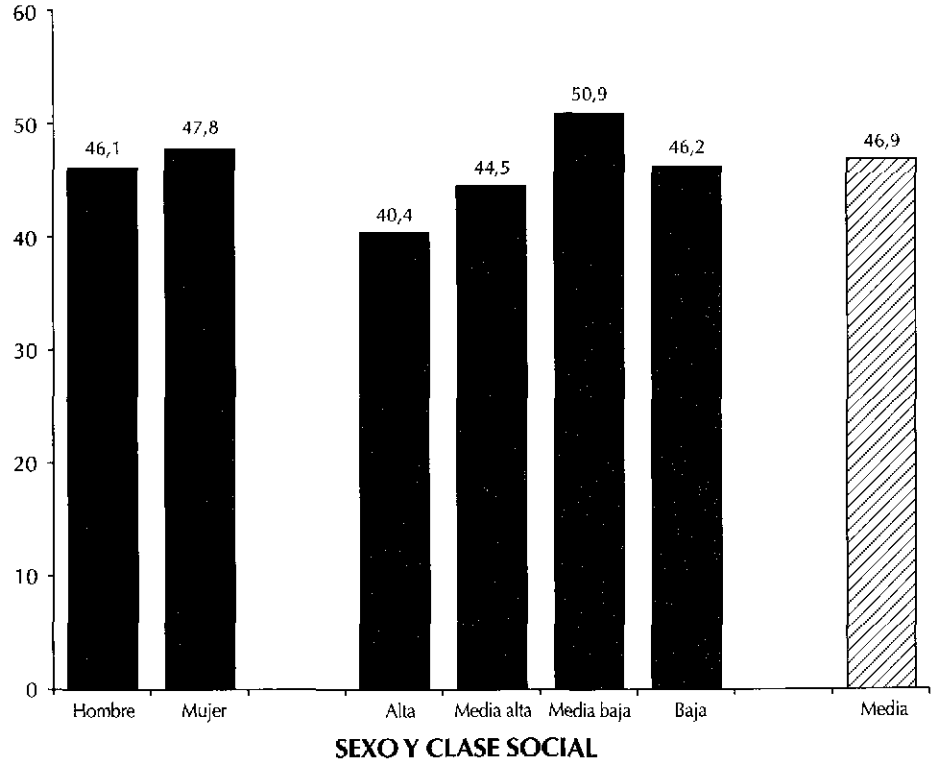


GRÁFICO 13.3
CONFESIÓN DEL RACISMO: «No me siento racista»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

El lector puede sentir alguna perplejidad ante estos datos por su ambivalencia, pero tras el primer desconcierto nos ponen al descubierto, en una visión holística general, que así como el racismo es «planta de todos los campos», también lo es la solidaridad, es decir, la ausencia de racismo, que puede darse en todos los campos, aunque obviamente en algunos crece con más abundancia y fuerza la tolerancia activa y por ende la ausencia de xenofobia, como hemos visto. Por otra parte, también nos revelan estos datos que hay personas que no se «autoconfiesan racistas», pero que sus actitudes, estereotipos, imágenes, creencias y percepciones pueden calificarse como racistas, aunque ellos –de buena o mala fe– no sean conscientes de su xenofobia o intolerancia.

III PARTE

VARIACIONES II

Actitudes ante los inmigrantes: ¿Quiénes son los universitarios más xenófobos y quiénes son los más hospitalarios?

En esta Tercera Parte seguimos con el análisis de las variaciones según las diferentes categorías sociales de género, edad, clase social, etcétera.

Ahora vamos a profundizar en cuestiones referentes a las actitudes frente a los inmigrantes, analizando las tendencias de mayor o menor xenofobia y hospitalidad según los diversos tipos y categorías de universitarios. Estudiaremos estas grandes temáticas:

1. *La percepción sobre el número de inmigrantes.* ¿Quiénes son los más ignorantes sobre las dimensiones del fenómeno migratorio, si nos comparamos con los otros países de nuestro entorno?
2. *La evolución de la inmigración en España.* ¿Son demasiados, suficientes y no hay que admitir a más, o hay pocos y debemos acoger a más?
3. *Los «sambenitos» del paro y la droga atribuidos a los inmigrantes.* ¿Quiénes sostienen más esas posiciones xenófobas?
4. *Índice de xenofobia:* comparación de los universitarios con los adolescentes escolares y la población adulta española.

De todo esto vamos a tratar en esta Parte, comenzando por la percepción sobre el número de inmigrantes.

CAPÍTULO 14

LOS UNIVERSITARIOS: LOS MÁS IGNORANTES Y LOS MÁS ACOGEDORES

En este capítulo trataremos de las siguientes cuestiones:

1. Percepción del número de inmigrantes en España.
2. ¿Son demasiados y los expulsamos?, ¿son pocos y acogemos a más?
3. Si los necesitamos y vienen, ¿que se queden para siempre o sólo una temporada?
4. ¿A qué grupo (africanos/moros/latinoamericanos) habría que darles preferencia para que emigren?

1. Los más ignorantes sobre el número de inmigrantes

Veamos el nivel de información que tienen los universitarios sobre el número de inmigrantes en España. Ésta es la pregunta que se les hizo. Recordemos que la encuesta se realizó en 1999, antes del aumento notable de inmigración en los años 2000 y 2001.

> «Desde hace algunos años están llegando a España trabajadores extranjeros (inmigrantes) en busca de trabajo, como marroquíes, latinoamericanos, negros africanos, europeos del Este, asiáticos y otros. En comparación con otros países europeos de nuestro entorno como Francia, Alemania, Inglaterra ¿TÚ CREES QUE EN ESPAÑA HAY (señala una sola respuesta)?»

Y las posibles respuestas eran: «más trabajadores extranjeros (inmigrantes) que en otros países europeos» (20.0%); «igual de inmigrantes» (37.7%); «menos inmigrantes» (32.2%) y «muchos menos inmigrantes» (9.1).

1.1. «En España hay más inmigrantes *que en otros países europeos»* (media 20.0)

¿Quiénes son los universitarios que piensan que en España hay más inmigrantes que en los otros países europeos? Recordemos que la media de población extranjera

en España en 1999, que se aplicó la encuesta, era de 1.6% y la media europea el 6.5% llegando hasta 10% o más en Suiza, Austria, Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra. Éstas son las variaciones de los más ignorantes:

No existen diferencias significativas por género, clase y edad. Podemos, sin embargo, advertir que cuanto mayor es el recelo y rechazo xenófobo a los extranjeros (media 20.0), mayor es la desinformación sobre el número de inmigrantes, como sucede con los universitarios de extrema derecha (36.7) y admiradores de Le Pen (36.9). Dicho de otra forma, a mayor racismo, se aumenta la percepción imaginaria sobre la «avalancha» e «invasión» de extranjeros. La xenofobia nos hace «agrandar» la visualización del número real. Unos 30.000/50.000 inmigrantes, que pasan en pateras o clandestinamente al año, son una «invasión»; sin embargo, los 50 millones de turistas anuales no los percibimos como «avalancha» en verano, aunque ocupan mayoritariamente nuestras playas y llenan nuestras carreteras. Es cierto que «pagan», pero no «curran», algo que hacen la mayoría de los inmigrantes a bajos precios, enriqueciendo económicamente también, como lo hacen los turistas, al país y a muchos españoles.

1.2. «En España hay menos inmigrantes *que en otros países europeos»* (media 32.2)

A continuación se exponen las variaciones de quienes correctamente opinan que en España hay menos inmigrantes que en el resto de los países de Europa, siendo poco significativas las diferencias por categorías, pudiendo apuntar los siguientes:

– Los hombres (37.0) parecen estar mejor informados que las mujeres (28.7).

– Con la edad aumenta la información que tiene una persona acerca de este tema, así tenemos estos resultados: de dieciocho a veintiún años (29.4), de veintidós a veinticinco años (34.3) y de más de veinticinco años (43.2) (Gráfico 14.1).

1.3. «En España hay muchos menos inmigrantes *que en otros países europeos»* (media 9.1)

¿Quiénes son los mejor informados? Porque ésta es realmente la respuesta más correcta, al menos en 1999, que ellos respondieron a esta pregunta:

– De nuevo aparece que es más frecuente este conocimiento en el hombre (13.2) que en las mujeres (6.1).

– Otra vez aumenta el porcentaje con la edad: de dieciciocho a veintiún años (6.8), de veintidós a veinticinco años (10.5) y de más de veinticinco años (19.1).

Aunque los hombres y los universitarios de más edad, que coincide con los de los dos últimos años de licenciatura y sobre todo del doctorado, parecen algo más informados, podemos concluir que existe un desconocimiento general sobre el número de inmigrantes, y por tanto sobre un aspecto importante de su problemática, y una desinformación sustantiva y grave en todas las categorías de género, edad, tipo de estudios,

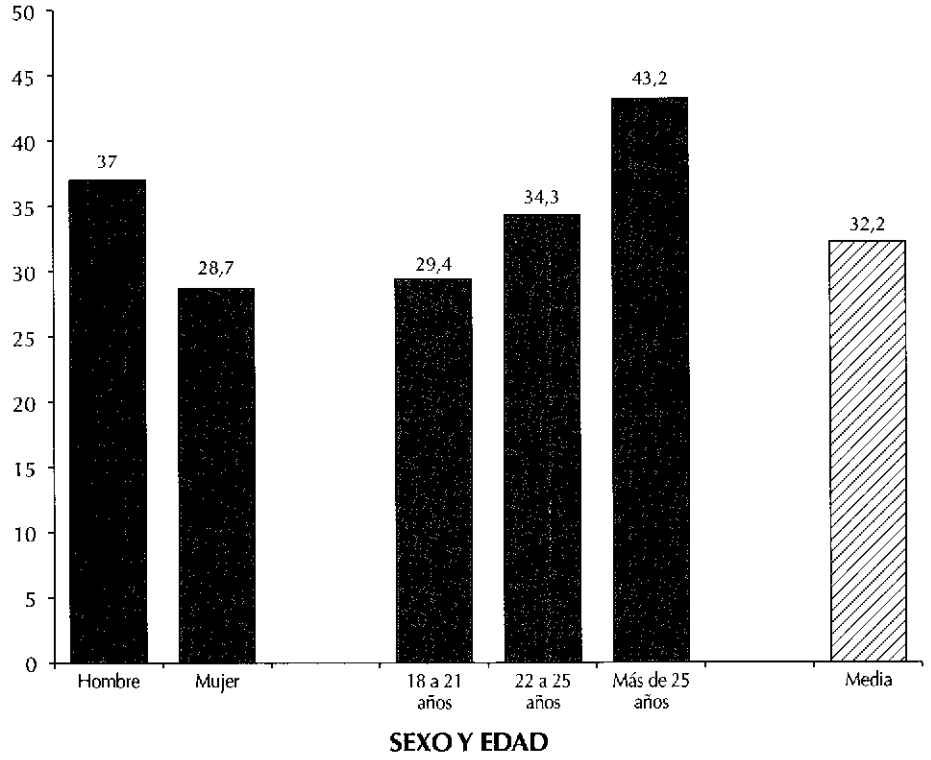


GRÁFICO 14.1
PERCEPCIÓN Y POSICIONAMIENTO ANTE LOS INMIGRANTES:
«En España hay menos inmigrantes» Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

universidad, etcétera. Conclusión: «una asignatura pendiente» en los Planes de Estudio de las Universidades, Públicas y Privadas, de toda España (Gráfico 14.2).

2. *Inmigrantes,* ¿les expulsamos *por ser demasiados o son pocos y* acogemos *a más?*

Se les pidió a los universitarios que eligieran una de las siguientes alternativas y estos son los porcentajes a estas opciones:

- «En España hay ya demasiados trabajadores inmigrantes extranjeros y había que expulsar a algunos a sus países de origen» (4.6%).
- «En España hay los suficientes trabajadores extranjeros y hay que impedir que entren más pero no expulsar a los que ya están dentro» (56.8%).
- «En España hay todavía pocos extranjeros y debemos acoger a bastantes más» (30.9%).

Examinemos cada una de estas respuestas.

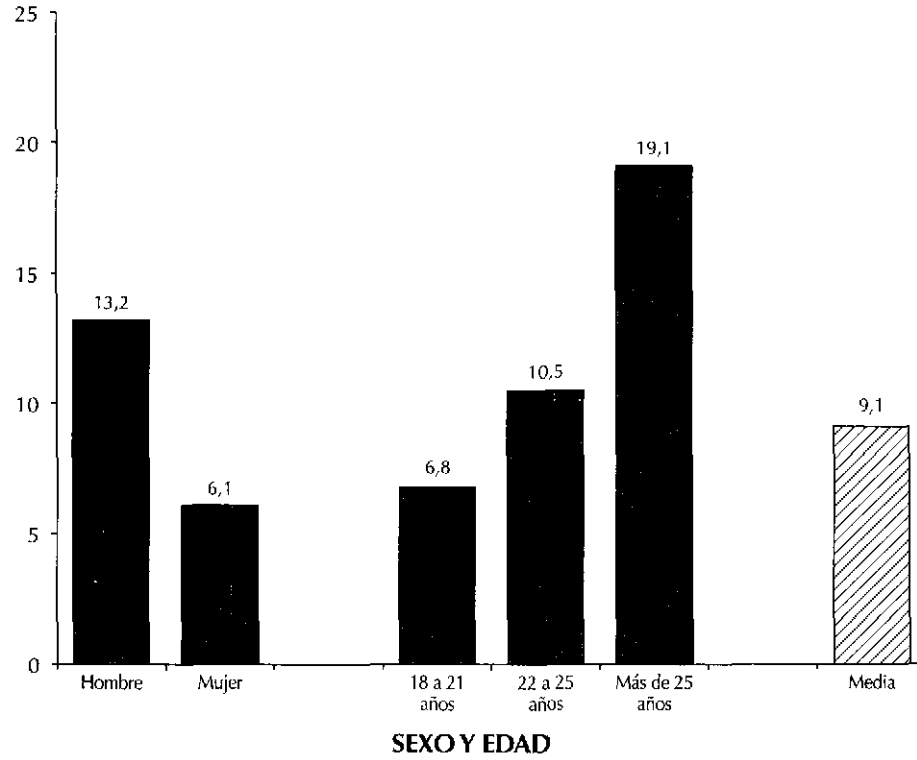


GRÁFICO 14.2
PERCEPCIÓN Y POSICIONAMIENTO ANTE LOS INMIGRANTES:
«En España hay muchos menos inmigrantes» Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

2.1. «En España hay demasiados *inmigrantes, habría que* expulsar *a algunos»* (media 4.6)

¿Quiénes son los más xenófobos e insolidarios? Éstas son las variaciones según las diversas categorías:

Los hombres (6.7) muestran algo más de fobia expulsatoria que las mujeres (3.0). La variable ideológica ultra y fanática, una vez más, aparece como la más influyente en los universitarios ante la percepción de que existen demasiados inmigrantes y que hay que expulsar a algunos (media 4.6); y los xenófobos admiradores de Le Pen (44.7) sobresalen con creces al resto de los posicionamientos ideológico-políticos (Gráfico 14.3).

2.2. «En España hay pocos *inmigrantes y hay que* acoger *más»* (media 30.9)

¿Quiénes son los que perciben, tal vez por su corazón solidario, que existen «pocos inmigrantes» y que debemos ser más generosos? Éstas son las variaciones:

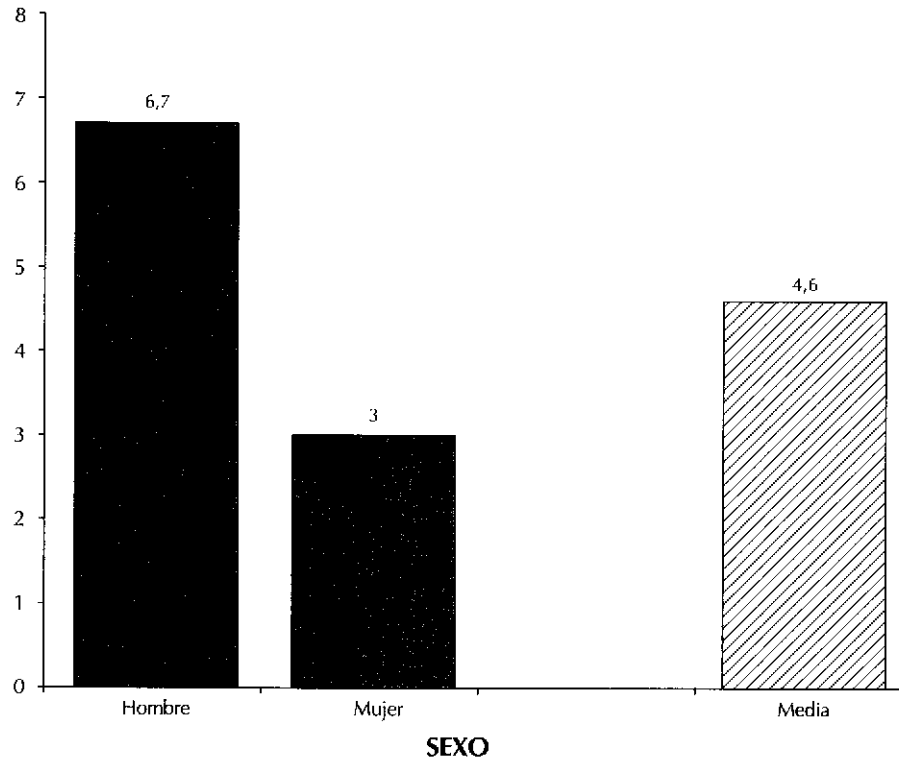


GRÁFICO 14.3
PERCEPCIÓN Y POSICIONAMIENTO ANTE LOS INMIGRANTES:
«En España hay demasiados inmigrantes; habría que expulsar a algunos»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

– Con la edad parece aumentar: de dieciocho a veintiún años (28.6), de veintidós a veinticinco años (32.1) y mayores de veinticinco (43.0).

– Los más pobres parecen ser los más hospitalarios: clase baja (40.8), media baja (33.6), media alta (28.8) y alta (29.8).

– En el área de humanidades y sociales (33.7) se presenta mayor porcentaje de acogedores que en el área técnica-científica (27.0).

De nuevo aparece la perplejidad y la ambivalencia, que al igual que sucedía con el racismo, la solidaridad y la hospitalidad crece en todos los grupos, como buena planta de todos los campos, pero algunos están mejor abonados –ideológica y cordialmente– para recibir la buena semilla, que obviamente son los que se han manifestado como algo menos racistas y xenófobos (media 30.9): los universitarios de últimos años de carrera y doctorado (43.0) y los que preceden de la clase baja (40.8) (Gráfico 14.4).

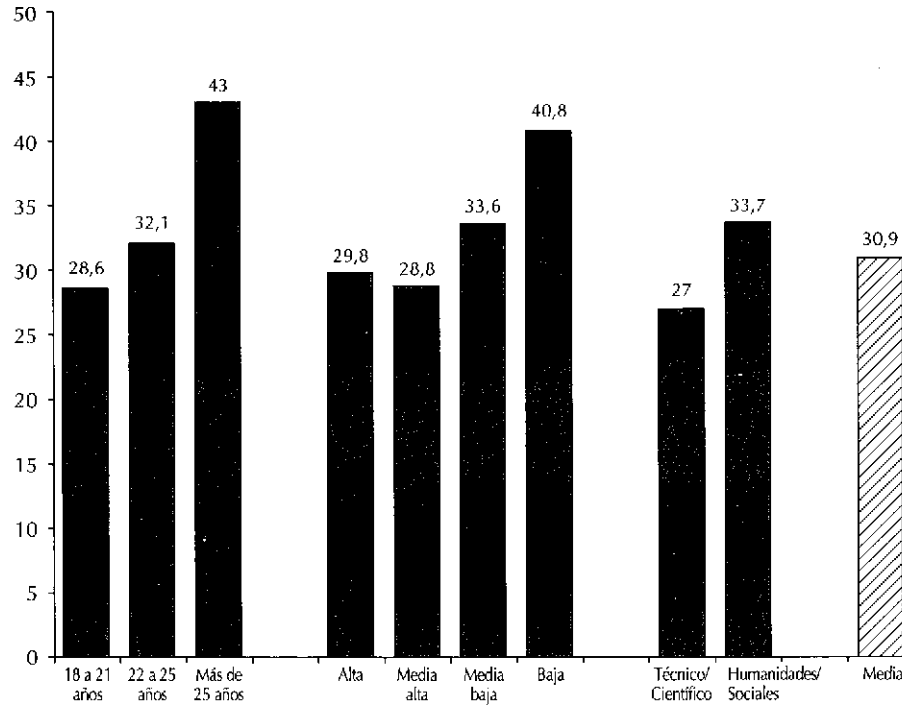


GRÁFICO 14.4
PERCEPCIÓN Y POSICIONAMIENTO ANTE LOS INMIGRANTES:
«En España hay pocos inmigrantes, y hay que acoger más»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

3. Inmigrantes. ¿Qué se queden para siempre... o sólo una temporada?

La pregunta que se les hizo a los universitarios fue que con cuál de las siguientes afirmaciones estaban más de acuerdo:

- «Que los inmigrantes vengan a España con sus familiares y se asienten para siempre» (60.8%).
- «Que los inmigrantes vengan una temporada sin familiares y que luego regresen a su país» (24.4%).

Analizaremos cada una de estas dos opciones:

3.1. «Que los inmigrantes vengan una temporada y luego regresen a su país» (media 24.4)

Las variaciones de los universitarios que optaron por esta propuesta , son los siguientes:

– Por clases, los estudiantes que se consideran de clase alta (33.7) son los que más de acuerdo están en que regresen a su país, disminuyendo el porcentaje en la clase media alta (25.4), clase media baja (22.2) y vuelve a subir en la clase baja (27.6).

De nuevo reaparecen la variable ideológica política como la más firme y consistente en la defensa de una posición utilitarista y egoísta, que consideran a los inmigrantes únicamente como «mano de obra», como moneda de cambio, o papel que «se usa y se tira». Aprovecharse del trabajo de los inmigrantes, y luego que «regresen a sus países» y que «tomen la puerta y se vayan por donde han venido». Así parecen pensar cada cuatro universitarios (24.4%), pero lo superan con creces los xenófobos «lepenistas» (63.1). Aunque el número de encuestados de esta categoría sean muy pocos (los posibles votantes a un Partido como el de Le Pen en Francia fue de 16 individuos, un 3.3% de la muestra universitaria). A pesar de tan escaso número, y por lo tanto del recelo con que deben tomarse los datos, su pauta de respuestas es muy coherente, contundente y firme. Por eso estamos ofreciendo los datos sobre este grupito, que aunque minúsculo, es muy peligroso social y políticamente (Gráfico 14.5).

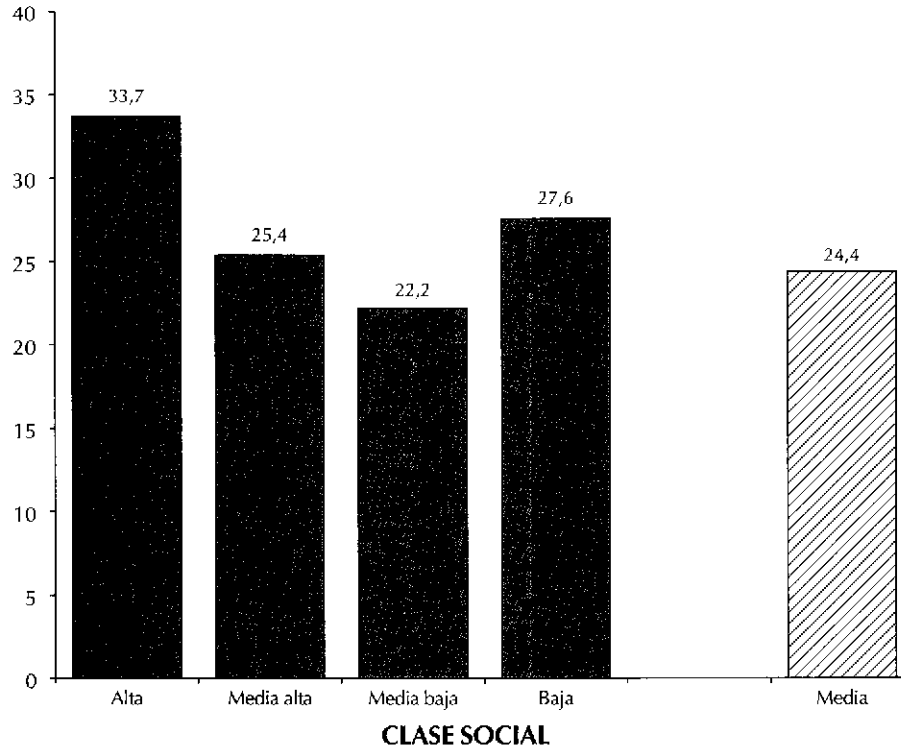


GRÁFICO 14.5
PERCEPCIÓN Y POSICIONAMIENTO ANTE LOS INMIGRANTES:
«Estoy más de acuerdo con que los inmigrantes vengan una temporada y luego regresen a su país»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

4. Inmigrantes. ¿A qué grupo facilitarías la inmigración en España?

La pregunta que se les hizo esta vez fue la siguiente:

> «Si de ti dependiera, ¿a quién de estos grupos darías preferencia para facilitarle la inmigración e integración en España?»

Había cinco opciones de respuesta, a saber:

1. «Daría preferencia ... a los africanos de raza negra» (1.7).
2. «Daría preferencia ... a los europeos del Este» (6.8).
3. «Daría preferencia ... a los sudamericanos» (11.9).
4. «Daría preferencia ... a todos» (72.1).
5. o «a ninguno» (5.0).

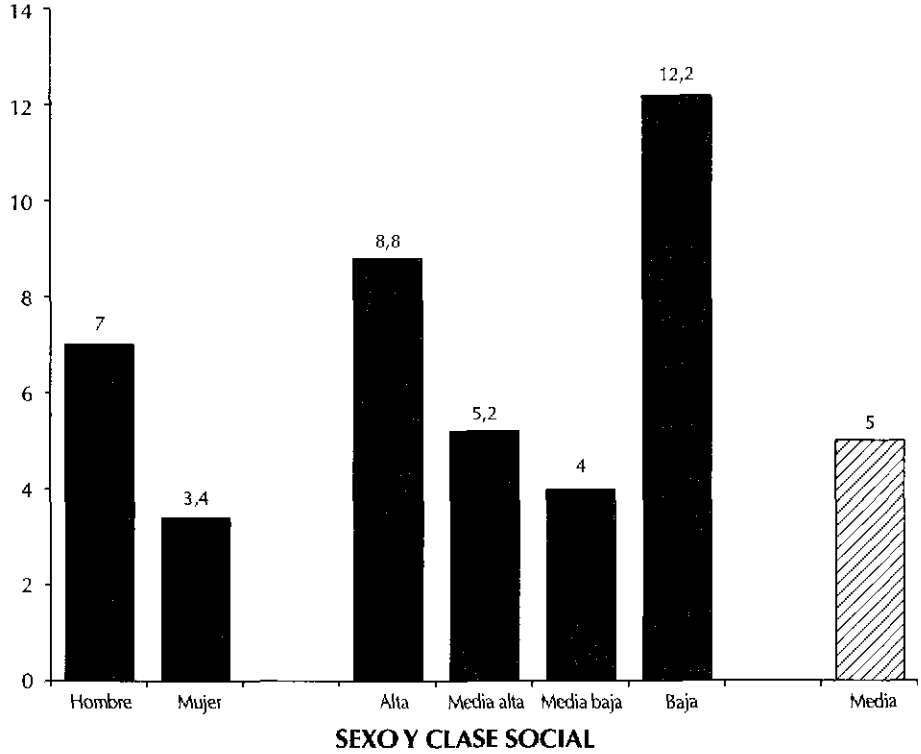


GRÁFICO 14.6
PERCEPCIÓN Y POSICIONAMIENTO ANTE LOS INMIGRANTES:
«A ningún grupo daría preferencia para facilitarle la inmigración e integración en España»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

4.1. «A todos *los grupos daría preferencia*» (media 72.1)

Los que así opinan no tienen preferencia especial por ningún grupo, ni africanos, ni europeos, ni latinoamericanos, situándose en una posición abierta. Las variaciones por edad, género y clase social no son significativas (media 72,1), si exceptuamos a los fanáticos xenófobos partidarios de Le Pen (18.4).

4.2. «A ninguno *facilitaría la inmigración*» (media 5.0)

– El doble de hombres (7.0) que de mujeres (3.4) en oponerse radicalmente a toda inmigración.

– Por clases: clase alta (8.8), media alta (5.2), media baja (4.0) y, con el mayor porcentaje, la clase baja (12.2). Según la pauta descubierta, los más ricos y los más pobres, los más tribales, cerrados para admitir inmigrantes.

De nuevo, machaconamente, como pauta inexorable, se pregunte lo que se pregunte, aparece en considerable mayor porcentaje de posiciones antiinmigración los votantes posible a un Le Pen español (44.7), muy por encima de la media (5.0), influyendo mucho menos el género y la clase social.

En cuanto a las variaciones de preferencia a los otros grupos (africanos/europeos/latinoamericanos) no existen variaciones significativas, si exceptuamos al grupito de xenófobos radicales admiradores de un Le Pen ibérico (Gráfico 14.6).

CAPÍTULO 15

LOS MÁS ATEMORIZADOS ANTE EL PARO Y LA DROGA: A LA BÚSQUEDA DE CHIVOS EXPIATORIOS

Este capítulo corresponde a una serie de preguntas que intentan conocer la actitud de los universitarios ante el fenómeno migratorio sobre diferentes temas. Se pregunta si se cree que los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los españoles, aumentan los problemas de droga y delincuencia, si los inmigrantes en general y sobre todo los de África y el Tercer Mundo traen sus propias enfermedades a Europa, y aumentan los problemas de salud pública. A modo de resumen, se pregunta si la inmigración trae sólo inconvenientes, más inconvenientes que ventajas o más ventajas que inconvenientes. Iremos viendo detenidamente las variaciones más significativas sobre estas cuestiones.

1. «Los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los españoles» (media 27.6)

Así lo piensan la mayoría de los adolescentes escolares (52.0% en Madrid y 51.5% en España), y algo menos de un tercio de los universitarios (27.6%). Y esto a pesar de que, como es sabido, los inmigrantes, sobre todo los del Tercer Mundo, ocupan puestos que son rechazados por los españoles en esos precios y en esas condiciones. Veamos quiénes son los universitarios que tienen esa falsa opinión de que los inmigrantes estén quitando los puestos de trabajo a los españoles.

– Los hombres (28.3) ligeramente un punto más que las mujeres (27.2).

– A medida que aumenta la edad, disminuye ese falso temor; y así el grupo de dieciocho a veintiún años (30.0) es el que más piensa que quitan puestos de trabajo, seguidos por los de veintidós a veinticinco años (24.3) hasta los que tienen más de veinticinco años (23.4).

– Lo mismo sucede, y con diferencias aun más notables, con los ciclos universitarios: primer ciclo (29.4), segundo ciclo (23.8) y doctorado (17.8). Es decir, según aumentan los universitarios en la edad y el saber, afortunadamente son menos crédulos en ese falso prejuicio de que «los extranjeros vienen a quitarnos trabajo a los españoles».

– En lo referente a la clase social, la creencia sobre que los inmigrantes quitan puestos a los españoles, disminuye, aunque muy someramente a medida que disminuye la situación social. La clase alta (30.8) defienden más esta falsa percepción que la clase media alta (27.6) y media baja (27.6) y la clase baja (26.6).

– Los estudiantes de la rama científico-tecnológica (30.6) creen más en este estereotipo prejuicioso que los alumnos de humanidades y ciencias sociales (25.5).

Temen a los inmigrantes (27.6), algo más de uno de cada tres, por el paro que puedan causar, incluso los universitarios, pero sobre todo sostienen esta percepción prejuiciosa y estereotipada los que se han mostrado más racistas y xenófobos, superando a la preocupante media universitaria (27.6): los ultras defensores de Le Pen (61.4) (Gráfico 15.1).

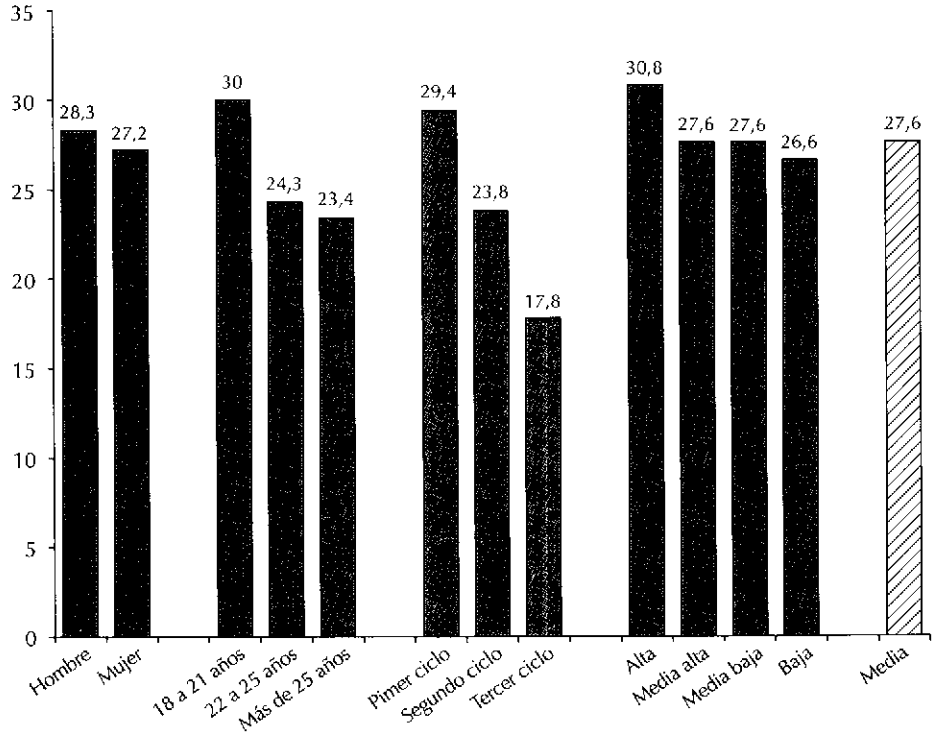


GRÁFICO 15.1

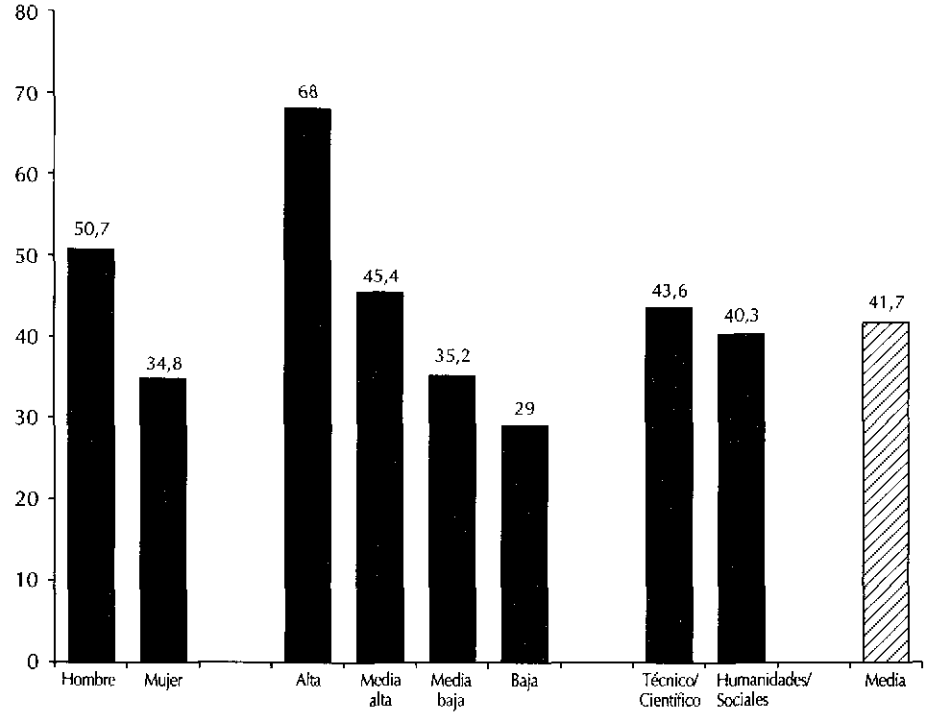
VALORACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO: «Los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los españoles» Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

2. «Los inmigrantes aumentan los problemas de droga y delincuencia» (media 41.7)

Un mayor porcentaje de universitarios, concretamente un 41.7%, creen que «los inmigrantes aumentan los problemas de droga y delincuencia», mucho más que los que piensan que quitan puestos de trabajo (27.6). ¿Qué tipo de universitarios creen más que la inmigración contribuye a aumentar los problemas de droga y delincuencia?

– Los hombres (50.1) continúan siendo mayoría respecto a las mujeres (34.8) y además en este caso se agravan las diferencias.

– Los porcentajes no disminuyen con la edad, sino que el grupo que más numerosamente defiende que los inmigrantes contribuyen a la droga y la delincuencia es el situado entre los veintidós a veinticinco años (44.5), seguido por el grupo de dieciocho a veintiún años (41.0) y por último los mayores de veinticinco (36.7), generalmente alumnos de doctorado.



SEXO, CLASE SOCIAL Y ÁREA

GRÁFICO 15.2

VALORACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO: «Los inmigrantes aumentan los problemas de droga y delincuencia» Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

– La clase alta (68.0) sostiene en considerable mayor porcentaje que los inmigrantes traen más delincuencia y droga que la clase media alta (45.4), media baja (35.2) y, en último lugar, la clase baja (29.0).

¿Quiénes «temen» más a los inmigrantes por asociarles prejuiciosamente al entramado de la droga y de la delincuencia? En todos los grupos y categorías de universitarios crece esa mala hierba del falso y xenófobo prejuicio antiinmigrantes (media 41.7), pero como siempre se alimenta y crece más numerosamente en los pastos xenófobos «lepenistas» (79.9), influyendo también algo el género, la clase alta y la edad (Gráfico 15.2).

3. Los inmigrantes, particularmente los de África y Tercer Mundo, traen enfermedades (media 10.9)

Desciende de manera notable el número de universitarios que creen que los inmigrantes traen enfermedades, y sólo un 10.9% está de acuerdo con esta afirmación. Éstas son sus características más significativas:

– La clase alta (23.8) son los que más expresan este temor a las enfermedades que puedan contagiar los inmigrantes del Tercer Mundo y a mucha diferencia se sitúa el resto: media alta (12.0), media baja (8.2) y vuelve a subir algo la clase baja (12.2).

La inexorable pauta de la influencia sustantiva del posicionamiento ideológico-político en el mayor «temor» a todo lo que de negativo pueda asociarse a los inmigrantes, como en este caso es la falta de creencia de que los extranjeros, particularmente los pobres de África y del Tercer Mundo, traen enfermedades contagiosas. Así piensa y siente uno de cada diez universitarios, superando ostensiblemente la media (10.9) los ultraxenófobos de Le Pen (49.2) (Gráfico 15.3).

4. La inmigración trae ¿sólo inconvenientes?, ¿más ventajas que inconvenientes?

La pregunta la formulamos de la siguiente forma, ofreciendo tres opciones, que acompañamos con sus respectivos porcentajes de respuestas: «En resumen, tú opinas que...

– La inmigración de trabajadores extranjeros *sólo trae* inconvenientes debido principalmente al paro (11.0).
– La inmigración supone más inconvenientes que ventajas (52.2).
– La inmigración supone más ventajas que inconvenientes (26.9).»

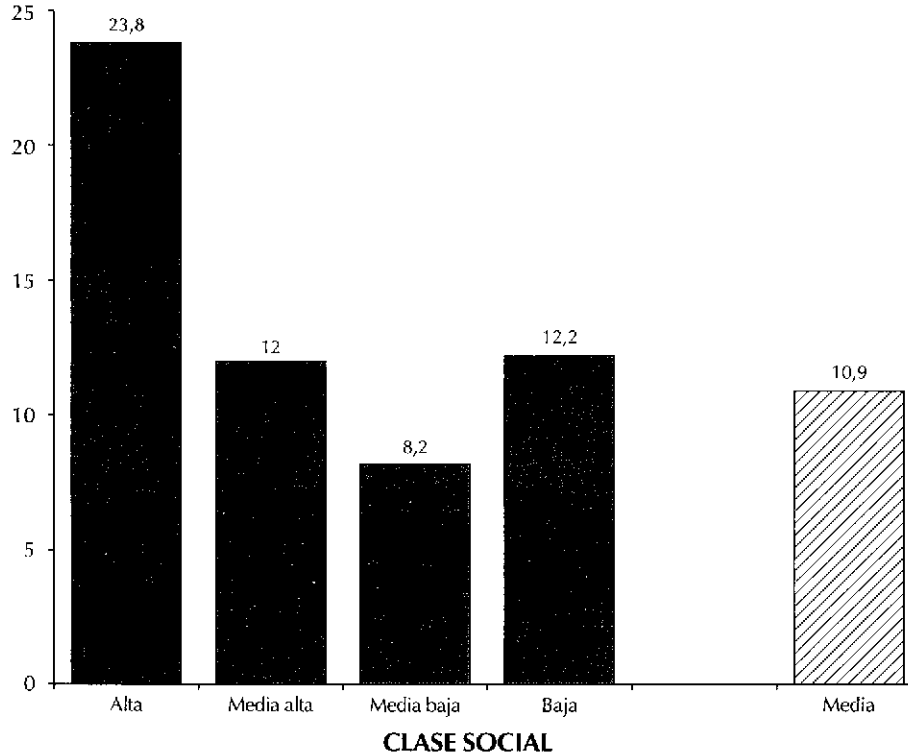


GRÁFICO 15.3
VALORACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO: «Los inmigrantes, particularmente los de África y Tercer Mundo, traen enfermedades»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

Veamos primero las variaciones según categorías de los que piensan que sólo traen inconvenientes (11.0).

4.1. La inmigración sólo *trae* inconvenientes (media 11.0)

No existen diferencias significativas por edad, género y clase social, pero sí superan la media (11.0) una vez más los fanáticos admiradores de un Le Pen ibérico (18.4). Si a la extrema derecha la mezclamos con nacionalismo exacerbado y excluyente, el termómetro de la xenofobia y del racismo crece peligrosamente; aunque también ese peligro de un fanático, fascista, nazi y racista NAZIonalismo perverso puede darse en la extrema izquierda, como es el caso de los nazis-racistas de ETA.

4.2. La inmigración supone más inconvenientes que ventajas (media 52.2)

En esta posición ambivalente se sitúa la mayoría de los universitarios (52.2), inclinándose más en los aspectos negativos (inconvenientes) que en los positivos (ventajas) en una evaluación global de la inmigración. Éstas son las variaciones:

– Los hombres (54.1) son más recelosos frente a la inmigración que las mujeres (50.7).
– Los más jóvenes, menores de diecinueve años (53.9), ven más inconvenientes, que los de veintidós a veinticinco (50.9), y son menos negativos los mayores de veinticinco años (45.2).
– A mayor riqueza, mayor afirmación de los inconvenientes de la inmigración: clase alta (67.0), media alta (54.3), media baja (48.9), baja (37.9).

Sobresalen de la medida (52.2) en enfatizar los inconvenientes más que las ventajas de la inmigración: la clase alta (67.0) y los admiradores de Le Pen (67.6) (Gráfico 15.4).

4.3. La inmigración supone más ventajas que inconvenientes (media 26.9)

Un poco más de uno de cada cuatro universitarios (26.9%) piensa que la inmigración trae más ventajas que inconvenientes. Aunque no son mayoría, sí representan un número importante de universitarios, que al menos en la teoría mantiene una actitud positiva hacia los inmigrantes. Éstas son sus características:

– Los hombres (29.0) lo sostienen algo más que las mujeres (25.5).
– A medida que aumenta la edad, aumenta el porcentaje de los «bien pensantes» sobre la inmigración: de dieciocho a veintiún años (24.8), de veintidós a veinticinco años (27.9), más de veinticinco años (37.3).
– Lo mismo sucede, y con diferencias aún más evidentes, con los ciclos universitarios: primer ciclo (25.8), segundo ciclo (28.3) y tercer ciclo/doctorado (49.8).
– En lo referente a la clase social, la creencia sobre que la inmigración trae más ventajas que inconvenientes aumenta a medida que disminuye la situación social. Son los que se consideran miembros de la clase alta (21.3) los que menos defienden esta hipótesis; tras ellos nos encontramos con la clase media alta (24.2), la clase media baja (30.4) y por último a la clase baja (40.0) (Gráfico 15.5).

5. ¿España se beneficia de los inmigrantes? o ¿estaría mejor sin ellos?

Para captar la valoración global sobre la inmigración se formuló esta pregunta:

> «Hablando en términos generales, ¿tú piensas que España se beneficia de los inmigrantes no europeos, o por el contrario piensas que España estaría mejor sin inmigrantes?»

Éstos fueron los resultados:

- España se beneficia de la presencia de los inmigrantes (73.4).
- España estaría mejor sin ellos (15.8)».

5.1. España se beneficia de los inmigrantes no europeos (media 73.4)

A pesar de que la mayoría de universitarios sopesa más los inconvenientes que las ventajas de la inmigración (52.2) y un 11.0 sólo los inconvenientes, la inmensa mayoría (73.4), sin embargo, admiten que España se beneficia de los inmigrantes, es decir, que los necesita como trabajadores.

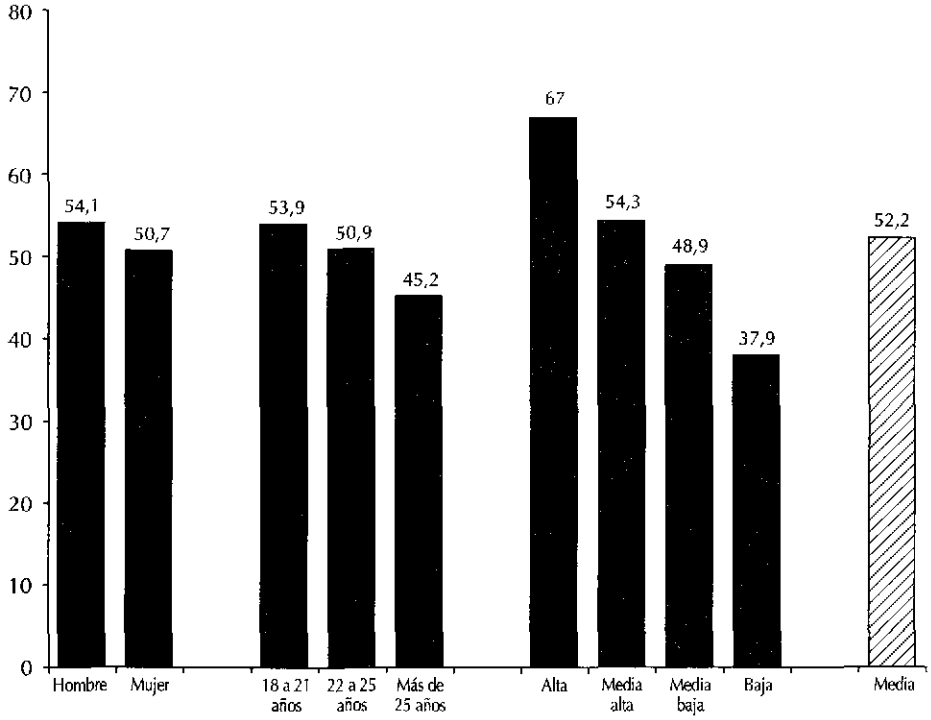


GRÁFICO 15.4

VALORACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO: «La inmigración supone más inconvenientes que ventajas» Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

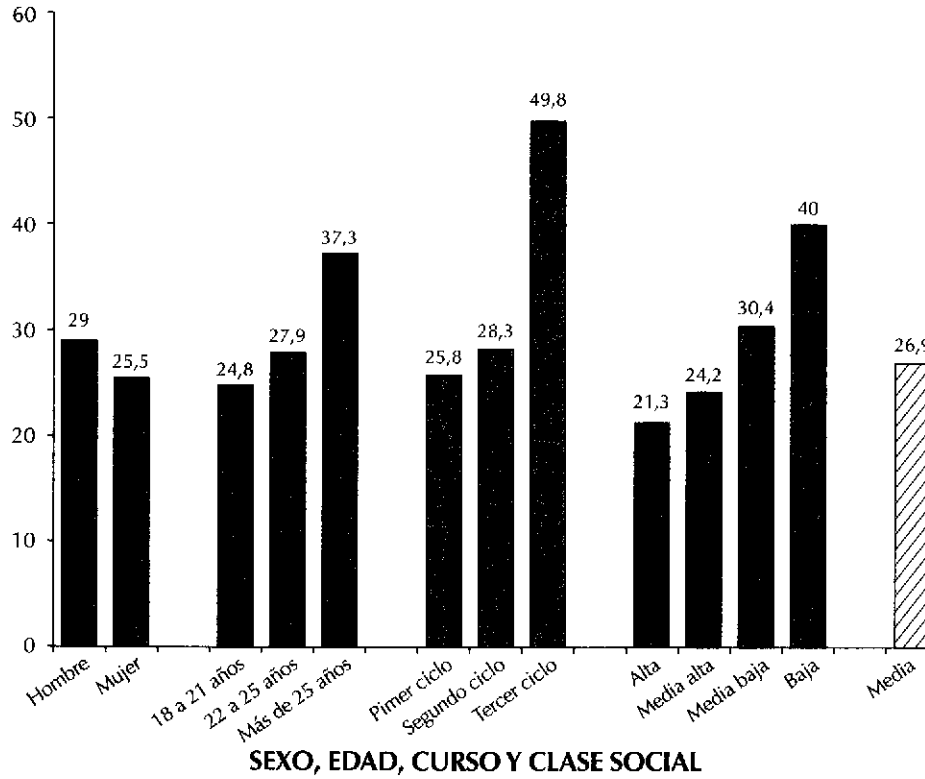


GRÁFICO 15.5
VALORACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO: «La inmigración supone más ventajas que inconvenientes» Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

A pesar de los abundantes prejuicios y estereotipos negativos contra los inmigrantes, prácticamente en todos los grupos y categorías, más de la mitad perciben globalmente la inmigración como algo beneficioso para España, a excepción de los xenófobos admiradores de Le Pen (24.6), porcentaje notablemente distanciado de la media global, que es de un 73.4%.

5.2. España estaría mejor sin inmigrantes (media 15.8)

Un 15.8% de universitarios piensan que «España estaría mejor sin inmigrantes», y ¿en qué categorías se presenta en mayor porcentaje esa percepción tan negativa sobre la inmigración?

– Los hombres (19.2) son más negativos respecto a la inmigración que las mujeres (13.3).

– La clase alta (27.9) defiende en un porcentaje más numeroso esa visión negativa de la inmigración que el resto: clase media alta (17.4) y clase media baja (12.5), creciendo la percepción negativa en la clase baja (18.1).

De nuevo se muestra cómo los prejuicios y estereotipos, manifestados en esa evaluación global negativa frente a la inmigración, se dan en todas las categorías y grupos, dándose más en hombres (19.2) y en la clase alta (27.8), pero notable y ostensiblemente mucho más (media 15.8), en los universitarios admiradores de Le Pen (69.3) (Gráfico 15.6).

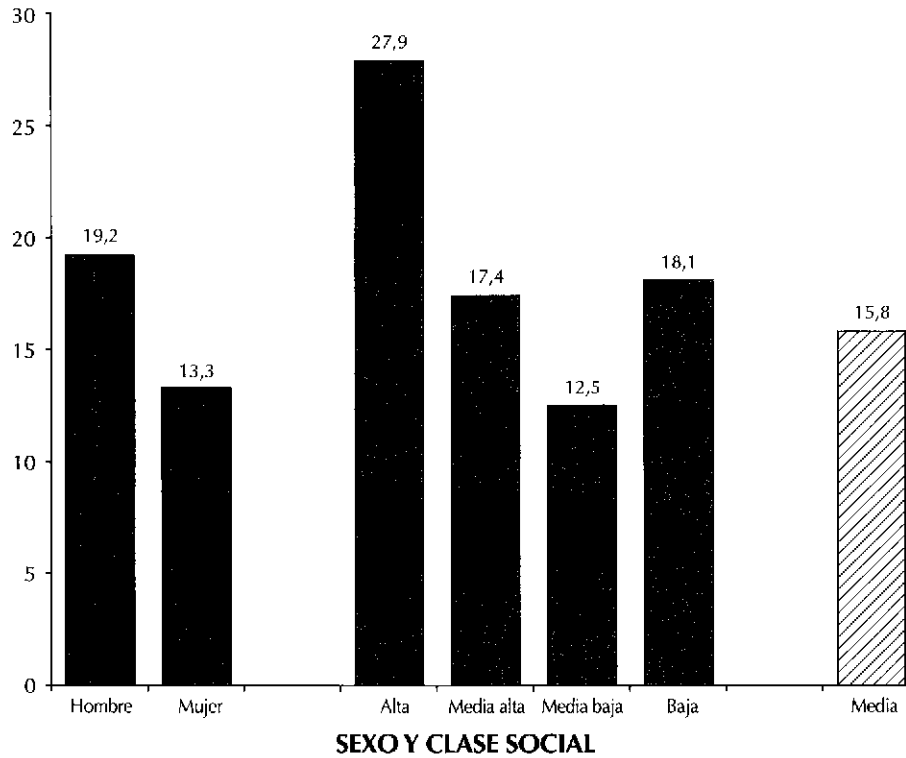


GRÁFICO 15.6

VALORACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO: «España estaría mejor sin inmigrantes»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

CAPÍTULO 16

LOS MÁS DEFENSORES DE UN LE PEN CELTIBÉRICO. RACISMO CONTRA LOS INMIGRANTES EN EUROPA

En este capítulo estudiaremos las variaciones a las cuestiones siguientes:

1. Los que prefieren una España blanca, católica, unicamente de cultura occidental.
2. Los que defienden que los inmigrantes deben dejar su cultura y asimilarse totalmente.
3. Los votantes a un posible partido político como el de Le Pen en Francia, que echará a los marroquíes y africanos de España.
4. Los que defienden que los inmigrantes legales tienen los mismos derechos que los españoles.
5. Los que sostienen el derecho de los inmigrantes legales a traer a su familia.
6. Los que opinan que los inmigrantes árabes y africanos negros, por su diversidad, nunca serán aceptados en Europa.
7. Los que sostienen que nuestro país ha llegado al límite de recibir inmigrantes.
8. Los que echarían a los inmigrantes no europeos si no están trabajando.
9. Los que devolverían a todos los ilegales a sus países.
10. Los que echarían a todos los inmigrantes no europeos, sean legales o ilegales, y a sus hijos.
11. Índice de xenofobia: ¿quiénes son los más racistas y xenófobos según categorías?

Veamos las variaciones a cada una de las siguientes cuestiones:

1. ¿Quiénes prefieren una España blanca, católica, únicamente de cultura occidental?

La pregunta fue la siguiente:

> «¿Qué Madrid y España prefieres tú? ¿Un Madrid y una España blancos, católicos, únicamente de cultura occidental? ¿O un Madrid y una España mestizos que además de la mayoría española fuera un mosaico de muchas razas y culturas con grupos culturales de latinoamericanos, musulmanes, negros africanos, asiáticos, europeos de diversos países?»

El 10.2% de los universitarios desearía vivir en una España y un Madrid blancos y un 85.4% preferirían una España y un Madrid mestizos. Analicemos las variaciones del grupo minoritario que prefieren una España blanca, católica y únicamente de cultura occidental, observando qué variables son las más influyentes.

– Los hombres (13.2) son más defensores de una España sólo blanca y occidental que las mujeres (8.0).

– Por edades, los resultados son: de dieciocho a veintiún años (10.4), de veintidós a veinticinco años (11.0) y de más de veinticinco años (6.4), es decir, crecer es volverse más tolerante y comprensivo con la diversidad etno-racial.

– Por clases, los universitarios más defensores de una España sólo blanca son, de nuevo, los que se autoclasifican como «clase alta» (23.0), el porcentaje desciende algo en la clase media alta (12.1) y algo más en la media baja (6.7) y vuelve a aumentar, aunque poco, en la clase baja (7.7).

Las variables que más influyen en una preferencia mayor de una España blanca católica, únicamente de cultura occidental (media, 10.2) son algo la edad (cuanto más joven, más intolerante o más espontáneo «bocazas»), la clase alta; y como siempre y sobre todo, la ideología ultra de los xenófobos admiradores de Le Pen (69.3). Obviamente los que apuestan en porcentajes mayores que la media (85.4) por un Madrid y una España mestiza de muchas culturas son: mujeres (87.7), más de veinticinco años (88.1) y clase media baja (89.0) (Gráfico 16.1).

2. ¿Los inmigrantes deben dejar su cultura o conservarla?

La pregunta que se les hizo a los universitarios fue literalmente la siguiente:

> «Entre nosotros hay ya extranjeros que llevan viviendo muchos años y piensan vivir ellos y sus hijos permanentemente en España. ¿Tú crees que deban dejar y abandonar sus costumbres, su religión, su lengua y que deban asimilarse tomando costumbres y culturas de la sociedad mayoritaria española o deben conservar su cultura y religión de origen formando una España multicultural?»

La mayoría de los universitarios (82.2%) optan por un Madrid multicultural, pero existe un 13.6 % de universitarios, que afirman rotundamente que «los inmigrantes deben dejar su cultura y asimilarse totalmente a la sociedad en que viven». Veamos las variaciones de esta minoría amante del monoculturalismo homogeneizador.

– Se mantiene la pauta inexorable de un superior dogmatismo intolerante de los hombres (16.9) frente a las mujeres (11.2).

– Por edades, decrecen los porcentajes de intolerancia a la diversidad, según se crece en edad y saber: de dieciocho a veintiún años (14.8), de veintidós a veinticinco años (12.4) y mayores de veinticinco (9.4), que coinciden mayoritariamente con los últimos cursos de Licenciatura y Doctorado.

– De nuevo la clase alta presenta el porcentaje más alto (26.6), que va descendiendo a través de la clase media alta (14.9) hasta la media baja (10.7), para luego volver a subir algo en la clase baja (14.1). Ésta es una pauta que se repite con bastante frecuencia.

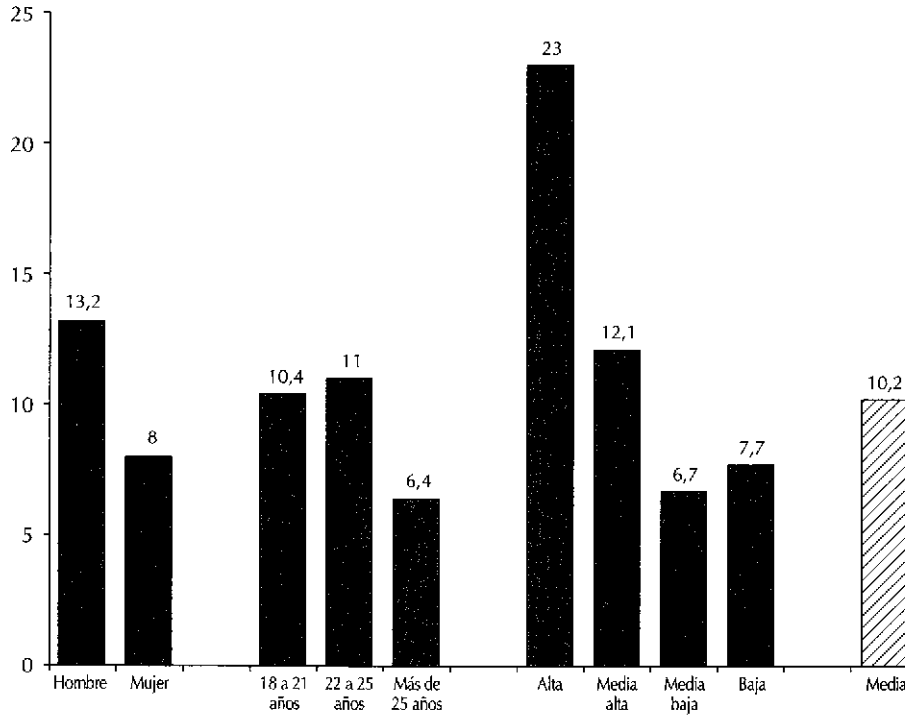


GRÁFICO 16.1

UN MADRID BLANCO O UN MADRID MESTIZO: «Prefiero un Madrid y una España blancos, católicos, únicamente de cultura occidental» Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

En la exigencia de que los inmigrantes dejen su cultura y se asimilen a la española (media 13.6%) destacan los xenófobos de Le Pen (57.0) y en escalones más bajos los de clase alta (26.6). En consecuencia, los que sobresalen en la defensa de que los inmigrantes conserven su lengua y su cultura formando una España pluricultural (82.2%) son: mujeres (84.0), los mayores de veinticinco años (86.3) y los de clase media baja (84.9) (Gráfico 16.2).

3. ¿Quiénes serían los votantes de un posible partido xenófobo como el de Le Pen? Pocos, pero peligrosos (media 3.3)

Ante la pregunta «¿Tú votarías por un PARTIDO POLÍTICO como el de Le Pen en Francia que se propusiera echar de España a los trabajadores inmigrantes marroquíes y negros africanos?» Sólo un 3.3% de los universitarios contestaron que SÍ, una gran

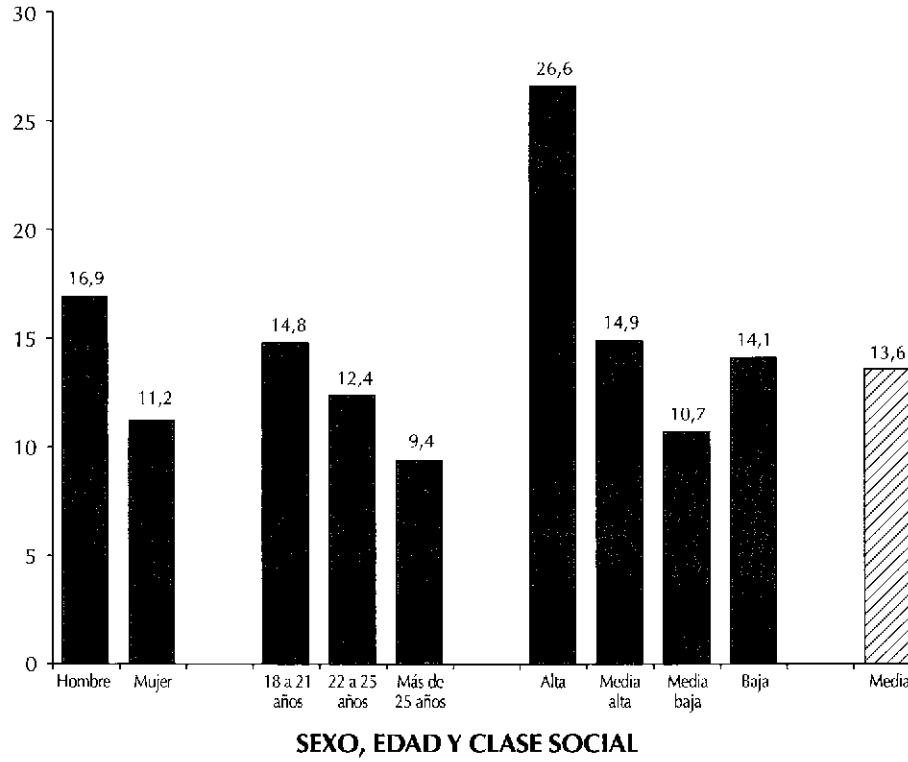


GRÁFICO 16.2
UN MADRID BLANCO O UN MADRID MESTIZO: «Los inmigrantes deben dejar su cultura y asimilarse totalmente a la sociedad en que viven»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

mayoría NO (96.0) y un 0.6% NS/NC. Aunque sea bajo este 3.3%, no deja de ser preocupante que haya quien se declare defensor de un partido xenófobo y racista. Se trata de un grupo militante y radical, de ahí su peligrosidad. Veamos ahora cuáles son sus características.

– Los hombres (5.0) más defensores de un partido xenófobo tipo Le Pen que las mujeres (2.0).

– En lo referente a la clase social, las posiciones se radicalizan, como viene siendo habitual, en los extremos: un 8.8% de la clase alta se manifiesta partidario de apoyar a un partido político tipo Le Pen que echara de España a los inmigrantes, al igual que lo hace un 7.2% de la clase baja. Por su parte, la clase media tiene los porcentajes más bajos: media-alta (4.0), media-baja (1.8) (Gráfico 16.3).

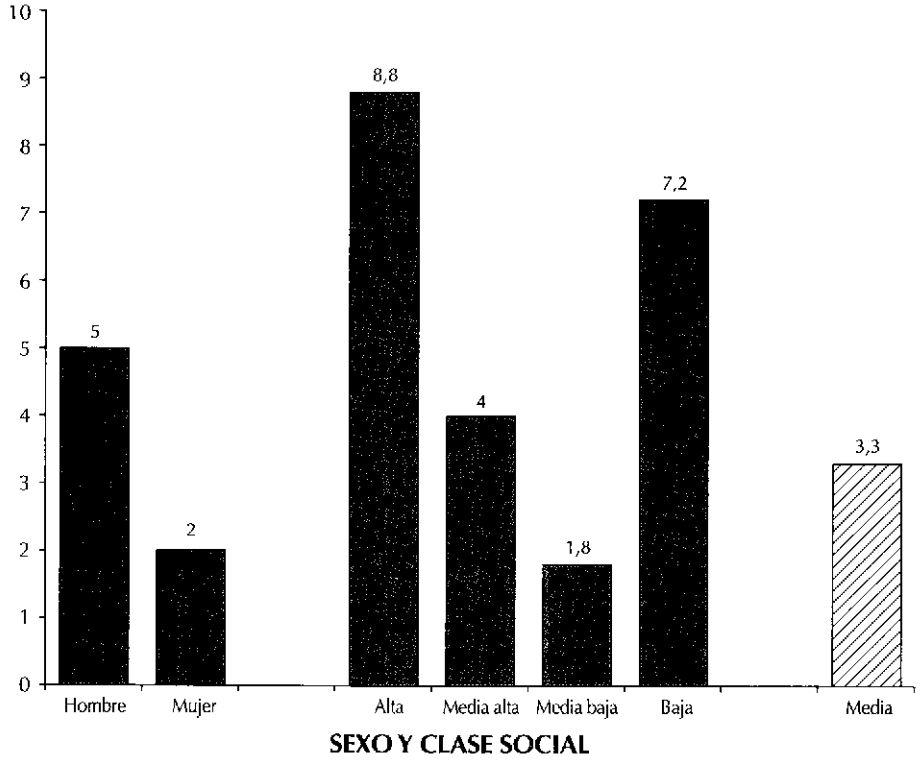


GRÁFICO 16.3
UN MADRID BLANCO O UN MADRID MESTIZO: «Votaría a un Partido Político como el de Le Pen, que echara de España a negros y marroquíes»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

4. Los inmigrantes legales tienen los mismos derechos que los españoles (media 87.7)[1]

Un amplio 87.7% de los universitarios creen que «los inmigrantes que están legalmente establecidos tienen los mismos derechos que los españoles», de manera que el posicionamiento frente a los inmigrantes legalizados parece mayoritariamente positivo, al menos a nivel de prejuicios. Éstas son las características de este 87.7%.

[1] Recuérdese que todas estas cuestiones (de la 17.4 a la 17.10) fueron preguntas hechas en 1997 en el EUROBARÓMETRO EUROPEO (N = 16.254 encuestados en 17 países), y que nosotros formulamos también a los universitarios madrileños (1999). Véase el capítulo 5 de la Primera Parte.

– Las mujeres (90.1) se muestran algo más solidarias que los hombres (85.1).
– La clase media, como siempre, se presenta como la más solidaria frente a los legalizados: clase media-baja (89.1%), media-alta (87.5%), clase baja (83.8) y es la clase alta la que se presenta como menos solidaria (73.4).

La solidaridad, como el racismo, una vez más reaparece en todos los campos y en todas las categorías, aunque en los «canchales pétreos» de la extrema derecha y del tribalismo xenófobo ideológico político tipo Le Pen es muy difícil que crezca la buena hierba y así frente al 87.7% de universitarios que creen que los «inmigrantes legales deben tener los mismos derechos que los españoles», los ultranacionalistas admiradores de un Le Pen ibérico solo lo defienden un 30.7%.

5. **Los inmigrantes tienen derecho a traer a sus familias** (media 77.3)

Un 77.3% de los universitarios creen que «los inmigrantes que están legalmente establecidos tienen derecho a traer a los miembros de su familia», parece de nuevo que la solidaridad es un valor en alza de los jóvenes españoles, al menos frente a los inmigrantes «legalizados». Éstas son las variaciones:

– Las mujeres (80.9) siguen mostrándose algo más solidarias que los hombres (73.2).
– La clase media, nuevamente, se presenta como la más solidaria, la clase media-baja (78.3) mantiene el primer puesto y la sigue la media-alta (77.1) y baja (73.4), siendo la clase alta (68.2) la más insolidaria (68.2).

Una vez más la buena semilla de la generosidad y hospitalidad crece mayoritariamente en todas las praderas (media 77.3), menos los desérticos y quemados canchales de los intolerantes y fanáticos de esa mitad de admiradores de Le Pen (49.2) que niegan que los inmigrantes legales tienen derecho a traer a sus familias (Gráfico 16.4).

6. **Los inmigrantes árabes y africanos negros, por su diversidad, nunca serán plenamente aceptados en nuestra sociedad** (media 15.7)

Un minoritario pero significativo 15.7% se declara totalmente pesimista, negando la posibilidad de que los árabes y africanos negros, dada su diversidad, puedan ser aceptados plenamente en nuestra sociedad europea. ¿Es el miedo subconsciente a la invasión de Europa y el Islam? Veamos cuáles son las características de la población que padece esta fobia, particularmente islamofobia.

– Nuevamente son los hombres (17.2) más pesimistas que las mujeres (14.5) hacia los marroquíes y africanos negros.
– La clase alta (21.0) la más negativa y pesimista con respecto a la aceptación de los marroquíes y negros africanos, superando a la clase media (17.1/17.3) y a la baja (13).

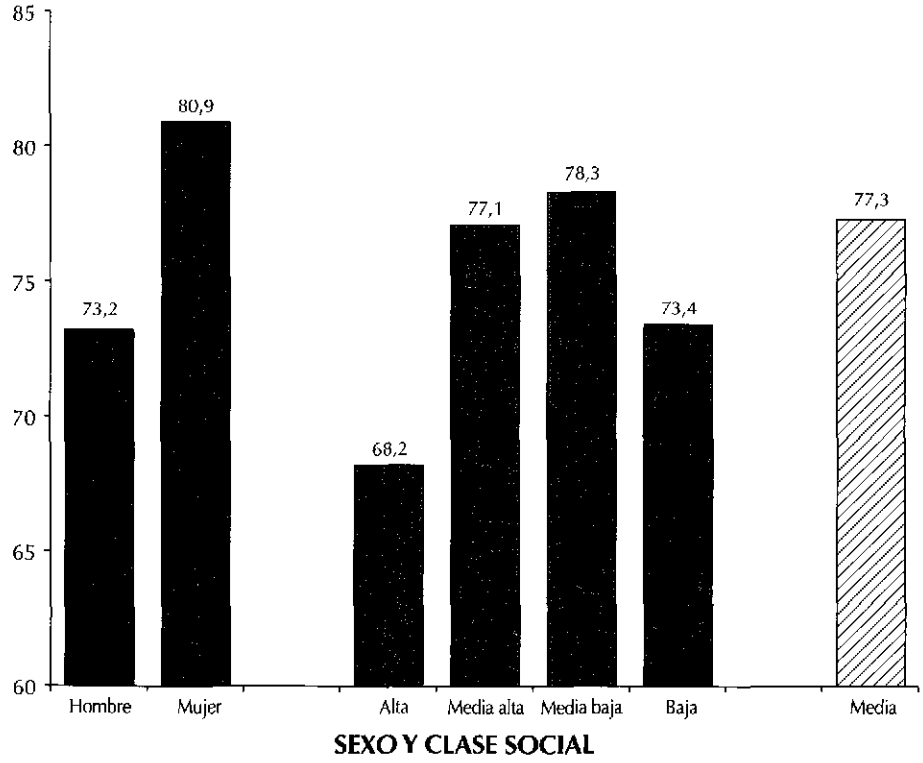


GRÁFICO 16.4

XENOFOBIA Y RACISMO: «Los inmigrantes que están legalmente establecidos tienen derecho a traer a los miembros de su familia» Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

Afortunadamente, es una minoría (15.7) los que sostienen la visión negativa de que es imposible la plena aceptación en los países europeos de los árabes y negros inmigrantes dada su diversidad. La mayoría de las categorías (género, edad, tipo de estudios, y clase social) cree posible la integración de los negros africanos y árabes, a excepción de los etnocéntricos racistas y xenófobos admiradores de Le Pen (50.8) (Gráfico 16.5).

7. **Nuestro país ha llegado al límite de recibir inmigrantes** (media 27.6)

Casi un tercio de nuestros universitarios (27.6) sostiene que «nuestro país ha llegado al límite de recibir inmigrantes; si llegaran a venir más, España tendría problemas». Y esto lo afirmaban en 1999, antes del auge notable de inmigrantes en los años 2000 y 2001. Éstas son las variaciones:

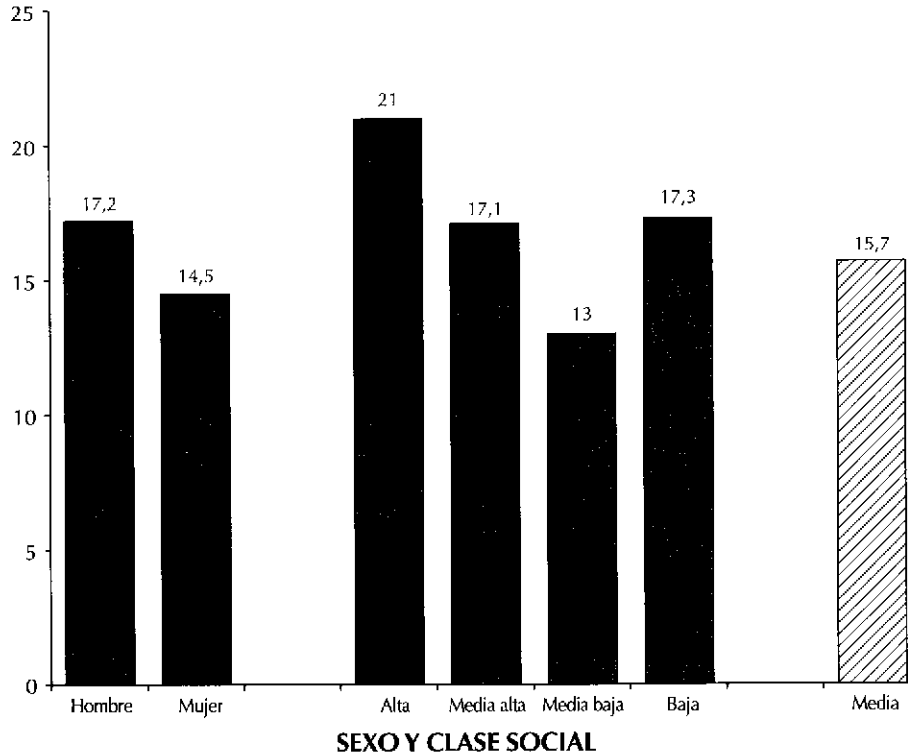


GRÁFICO 16.5
XENOFOBIA Y RACISMO: «Los inmigrantes árabes y negros son tan diferentes que nunca podrán ser aceptados» Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

– Otra vez son los hombres (28.6) más negativos y pesimistas que las mujeres (26.9) hacia lo extranjero.

– En lo que se refiere a la edad, los miedos prejuiciosos –al menos algunos– decrecen con los años y el saber: de dieciocho a veintiún años (29.0), de veintidós a veinticinco años (26.6) y más de veinticinco (22.4).

– La clase alta es la más prejuiciosamente miedosa (35.4), seguida por la clase media alta (28.7) y clase media-baja (25.8), y por último, algo menos alarmista, la clase baja (21.0).

Únicamente en el grupito de admiradores de Le Pen (69.3) son mayoría los universitarios que opinaban en 1999 que España había llegado al límite de recibir inmigrantes. En el resto de grupos de género, edad y clase social son minoría los que así de negativa y alarmante perciben la inmigración, aunque existan también diferencias y gradaciones por género, edad y clase (Gráfico 16.6).

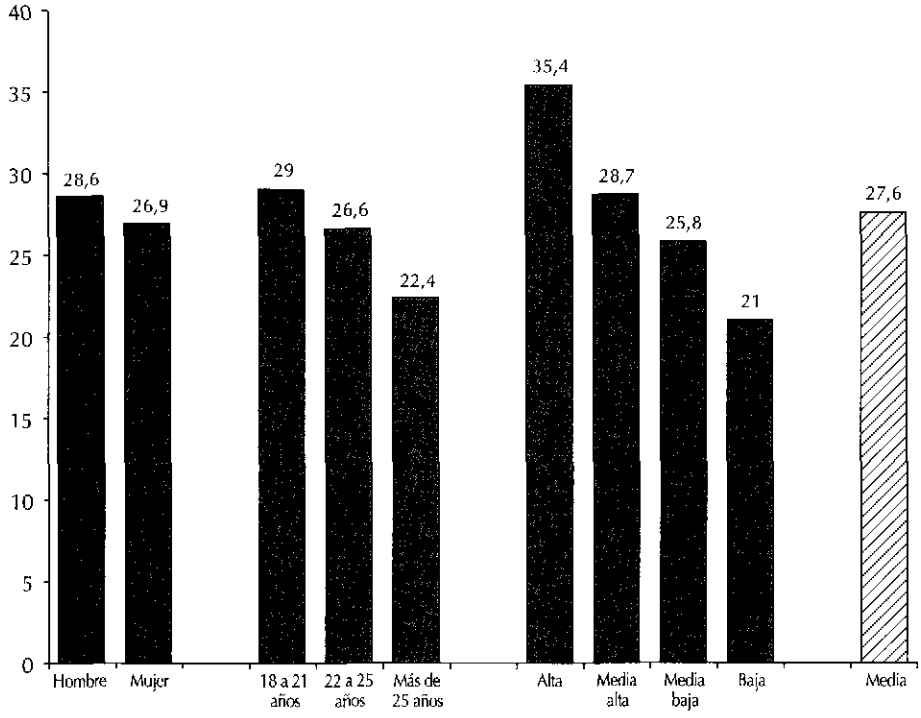


GRÁFICO 16.6

XENOFOBIA Y RACISMO: «Nuestro país ha llegado al límite de recibir inmigrantes; si llegaran a venir más, España tendría problemas» Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

8. Los inmigrantes no europeos deben ser devueltos a sus países si no están trabajando (media 18.2)

Uno de cada cuatro universitarios sostiene que «los inmigrantes no europeos deberían ser enviados a sus países, si no están trabajando». Afortunadamente, la gran mayoría de universitarios no piensan ni sienten así. Pero ¿cuáles son las características de ese grupo tan radicalmente antiinmigrantes?

– Los hombres (20.3) continúan mostrándose más pesimistas que las mujeres (16.6) hacia los extranjeros.

– La clase alta es la más insolidaria y más partidaria de echar a los inmigrantes si no tienen trabajo (32.0), seguida por la clase media-alta (19.9) y media-baja (14.9), y la baja (14.9).

De nuevo, únicamente son mayoría los defensores de echar a los inmigrantes si no están trabajando (media 18.2) los intolerantes y xenófobos ultras de Le Pen (50.8). En el resto de las ideologías y formaciones políticas no llegan a la mitad, aunque existan algunas diferencias en las otras categorías de género, edad y clase (Gráfico 16.7).

9. Todos los inmigrantes «ilegales» deben ser enviados a su país (media 29.5)

Casi uno de cada tres universitarios piensa que habría que echar a los inmigrantes «ilegales». Es una cifra preocupante por tratarse de personas universitarias. Está comprobado que el solo término «ilegal» causa recelo y rechazo. Éstas son las variaciones:

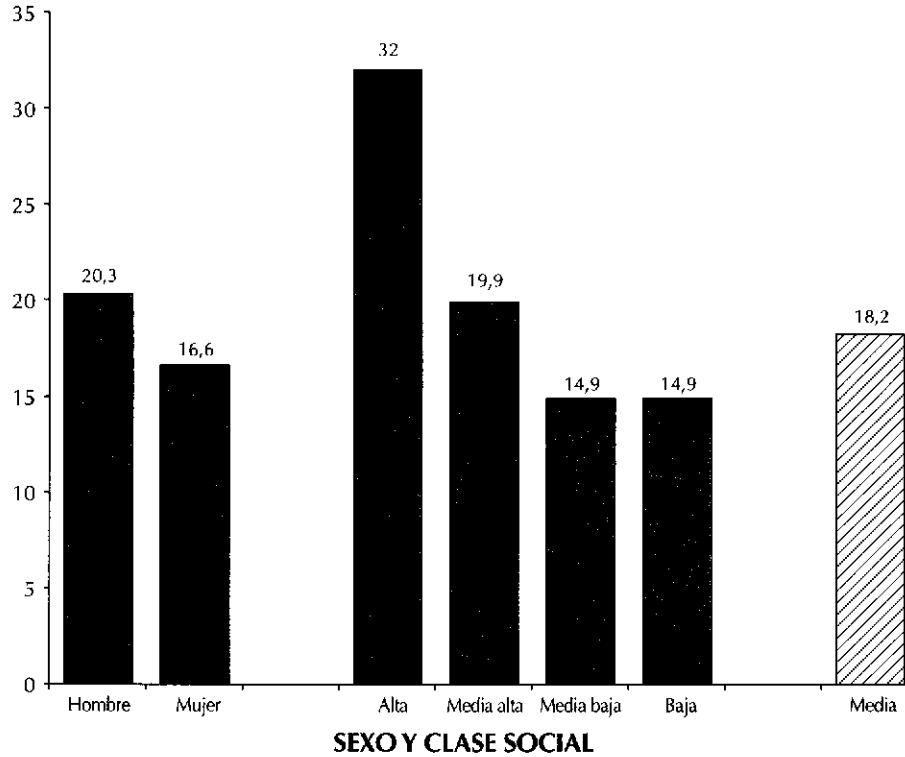


GRÁFICO 16.7

XENOFOBIA Y RACISMO: «Los inmigrantes no europeos, aunque estén legalmente establecidos, deberían ser enviados a sus países si no están trabajando»

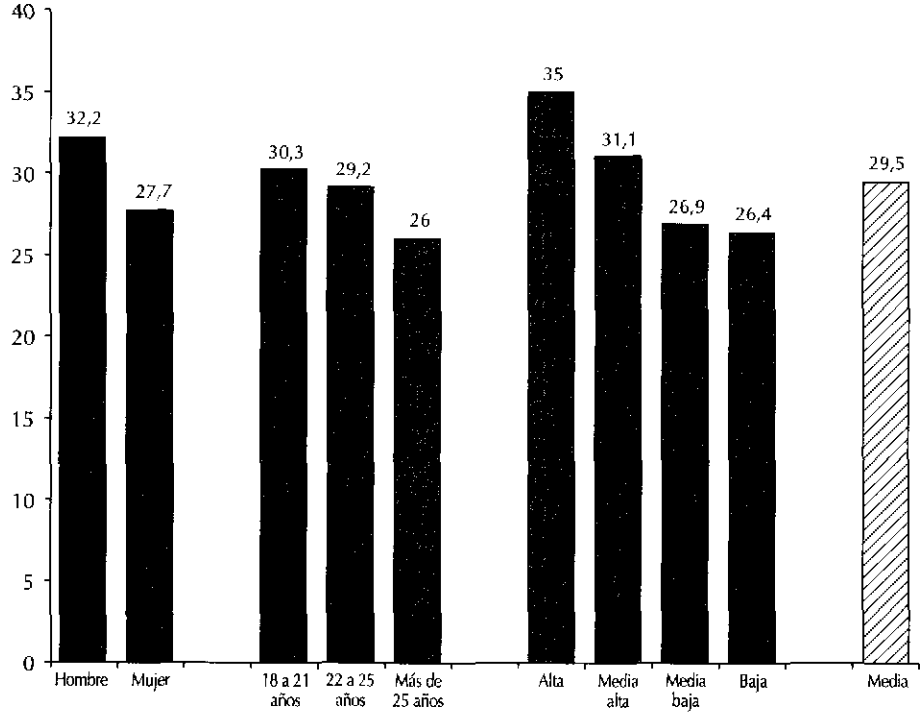
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

– Los hombres (32.2) son algo menos acogedores que las mujeres (27.7).

– Respecto a la edad, a medida que crece en edad y saber, parece que se es más tolerante: jóvenes entre dieciocho y veintiún años (30.3), de veintidós a veinticinco años (29.2) y más de veinticinco (26.0).

– La clase alta es, de nuevo, la más insolidaria (35.0), seguida por la media-alta (31.1), media-baja (26.9) y baja (26.4).

Es preocupante y lamentable esa visión tan negativa contra los mal llamados «ilegales» (media 29.5), cuyo solo término «criminaliza» a los indocumentados/sin papeles como si hubieran cometido un crimen. No obstante, únicamente en los grupitos de ultras admiradores de Le Pen (75.4) son mayoría los que defienden esa fobia expulsatoria contra los «ilegales». En el resto de categorías de edad, género, clase social y tipo de universidad se dan porcentajes mayoritarios de no expulsión de los inmigrantes, aunque sean irregulares, o mal llamados «ilegales» (Gráfico 16.8).



SEXO, EDAD Y CLASE SOCIAL

GRÁFICO 16.8

XENOFOBIA Y RACISMO: «Todos los inmigrantes ilegales deben ser enviados de nuevo a su país»
Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

10. Todos los inmigrantes no europeos, sean legales o ilegales, y sus hijos deben ser enviados de nuevo a su país (media 3.3)

*Como ya se explicaba anteriormente, la mayoría de universitarios rechaza esta ra*dical xenofobia contra los inmigrantes no europeos. Sólo un 3.3% defiende esta posición racista. También era un 3.3% el grupo de universitarios que votaría a un partido político xenófobo como el de Le Pen. Ellos son pocos, pero muy peligrosos. Intentemos descubrir dónde se sitúan esos xenófobos radicales.

– Los hombres (3.8) se declaran, al igual que ocurría con el voto al partido xenófobo en un porcentaje ligeramente superior que las mujeres (2.9), defensores de medidas radicales contra los inmigrantes, como es la expulsión de todos los inmigrantes, legales e ilegales.

– En lo referente a la clase social, las posiciones se radicalizan, al igual que en el voto por un partido como Le Pen, en los extremos: un 5.9% de la clase alta y otro 5.9% de la clase baja se manifiestan partidarios de echar a todos los inmigrantes no europeos y a sus hijos, frente al 2.9% de la clase media-baja, que también en este caso es la menos racista y un 3.4% de la clase media-alta.

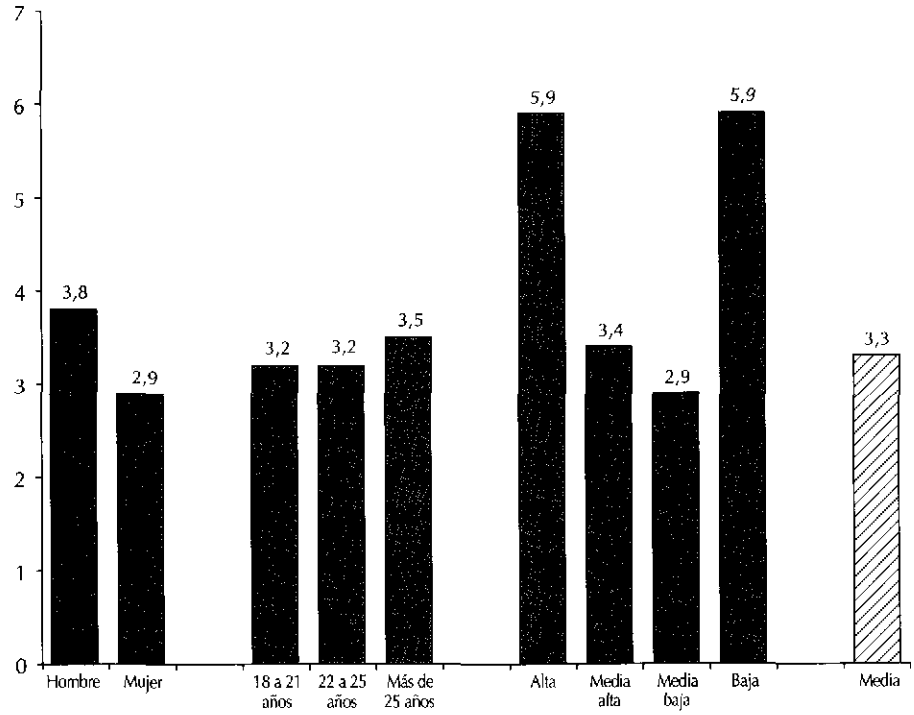
Una vez más, dentro de ese minoritario pero preocupante 3.3%, en ningún grupo de edad, clase, religiosidad o formación política es mayoritaria la defensa de la expulsión de todos los inmigrantes, incluidos los hijos. Ni siquiera es mayoritaria esa opinión, por primera vez, entre los ultras seguidores de Le Pen (38.6). Ello no debe servirnos de consuelo, pero tal vez es un hilo de esperanza, a que también en esos entornos con un gran esfuerzo de profunda sensibilización, pedagógica y ética, pudiera irse erradicando un poco esa insensibilidad xenófoba, sembrando semillas más eficaces de solidaridad y hospitalidad humanitaria (Gráfico 16.9).

11. Índice de xenofobia: ¿quiénes son los más racistas y xenófobos según categorías?

El índice de xenofobia sirve «como variable descriptiva para medir la evolución del sentimiento de xenofobia en la sociedad española a lo largo de un tiempo y como variable explicativa de las diferentes actitudes hacia la inmigración y los inmigrantes», según los investigadores del Informe ASEP[2]. Dicho Índice consiste en seleccionar 14 preguntas de las realizadas a los encuestados y asignar 1 punto a las contestaciones afirmativas. A través de estas contestaciones se elabora una tabla que puede variar entre 0 puntos (nada xenófobo) y 14 puntos (muy xenófobo).

En este apartado vamos a analizar, no de forma comparativa sino de forma «indicativa» (las preguntas no son iguales), el índice realizado por ASEP para el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Observatorio Permanente para la Inmigración, IM-

[2] Informe ASEP (Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos), *Actitudes hacia los Inmigrantes*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Secretaría General de Asuntos Sociales, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO), Observatorio Permanente para la Inmigración, Madrid, 1998, pp. 13 ss.



SEXO, EDAD Y CLASE SOCIAL

GRÁFICO 16.9

XENOFOBIA Y RACISMO: «Todos los inmigrantes no europeos, sean legales o ilegales, y sus hijos deben ser enviados de nuevo a su país» Encuesta Universitarios de Madrid 1999 (N = 4.200)

SERSO, y el Índice de Xenofobia elaborado de las Encuestas de adolescentes escolares 1997 y de los jóvenes universitarios 1999, estudios por nosotros realizados (CEMIRA, Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo, UCM).

Las preguntas utilizadas por ASEP han sido las siguientes:

Encuesta Adultos (1997)

- Sólo se debería admitir a trabajadores de otros países cuando no haya españoles para cubrir esos puestos de trabajo.
- Bastante difícil es la situación económica de los españoles como para además tener que destinar dinero a ayudar a los inmigrantes.
- Se diga lo que se diga, a todos nos molestaría que nuestros hijos tuvieran compañeros de otras razas en sus escuelas.
- La inmigración extranjera acabará provocando que España pierda su identidad.

- Los ciudadanos de cualquier país deberían tener derecho a establecerse en cualquier otro país, sin ningún tipo de limitaciones.
- Prohibiría a mi hija tener relaciones con gitanos
- Prohibiría a mi hija tener relaciones con norteafricanos.
- Prohibiría a mi hija tener relaciones con africanos de raza negra.
- Prohibiría a mi hija tener relaciones con sudamericanos.
- Prohibiría a mi hija tener relaciones con europeos del Este.
- Es molesta la convivencia en el vecindario con sudamericanos.
- Es molesta la convivencia en el vecindario con gitanos.
- Es molesta la convivencia en el vecindario con africanos de raza negra.
- Es molesta la convivencia en el vecindario con marroquíes.

A quienes respondieron afirmativamente a estas frases se les asignó un punto.

Nosotros utilizamos el mismo proceso. Elegimos, de la Encuesta a Universitarios de 1999, 14 preguntas; y 14 preguntas de la Encuesta Escolar 1997. A los que contestaron afirmativamente se les asignó un punto. Las preguntas a los escolares (1997) y a los universitarios (1999) son exactamente las mismas, y son las siguientes:

Encuesta a adolescentes (1997) y a universitarios (1999)

- Me molestaría casarme con moros/árabes.
- Me molestaría casarme con gitanos.
- Me molestaría casarme con judíos.
- Me molestaría casarme con negros de África.
- Si de mí dependiera echaría del país a los moros/árabes.
- Si de mí dependiera echaría del país a los gitanos.
- Si de mí dependiera echaría del país a los judíos.
- Si de mí dependiera echaría del país a los negros de África.
- La raza blanca ha sido en la historia humana la más desarrollada, culta y superior a otras razas del mundo.
- En España hay ya demasiados trabajadores inmigrantes extranjeros y había que expulsar a algunos a sus países de origen.
- Los extranjeros inmigrantes quitan puestos de trabajo a los españoles.
- La inmigración de trabajadores extranjeros sólo trae inconvenientes debido principalmente al paro.
- Votaría por un partido político cono el de Le Pen en Francia que se propusiera echar de España a los trabajadores inmigrantes marroquíes y a los negros africanos.
- Prefiero un Madrid y una España blancos únicamente de cultura occidental.

Debemos advertir que las preguntas seleccionadas de nuestras encuestas (1997 y 1999), y las seleccionadas por ASEP son diferentes; y por ello no es posible la comparación, pero nos sirve como «orientación» a la hora de comprender mejor las tendencias generales. Pero sí es válida la comparación entre los adolescentes escolares (1997) y los jóvenes universitarios (1999), porque las preguntas son idénticas.

En la página siguiente presentamos la distribución.

ÍNDICE DE XENOFOBIA			
	ASEP (IMSERSO) 1997	E. Escolar a adolescentes (CEMIRA) 1997	E. Universitarios (CEMIRA) 1999
0 Nada xenófobo	24,7	13,6	27,9
1	22,2	12,9	16,9
2	18,5	13,4	16,5
3	15,7	11,6	11,9
4	8,2	10,3	8,8
5	3,6	9,2	6,0
6	2,2	6,9	3,6
7	1,4	6,2	2,8
8	1,2	4,1	1,8
9	1,1	3,6	1,1
10	0,3	2,3	1,0
11	0,5	2,0	0,9
12	0,1	1,8	0,5
13	0,2	1,5	0,3
14 Muy xenófobo	0,1	0,6	0,2

Si analizamos dicha tabla, comprobamos que los porcentajes más numerosos se concentran en los cinco primeros valores, 0 («nada xenófobo»), 1, 2, 3 y 4, y los porcentajes menos numerososos en los valores del 5 al 14 («muy xenófobo»). Esta tendencia se puede observar tanto en el informe ASEP de 1993 y 1997 como en la E. Escolar de adolescentes 1997 y E. Universitaria 1999 (Gráfico 16.10).

Sumando los valores correspondientes a cada uno de los dos grupos enunciados en líneas anteriores (del 0 «nada xenófobo» al 4, y del 5 al 14 «muy xenófobo) comprobamos mejor esta constante: ASEP 1997 (89.3/10.7), E. Escolar adolescentes 1997 (61.8/38.2) y E. Universitarios 1999 (82.0/18.2).

Los 14 valores se han agrupado, «en consideración a la distribución resultante en la escala» en sólo cuatro categorías, «arbitrariamente denominadas como nada xenófobo (0), poco xenófobos (1-2), algo xenófobos (3-6) y muy xenófobos (7-14)», siguiendo el Informe citado de ASEP (op. cit., pág. 14)[3].

[3] Cuando decimos «nada xenófobo» (0), nos referimos a que no tuvo ninguna (0) contestación xenófoba-racista; si decimos «poco xenófobo», que tuvo 1/2 contestaciones xenófobas-racistas; si decimos «algo xenófobo» (3-6), nos referimos que tuvo 3-4-5-6 contestaciones xenófobas de las 14 anteriormente señaladas; y si decimos «muy xenófobo», que tuvo de 7-14 contestaciones racistas.

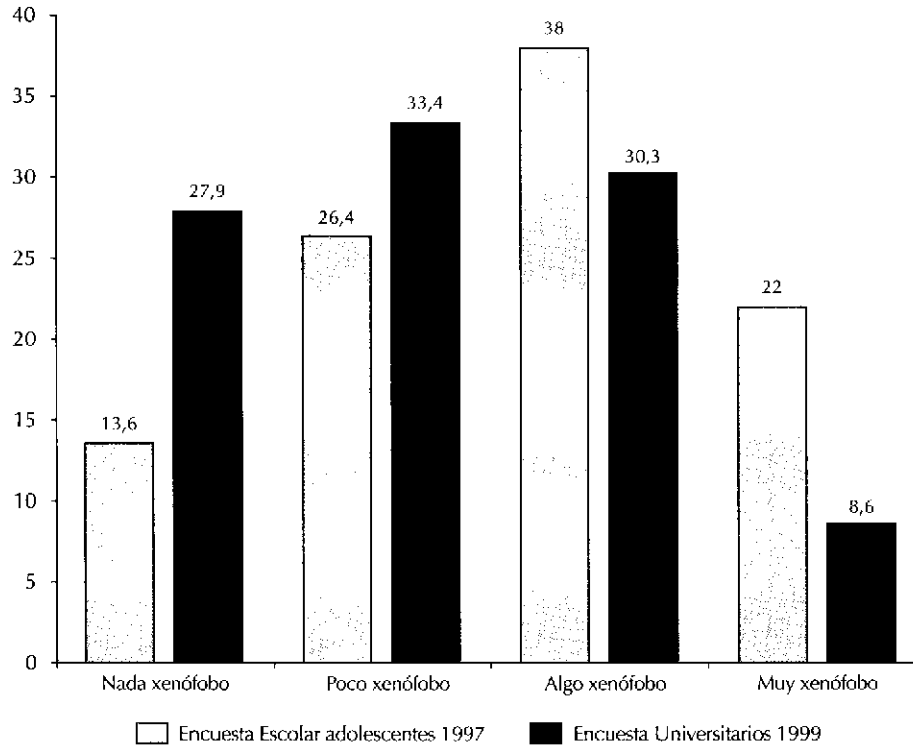


GRÁFICO 16.10
ÍNDICE DE XENOFOBIA: E. Escolar adolescentes 1997 (N = 6.000)
y E. Universitarios 1999 (N = 4.200)

Si comparamos los resultados de la Encuesta Universitaria (1999) con la de la población adulta española (ASEP 1997), vemos bastante más similitud que con los adolescentes escolares.

Ello se debería tal vez a que los escolares son mucho más espontáneos, y dicen más lo que sienten, sin tener en cuenta lo políticamente correcto hoy, que es no aparecer como «racistas y xenófobos». La población en general y mucho más los universitarios tendría un discurso –y probablemente unas actitudes– de menos manifestación de racismo y xenofobia. Y así en «nada xenófobos» tenemos 27.9% en los universitarios, y un 24.7% en la población adulta (ASEP), universitarios que en los escolares adolescentes que es de un 13.6%.

Las diferencias notables entre los adolescentes escolares y los universitarios aparecen también mayor número de «muy xenófobos» entre los adolescentes (22.0), casi el triple de universitarios (8.6).

ÍNDICE DE XENOFOBIA				
	(0) Nada xenófobo	(1-2) Poco xenófobo	(3-6) Algo xenófobo	(7-14) Muy xenófobo
E. Escolar 1997 (N = 6.000)	13,6	26,4	38,0	22,0
E. Universitaria 1999 (N = 4.200)	27,9	33,4	30,3	8,6

Luego se confirma claramente lo que hemos venido insistiendo repetidamente: la Universidad rebaja y limita las actitudes xenófobas y racistas, aunque no las hace desaparecer en una minoría.

Análisis de variaciones por categorías.

A continuación vamos a analizar las variaciones, según Índice de Xenofobia, entre las diversas categorías de la Encuesta a Universitarios.

Recordemos que el Índice de Xenofobia esta formado por las 14 preguntas antes enunciadas, que nos indican actitudes xenófobas, en una escala desde «nada xenófobos) (media 27.9), «poco xenófobos» (media 33.3) (1-2 preguntas xenófobas), «algo xenófobos» (media 30.3) (3-6 preguntas racistas), y «muy xenófobas» (media 8.5) (desde 7 a 14 respuestas xenófobas).

- **SEXO:**
  El 10,7% de los hombres aparecen como «muy xenófobos» (media 8.5), siendo menor porcentaje en las mujeres (un 7.0). En las otras categorías de la escala, hay similares porcentajes, siendo superior el número de hombres (32.4) que el de mujeres (24.4) como «nada xenófobos».

- **EDAD:**
  A medida que crece la edad, crece el porcentaje de «nada xenófobos» (media 27.9): dieciocho a veintiún años (24.0), de veintidós a veinticinco años (31.0), más de veinticinco años (41.1). Al contrario entre los «muy xenófobos» (media 8.5), los más jóvenes (9.0 / 8.8) superan a los mayores de veinticinco años (4.7). Esto se manifiesta de igual modo en los índices entre los diferentes Ciclos de Estudios: crece el porcentaje de «nada xenófobos» con la edad y los ciclos: Primer Ciclo (25.5), Segundo Ciclo (32.7), Tercer Ciclo (43.6). Por el contrario, los porcentajes de «muy xenófobos» decrecen según ascendemos en los ciclos de estudios y edad: Primer Ciclo (9.0), Segundo Ciclo (7.6), Tercer Ciclo (4.4).

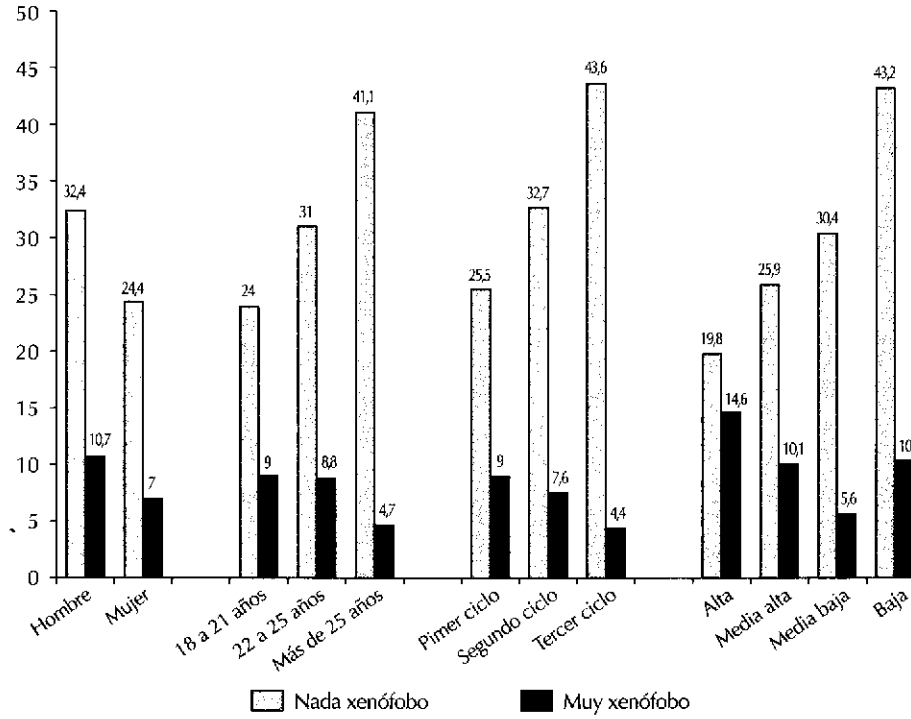
- **CLASE SOCIAL:**
  Las variaciones entre los estratos de clase no son tan evidentes y lineales. No obstante, como «nada xenófobo» (media 27.9), los porcentajes crecen según descendemos en la escala social (media 8.5), no hay tan clara secuencia en los muy xenófobos: sigue apareciendo la clase alta con el mayor porcentaje de muy xenófobo (14.6), similar porcentaje es de la clase media-alta (10.1) y baja (10.4), siendo el de menor porcentaje de «muy xenófobo» la clase media-baja (5.6).

Pueden observarse también las variaciones en los otros tramos de la escala, de «poco xenófobos» (1-2 respuestas xenófobas) y «algo xenófobos» (3-6 respuestas negativas) en la Tabla que adjuntamos, y que nos ofrecen mayor información y complejidad a los comentarios que nosotros hemos hecho, pudiendo cada lector hacer sus propias interpretaciones y valoraciones (Tabla 16.1 y Gráfico 16.11).

TABLA 16.1

ÍNDICE DE XENOFOBIA POR CATEGORÍAS
Encuesta Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200)

	(0) Nada xenófobo	(1-2) Poco xenófobo	(3-6) Algo xenófobo	(7-14) Muy xenófobo
SEXO				
Hombre	32,4%	31,4%	25,5%	10,7%
Mujer	24,4	34,9	33,8	7,0
EDAD				
18 a 21 años	24,0	36,3	30,7	9,0
22 a 25 años	31,0	29,8	30,3	8,8
Más de 25 años	41,1	26,6	27,6	4,7
CURSO				
Primer ciclo	25,5	34,5	31,0	9,0
Segundo ciclo	32,7	31,0	28,7	7,6
Tercer ciclo	43,6	24,7	27,4	4,4
CLASE SOCIAL				
Alta	19,8	29,8	35,8	14,6
Media-alta	25,9	32,9	31,1	10,1
Media-baja	30,4	34,5	29,4	5,6
Baja	43,2	28,6	17,8	10,4



SEXO, EDAD, CURSO Y CLASE SOCIAL

GRÁFICO 16.11
ÍNDICE DE XENOFOBIA: «Variaciones por categorías»
E. Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200)

IV PARTE

VARIACIONES III

¿Quiénes son los más violentos, los más utópicos, machistas, defensores de la droga y el aborto y desconfiados ante las instituciones?

En esta parte final vamos a presentar las variaciones según categorías de cuestiones referentes a valores y normas sociales, tan cruciales en toda sociedad democrática como son las actitudes ante las diferentes formas de violencia, la disponibilidad a dar la vida por ideales utópicos, las posiciones éticas ante el aborto y la droga, la confianza o desconfianza ante las instituciones y ante la política, el grado de secularización y de religiosidad y el nivel de felicidad que dicen tener los universitarios. De todas estas cuestiones hemos ofrecido los resultados globales (N = 4.200) en la primera parte. Ahora presentamos las variaciones, según las diversas categorías de género, clase social y otras variables.

CAPÍTULO 17

¿QUIÉNES SON LOS DEFENSORES DE LA PENA DE MUERTE Y DE LA VIOLENCIA?

En este capítulo estudiaremos las variaciones a las cuestiones siguientes:

- Posicionamiento ante la pena de muerte.
- Legitimidad de la lucha armada revolucionaria.
- Legitimidad de la lucha armada en España ante la pobreza.
- La lucha por la independencia de un país.
- La violencia en el fútbol.
- Agresiones a los inmigrantes.
- El uso de la violencia ante ofensas a tu novia.
- Dar la cara y responder con violencia en los enfrentamientos.

De cada cuestión iremos presentando las variaciones según categorías[1].

1. **Los defensores de la pena de muerte** (media 18.2)

Ésta fue la pregunta que se les hizo a los universitarios:

> «Hay gente que defiende que la violencia es a veces necesaria para defenderse frente a otros, para la sobrevivencia del grupo o para hacer una revolución o guerra justa. Dinos tu sincera opinión sobre el siguiente tema. ¿Eres partidario de que exista la pena de muerte, como sucede en Estados Unidos?»

La mayoría (79.7 %) contestaron que no, pero hay un preocupante porcentaje de universitarios (18.2) que son partidarios de que exista la pena de muerte igual que en Estados Unidos. ¿Quiénes son estos universitarios?

---

[1] Los colaboradores principales de esta parte (capítulos 17 al 24) han sido M.ª del Mar Gómez González y M.ª Dolores Fernández Lorenzo.

– Los hombres (21.9) son más defensores de la pena de muerte que las mujeres (15.6).
– Por clases, parecen ser más violentos los universitarios de clase alta (32.0), y según bajamos en la escala social disminuye este porcentaje, así: clase media alta (19.4), clase media baja (15.7) y clase baja (15.7).

Son minoría los que defienden la pena de muerte en todas las categorías de edad, género y clase social, contrastando con la variable del fanatismo xenófobo de los admiradores de Le Pen, que lo defienden en un 73.3% frente a la media del 18.2 (Gráfico 17.1).

2. **Los defensores de la lucha armada latinoamericana** (media 31.8)

Hicimos la siguiente pregunta:

> «¿Tú crees legítimo emplear la lucha armada revolucionaria en Latinoamérica, en una situación de injusticia y pobreza, como sucede con los indios de Chiapas, en México?»

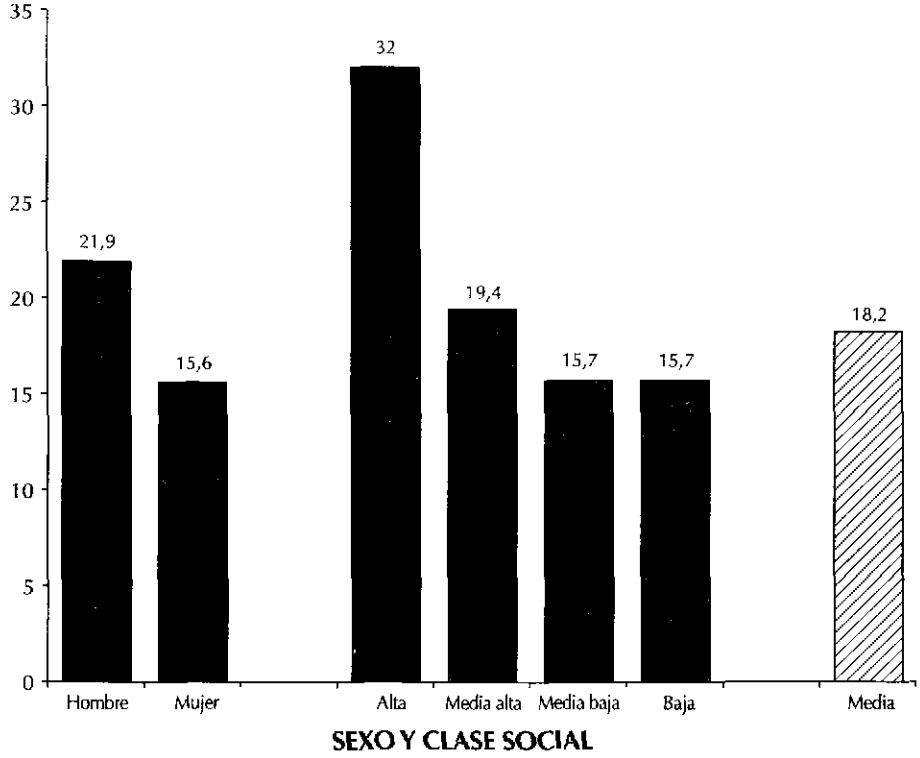


GRÁFICO 17.1
POSICIONAMIENTO ANTE LA VIOLENCIA: «Soy partidario de que exista la pena de muerte, como sucede en Estados Unidos» Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

Un 31.8% respondieron afirmativamente. Veamos ahora cómo se distribuye este 31.8% categorialmente:

– Los hombres (42.8) son significativamente más partidarios de la lucha armada que las mujeres (23.6).

– En lo referente a la clase social, las posiciones se radicalizan en los extremos: un 43.6% de la clase alta legitima la lucha armada en Latinoamérica, al igual que lo hace un 45.9% de la clase baja. Por su parte la clase media demuestra su tradicional moderación, sobre todo la clase media-alta (28.4) que presenta el porcentaje más bajo, frente a la clase media-baja (35.4), que supera la media (31.8).

Destacan en la defensa de la lucha armada revolucionaria en América Latina (media 13.8) los siguientes grupos: hombres (42.8), mayores de veinticinco años (40.5), clase alta (43.6) y baja (45.91), y los xenófobos de Le Pen (49.2) (Gráfico 17.2).

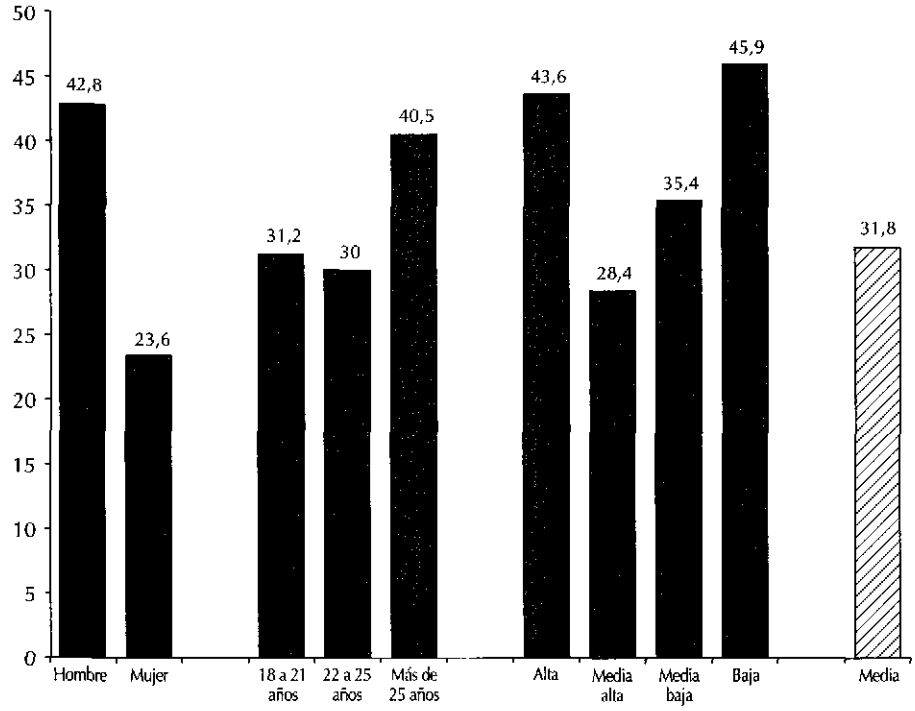


GRÁFICO 17.2

POSICIONAMIENTO ANTE LA VIOLENCIA: «Creo legítimo emplear la lucha armada revolucionaria en Latinoamérica, en una situación de injusticia y pobreza»

Encuesta Universitaria de Madrid *1999* (N = *4.200*)

3. **Los defensores de la revolución en España ante una situación de pobreza** (media 10.8)

Sólo un 10.8% de los universitarios creen que es «legítimo que se empleara la lucha armada revolucionaria en España, en situación de injusticia y pobreza, como sucede con los gitanos marginados y los 8 millones de pobres que existen en España», frente al 31.8% que lo defienden para América Latina. Veamos cómo se distribuyen las categorías estudiadas en este grupo de encuestados.

– Los hombres (14.6) son, al igual que en el caso anterior aunque en menor proporción, más partidarios de la lucha armada en España, que las mujeres (8.0).

– Respecto a la edad, si bien siguen siendo los mayores de veinticinco años (12.9) los que más legitiman la lucha armada, las diferencias, con respecto a los otros dos grupos, se han suavizado significativamente. Los encuestados de dieciocho a veintiún años (10.8), a favor de la lucha armada en España, son sólo un punto más que los que se encuentran entre los veintidós y los veinticinco años (9.9). En consecuencia no parecen significativas las diferencias por edades.

– En lo referente a la clase social, las posiciones se vuelven a radicalizar en los extremos, aunque esta vez es la clase baja la más partidaria de la violencia armada, con un 29.0% frente al 15.6% de la clase baja. La clase media vuelve a demostrar su moderación, aunque esta vez también se marcan las diferencias entre la clase media-alta (8.1), que presenta el porcentaje más bajo, frente a la clase media-baja (13.4), que supera la media (10.8).

Una vez más observamos que los grupos que tienen porcentajes más altos de legitimar la violencia revolucionaria en el caso de una situación de pobreza en España son (media 10.8) los hombres (14.6) y la clase baja (29.0) (Gráfico 17.3).

4. **Los que legitiman la lucha armada por la independencia de un pueblo** (media 4.4)

Pasemos ahora a comprobar cómo cambian algunos resultados, si cambiamos el motivo de la lucha armada. Ésta fue la pregunta formulada:

> «¿Tú crees legítimo emplear la lucha armada cuando un pueblo quiere ser independiente políticamente, como sucede en algunos sectores del País Vasco?»

Sólo un 4.4% contestaron que sí. Veamos quiénes son en mayor porcentaje los que legitiman la lucha armada como sucede en algunos sectores vascos.

– Siguen siendo los hombres (6.0) más partidarios de la lucha armada por la independencia de un pueblo que las mujeres (3.2).

– En lo referente a la clase social, las posiciones nuevamente se vuelven a radicalizar en los extremos: sigue siendo la clase baja la más partidaria de la violencia armada, con un 14.6% frente al 9.1% de la clase alta. La clase media vuelve a demostrar su moderación: clase media-alta (3.8) que presenta el porcentaje más bajo, frente a la clase media-baja (4.5).

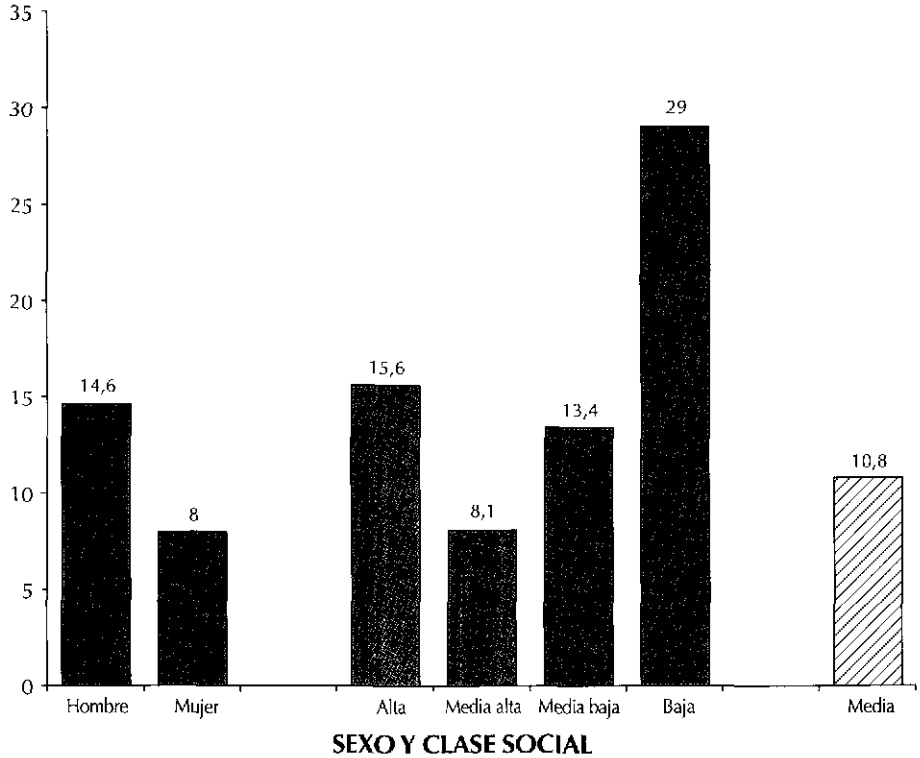


GRÁFICO 17.3
POSICIONAMIENTO ANTE LA VIOLENCIA: «Creo legítimo emplear la lucha armada revolucionaria en España, en una situación de injusticia y pobreza»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4,200)

Con referencia a la legitimación de la lucha armada por la independencia de un pueblo, como sucede en algunos sectores del País Vasco, destacan por encima de la media (4.4): los hombres (6.0), clase baja (14.6), pero sobre todo una vez más la variable ideológica fanática es la más influyente, apoyando la lucha armada en porcentajes muy preocupantes los xenófobos de Le Pen (30.7) (Gráfico 17.4).

5. Está bien proferir insultos y amenazas a los del equipo contrario (media 6.2)

Veamos ahora varias cuestiones relativas al uso de la violencia en situaciones diversas de la vida cotidiana como son los partidos de fútbol o las salidas de noche en la gran ciudad.

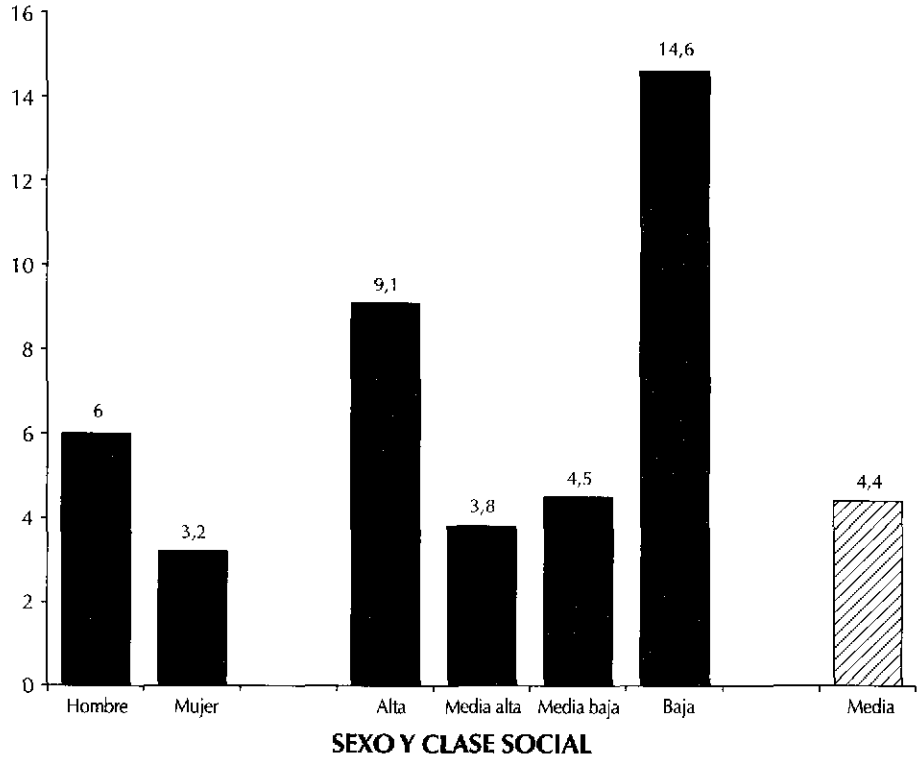


GRÁFICO 17.4

POSICIONAMIENTO ANTE LA VIOLENCIA: «Creo legítimo emplear la lucha armada cuando un pueblo quiere ser independiente políticamente, como sucede en algunos sectores del País Vasco»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

«Ahora hablemos de otros aspectos de la violencia, por ejemplo de la violencia en la ciudad por parte de algunos grupos juveniles. La gente se apasiona con su equipo favorito de fútbol. ¿A ti te parece bien proferir insultos y amenazas a los del equipo contrario como a veces lo hacen los Ultra-Sur y grupos de otros equipos?»

La gran mayoría de los universitarios respondió «no» (92.1%); los que respondieron que sí legitiman los insultos y amenazas a los equipos deportivos contrarios fueron un 6.2%; ¿en qué grupos están incluidos estos violentos del fútbol?

– Los hombres (12.2) hasta seis veces más que las mujeres (1.8).

– Por edades, cuanto más jóvenes, más violentos: de dieciocho a veintiún años (7.0), de veintidós a veinticinco años (5.7) y de más de veinticinco años (3.1).

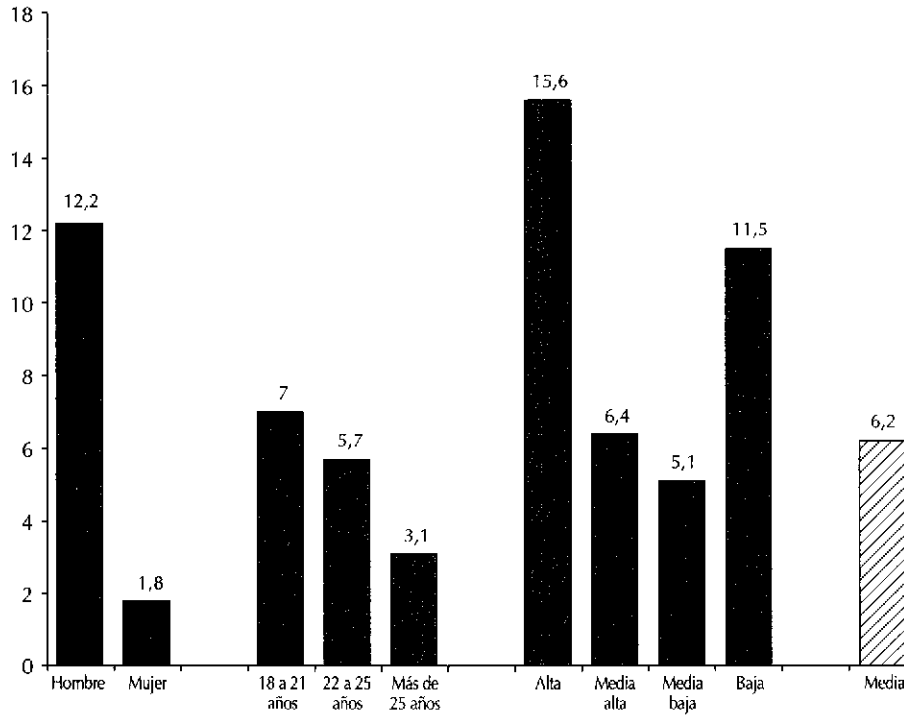
– Por clases, la alta (15.6) presenta notablemente el máximo porcentaje de violencia urbana, disminuyendo en la media alta (6.4) y en la media baja (5.1) para volver a aumentar en la clase baja (11.5). Una vez más, los más ricos y los más pobres los más violentos.

En la defensa de la violencia deportiva, legitimando el proferir insultos y amenazas a los del equipo contrario, tipo violentos Ultra Sur, superan la media (6.2): hombres (12.1), los más jóvenes (7.0), clase alta (15.6) y baja (12.5), pero sobre todo los intolerantes y dogmáticos xenófobos partidarios de Le Pen (50.8) (Gráfico 17.5).

6. **Me gustaría dar palizas a negros o moros** (media 0.9)

Se plantea otra pregunta referida a la violencia racista y xenófoba contra algunos grupos étnicos o raciales.

> «Hay grupos de jóvenes, como alguno de los "cabezas rapadas" que se entretienen y les gusta en las noches de marcha amenazar y a veces dar palizas a negros o moros que se encuentran por la calle. ¿A ti te gustaría hacerlo también alguna vez en una noche de marcha si tus amigos lo quieren y surge la ocasión?»



SEXO, EDAD Y CLASE SOCIAL

GRÁFICO 17.5

POSICIONAMIENTO ANTE LA VIOLENCIA: «En fútbol, me parece bien proferir insultos y amenazas a los del equipo contrario» Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

Una minoría respondió que sí, que le gustaría pegar a negros o moros (0.9%), la gran mayoría optó por el «no» (98.0%). Veamos las variaciones del grupito de violentos; ¿dónde se esconden principalmente?

– De nuevo, son más violentos y racistas hombres (1.7) que las mujeres (0.3).
– Por edades no hay diferencias significativas: de dieciocho a veintiún años (0.9), de veintidós a veinticinco años (0.8) y de más de veinticinco años (1.1).
– Por clases, la más violenta parece ser la clase baja (8.0), seguida de la clase alta (5.9) y muy por detrás están las clases medias alta (0.6) y baja (0.6).

La violencia racista y xenófoba contra moros y negros en su versión nazi de disfrutar dándoles palizas, aunque sea minoritaria, uno de cada cien universitarios, es peligrosísima y muy grave, emergiendo esta planta principalmente en la podredumbre de los grupos fachas y nazis, como son los xenófobos partidarios de Le Pen (26.3) (Gráfico 17.6).

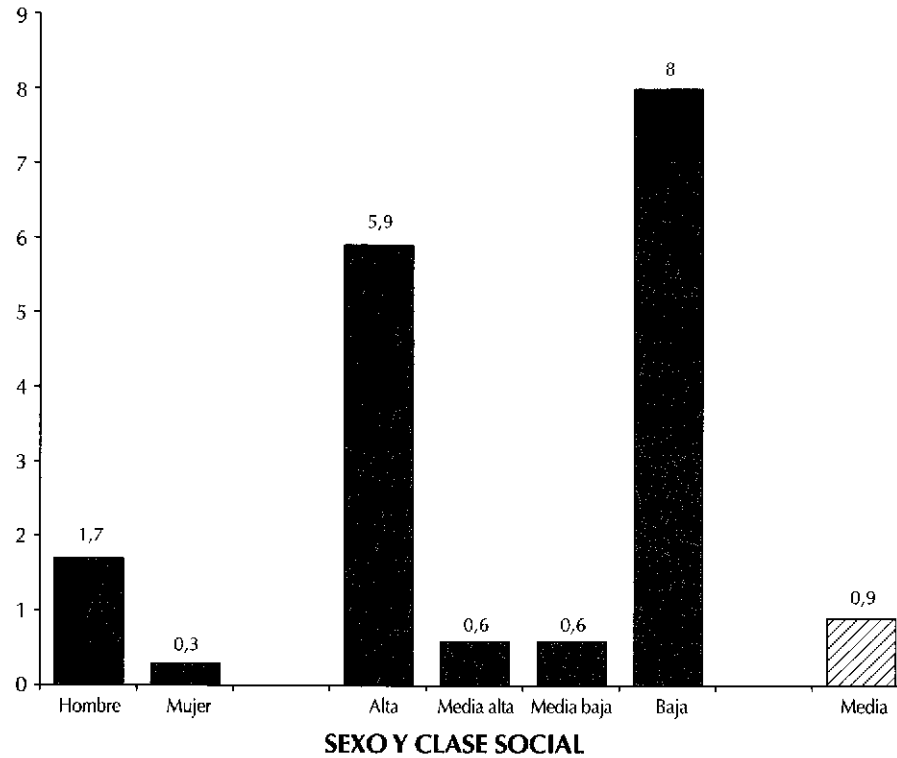


GRÁFICO 17.6
POSICIONAMIENTO ANTE LA VIOLENCIA: «Me gustaría dar palizas a negros o moros como hacen algunos de los "cabezas rapadas"» Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

7. ***Emplearía la violencia si ofenden a mi novia o a mis amigos*** (media 18.9)

Ahora veamos las actitudes ante el uso de la violencia en situaciones muy especiales, como pudiera ser en caso de ofender a tu novia o a tus amigos.

> «En la noche de marcha, a veces surgen peleas por motivos varios, chicas/amistades, copas, etc. ¿Tú emplearías la violencia en caso de que ofendieran con palabras o *gestos a tu novia/o, o amiga/o* acompañante?»

Un 77.9 % contestó que «no», y un 18.9% de universitarios emplearía la violencia en caso de una ofensa verbal o gestual a su novia o acompañante.

– Los hombres (32.8) son en un porcentaje sustancialmente mayor más dispuestos a utilizar la violencia que las mujeres (8.6).

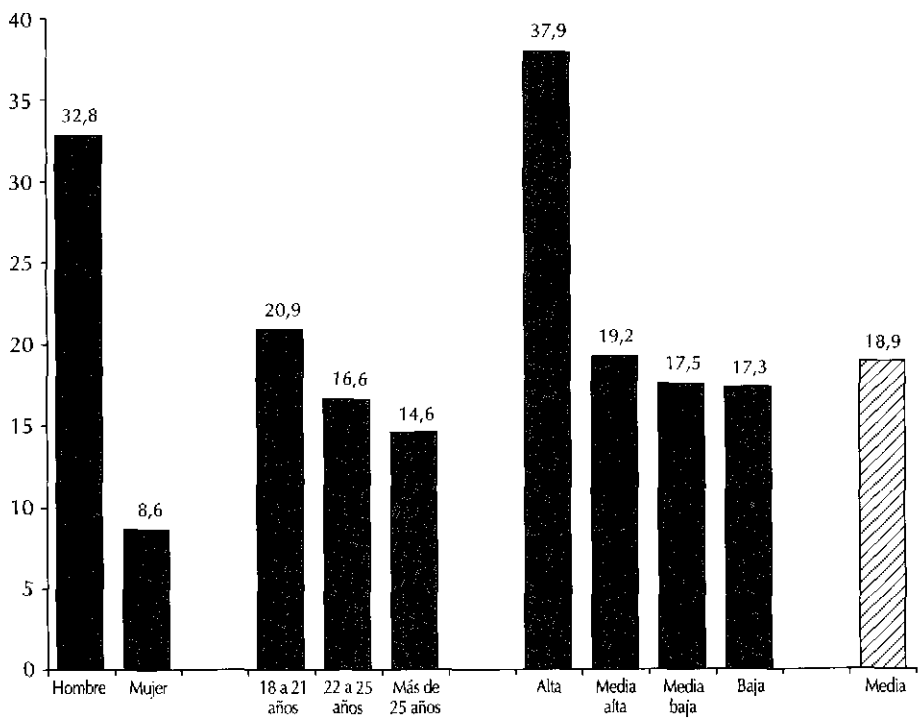


GRÁFICO 17.7
POSICIONAMIENTO ANTE LA VIOLENCIA: «Emplearía la violencia en caso de que ofendieran a mi novio/a, o amigo/a acompañante»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

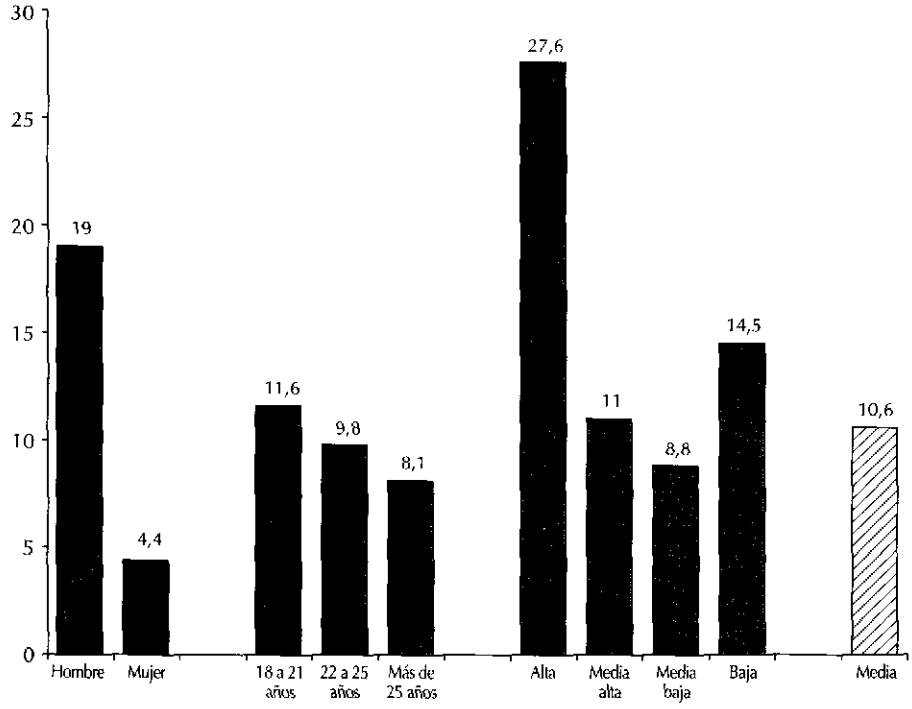
– Por edades, cuanto más jóvenes, más violentos: de dieciocho a veintiún años (20.9), de veintidós a veinticinco años (16.6), de más de veinticinco años (14.6).

– Por clases, la clase alta (37.9) mucho más pronta a utilizar la violencia que la media alta (19.2), media baja (17.5) y baja (17.3).

Esa vieja y tradicional conducta de defender, aunque sea con violencia, el honor ofendido y agraviado de nuestra novia-mujer, respondiendo con violencia ante la ofensa verbal y gestual, se presenta por encima de la media (18.9) principalmente en los hombres (32.8), los que se dicen de clase alta (37.9), pero sobre todo una vez más en los violentos xenófobos partidarios de Le Pen (69.3) (Gráfico 17.7).

8. En el enfrentamiento con otro grupo hay que dar la cara y responder con violencia (media 10.6)

Observamos también otra cuestión en relación a la actitud a tomar ante una situación de enfrentamiento con otros grupos. La pregunta que se formuló fue la siguiente:



SEXO, EDAD Y CLASE SOCIAL

GRÁFICO 17.8

POSICIONAMIENTO ANTE LA VIOLENCIA: «Si voy con mi grupo de amigos y nos enfrentamos a otro grupo dispuesto a emplear la violencia, daría la cara y respondería con violencia» Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

«Si vas con tu grupo de amigos en una noche de marcha y os enfrentáis con otro grupo dispuesto a emplear la violencia, ¿tú qué harías y aconsejarías a tus amigos?»

Había dos posibles respuestas: «dar la cara y responder con violencia» (10.6%), «no ofrecer pelea y huir aunque os llamen cobardes» (84.6%). ¿Quiénes son principalmente ese 10.6% dispuestos a responder violentamente en un posible enfrentamiento? Veamos las variaciones.

– Los hombres (19.0), una vez más, mucho más agresivos que las mujeres (4.4).
– Por edades, otra vez, cuanto más jóvenes, algo más violentos: de dieciocho a veintiún años (11.6), de veintidós a veinticinco años (9.8) y de más de veinticinco años (8.1).
– La clase alta (27.6), seguida de la baja (14.6) significativamente más que la clase media alta (11.0) y media baja (8.8).

Se vuelven a repetir las mismas pautas en la mayor disposición a utilizar la violencia (media 10.6): los hombres (19.0), los que se dicen de clase alta (27.6) y baja (14.6), pero principalmente los fanáticos y violentos xenófobos admiradores de un partido tipo Le Pen (63.1) (Gráfico 17.8).

CAPÍTULO 18

¿QUIÉNES SON LOS MÁS UTÓPICOS DISPUESTOS A DAR LA VIDA POR DIOS, LA PATRIA Y LA FAMILIA?

Algunos jóvenes pueden ser violentos, pero también hay muchos más utópicos, dispuestos a dar su vida por sus ideales. Nosotros propusimos esta pregunta a los universitarios:

> «En la historia humana y actualmente siempre ha habido gentes que han estado dispuestas a dar su vida por los demás. Sinceramente, ¿tú estarías dispuesto a dar tu vida por... ¿Por la patria?/¿Por la religión?/¿Por tu ideología o Partido Político?/¿Por tu familia?/Yo no estaría dispuesto a dar mi vida por nada ni por nadie.»

Los resultados fueron los siguientes: estarían dispuestos a dar la vida por: nada ni nadie (5.6), por la ideología o partido político (5.8), por Dios (8.0), por la patria (11.3), por la familia (91.6). Analicemos las variables de cada una de estas respuestas.

1. No estaría dispuesto a dar mi vida por nada ni por nadie (media 5.6)

Un pequeño porcentaje de universitarios (5.6) dice que «no daría la vida por nada ni por nadie». No son significativas las variaciones de género, edad y clase social.

2. Estaría dispuesto a dar mi vida por mi ideología o por mi partido político (media 5.8)

Solamente un 5.8% de universitarios estaría dispuesto a dar la vida por su ideología o su partido político, lo que parece ser un reflejo de una sociedad donde las ideologías parece que han dejado de tener el peso de tiempos pasados. Veamos ahora las características de este pequeño porcentaje, que aún muestra su capacidad de altruismo ideológico político.

– Los hombres (7.4) dicen estar más dispuestos a dar su vida por su ideología o partido político que las mujeres (4.7).

– Los de clase baja (10.1) y de clase alta (8.8) se presentan más altruistas políticos que la clase media baja (6.7) y media alta (4.8).

No son muy significativas, por lo tanto, las variaciones por edad, género y clase social; sin embargo, los fanáticos admiradores de Le Pen dicen «estar dispuestos a dar su vida por su ideología» en un 30.7% muy superior a la media (5.8) (Gráfico 18.1).

3. **Estaría dispuesto a dar mi vida por Dios** (media 8.0)

Veamos ahora las características del 8% de entrevistados, que contestó que estaría dispuesto a dar su vida por Dios.

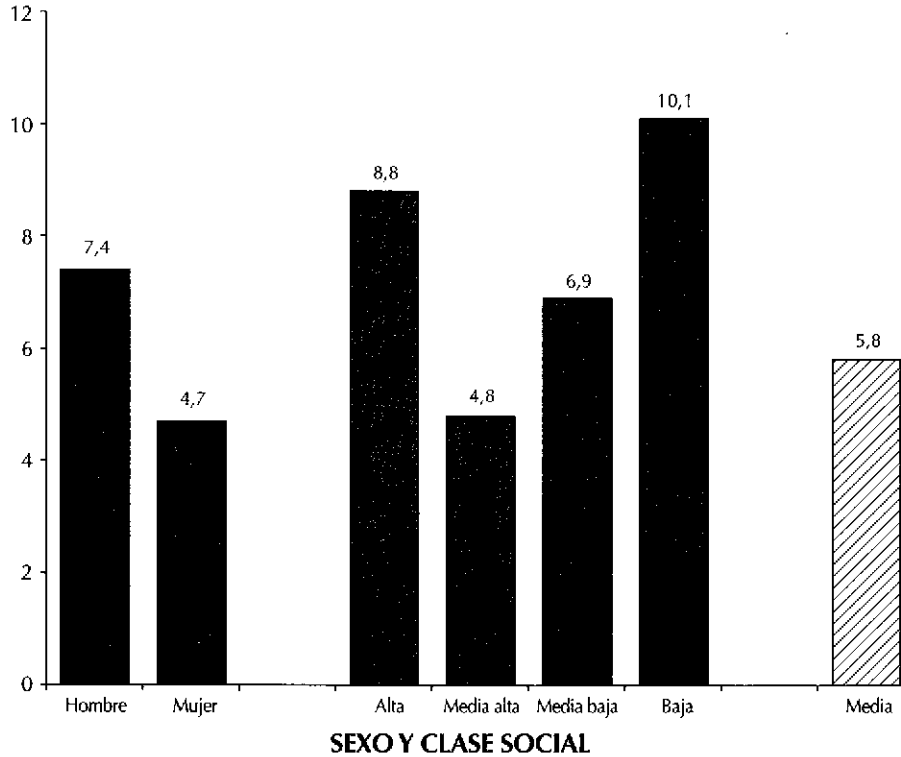


GRÁFICO 18.1

IDEALES UTÓPICOS: DAR LA VIDA: «Estaría dispuesto a dar mi vida por mi partido político»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

– Los hombres (9.3) están más dispuestos a dar su vida por Dios que las mujeres (6.9).

– En lo referente a la clase social, la fuerza de este ideal utópico decrece según descendemos en los estratos sociales. Son los que se consideran miembros de la clase alta (12.0) los más presuntamente sacrificados por Dios, seguidos por la clase media alta (9.6), teniendo porcentajes marcadamente inferiores la clase media baja (5.4) y baja (4.8) (Gráfico 18.2).

4. **Estaría dispuesto a dar mi vida por la patria** (media 11.3)

Algo más de uno de cada diez universitarios (11.3) estarían dispuestos a dar la vida por la patria. Aunque sigue siendo una minoría, veamos de qué manera cambian las características categoriales de autosacrificio respecto a las causas e ideales anteriormente presentados.

– Los hombres (18.1) continúan estando (aunque en este caso se agravan las diferencias) más dispuestos a dar la vida por la patria que las mujeres (6.2).

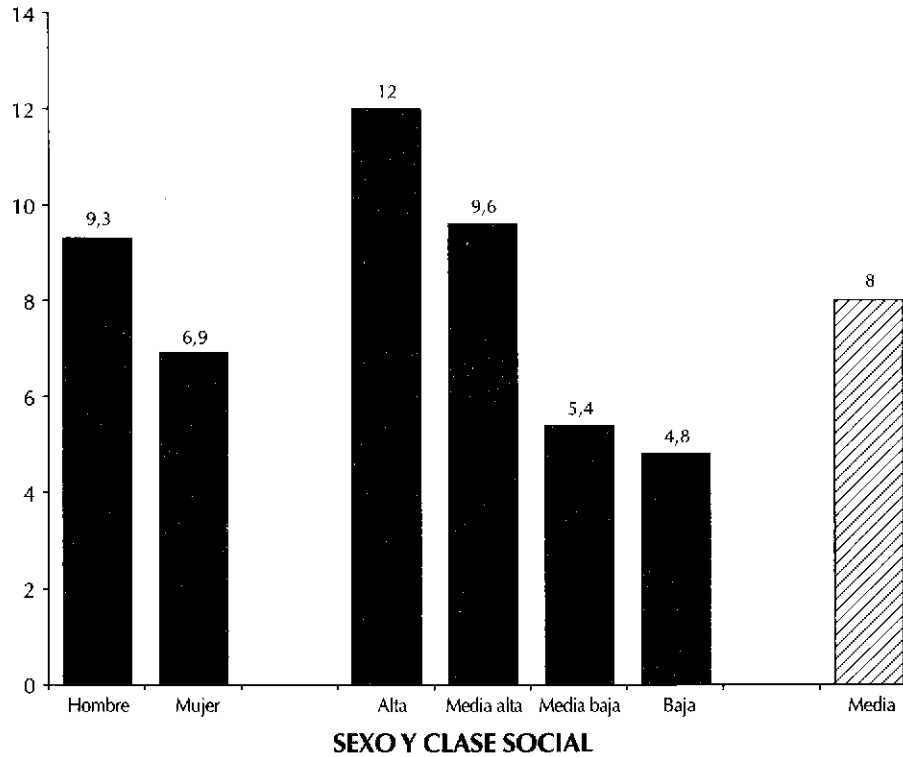


GRÁFICO 18.2
IDEALES UTÓPICOS: DAR LA VIDA: «Estaría dispuesto a dar mi vida por Dios»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

– Son los que se dicen miembros de la clase alta (21.7) los más presuntamente sacrificados por la patria; tras ellos nos encontramos con la clase baja (13.3), la clase media alta (12.3) y por último a la clase media baja (8.9) (Gráfico 18.3).

5. **Estaría dispuesto a dar mi vida por mi familia** (media 91.6)

Son las personas concretas, como las familias más que los ideales abstractos, lo que consideran la mayoría de los universitarios, que realmente merecen la pena luchar por ellos, aunque sea entregando la vida. Así lo demuestra el 91.6% de encuestados, que responde afirmativamente ante la pregunta «¿Estarías dispuesto a dar tu vida por tu familia?». Hay algunas categorías en las que la disponibilidad es mayor, aunque no existen diferencias muy notables. He aquí algunas pequeñas variaciones.

– Esta vez son las mujeres (92.2) las que estarían ligeramente algo más dispuestas a dar la vida por la familia que los hombres (91.2).

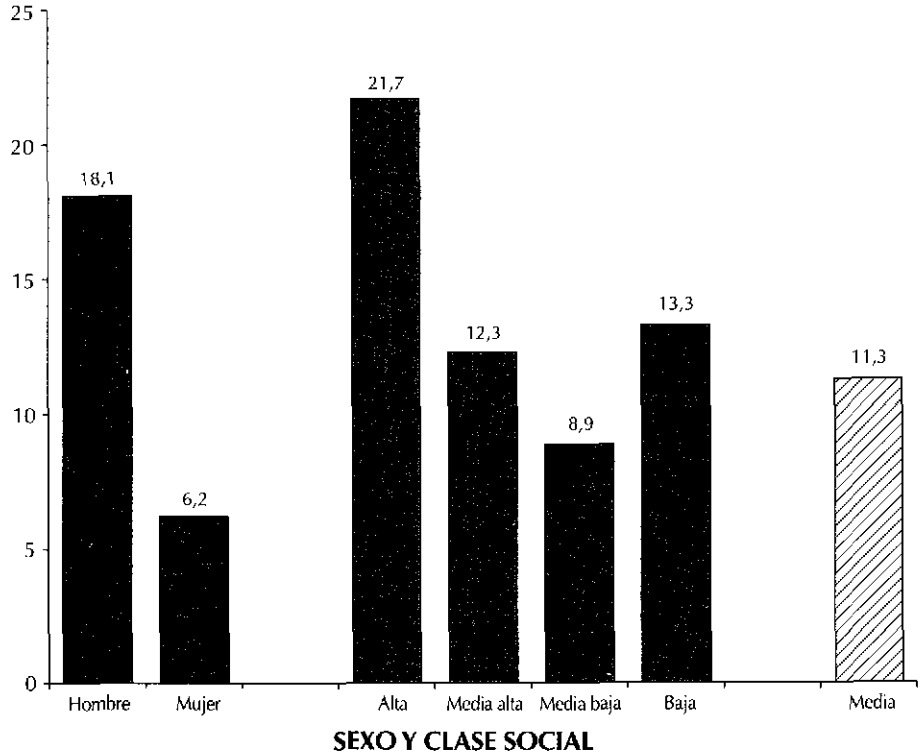


GRÁFICO 18.3
IDEALES UTÓPICOS: DAR LA VIDA: «Estaría dispuesto a dar mi vida por la patria»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

– Los que se consideran miembros de la clase alta (94.5) son los presuntamente más dispuestos a dar su vida por la familia; tras ellos nos encontramos con la clase media alta (92.4), la clase media baja (90.8) y por último, y a considerable distancia, la clase baja (81.1).

Una sustantiva gran mayoría de todos los grupos y categorías dicen estar dispuestos a morir por la familia (media 91.6). Pero lo relevante es la buena salud que goza la familia en todos los grupos, independientemente de edad, género, clase o ideología política o religiosa. Si en las últimas décadas ha crecido sustancialmente la desconfianza ante las instituciones públicas y políticas, sin embargo, la familia ha sido un valor en alza creciente. Los ideales religiosos patrióticos y políticos hoy no mueven a la mayoría de la juventud universitaria, y son muy pocos los que están dispuestos a morir por esos ideales utópicos colectivos. Este dato podría ser positivo, porque tal vez supone la ausencia de fanatismo, intolerancia y dogmatismo, pero tiene el posible peligro de la anomía y la atonía moral ante ideales universalistas y generales de bienestar público y justicia social (Gráfico 18.4).

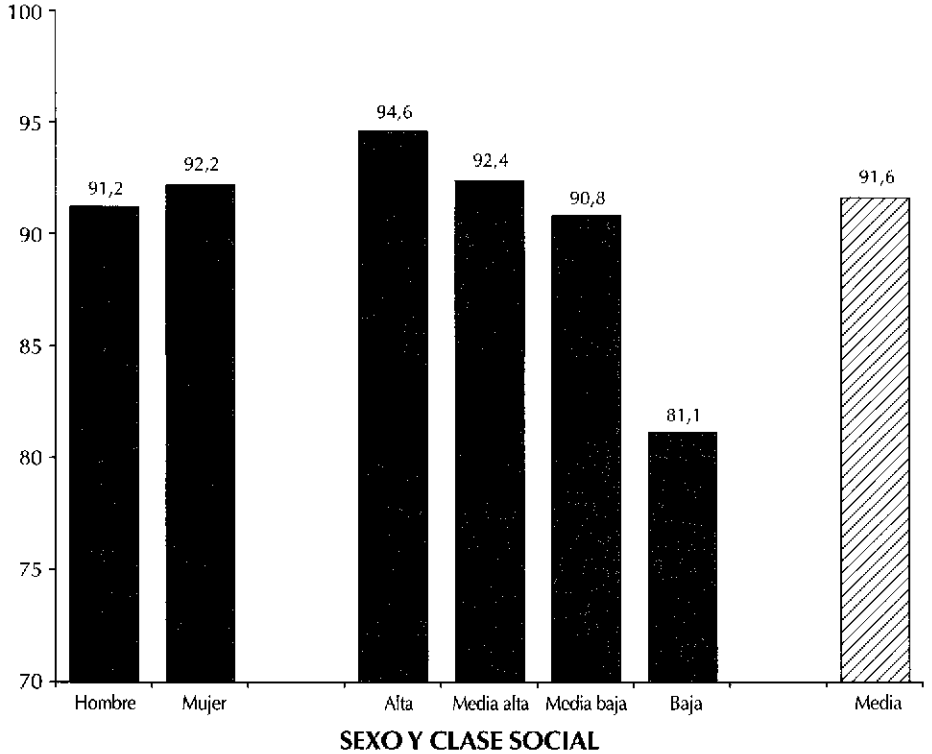


GRÁFICO 18.4

IDEALES UTÓPICOS: DAR LA VIDA: «Estaría dispuesto a dar mi vida por la familia»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

CAPÍTULO 19

¿EL MACHISMO SE HA DESTERRADO DE LA UNIVERSIDAD? SÍ, PERO QUEDAN ALGUNOS POCOS

Exponemos ahora las variaciones de una serie de preguntas sobre valores sociales, comenzando por aquellas referidas a los temas de las relaciones hombre/mujer.

1. El hombre manda, la mujer obedece (media 3.3)

Una de las proposiciones del cuestionario era la siguiente: «Es natural que el hombre mande en la familia y la mujer obedezca». Un 3.3% respondió estar de acuerdo con esta afirmación, un 94.1% respondieron no estarlo y el 1.2% restante NS/NC.

¿Quiénes son ese 3.3% que estima que «es natural que el hombre mande en la familia y la mujer obedezca»? Éstas son las *variaciones* más significativas.

– Los hombres (7.1) son más machistas que las mujeres (0.5), pero lo significativo es que aún existen algunas pocas mujeres que admiten «que es natural que el hombre mande y la mujer obedezca».

– Por clases, el machismo decrece en función de los estratos sociales: clase alta (12.7), clase media alta (3.5), media baja (2.3), subiendo en la clase baja (6.5).

Las diferencias más significativas dentro de este grupo de «machistas» universitarios (media 3.3) se encuentran sustancialmente en la ultraderecha tipo Le Pen (57.0). Parece como si los racistas intolerantes contra los extranjeros lo son también contra otro tipo de diferencias, como las mujeres, a las que parecen considerar sus «sirvientas» (Gráfico 19.1).

2. «La cocina y la casa, cosa de mujeres» (media 3.3)

Pusimos otra cuestión referente a la división sexual de tareas en la casa, siendo también minoría (3.3), aunque significativa, los que sostienen que «los hombres no tienen obligación de cocinar, ni de limpiar la casa, que es propio de la mujer».

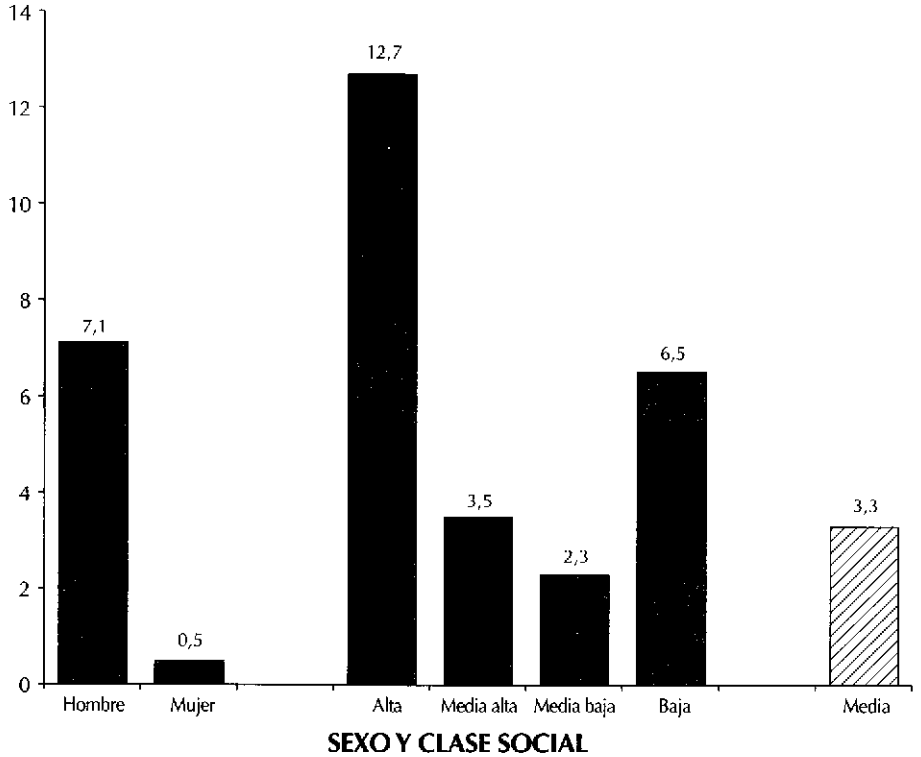


GRÁFICO 19.1

¿EL MACHISMO SE HA DESTERRADO DE LA UNIVERSIDAD?: «Es natural que el hombre mande y la mujer obedezca (de acuerdo)» Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

Las variaciones dignas de mencionar son las siguientes:

– Los hombres (5.1), lógicamente, están más de acuerdo con esta afirmación que las mujeres (1.9).

– Con la clase social se observa, al igual que en la anterior variación, una progresión decreciente que comienza con un porcentaje elevado en la clase alta (12.7), bajando el porcentaje en la clase media alta (3.5) para llegar a un punto de inflexión en la media baja (2.1), subiendo en la clase baja (7.8).

Se repite la misma pauta de la cuestión anterior. Dentro de la minoría (media 3.3) que verbalmente defiende que el «lugar de la mujer es la cocina» (media 3.3), sobresalen los intolerantes y violentos contra todo y contra todos: los xenófobos admiradores de Le Pen (50.8) (Gráfico 19.2).

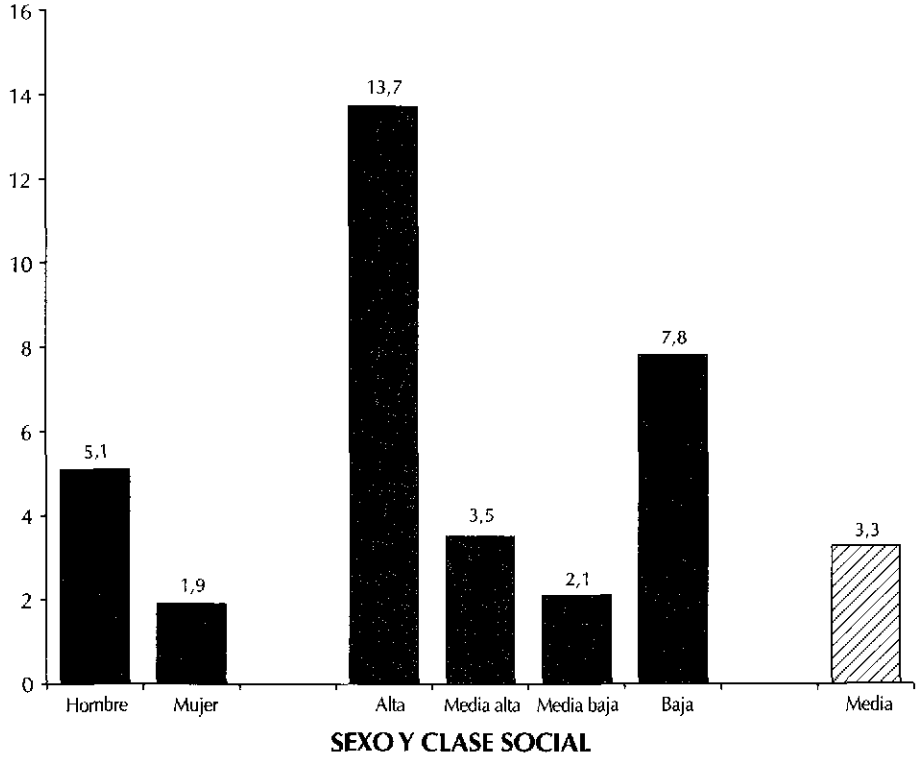


GRÁFICO 19.2
¿EL MACHISMO SE HA DESTERRADO DE LA UNIVERSIDAD?: «Los hombres no tienen obligación de cocinar ni de limpiar la casa; es propio de la mujer (de acuerdo)»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

3. «No es malo pegar a la mujer si se ha portado mal» (media 1.7)

Se pidió la opinión sobre esta propuesta: «no es malo que el marido pegue a la mujer cuando ésta no cuida de los hijos o se porta mal». Un 1.7 % de los encuestados están de acuerdo con esto. ¿Quiénes son?:

– Obviamente son más hombres (2.1) que mujeres (1.4).
– De nuevo encontramos una progresión decreciente entre la clase alta (4.9), la media alta (1.6) y la media baja (1.4), para volver a aumentar el porcentaje en la clase baja (7.5). Pero en esta variación, a diferencia de las anteriores, es la clase baja la que tiene un porcentaje significativamente superior.

El perfil mayoritario de los que opinan que «no es malo que el marido pegue a la mujer cuando ésta no cuida de los hijos o se porta mal» (media 1.7) está más en la clase

baja (7.5) y sobre todo en los admiradores de Le Pen (26.3). Se confirman las tendencias descubiertas sobre los más violentos, los más intolerantes y los más machistas, que tienen un componente y denominador común de no tener «respeto» al otro diferente, sea por color, etnia, nacionalidad, género o ideología política o religiosa (Gráfico 19.3).

4. **Las mujeres nunca deben denunciar a su marido si le pega** (media 3.4)

La otra cuestión relacionada con la mujer era la siguiente: «La mujer nunca debe denunciar a su marido si le pega, porque estos asuntos se resuelven en casa». Un 3.4% está de acuerdo con esta afirmación, un 95.4% está en desacuerdo y un 1.2% NS/NC. ¿Quiénes son preferentemente, según categorías, los que piensan que la violencia doméstica dirigida a las mujeres es un asunto familiar en cual no se debe intervenir?

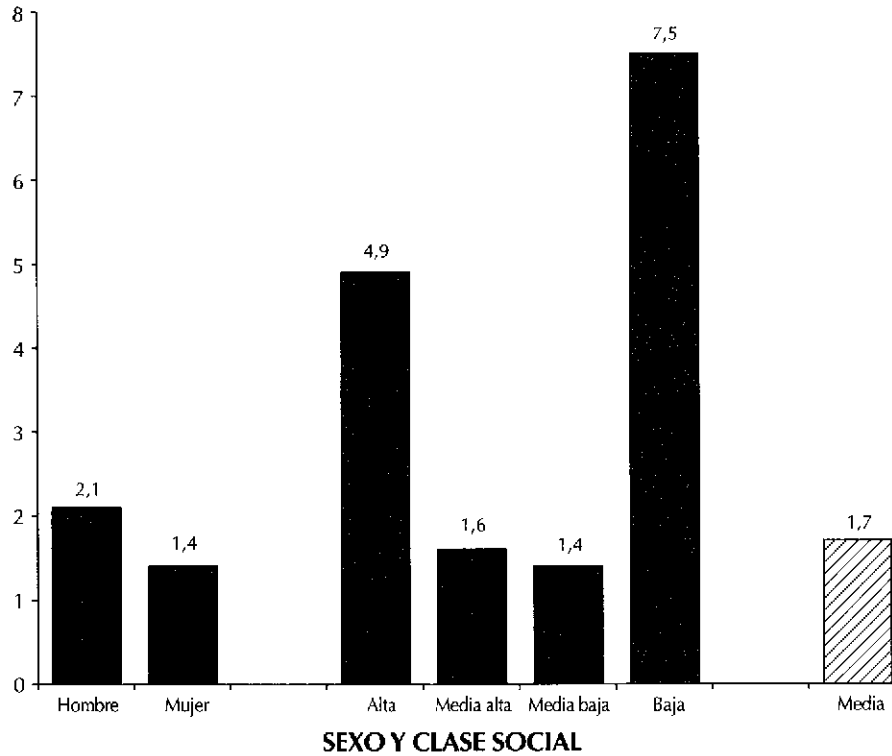


GRÁFICO 19.3
¿EL MACHISMO SE HA DESTERRADO DE LA UNIVERSIDAD?: «No es malo que el marido pegue a la mujer cuando ésta no cuida de los hijos o se porte mal (de acuerdo)»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

– Son más hombres (3.9) que mujeres (2.9).
– Son en su mayoría pobres (9.9) o de clase alta (6.8). La clase media baja (3.2) y la media alta (3.0) tienen porcentajes inferiores.

De nuevo destacan en su machismo los fanáticos admiradores de Le Pen con un 38.6%, que dicen que la mujer nunca debe denunciar al marido si le pega, cuando la media general es de un 3.4% (Gráfico 19.4).

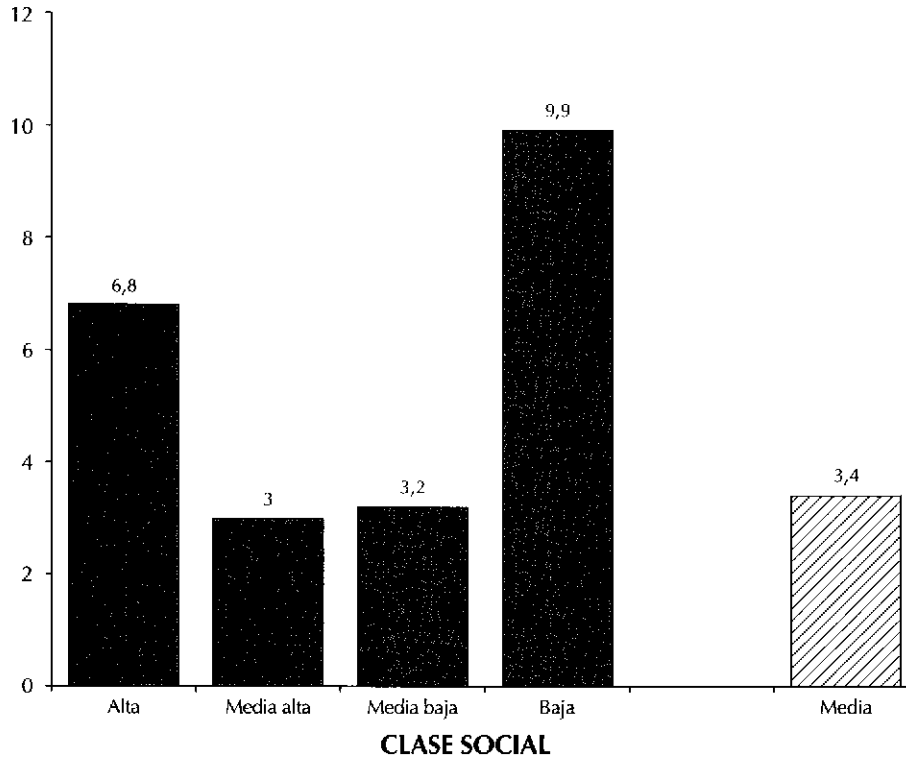


GRÁFICO 19.4
¿EL MACHISMO SE HA DESTERRADO DE LA UNIVERSIDAD?: «La mujer nunca debe denunciar a su marido si la pega porque estos asuntos se resuelven dentro del hogar (de acuerdo)»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

CAPÍTULO 20

LOS UNIVERSITARIOS ANTE EL ABORTO Y LA DROGA. ¿QUIÉNES SON LOS MÁS PERMISIVOS?

Exponemos a continuación las variaciones, según categorías, de las opiniones y actitudes de los universitarios/as y de los jóvenes ante el aborto y la droga.

1. ¿El aborto es algo siempre condenable? (media 13.3)

Un 83.6% se muestra en desacuerdo con la proposición siguiente: «El aborto es condenable y no permitido a una buena mujer». Aunque hubo un 13.3% que sigue manteniendo la condena taxativa al aborto, y un 3.1% que NS/NC.

En esta cuestión cada vez existe una mayor homogeneidad de opiniones, aunque defensores y críticos radicales del aborto existen en todos los colectivos. Existe la tendencia mayoritaria en los jóvenes a *no* condenar el aborto «por principio y en todos los supuestos», existiendo una discusión interna a favor y en contra dentro de *todas* las categorías, entre los que hay una mayoría no condenatoria en todos los supuestos. Sólo los posibles votantes de un partido tipo Le Pen rompen esta tónica con una condena total del aborto del 50.8%.

Veamos las variaciones, según categorías, de ese 13.3% que opina que *el aborto es condenable, y no está permitido a una buena mujer,* es decir que a mayor porcentaje, mayor nivel de rechazo al aborto; y por el contrario a menor porcentaje, menor condena al aborto y por tanto mayor permisividad ante su práctica.

– Las mujeres (11.9) siguen siendo más permisivas ante el aborto que los hombres (16.2), que lo condenan más.

– La clase obrera (8.7) sigue siendo la más permisiva, más que la clase media (16.2) y los ricos (23.0), que lo juzgan como no permitido en mayor porcentaje.

De todas formas en todos los grupos y categorías, a excepción del grupito de admiradores de Le Pen (50.8), es mayoría sustantiva los universitarios que no condenan el aborto, siendo permisivos ante esta norma (Gráfico 20.1).

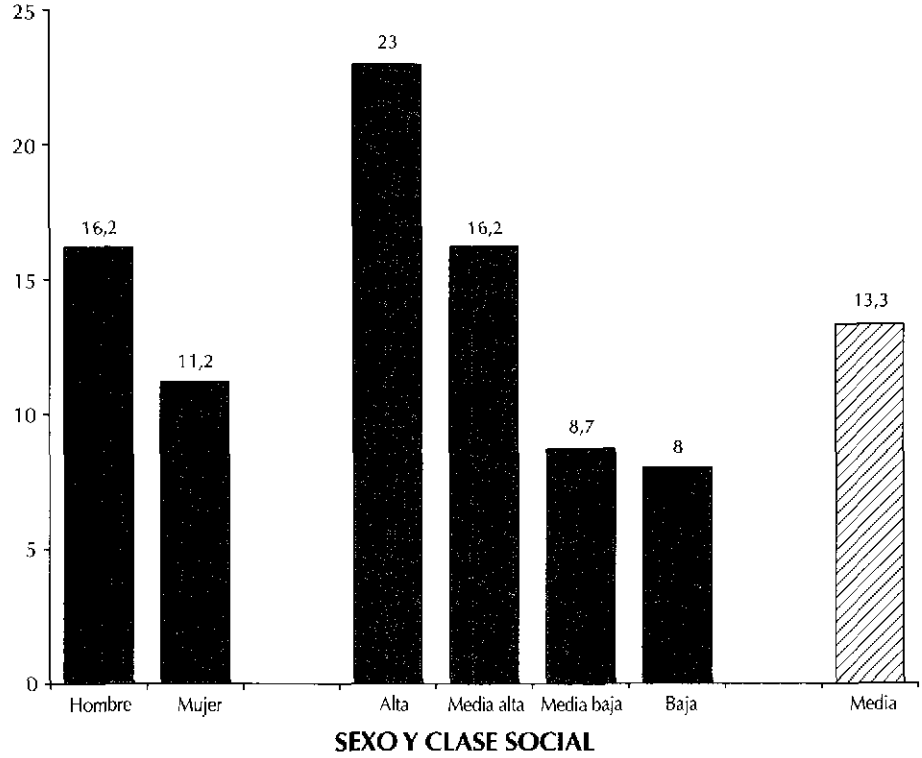


GRÁFICO 20.1
LOS UNIVERSITARIOS ANTE EL ABORTO: «El aborto es condenable y no permitido a una buena mujer (de acuerdo)» Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

2. ¿Tomar drogas es algo siempre condenable? Sí (media 30.2)

Sobre la *droga* se pedía que expresaran su «acuerdo» o «desacuerdo» sobre la siguiente proposición: «tomar drogas es algo siempre condenable». Un minoritario 30.2% está «de acuerdo» con la proposición y, por lo tanto, *condena el uso de las drogas;* un 66.8% se muestra en «desacuerdo», lo que quiere decir que *es permisivo* a las drogas.

¿Quiénes son preferentemente los que *más condenan* y, por lo tanto, muestran *menor permisividad* al uso de las drogas? ¿Y quiénes, al contrario, son los más firmes en el rechazo de la droga? Éstas son las variaciones (media de condena de la droga 30.2):

– Las mujeres (30.6) condenan algo más la droga que los hombres (29.9).
– Por clases, puede establecerse la tendencia de que a medida que se va ascendiendo en la clase social se es menos permisivo en este tema y se condena la droga en mayor porcentaje. Así

tenemos de mayor a menor condena, y por de menor a mayor permisividad: ricos (39.1), clase media (31.3), media baja (28.3) y baja (24.7) (Gráfico 20.2).

De todos estos datos lo sustancialmente significativo es la aceptación de la droga (66.8) y el bajo rechazo (30.2). Aunque debe advertirse que estamos hablando de «opiniones» de permisividad, no de prácticas o comportamientos; es decir, ese 66.8% de jóvenes lo que rechazan es la «condena absoluta y por principio» de la droga, y no necesariamente significa que estén tomando droga.

Otra reflexión ante los datos presentados: en todos los colectivos se dan permisivos, pese a que no sean siempre mayoría. De la droga ningún joven está libre; es decir, *no existen ambientes blindados,* totalmente seguros y resguardados, sean los nichos religiosos o ideológicos, en todos puede florecer la mala hierba de la droga.

A la vista de estos datos, «parece» que la antigua moral tradicional pública se está resquebrajando en la juventud, incluso en la universitaria. En las dos opciones planteadas, el aborto y la droga, se rechazan las condenas absolutistas y dogmáticas. Pero

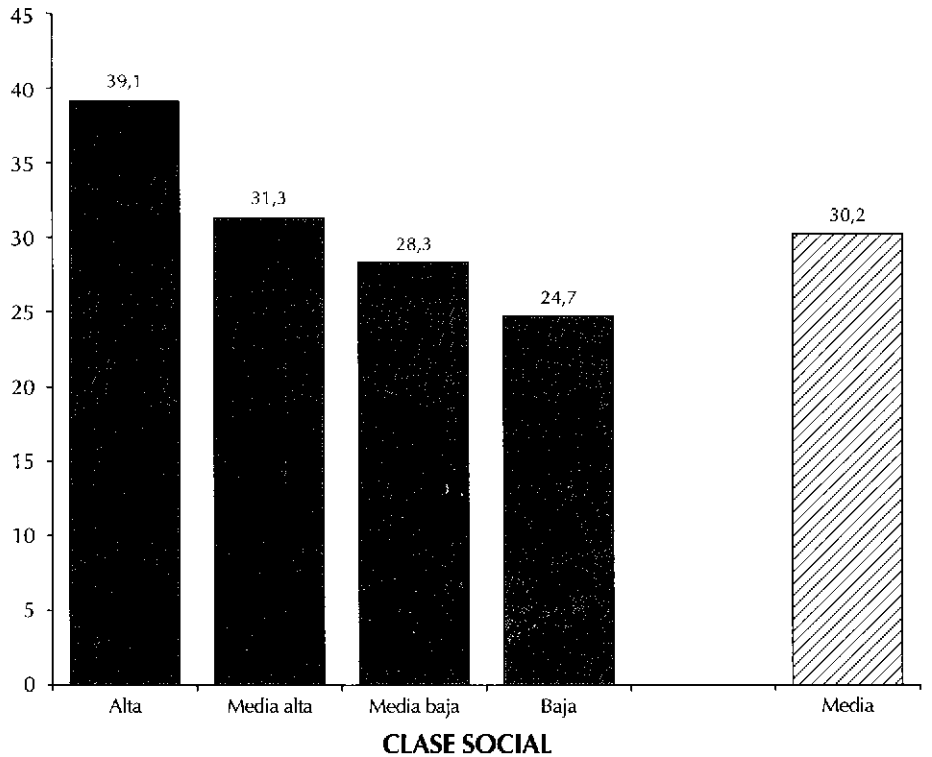


GRÁFICO 20.2
LOS UNIVERSITARIOS ANTE LA DROGA: «Tomar drogas es algo siempre condenable (de acuerdo)» Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

lo que podría parecer un síntoma de madurez y racionalidad podría llevarnos tal vez a la peligrosa tendencia del «todo vale», a una moral complaciente e indolora, sustituyendo «eso *debo* hacer, aunque me cueste», por «eso me apetece, y por lo tanto eso hago». No obstante, *existe un firme grupo de universitarios/as que dicen: ¡No* al aborto! (13.3) *¡No* a las drogas! (30.2)

Por consiguiente, hay que ser muy cautelosos en prever que cada vez crecerá el número de permisivos. ¡Cuidado con las profecías! Los dioses (valores), como los demonios, duermen, pero nunca mueren... y pueden «resucitar», aunque transfigurados. El espíritu de los 60, ¡haz el amor y no la guerra!, con el ¡sí al sexo, a la droga y al rock'roll! no fue el espíritu –veinticinco años después– del Festival de *Woodstock* (agosto 94). Y el sorprendente y extraño resurgir de la búsqueda de la vida sana sin intoxicantes, que prohíben incluso el café o el tabaco, así como todos los movimientos vegetarianistas centrados en estas ideas tal vez fomentados por el culto al cuerpo y el miedo al propio envejecimiento, apuntan a la multiplicidad de sistemas éticos posibles en una misma sociedad, cuya naturaleza contemporánea es ser precisamente compleja y plural. Y en todo caso nos confirma algo que no debemos olvidar. La juventud, en sí, como una entidad uniforme, no existe, es una abstracción, una entelequia. Existen diversos tipos de jóvenes, con valores diferenciados, como nos lo está poniendo al descubierto esta investigación, con muy distintos tipos de universitarios/as, con actitudes y normas muy diversas, con valores y posicionamientos ideológicos muy diversos.

CAPÍTULO 21

¿QUIÉNES SON LOS UNIVERSITARIOS QUE MÁS DESCONFÍAN DE LAS INSTITUCIONES?

Las instituciones de mayor confianza de los universitarios (podían elegir dos) son los Jueces (14.5) y el Congreso y el Parlamento (14.5), seguidos del Ejército y la Policía (14.2), la Iglesia (13.8) y mucho más abajo está el Gobierno (6.4) y los partidos políticos y los sindicatos (3.3). Se les preguntó que eligieran las instituciones de mayor confianza entre las seis que se les ofrecían, con otra respuesta de «no tengo confianza en ninguna».

1. «Tengo confianza en los Jueces» (media 14.5)

Los Jueces, junto con el Congreso y el Parlamento, es la institución pública que goza de mayor confianza entre los universitarios. Éstas son las variaciones más significativas (media 14.5) por categorías:

– Los hombres (17.2) tienen un porcentaje mayor de confianza en los Jueces que las mujeres (12.4).

– Por edad, cuanto más mayores, más confianza tienen en los Jueces. Los resultados son: de dieciocho a veintiún años (12.7), de veintidós a veinticinco años (16.0), de más de veinticinco años (21.1).

– La clase social que más confía en los Jueces es la alta (17.4), seguida por las clases media alta (14.6) y media baja (14.3), y la que menos confía en los Jueces es la clase pobre (11.9) (Gráfico 21.1).

2. «Yo tengo confianza en el Congreso y el Parlamento» (media 14.5)

¿Quiénes son preferentemente quienes más confían en el Congreso y el Parlamento? Éstas son las variaciones:

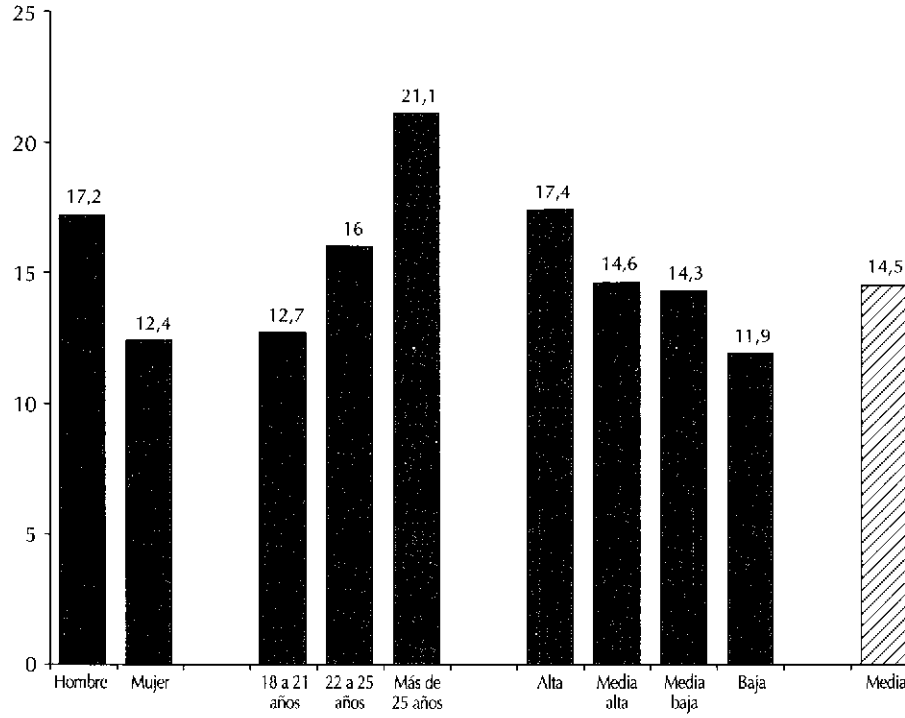


GRÁFICO 21.1
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES: «Tengo más confianza en los Jueces»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

– Por sexo, los hombres (16.3) confían más en el Congreso y el Parlamento que las mujeres (13.3).

– Por edad, cuanto más mayores, más confianza en estas dos instituciones. Los universitarios de dieciocho a veintiún (12.4), de veintidós a veinticinco (15.4) y de más de veinticinco (25.5).

– La clase que más confianza refleja, según los porcentajes, es la media baja (15.1), seguida de la media alta (14.3), la alta (13.9) y, por último la baja (10.9) (Gráfico 21.2).

3. «Yo tengo confianza en el Ejército y la Policía» (media 14.2)

Éstas son las variaciones más significativas que nos indican quiénes son, de ese 14,2%, los que más confían en el Ejército y la Policía por razones de edad y

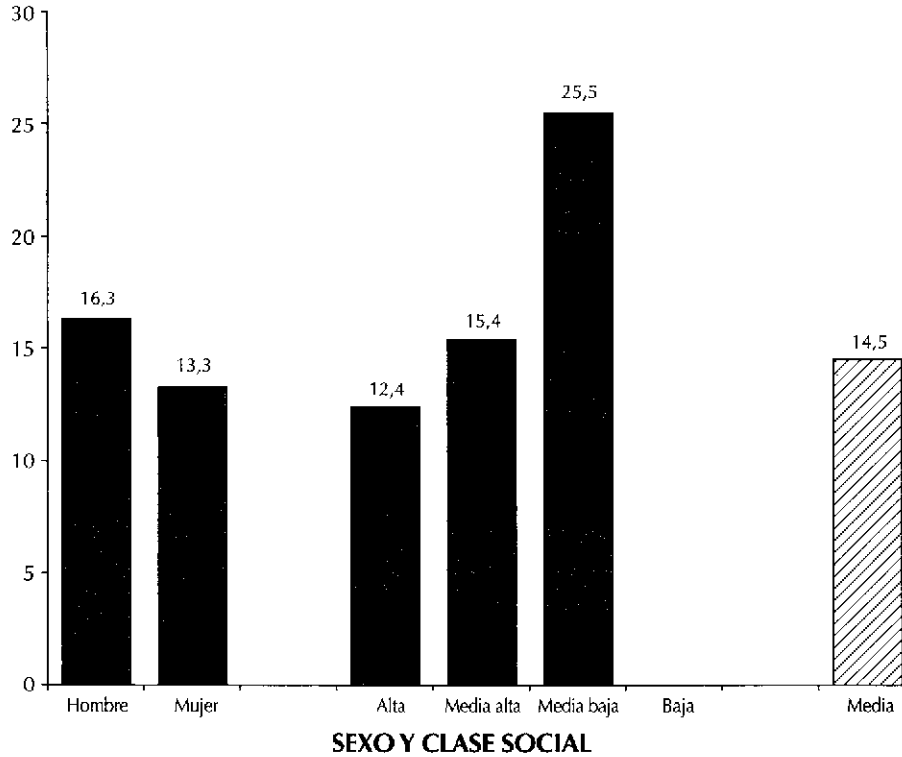


GRÁFICO 21.2
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES: «Tengo más confianza en el Congreso y el Parlamento» Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

clase social. Algo más confían los hombres (16.2) que las mujeres (12.9) y muchísimo más los ultranacionalistas fanáticos, como son los admiradores de Le Pen (50.8).

4. «Tengo confianza en la Iglesia» (media 13.8)

Las variaciones más significativas por categorías son:

– Las mujeres (14.4) confían más en la Iglesia como institución que los hombres (13.1).
– Por clases, cuanto más alto el rango social, más confianza en la Iglesia: clase alta (20.8), clase media alta (16.6), clase media baja (9.6) y clase baja (7.4) (Gráfico 21.3).

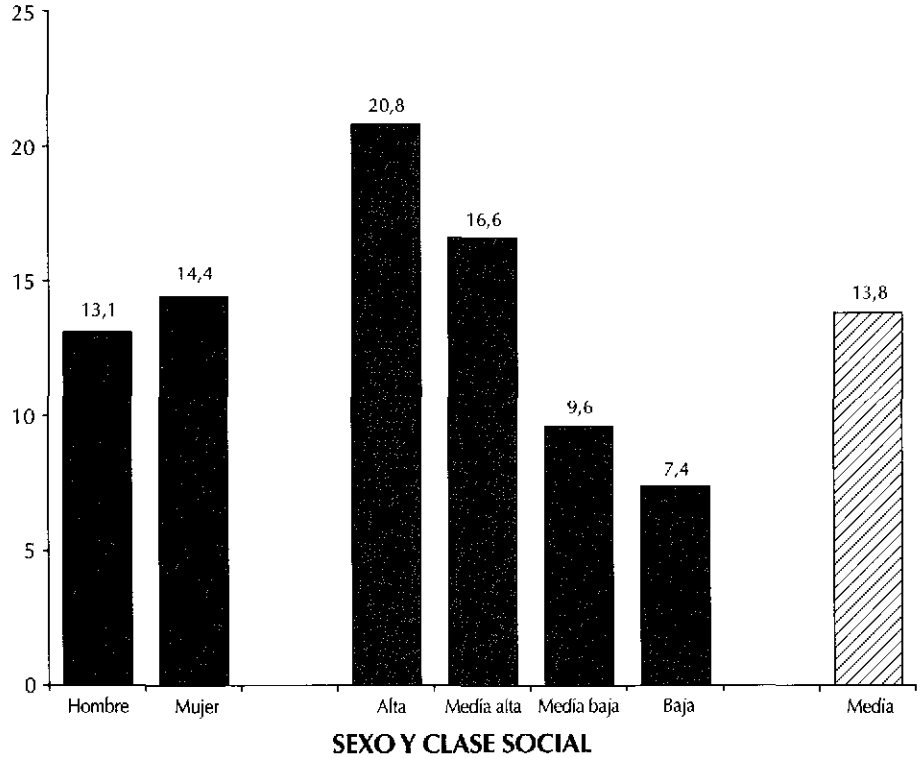


GRÁFICO 21.3
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES: «Tengo más confianza en la Iglesia»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

5. «Yo tengo confianza en el gobierno» (media 6.4)

Ésta es una de las instituciones que menos confianza merece por parte de los universitarios. Sólo declararon confianza en el Gobierno (tenían que elegir solamente dos entre las seis opciones propuestas) un 6.4%, siendo algo más hombres (8.3) que mujeres (4.8), y la clase alta (12.0) y baja (10.1) que la clase media alta (7.3) y media baja (4.5) (Gráfico 21.4).

6. «Yo tengo confianza en los Partidos Políticos y los Sindicatos» (media 3.3)

Únicamente un 3,3% eligió a los Partidos Políticos y Sindicatos como las dos instituciones de su mayor confianza.

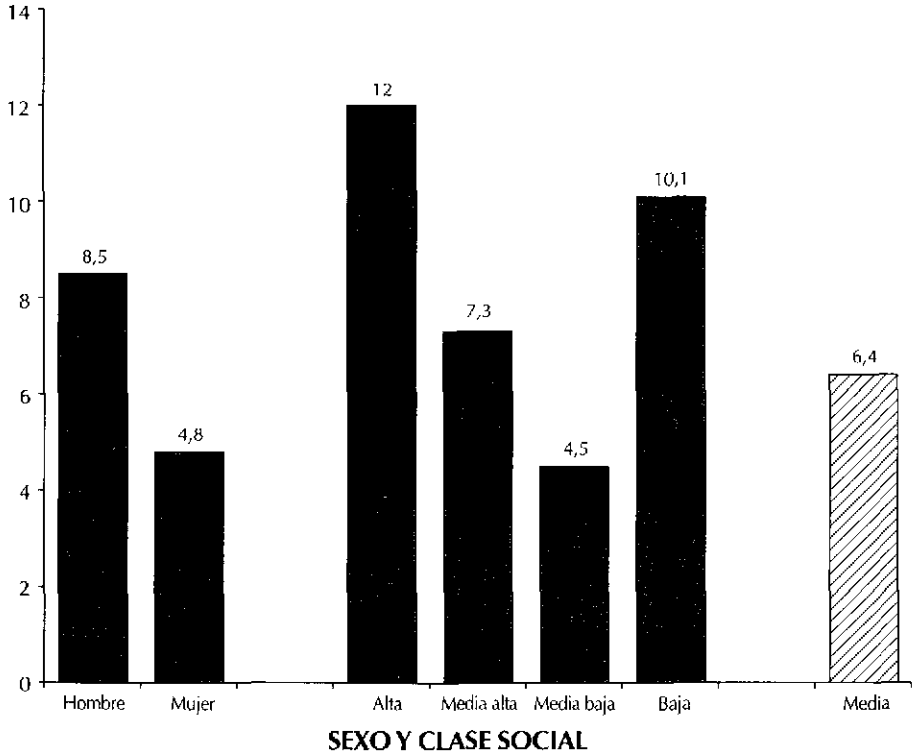


GRÁFICO 21.4
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES: «Tengo más confianza en el Gobierno del país»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

7. «Ninguna de estas instituciones merece mi confianza» (media 56.6)

Éstas son las variaciones más significativas sobre esta preocupante mayoría de universitarios, que ante la lista de instituciones presentadas (Jueces/Congreso y Parlamento/Ejército y Policía/Iglesia/Gobierno/Sindicatos y Partidos Políticos) optó por una opción que literalmente decía: «Ninguna de estas instituciones merece mi confianza.»

– Desconfían tanto hombres (53.8) como mujeres (58.8), pero un poquito más las mujeres.

– La desconfianza en las instituciones disminuye con la edad, los universitarios de dieciocho a veintiún años (58.2) son más desconfiados que los de veintidós a veinticinco (57.1) y los de más de veinticinco (45.2).

– Cuanto se es más rico, más confianza se tiene en las instituciones, y los más pobres tienen porcentajes mayores de «desconfianza» en las instituciones. Los datos en orden ascendente de desconfianza son: ricos (45.6), la clase media alta (53.6), la clase media baja (61.2) y los pobres (63.9).

En todas las categorías de género, edad, clase social, existen universitarios que no confían en las instituciones públicas, lo cual es muy grave (Gráfico 21.5).

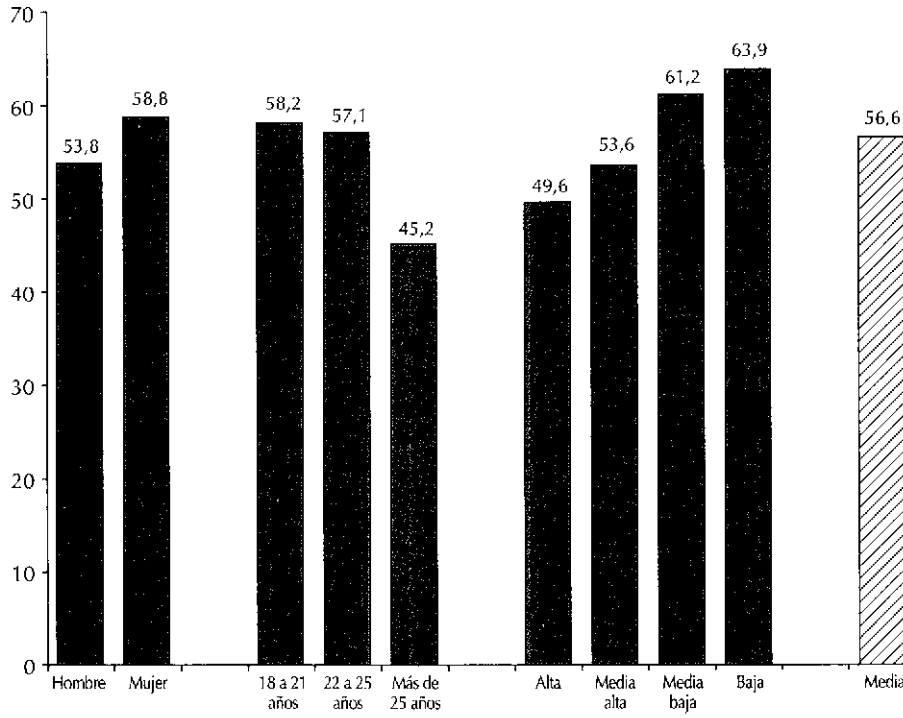


GRÁFICO 21.5

FALTA DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES: «Ninguna institución merece mi confianza»
Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)

CAPÍTULO 22

EDUCAR EN VALORES SOLIDARIOS: TAMBIÉN A LOS UNIVERSITARIOS

Ésta puede ser la conclusión final de nuestro estudio. La educación no termina en la escuela primaria, ni en la secundaria, ni siquiera en la Universidad. Es tarea de toda la vida. De ahí la importancia de la educación solidaria también en la universidad, y después en el mundo de los mayores y medianos, a través de los medios de comunicación social. No olvidemos aquel dicho «ayer misiones, hoy emisiones». La importancia que tuvo ayer el púlpito y la educación religiosa de cara a una sociedad tradicional, hoy ha sido sustituido por la influencia de los medios de comunicación social.

Pero hay que insistir en la necesidad de la sensibilización en el mundo universitario desarrollando valores solidarios y actitudes positivas de hospitalidad y apertura a otros pueblos y culturas, como hemos insistido en la Introducción del presente libro.

Los mismos universitarios demandan mayor acción y sensibilización por parte de las Instituciones Públicas, y así la mayoría piensa que ni el Ayuntamiento de Madrid ni la Universidad hacen lo suficiente en la lucha contra el racismo. En conclusión, tanto los datos obtenidos en la investigación como las expectativas de los universitarios reclaman una acción firme y positiva en la Universidad, para erradicar los prejuicios negativos, particularmente frente a los inmigrantes, y desarrollar la tolerancia y el respeto ante los nuevos ciudadanos del mundo que nos están llegando en las últimas décadas.

Nada mejor para expresar ese paradigma de la necesaria educación en valores que la Declaración de la UNECO sobre la Educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia, que dice así:

> «La educación debe desarrollar la capacidad de reconocer y aceptar los valores que existen en la diversidad de los individuos, los géneros, los pueblos y las culturas, y desarrollar la capacidad de comunicar, compartir y cooperar con los demás. Los ciudadanos de una sociedad pluralista y de un mundo multicultural deben ser capaces de admitir que su interpretación de las situaciones y de los problemas se desprende de su propia vida, de la historia de su sociedad y de sus tradiciones culturales y que, por consiguiente, no hay un solo individuo o grupo que tenga la

única respuesta a los problemas. Por tanto, las personas deberían comprender y respetarse mutuamente y negociar en pos de igualdad con miras a buscar un terreno común. Así, la educación deberá fortalecer la identidad personal y favorecer la convergencia de ideas y soluciones que refuercen la paz, la amistad y la fraternidad entre los individuos y los pueblos» (UNESCO).

Y un valor fundamental debe ser la igualdad y la fraternidad universal humana, además de la identidad étnica y del legítimo amor a la patria, que si se cierra en fanatismo egoísta, puede conducir al racismo y la xenofobia contra el diferente. La Declaración oficial del Comité Español para el Año Europeo contra el Racismo expresa muy bien la riqueza de la diversidad cultural, la legítima existencia de lazos específicos como las iberoamericanas y la radical igualdad humana, expresándolo así:

«La riqueza en España, Europa (habría que añadir de Iberoamérica), desde hace siglos, se nutre fundamentalmente de la diversidad de sus tradiciones, culturas, etnías, lenguas y religiones, y de la certeza de que los principios de tolerancia y convivencia democrática son la mejor garantía de la existencia de la propia sociedad española y europea, abierta y pluricultural: diversa.

»España, por su tradición histórica de convivencia entre pueblos y culturas, por su pertenencia al Mediterráneo, así como sus lazos con Iberoamérica, puede facilitar el establecimiento de modelos de relación multiétnicos y multiculturales.

La realización de una sociedad democrática, social, plural y avanzada se fundamenta sobre el respeto de la dignidad igual de todos los seres humanos.»

Y hay que confiar en la juventud. Hoy existe una perversa parálisis colectiva en los adultos, quienes no se atreven o les da miedo el proponer a los jóvenes ideales humanitarios, mensajes utópicos, horizontes abiertos, ilusiones de entrega sacrificada a causas nobles. Tal vez sea la expresión del pragmatismo chato y del consumismo vacío de los mayores, caducos y desilusionados ellos, pero la juventud tiene derecho a *soñar en la construcción de un mundo nuevo, más justo y más humano*, «sin fronteras, por encima de razas y lugar». Hay motivos para la esperanza, y hay jóvenes que cantan con alegría y fortaleza:

«Damos un corazón, grande para amar.
Damos un corazón, fuerte para luchar.
Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad
Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos, luchando en esperanza,
caminantes, sedientos de verdad.
Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.»

Contra los cínicos y egoístas que pontifican el final de las utopías hay que gritar que es posible el ideal de la igualdad y solidaridad humana. Existe también, y nunca hay que olvidarlo para no caer en angelismos delirantes, la maldad humana, una de cuyas caras sucias es la guerra, la limpieza étnica, el racismo, el terrorismo fanático. La historia es la maestra de la vida y el olvido del pasado es un suicidio colectivo.

El camino de la tolerancia y el pluralismo cultural, y por ende de una auténtica democracia, es largo, difícil y complejo. Pero las dificultades no deben impedirnos el caminar hacia una comunidad universal, solidaria y fraterna, donde puedan convivir las diversas culturas y étnicas, con amor a su propia identidad, pero con respeto a la ajena. «Podrán cortar todas las flores –se decía en la Primavera de Praga–, pero no podrán impedir que llegue la primavera.»

La historia nos ha dado muestras de encuentros sangrientos de pueblos –todos podemos ser bosnios, gitanos, judíos del holocausto o norteamericanos víctimas del terrorismo ciego–, pero también la historia nos ha mostrado la convivencia pacífica de credos, sangres y tradiciones culturales, transformándose en un mestizaje y sincretismo más enriquecedor y humano.

Hay que apostar sin miedo por una aldea global mestiza. Éste es el desafío del próximo milenio para Europa y para España. Porque los «otros», y sobre todo los más pobres y diversos del Sur, africanos y magrebíes, no dejarán de llegar, pero también vendrán del Norte, de Centroeuropa... Hay que crear condiciones económicas, sociales, políticas y legislativas adecuadas para tratar adecuadamente esas migraciones del siglo XXI. Igualmente hay que sembrar los valores de la solidaridad en los corazones de nuestros niños y adolescentes, los protagonistas adultos del próximo milenio, pero también entre los universitarios. Madrid concentra el 20% de los inmigrantes de toda España, convirtiéndose cada vez más en un mosaico pluriétnico y plurirracial, siendo necesario que todos aprendamos a convivir en la diferencia, con respeto a otros pueblos y culturas. Y los universitarios deben convertirse en ejemplos modélicos de ese hospitalario convivir en la diferencia.

Madrid siempre se ha distinguido por ser una ciudad acogedora, abierta, plural y tolerante en la que todos caben, y no sólo los de los otros de España, sino de todos los rincones del mundo. Ésta es una muestra de la riqueza cultural de la ciudad de Madrid y una seña significativa de su identidad.

El problema de la convivencia interétnica es difícil y complicado. Pero hay que creer en la esperanza. Hay que proclamar que es posible la utopía igualitaria y fraterna. «Cuando uno solo sueña –en palabras de Helder Cámara–, es un sueño, una fantasía, una ilusión; pero cuando varios, muchos, soñamos juntos, es ya una esperanza, una hermosa utopía.» Hoy somos muchos los hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, blancos y negros, nacionales y extranjeros, que soñamos con ese mundo solidario, plural y libre. Y de esa ilusión fraternal, humanitaria, también participan los

hombres y mujeres del Tercer Mundo, que llaman a nuestras puertas. Muy bien lo expresa esta poesía de africano camerunense René Philombre:

«He golpeado a tu puerta,
he llamado a tu corazón,
para tener un lecho,
para tener un poco de fuego
para calentarme:
ábreme, hermano.

¿Por qué me preguntas
si soy de África,
si soy de América,
si soy de Asia,
si soy europeo?

Ábreme, hermano.

No soy un negro,
ni un piel roja,
ni un oriental,
ni un blanco,
sino sólo un hombre;
ábreme, hermano.

Ábreme la puerta,
ábreme el corazón,
porque soy un hombre,
el hombre de todos los tiempos,
el hombre de todos los cielos,
un hombre como tú».

¡Hermosa utopía! La utopía humanitaria de que todos los seres que convivimos en este planeta –la casa común para toda la humanidad– debe ser habitada, por encima de fronteras nacionales y étnicas, por la única raza existente, la raza humana, mosaico de diferentes colores, lenguas, religiones, etnias y nacionalidades, pero iguales en dignidad humana, en necesidades y aspiraciones, en deseos y sueños, en ansias de justicia, paz y libertad. Y la Universidad debe constituirse en un espacio crítico y pionero en portar, con decisión y orgullo, esa antorcha plural de la «universalidad», de la *universitas* humana, por encima de naciones, religiones, pueblos, lenguas y colores.

APÉNDICE METODOLÓGICO

Ofrecemos seguidamente información sobre algunos aspectos metodológicos y técnicos de la encuesta, ampliando lo presentado en la Introducción. El cuestionario utilizado se ofreció a los universitarios, para su *autocumplimiento* en horas de clase, tras instrucciones escritas a los encuestadores o maestros, que la coordinaron, insistiendo en no dar previamente ninguna información o connotación sobre los contenidos del cuestionario, así como asegurar eficazmente el anonimato, y por lo tanto la libertad absoluta de los encuestados.

El número total de encuestados fue de 4.200, pertenecientes a Universidades Públicas y Privadas de Madrid. La ficha técnica puede verse en la I Parte.

Muestra y distribución por categorías

El Universo estuvo constituido por Universidades de Madrid, que como puede verse ofrecen un número muy desigual de estudiantes, siendo las Universidades Públicas las que tienen mayor número de alumnos, particularmente la Complutense, con algo más de una tercera parte del total.

Intentamos que la muestra real aplicada se correspondiese en lo posible con la muestra estadística, siendo ésta la tendencia en la mayoría de los casos. Con referencia a la UNED, se aplicó un porcentaje menor a la muestra estadística, porque comprendimos que una proporción considerable de sus alumnos tienen edades superiores a la media universitaria, por lo que del 12.8% de la muestra estadística lo rebajamos al 5.3%, centrándonos en alumnos de dieciocho a treinta años. En las Universidades Privadas, dado su bajo porcentaje en el universo estudiantil, procuramos incrementar algo el número de encuestados (Tabla I).

Exponemos a continuación la distribución de la muestra (N = 4.200), según las variables más significativas de edad, y ciclos de estudios, clase social, Universidades y Facultades.

TABLA I

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR CATEGORÍAS Encuesta Universitaria de Madrid 1999 (N = 4.200)		
Variable	**Categorías**	**Porcentajes**
Sexo	**Mujeres** **Hombre**	42,2 57,0
Edad	**De 18 a 21 años** **De 22 a 25 años** **Más de 25 años**	59,8 29,9 9,7
Clase social	**Alta** **Media-alta** **Media-baja** **Baja**	2,4 57,3 38,0 2,2
Universidad	**Pública** **Privada**	83,5 16,5
Tipo de Universidad Privada (16,5%)	**Religiosa** **Seglar-Laica**	69,2 30,8
Área de estudios	**Técnico-Científico** **Humanidades-Sociales**	41,5 58,5
Universidades	**U. Complutense** **Politécnica** **U. Autónoma** **UNED** **CEU** **Univ. Pontificia de Salamanca** **Carlos III** **Rey Juan Carlos I** **Alcalá de Henares** **Antonio Nebrija** **C.E.E.S.** **Pontificia de Comillas**	42,9 13,7 6,7 5,3 3,8 4,5 5,2 4,2 5,4 2,7 2,4 3,1

1. Distribución por edad y ciclos de estudios

De los 4.200 encuestados, 2.393 (59.8%) tienen de dieciocho a veintiún años, 1.257 (29.9%) de veintidós a veinticinco años, y 406 encuestados (9.7%) más de veinticinco años.

– En cada uno de los tres tramos de edad la proporción de hombres/mujeres es similar: 41.2% hombres /58.4% mujeres de dieciocho a veinticinco años, y en los otros dos tramos: 42.2/57.6 y 50.4/49.3.

– En los cuatro estados de clase social, la distinción por edades es similar en todos los estratos, por ejemplo en la más numerosa media-alta (57.3% de la muestra), de

dieciocho a veintiún años 58.3%, de veintidós a veinticinco años 59.7% y más de veinticinco años un 40.7

– De igual modo, están bien distribuidos por edades, por universidades, áreas de estudios y otras variables. Obviamente la mayoría de los encuestados de dieciocho a veintiún años están cursando el Primer Ciclo (86.9%), así como son mayoría (58.2%) los que cursan el Tercer Ciclo los mayores de veinticinco años.

– De los 4.200 encuestados la distribución por ciclos de estudios es la siguiente: Primer Ciclo, 2.954 encuestados (70.3%) / del Segundo Ciclo, 1.177 encuestados (28.0%) / y del Tercer Ciclo, 69 alumnos (1.6%).

2. *Distribución por clase social*

De los 4.200 encuestados, 102 (2.4%) se autoclasifican de clase alta; la mayoría, 2.405 de clase media-alta (57.3%); un numerosos grupo de clase media-baja, 1.598 (38.0); y un reducido sector de 94 encuestados de clase baja (2.2%)

3. *Distribución por tipos de Universidad y tipos de estudios*

De los 4.200 encuestados, 3.506 (un 83.5%) pertenecen a la Universidad Pública y 694 (16.5%) a la Privada. De la relación entre tipo de Universidad y clase social podemos hacer el siguiente comentario.

La distribución según clase en la asistencia a Universidades Públicas y Privadas es notariamente relevante: la clase alta y media alta en mayor proporción acuden a la Universidades Privadas que a las Públicas. Y así del total de encuestados, que están matriculados en las Universidades Públicas, el 1.8% corresponden a la clase alta, mientras que en las Privadas suponen el 5.6%. Y de la clase media-alta, el 53.1% atiende a la Pública, y el 78.2% a la Privada; y a la inversa de la clase media-baja, el 42.6% componen la Pública y el 15.1% en la Privada. Ya de la clase baja, el 2.5% está en la Pública y el 1.0 en la Privada. Visto de otra forma: los encuestados de la clase alta, el 61.9% va a la Universidad Pública y el 38.1 a la Privada; de la clase media alta, el 77.4 a la Pública y el 22.6 a la Privada; de la clase media baja el 93.4 va a la Pública y el 6.6% a la Privada; y de la clase baja el 92.6 a la Pública y el 6.6% a la Privada.

Del total de hombres encuestados, el 80.3% de los hombres va a Universidades Públicas y el 19.7% a Privadas, mientras que las mujeres van algo más a la Pública (85.7) que los hombres y algo menos que ellos a la Privada (14.3%).

Por tipos de estudios fueron 1.741 (41.5%) de encuestados del Área Técnico-Científica, y 2.459 de Humanidades-Sociales. En relación al género, los hombres (74.0%) van algo más a la Universidad Privada Religiosa que las mujeres (64.8%), y eligen más las mujeres las ramas de Humanidades-Sociales (67.5) que los hombres (46.8), que eligen más las ramas Técnico-Científicas (53.2) que las mujeres (32.5).

De todos los estratos sociales, son más los encuestados de la rama de Humanidades-Sociales (media 58.5) que de Técnico-Científico (media 41.5), pero en la clase baja (36.1) son bastante menos de la media (41.5%) los que toman carreras Científico-Técnicas, y más (64.4%) que la media (58.5%) los que eligen Humanidades-Sociales.

4. *Distribución por Universidades y Facultades*

De los 4.200 encuestados, 1.803 son de la Universidad Complutense (42.9% de la muestra total), 574 encuestados de la Politécnica de Madrid (13.7%), 283 de la Autónoma de Madrid (28.3), 224 a la UNED (5.3), de la Universidad San Pablo CEU 161 encuestados (3.8%), de la Pontificia de Salamanca Campus de Madrid 187 alumnos (4.5%), de la Universidad Carlos III fueron 218 encuestados (4.2%), de la Universidad de Alcalá de Henares 228 encuestados (5.4%), de la U. Antonio Nebrija 113 alumnos (2.7%), de la U. Europea CEES 101 (2.4%), y de la Universidad Pontificia de Comillas 132 encuestados (3.1% de la muestra total).

Enumeramos las Facultades y especialidades de cada Universidad, donde se realizaron las encuestas:

1. *Universidad Complutense de Madrid:* Éstas fueron las Facultades, Escuelas y Especialidades de la Universidad Complutense: Filosofía, Educación, Económicas, Psicología, Antropología, Trabajo Social, Geografía e Historia, Sociología, Políticas, Derecho, Empresariales, Biblioteconomía, CC. De la Información, Matemáticas, Farmacia, Estadística, Enfermería, Podología y Fisioterapia, Medicina, Informática, Biología, Veterinaria y Químicas.
2. *Universidad Politécnica de Madrid:* Telecomunicaciones, Informática, Arquitectura, Industriales, Caminos, Canales y Puertos, Minas.
3. *Universidad Autónoma de Madrid:* Filosofía, Económicas, Informática
4. *UNED:* Sociología, Psicología, Informática, Químicas e Industriales.
5. *Universidad San Pablo CEU:* Económicas, Derecho, Administración y D. Empresas, Farmacia y Químicas.
6. *Universidad Pontificia de Salamanca:* Sociología, Informática.
7. *Universidad Carlos III:* Derecho, Sociología.
8. *Universidad Rey Juan Carlos I:* Enfermería, Químicas y Relaciones Laborales.
9. *Universidad Alcalá de Henares:* Filosofía, Telecomunicaciones e Informática.
10. *Universidad Antonio Nebrija:* Económicas y Empresariales, Derecho, Ciencias de la Información.
11. *Universidad Europea CEES:* Ciencias de la Información y CC. Ambientales.
12. *Universidad Pontificia de Comillas:* Trabajo Social, Pedagogía e Informática.

5. Distribución por género

De los 4.200 encuestados, 1.775 eran hombres (42.3%) y 2.393 mujeres (57%) (Tabla II).

TABLA II

UNIVERSIDADES DE MADRID Muestra			
Universidades de Madrid	**N.º de alumnos (1999)**	**Muestra estadística**	**Muestra aplicada**
U. Complutense	116.982	39,2%	42,9%
Politécnica	48.116	12,1	13,7
U. Autónoma	32.361	10,8	6,7
UNED	37.578	12,6	5,3
CEU	7.759	2,6	3,8
Pontificia de Salamanca	3.620	1,2	2,5
Carlos III	11.663	3,9	3,8
Rey Juan Carlos I	302	0,1	2,2
Alcalá de Henares	20.508	6,8	6,6
Alfonso X «El Sabio»	5.217	1,6	3,8
Antonio Nebrija	1.605	0,6	2,2
C.E.E.S.	4.205	1,4	2,2
Pontificia de Comillas	7.823	2,6	3,8
TOTAL	**279.739**	**100%**	**99,9%**

Acompañamos una amplia bibliografía sobre racismo, emigración, educación intercultural, minorías étnicas, educación en valores, nacionalismos xenófobos, neofascismo nazi, estereotipos, prejuicios étnicos y temáticas afines, que pueden resultar de interés para nuestros lectores como material de consulta.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, Luis V.; CUCO, Alfonso, e IZQUIERDO, Antonio, *Inmigración, pluralismo y tolerancia,* Editorial Popular, Madrid, 1993.

ABAJO ALCALDE, José Eugenio, *La escolarización de los niños gitanos,* Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1997.

ABOU, S., «Mito y realidad de la inmigración», en *Culturas,* vol. VII (2), UNESCO, París, 1980.

ABUMALHAM, M., *Comunidades islámicas en Europa,* Madrid, Trotta, 1995.

ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo,* Icaria, Barcelona,1997.

ACUÑA, Ramón Luis (Dir.), *La patria de los nacionalismos,* Cátedra UNESCO (Minorías, Nacionalismos y Culturas Transnacionales), Universidad Complutense, Madrid, 1998.

ADÁN REVILLA, M.ª Teresa, «Nuevos escenarios, viejos rituales. Los ultras del fútbol», en *Revista de Antropología,* Madrid,vol. 4, 1993.

ADELKHAH, Fariba, *La revolución bajo el velo. Mujer iraní y régimen islamista,* Edicions Bellaterra, Barcelona, 1996.

ADORNO, T. W., *La personalidad autoritaria,* Proyección, Buenos Aires, 1965.

AGUIRRE, Adalberto, Jr., y Jonathan TURNER, *American Ethnicity, The Dynamics and Consequences of discrimination,* Mc Graw– Hill, Nueva York, 1995.

AJA, E.; CARBONELL, F.; COLECTIVO IOE; FUNES, J.; VILA, I, *La inmigración extranjera en España: los retos educativos,* Colección de Estudios Sociales n.º 1, Fundación la Caixa, Barcelona, 2000

ALEGRET, J. L., y otros, *Cómo se enseña y cómo se aprende a ver al otro,* Ajuntament, Barcelona, 1991.

ALLPORT, W., *La naturaleza del prejuicio,* Eudeba, Buenos Aires, 1971.

ALONSO MATE, María Luisa, *1492-1992: judíos, árabes y cristianos, un camino hacia la solidaridad, el respeto y la tolerancia,* Madrid, 1993.

ALTAMIRANO RUA, Teófilo, *Éxodo. Peruanos en el exterior,* Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1992.

ÁLVAREZ ALONSO, M.ª y otros, *¡Hola escuela! Materiales para la enseñanza de español, lengua extranjera, a inmigrantes,* CPR de Villaverde, Madrid, 1996.

ÁLVAREZ DORRONSORO, Ignasi, *Diversidad cultural y conflicto nacional,* Talasa, Madrid, 1993.

ALVITE, J. P. (Coord.), *Racismo, antirracismo e inmigración,* Donostia, Gakoa, 1995.

AMBROSINI, M., y ZANDRINI, S., «La tratta infame. La prostituzione delle donne straniere», en *Diálogo,* Milano, 1996.

AMIN, Maalof, *Identidades asesinas,* Alianza Editorial, Madrid, 1999.

AMITI, Khadija, «Mujer, identidad y conflicto de valores», en Àngels Roque (ed.), *Las culturas del Magreb,* Icaria-Antrazyt, Barcelona, 1997.

AMORÓS, A. y PÉREZ ESTEVE, P., *Por una educación intercultural,* Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1993.

ANDERSEN, Margarey L., y Patricia HILL COLLINS (Eds.), *Race, Class and Gender,* Wadsworth Publishing Co., Belmont, 1995.

ANDRÉS ORIZO, F., *Sistemas de valores en la España de los 90,* CIS / Siglo XXI, Madrid, 1996.

ANTELME, R, *La especie humana,* Arena libros, Madrid, 2001.

ANTI-DEFAMATION LEAGUE, *The Skinheads International. A woldwide Survey of neo-nazi skinheads,* Nueva York, 1995.

ANTHINA, F., *Racialized boundaries: race, nation, gender, colour and class and the anti-racist struggle,* Routledge, London, 1992.

ARAGÓN BOMBÍN, R ,«Políticas públicas de integración social de los inmigrantes», en J. LEAL y C. MAYEUR, *Vivienda e integración social de los inmigrantes. Seminario Europeo,* Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1997.

ARAGÓN, Manuel, «¿Es constitucional la nueva ley de extranjería?», en *Revista Claves de razón práctica,* n.º 112, mayo, 2001.

ARANGO, Joaquín, «La cuestión migratoria en la Europa de finales del siglo XX», Jordi Nadal (ed.), en «*El mundo que viene*», Alianza Editorial, Madrid, 1994.

ARANZADI, J., *Milenarismo Vasco. Edad de oro, etnia y nativismo,* Madrid, Taurus, 1981.

ARIAS, Inocencio y otros, *Racismo y Xenofobia. Búsqueda de las raíces,* Fundación Rich, Madrid, 1993.

ASOCIACION DE MUJERES DOMINICANAS EN ESPAÑA, *Tres mujeres dominicanas en Madrid: sus historias contadas por ellas mismas,* AMADE, Madrid, 1993.

ASOCIACIÓN SECRETARIADO GENERAL GITANO, *Programa para trabajar la tolerancia y el respeto a la diversidad en la educación obligatoria,* Asociación Secretariado General Gitano, Madrid, 1997.

ALVIRA, F., y CANTERAS, A., *Delincuencia y marginación juvenil,* Juventud y Sociedad, Barcelona, 1986.

ASEP/IMSERSO, *Actitudes hacia los inmigrantes,* Colección Observatorio Permanente de la Inmigración, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, Madrid, 1998.

—, *Los españoles y la inmigración,* Colección Observatorio Permanente de la Inmigración, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, Madrid, 1999.

AYUNTAMIENTO DE MADRID, *Madrid, la ciudad de todos. Programa municipal de atención a la población inmigrante,* Área de Servicios Sociales, Madrid, 1999.

AZURMENDI, Mikel, *La herida patriótica,* Editorial Taurus, Madrid, 1998.

BACEMAN, Zygmunt, *Modernidad y holocausto,* Sequitur, Madrid, 1997.

BAKER, D. G., *Race, Ethnicity and Power,* Routledge and Kegal Poul, Londres, 1983.

BAKER, C., *Fundamentos de educación bilingüe y bilingüismo,* Cátedra, Madrid, 1997.

BALIBAR, Etienne, y WALLERSTAIN, Emmanuel, *Raza, nación y clase,* IEPALA, Madrid, 1991.

BALLESTER PASTOR, M., «El trabajo de los extranjeros no comunitarios en España», *Colección Laboral,* n.º 39, Editorial Tirant lo Blanch, Valencia, 1996.

BANKS, J. A., y McGEE, CH. A., *Multicultural Education. Issuies and Perspectives,* Allyn and Bacon, Boston, 1986.

BANTON, Michael (Ed.), «Six Continents: Race and Unequal Development», en *1991 Yearbook of the International Movements Againts ALL FORMS of Racism and Discrimination,* Tokio, 1992.

BANTON, Michael, *Discrimination,* Open University Press, Buckinham, 1994.

BANTON, Michael, *Racial and Ethnic Competition,* Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

BARAJA MIGUEL, Ana, *El proceso de adaptación escolar en contextos interétnicos. Un modelo de intervención para reducir el prejuicio,* Tesis Doctoral, UCM, Madrid, 1992.

BARBADILLO, P., *Extranjería, racismo y xenofobia en la España contemporánea. La evolución de los setenta a los noventa,* Siglo XXI/CIS, Madrid, 1997.

BARBOLLA CAMARERO, Domingo, *Inmigración marroquí en la zona de Talayuela (Cáceres),* Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología León XIII, Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid, 1999.

BARTH, Frederick, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales,* Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

BARTOLOMÉ PINA, Margarita (Coord.), *Diagnóstico a la Escuela Multicultural,* Edit. Cedecs Psicopedagogía, Barcelona, 1997.

BARRUTI, M., «El proceso inmigratorio y la identidad étnica en un municipio del área metropolitana de Barcelona», en CUCO, J., y PUJADAS, J. J. (Coord.), *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica,* Valencia, Publicaciones de la Generalitat Valenciana, 1990.

BASTENIER, A., y DASSETTO, F. (Eds.), *Inmigrations et Nouveaux Pluralismes,* Editions Universitaries de Bolck, Bruselas, 1991.

BASTENIER, Miguel Ángel, «Un racismo de servicio», en *Revista de Occidente* 140, Madrid, 1993.

BASTIDE, Roger, *El prójimo y el extraño.* Amorrortu, Buenos Aires, 1980.

BLANCO, C., *La integración de los inmigrantes en Bilbao,* Colección de Estudios Bilbaínos, Bilbotar Ikaskuntza Sorta, 1995.

BELL, C.; GOMEZ, J.; CEREZO, M. D.; MONTANER, E., y MARTÍNEZ, R., *Realidad social de la inmigración. Condiciones de vida del inmigrante africano en el municipio de Murcia,* Universidad de Murcia, Murcia, 1996.

BEN JELLOUN, Tahar, *Papá, ¿qué es el racismo?,* Editorial Alfaguara, Madrid, 1998.

BERGER, P., y LUCKMAN, T., *La construcción social de la realidad,* Amorrortu, Buenos Aires, 1979.

BERGER, Peter, *Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en época de credulidad,* Barcelona, Herder, 1994.

BERIAIN, Josetxo, *La integración en las sociedades modernas,* Barcelona, Anthropos,1996.

BERNSTEIN, B., *Clases, códigos y control. Hacia una teoría de las transmisiones educativas,* Akal, Madrid, v. III, 1988.

BESALÚ,X., «Per una educació intercultural», *Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona,* Gerona, 1992.

BINEBINE, Mahi, *La Patera,* Akal Literaria, 2001.

BIRCH, Beverly, *Discriminación racial,* Molino, Barcelona, 1987.

BLÁZQUEZ–RUIZ, F. J., *Estrategias de poder. Xenofobia, «limpieza étnica», insumisión,* EVD, Estella, 1995.

BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda,* Tauros, Madrid, 1995.

BOGARDUS, E., *Social Distance,* Longman, Nueva York, 1959.

BOLADO, Manuel, y J. A. GARCÍA RIGUEIRO (Dir.)., *La Declaración Universal de los Derechos Humanos en su Cincuenta Aniversario,* Centro Internacional de Estudios Políticos, Bosch, Barcelona, 1998.

BONNIN, Pere, *Sangre judía,* Flor del viento Ediciones, Barcelona, 1998.

BORDERIAS, C., *Emigración y trayectorias sociales femeninas,* Historia Social, 7, 1993.

BOURDIEU, P., y PASSERON J. C., *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza,* Laia, Barcelona, 1977.

BOURDIEU, P., *El sentido práctico,* Editorial Taurus, Madrid, 1991.

BOURIHS, R., y LEYENS, J. P., *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos,* McGraw-Hill, Madrid, 1996.

BROMLEY, Y., *Ethnic Locess,* Edit. URSS Academy of Sciences, Moscú, 1983.

BRU DE SALA, X., y TUSSEL J., (Eds.), *España-Cataluña. Un diálogo con futuro,* Planeta, Barcelona, 1998.

BUCETA FACORRO, Luis, *La juventud ante los problemas sociales,* Doncel, Madrid, 1976.

—, *Fundamentos psicosociales de la Información,* Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1992.

BUENO, Gustavo, *El mito de la cultura,* Ed. Prensa Ibérica, Barcelona, 1996.

BUÑUEL HERAS, Ana, y GIL MARTÍNEZ-ISTURIZ, A., «Madrid, ciudad multiétnica», en *Revista Sociedad y Utopía* (Monográfico «Las migraciones ante el nuevo siglo»), Fac. CC. Políticas y Sociología León XIII, UPSA, Madrid, n.º 16, 2000, pp. 309-321.

BUSTAMANTE, Jorge A, «Migración indocumentada: marco teórico y metodológico», en *Desarrollo (Inmigraciones,* monográfico), n.º 24, Madrid, 1994.

BUXARRAIS, M. R., *El interculturalismo en el curriculum: el racismo,* Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1993.

CABELLO, Encarna, *El desafío de la inmigración en la España actual: una perspectiva europea,* UNED, Madrid, 1994.

CACHÓN RODRÍGUEZ, L., *Prevenir el racismo en el trabajo. Informe sobre España,* Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo, Dublín, 1995.

—, «Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España», en *REIS,* n.º 6, CIS, Madrid, 1995.

CACHÓN, L.; MOLDES, R.; NAVARRO, C., y SANZ, F., *Buenas prácticas para la prevención de la discriminación racial y la xenofobia y la promoción de la igualdad de trato en el trabajo. Estudio de casos en España,* Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo, Dublín, 1997.

CALVO BUEZAS, Tomás, *Inmigración y Racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI,* Cauce Editorial, Madrid, 2000.

—, *La patria común iberoamericana. Amores y desamores entre hermanos,* Cauce Editorial, Madrid, 1998.

—, *Racismo y solidaridad en jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos,* Libertarias, Madrid, 1997.

—, *Valores en los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos,* Libertarias, Madrid, 1997.

—, *El crimen racista de Aravaca. Crónica de una muerte anunciada,* Editorial Popular, Madrid, 1993.

—, *Crece el racismo, también la solidaridad,* Tecnos, Madrid, 1993.

—, *El racismo que viene: otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos,* Tecnos, Madrid, 1990.

—, *Muchas Américas: cultura, sociedad y política en América Latina,* Editorial Complutense/ICI-V Centenario, Madrid, 1990.

—, *¿España racista?,* Anthropos, Barcelona, 1990 (Reimpresión 2001).

—, *Indios cunas: la lucha por la tierra y la identidad,* Libertarias, Madrid, 1990.

—, *Los racistas son los otros: gitanos, minorías y derechos humanos en los textos escolares,* Editorial Popular, Madrid, 1989.

—, *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano,* Encuentros, Madrid, 1981.

—, «¿Decrece el racismo en la sociedad española? Xenofobia y hospitalidad frente a los inmigrantes», en *Revista Temas para el Debate,* v. 43, 1998, pp. 47-55.

CALVO BUEZAS, Tomás, «From Militant Racism to Egalitarian Solidarity: Conflicting Attitudes Toward Gypsies in Spain», en *Journal of Mediterranean Studies,* v. 7, 1997, pp. 13-27.

CALVO BUEZAS, Tomás, y ÁVILA PALAFOX, Ricardo (Comps.), *Identidades, nacionalismo y regiones,* Universidad de Guadalajara / Universidad Complutense, Guadalajara (México), 1993.

CALVO BUEZAS, Tomás, y BUXO I REY, María Jesús (Comp.), *Culturas hispanas de los Estados Unidos de América,* Editorial Cultura Hispánica, Madrid, 1990.

CALVO BUEZAS, Tomás; FERNÁNDEZ, R., y ROSÓN, A. G., *Educar para la tolerancia,* Editorial Popular, Madrid, 1993.

CALVO BUEZAS, Tomás (Ed.) *Iberoamérica, horizonte tercer milenio* (Tema especial «Las emigraciones latinoamericanas a Europa»), CEMIRA-UCM, Madrid, 2001 (Edición en CD-Rom).

CALVO CUESTA R., y CASTIELLO, C. et al., *Materiales para una educación antirracista.* Talasa, Madrid, 1996.

CAMERÓN, Juan, *Como un ave migratoria en la jaula de Fénix,* Ayuntamiento de Melilla, Melilla, 1992.

CAMPO, Salustiano del, «Sobre el racismo y la xenofobia», en *Cuenta y razón del pensamiento actual,* Ed. Fundes, n.º 73-74, Madrid, 1992.

CAMPS, Victoria, *Virtudes Públicas.* Espasa-Calpe, Madrid, 1990.

CANTÓN DELGADO, M., «Evangelismo gitano y creatividad religiosa: cómo piensan los gitanos, cómo pensar la religión», *Antropología. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos,* n.º 14, Madrid, 1997.

—, *Bautizados en fuego. Protestantismo, discursos de conversión y política en Guatemala (1989-1993),* Plumsock Mesoamerican Studies, CIRMA, Vermont (USA) y Antigua (Guatemala), 1998.

CAPOTORTI, Francesco, *Estudio sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías étnicas, religiosas y lingüísticas,* Centro de Derechos Humanos, Ginebra, 1991.

CARABAÑA, J., «A favor del individualismo y contra las ideologías multiculturalistas», en *Revista de Educación,* n.º 302, Ministerio de Educación y Ciencia, Centro de Investigación, Documentación y Evaluación, Madrid, 1993, pp. 61-82.

CARBONELL, F. (Coord.), *Sobre Interculturalidad,* 2, Fundación SER.GI, Girona, 1994.

CARBONELL, F., *Inmigración: diversidad cultural, desigualdad social y educación,* Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1995.

CARDELUS, J., y PASCUAL, A., *Movimientos migratorios y organización social,* Península, Barcelona, 1979.

CARRASCO, C., *Trabajador inmigrante. Bajo qué condiciones,* Comisión Episcopal de Migraciones, Ed. Edice, Madrid, 1998.

CASALS, Xavier, *Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skin heads,* Grijalbo, Barcelona, 1995.

CASTELLS, Ada, *El dedo del Ángel,* Anagrama, Barcelona, 1999.

CASTLES, S., y KOSACK, G., *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental,* Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

CASTLES, S., y MILLER, M. L.,*The age of migration. International population movements in the modern word,* The Macmillan Press Ltda., London, 1994.

CAVALLI-SFORZA, Luca y Francesco, *Quiénes somos. Historia de la diversidad humana,* Crítica-Drakontos, Barcelona, 1994.

CAZORLA PÉREZ, José, *Retorno al Sur,* Editorial Siglo XXI, Madrid, 1989.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA REALIDAD SOCIAL (CIRES), *Actitudes hacia los emigrantes,* 1991, 1992, 1993, 1993, 1995.

—, *Actitudes hacia los inmigrantes* (Dtor. Juan Díez Nicolás), Fundación BBV/BBK y Caja de Madrid, Bilbao, 1992.

CEP DE ALBACETE, *Nacionalismo, Racismo y Xenofobia: «El amor brujo», de Manuel de Falla,* Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1993.

CHATTOU, Zoubir, *Migrations marocaines en Europe. Le paradoxe des itinéraires,* L´Harmattan, París, 1998.

CHAMPETIER, C., «Multiculturalismo: La Forza delle Differenze», en *Trasgressioni,* n.° 25, enero-abril, 1998.

CHECA, Francisco, *Africanos en la otra orilla. Trabajo, cultura e integración en la España Mediterránea,* Editorial Icaria, Madrid, 1998.

CHECA, Francisco (Dir.), *El Ejido:, la ciudad-cortijo,* Icaria, Barcelona, 2001.

CHILLÓN CORBALÁN, J. L. (Dir.), *La inmigración en la Región de Murcia. Análisis de la situación actual: problemática, inmigrantes en la ilegalidad, condiciones necesarias para una integración plena (año 1997),* C.E.S., Murcia, 1997.

CIDE (Centro de Investigación y Documentación Educativa), *Catorce años de investigación sobre las desigualdades en Educación en España,* Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1998.

CIREM, *La migración en Europa. Resumen sobre el estado de la cuestión,* Barcelona, 1991.

CIS, *Actitudes y opiniones de los españoles hacia los inmigrantes extranjeros,* Colección Estudios, Madrid, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996.

COHEN, A., *Two Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Societies,* Routledge and Kegan Paul, Londres, 1974.

COHEN, J.; HOWARD, M., y HUSSBAUM, M. C. (Eds.), *Is Multiculturalism Bad for Women?,* Princeton, Princeton University Press.

COHN-BENDIT, D., y SCHMID, T., *Ciudadanos de Babel,* Talasa, Madrid, 1995.

COLAT, Grupo, *Psicopatología de la tortura y del exilio (experiencias terapéuticas en la pareja y en los hijos),* Fundamentos, Madrid, 1982.

COLECTIVO AMANI, *Educación intercultural: análisis y resolución de conflictos,* Popular, Madrid, 1994.

COLECTIVO IOE, *La educación intercultural a prueba: Hijos de inmigrantes marroquíes en la escuela,* Laboratorio de Estudios interculturales, Granada, 1996

—, «Hacia el análisis sociológico de la inmigración. Extranjeros en la Comunidad de Madrid», en *Política y Sociedad,* v. 12, 1993.

—, *Marroquins a Catalunya,* Institut Català d'Estudis Mediterranis, Barcelona, 1995.

—, *La discriminación laboral a los trabajadores inmigrantes en España,* Estudios sobre migraciones internacionales, Departamento de Empleo, OIT, Ginebra, 1995.

—, *Discursos de los españoles sobre los extranjeros: Paradojas de la alteridad,* CIS, Madrid, 1995.

—, *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España,* Universitat de Valencia, Patronat Sud-Nord, Valencia, 1999.

COLECTIVO IOE y otros, *La inmigración,* Editorial Popular, Madrid, 1992.

COLEMAN, J., y HUSEN, T., OCDE/CERI, *Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio,* Narcea, Madrid, 1989.

COLEMAN, D., «Los indicadores demográficos en la integración», en TAPINOS, Ph., *Inmigración e integración en Europa,* Fundación Paulino Torras Doménech, Barcelona, 1993, pp. 35-88.

COMAS, D. y Cols., «Emigración, etnicidad y redes de parentesco en un barrio de Tarragona», en CUCO, J., y PUJADAS , J. J. (Coord.), *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica,* Publicaciones de la Generalitat Valenciana, Valencia, 1990, pp. 107-129.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, *Políticas de inmigración e integración social de los inmigrantes en la Comunidad Europea,* Informe de Expertos, Bruselas, 1990.

COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, *Integración social de los migrantes de terceros países que residen de forma permanente y legal en los Estados miembros* (Informe de la Comisión), Bruselas, 1998.

—, *Informe sobre la educación de los hijos de inmigrantes en la Unión Europea,* Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas, 1995.

—, *An action Plan against Racism* [COM (1998) 183 final], Bruselas, 5 de marzo de 1998.

COMISIÓN EUROPEA, División de Empleo y Asuntos Sociales, *Racisme and Xenofobia in Europe,* Eurobarometer Opinion, v. 47, 1, Luxemburgo 18-19 diciembre 1997.

—, *Racisme y pauvreté en Europe,* European anti–poverty, Network, Bruxelles, 1997.

COMISIÓN EUROPEA CONTRA EL RACISMO Y LA INTOLERANCIA DEL CONSEJO DE EUROPA (ECRI), *La lucha contra el racismo y la intolerancia hacia los Roma/Gitanos,* ECRI (98/28, Estrasburgo, 5 de marzo de 1998).

—, *Informe sobre el racismo en España,* ECRI (99)4, Estrasburgo, 26 de enero de 1999.

CC. OO., *No te limites, vive en color. El racismo y la intolerancia en España en la mirada de la prensa, el arte y la cultura,* CC. OO, Madrid, 2000.

COMISIÓN PONTIFICIA JUSTITUIA Y PAZ, *La Iglesia ante el racismo,* Edit. Palabra, Madrid, 1989.

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN (Dirección Provincial), *Convivir es vivir,* Comunidad de Madrid, Madrid, 1999.

CONSEJERÍA DE SERVICIOS SOCIALES (Dirección General de la Mujer), *Quién le puso a mi vida tanta cárcel,* Comunidad de Madrid, 2001.

CONSEJERÍA DE PRESIDENCIA, *La situación de la Mujer en la Comunidad Autónoma de Madrid,* Comunidad de Madrid, Madrid, 1989.

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA REGIÓN DE MURCIA, «La inmigración en la región de Murcia», en *CES,* Colección Estudios n.° 6, Murcia, 1997.

CONSEJO ESCOLAR DEL ESTADO, *Informe sobre el estado y situación del sistema educativo. Curso 1996-97,* Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1998.

CONSEJO DE EUROPA, *All different, all equall: from principle to practice* (European contribution to the World conference against racism), Strasburgo, Secretariado de Derechos Humanos, 2000.

—, *Threat posed to democracy by extremist parties and movement in Europe,* Doc. 8517, Human Rights Education (8484), Estrasburgo, 1999.

—, *Informe de la Comisión Europea contra el Racismo, la Intolerancia y el Antisemitismo sobre el Racismo en España,* Estrasburgo, 1999.

—, *L' interculturalisme: theorie et pratique,* Estrasbourg, 1987.

—, *L'education interculturale,* Estrasbourg, 1989.

—, *Tackling racist and xenophobic violence in Europe: case studies,* Council of Europe Publishing, December, 1997.

CONSELLO DA CULTURA GALEGA, *Estudios Migratorios,* n.° 5, Santiago de Compostela, 1998.

CONTRERAS, Jesús (Comp.), *Los retos de la inmigración: racismo y pluriculturalidad,* Talasa, Madrid, 1994.

CORTILS, Eduardo, *Hombre occidental, hombre accidental. Diálogo de los extremos. Nuevas formas de ciudadanía,* Kowasa Gallery, Mallorca, 1993

CORTINA, Adela, *Ética sin moral.* Tecnos, Madrid, 1990.

CPR de VILLAVERDE, *Educación intercultural en centros con minorías,* Madrid, 1993.

CRESPO, Rafael, *El racismo. ¿Qué tiene que ver eso conmigo?,* SOS Racismo, Barcelona, 1990.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA, EQUIPO CLAVES, *En un mundo de Diferencias... Un mundo Diferente,* Cruz Roja Española, Madrid, 1992.

CUADERNOS DE PEDAGOGÍA, *Los Valores en la escuela,* n.º 165, 1988.
—, *Educación ética y cívica,* n.º 186, 1990.
CUADERNO DEL INSTITUTO VASCO DE CRIMINOLOGÍA, «*1997 Año Europeo contra el racismo,*» n.º 11, Extraordinario, San Sebastián, 1997.
CUMMIS, J., *Minority Education,* Clevedon and Philadelphia, Multilingual Matters Ltda., 1988.
DAHRENDORF, Ralf, *El conficto social moderno,* Mondadori, Madrid, 1990.
DAOLIO, Mari Antonia (Coord.), *Las mujeres inmigrantes en Andalucía,* Federación de Mujeres Progresistas, Madrid, 1996.
DASETTO, Felice, *L´Islam in Europa,* Fundazione Giovanni Agnelli, Torino, 1994.
DE MARCOS, R., y ROJO, J., «Trabajadores extranjeros en España», *Revista de Economía y Sociología del Trabajo,* n.º 11, pp. 8-17.
DELGADO, Manuel, *El animal público,* Anagrama, Madrid, 1999.
DESPRESS, L. A., *Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies,* Mouton, La Haya, 1975.
DÍAZ-AGUADO, María José; BARAJA MIGUEL, A., y MARTÍNEZ ARIAS, R., *Educación y desarrollo de la tolerancia. Programas para favorecer la interacción educativa en contextos étnicamente heterogéneos,* Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1996.
DÍAZ, B., *Del acercamiento a la acción: promoción de la salud entre los/las inmigrantes extranjeros/as,* EDE, Bilbao, 1997.
DÍAZ SALAZAR, Rafael, y Salvador GINER (Dtrs.), *Religión y sociedad en España,* CIS, Madrid, 1994.
DÍEZ NICOLÁS, Juan, «Los españoles ante la inmigración», en *Alfoz,* n.º 91-92, Madrid, 1992.
DIRECCIÓN GENERAL DE EMIGRACIONES, *La inmigración en España. Panorama de una década, 1980-1990,* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1990.
—, *Anuario de migraciones 1992,* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.
DOMINGO MORATALLA, A., *Responsabilidad bajo palabra,* Edit. EDIM, Valencia, 1995.
DONALD, James, and Ali RATTANSI, (Eds.), *Race, Culture and Difference,* Sage Publications, The Open University, Newbury Park (CA), 1992.
DRIEDGER, L., *Multi-ethnic Canada. Identities & Inequalities,* Toronto, Oxford University Press, 1996.
D´SOUZA, Dinesh, *The end of Racism. Principles for a Multiracial Society,* The Free Press, Nueva York, 1995.
DUMONT, Louis, *Homo Hierarchicus,* Aguilar, Madrid, 1970.
DUMONT, Jean, *Lepanto como excusa de un alegato racista,* Madrid, Encuentro, 1999.
ELDERING, L., Y KLOPROGGE, J. (Eds.), *Different Cultures, Same School. Ethnic minority children in Europe,* Swets& Zeitlinger, Amsterdam, 1989.
ELOSÚA, M. R. y otros, *Interculturalidad y cambio educativo,* Narcea, Madrid, 1994.
ELZO, Javier y otros, *Jóvenes vascos 1990,* Gobierno Vasco, Vitoria, 1990.
—, *Jóvenes Españoles 1999,* Fundación Santa María, SM, Madrid,1999.
ENZENSBERGER, Hans Magnus, *La gran migración,* Anagrama, Barcelona, 1992.
EQUIPO CLAVES, *Guía para la educación intercultural con jóvenes,* Consejería de Educación y Cultura, Madrid, 1994.
—, *Propuesta metodológica para el Trabajo Social con inmigrantes,* Siglo XXI, Madrid, 1996.
EQUIPO PRAXIS (Coord.), *Jornadas sobre emigración, exilio y mujer,* IEPALA, Madrid, 1987.
ESSED, Philomena, *Understanding Everyday Racism: An Interdisciplinary Study,* Sage Publications, London, 1991.
ESTEVA, Jordi, *Mil y una voces,* Edit. El País Aguilar, Madrid, 1998.
ESTIVIL, Jordi (Coord.); FRIEDERICH, W., y ZEROULON, Z., «European Year Against Racism», en *An Evaluation Report,* Bruselas, 1998.

ETXEBERRÍA, Xabier, «Antirracismo», en Jose M.ª Mardones (Dir.), *Diez Palabras clave sobre movimientos sociales,* EVD, Estella, 1996.

EUROPEAN MONTORING CENTRE ON RACISM AND XENOFOBIA, *Giving Europe a Soul (Part I) y Looking Reality in the Face (Part II),* EUMC, Viena, 1999.

EUSA Sociología, S. L., *La juventud en la Comunidad de Madrid: conocer para actuar,* Comunidad de Madrid, Madrid, 1991.

FEATHERSTONE, M. (Ed.), *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity,* Sage, London, 1990.

FEIXA, Carles, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la Juventud,* Ariel, Barcelona, 1998.

FERMOSO, P., *Educación multicultural y antropología de la educación,* Narcea, Madrid, 1992.

FERMOSO, P. (Dir.), *Educación Intercultural: La Europa sin fronteras,* Madrid, Narcea, 1994.

FERNÁNDEZ DE LOSADA, A., «La integración social de los excluidos, especialmente del colectivo de los inmigrantes, en la política social europea», en *II Informe sobre inmigración y trabajo social,* Diputación de Barcelona, 1997.

FERNÁNDEZ DE ROTA, José Antonio (Ed.), *Etnicidad y violencia,* Universidad de La Coruña, A Coruña, 1994.

FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano, *Escuela y etnicidad. El caso del pueblo gitano,* CIDE, Laboratorio de Estudios Interculturales, Granada, 1996.

FERNÁNDEZ VILLANUEVA, Concepción (Ed.), *Jóvenes violentos: causas psicológicas de la violencia en grupo,* Icaria Antrazyt, Barcelona, 1998.

FERRER PEÑA, R., *Los derechos de los extranjeros en España,* Tecnos, Madrid, 1989.

FIJALKOWKI, J. (Comp.), *Dominant National Cultures and Ethnic Identities,* Free University of Berlin, Berlín, 1991.

FILGUEIRA, J. B., *Los inmigrantes,* Plaza y Janés, Barcelona, 1976.

FLEM, Lydia, *Le racisme,* MAD, París, 1985.

FLETCHER, Roger, *Del Kaiser al Tercer Reich,* Zona Abierta, 53, 1989.

FLORENTIN, Manuel, *Guía de la Europa negra: sesenta años de extrema derecha,* Anaya & Muchnick, Madrid, 1994.

FOESSA, *Informe sociológico 1994,* Euramérica, Madrid, 1994.

FONSECA, Isabel, *Enterradme a pie. El camino de los gitanos,* Ediciones Península, Barcelona, 1997.

FONTTETE, F, *El Racismo,* Oikos-Tau, 1978.

FORD, J. G., *Informe sobre el racismo en Europa,* Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1991.

FORO INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES, *Informe sobre la Inmigración y el Asilo en España,* IMSERSO, Madrid, 1998.

FOSTER, CH. R., (Ed.), *Nations without a State: Ethnic Minorities in Western Europe,* Praeger, Nueva York, 1980.

FOUCAULT, M., *La genealogía del racismo,* Editorial La Piqueta, Madrid, 1992.

FRANCO, Lorenzo F., y FERNÁNDEZ, José Manuel, *La marginación: realidad y perspectivas,* Editora CCS, Madrid, 1991.

FRANZE, Adela, *Integración socioeducativa de la «segunda generación»: estudio antropológico en contextos multiculturales,* Dirección General de Migraciones, Madrid, 1995.

FRANZE, Adela, y MIJARES, L., *Lengua y Cultura de origen: niños marroquíes en la escuela española,* Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 1999.

FREEMAN, Gary P., *Inmigrant Labor and Racial Conflict in Industrial Societies: The French and British Experience, 1945-1975,* Princeton University Press, Princeton, N. J., 1979.

FREIRE, Paulo, *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación,* Paidós/Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1990.

FRESNO GARCÍA, J. M., *Análisis socioantropológico sobre la situación actual de la comunidad gitana en España,* Secretariado General Gitano, Madrid, 1994.

FRIEDMAN, Jean Pierre, *Au coeur du racismes,* PM Favre, París, 1984.

FROMM, Erich, *El arte de amar,* Paidós, Buenos Aires, 1974.

—, *El miedo a la libertad,* Ediciones 62, Barcelona, 1974.

FUKUYAMA, Francis, *El fin de la historia y el último hombre,* Planeta, Barcelona, 1992.

FUNDACIO CIBOD y AJUNTAMENT DE BARCELONA, *La inmigració estrangera a Barcelona. L´observatori permanent de la immigració a Barcelona 1994-1997,* Ajuntament de Barcelona y Fundació CIBOD, Barcelona, 1998.

FUNDACIÓN RAFAEL CAMPALANS, *Racisme, Xenofobia, Societat tancada,* Fundación Rafael Campalans, Barcelona, 1993.

FUNDACIÓN CEAR, *África, más cerca,* Editorial Debate, Madrid, 1999.

FUNDESCO, *Comunicación social 1992. Tendencias,* Fundesco, Madrid, 1992.

GABILONDO, A. (Ed.), y otros, *Hablar y dejar hablar (sobre el racismo y la xenofobia),* UAM, Madrid, 1994.

GABRIEL, J, *Racism, culture and markets,* Routledge, London, 1994.

GALEOTTI, A. E., «Citizenship and Equality: The Place for Toleration», en *Political Theory,* noviembre, 1993.

—, *La Tolleranza: Una Proposta Pluralista,* Nápoles, Liguori, 1994.

GALINO, Ángeles, y ESCRIBANO, A., *La educación intercultural en el enfoque y desarrollo curricular,* Narcea, Madrid, 1990.

GALLARDO RIVAS, Gina, *Buscando la vida: dominicanas en el servicio doméstico en Madrid,* CIPAF-IEPALA, Santo Domingo, 1995.

GAMAGE, Siri (Ed.), *A question of power and survival: studies on assimilation, pluralism and multiculturalism,* The University of New England, N. E., 1993.

GAMELLA, J. F., *La población gitana en Andalucía. Un estudio exploratorio de sus condiciones de vida,* Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales, Junta de Andalucía, Sevilla, 1996.

GAMELLA, J. F., y A. ÁLVAREZ ROLDÁN, *Las rutas del éxtasis. Drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles,* Ariel, Barcelona, 1999.

GARCÍA, Fernando; IBÁÑEZ, Manuel Jesús, y ALVIRA, Francisco (Comps.), *El análisis de la realidad social,* Alianza Universidad, Madrid, 1986.

GARCÍA FAJARDO, José Carlos, *Encenderé un fuego para ti. Viaje al corazón de los pueblos de África.* Proyecto A Ediciones, Madrid, 1999.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Román, *Racismo y xenofobia: Guía de recursos para la animación sociocultural.* Centro de Recursos y Documentación del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad, Oviedo, 1993.

GARCÍA GARRIDO, J. L, «Educación Intercultural europea en el camino hacia una civilización mundial», en *Educación Intercultural en la perspectiva de la Europa Unida,* Edit. Anaya, Salamanca, 1994.

GARCÍA GARRIDO, José Luis (Dir.); CALVO BUEZAS y otros, *La Sociedad Educativa,* Fundación Independiente, Madrid, 2000.

GARCÍA LÓPEZ, Félix, y TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio, *Tolerancia y Fe Católica en España,* Depto. de Edic. y Publicaciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996.

GARCÍA MARTÍNEZ, A., y SÁEZ CARRERAS, J., *Del racismo a la interculturalidad,* Edit. Narcea, Madrid, 1998.

GARCÍA ZARZA, Eugenio, *Las migraciones en Iberoamérica,* II Jornadas de Estudios Geográficos Iberoamericanos, Salamanca, 1992.

GARMENDIA, José Antonio, *Alemania, exilio del emigrante,* Plaza y Janés Emigración, Madrid, 1970.

GARMENDIA, José Antonio (Comp.), *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno,* CIS, Madrid, 1981.
GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas,* GEDISA, Barcelona,
GELLNER, E., *Naciones y nacionalismo,* Madrid, Alianza Universidad, 1988.
GIDDENS, A., *The Consequences of Modernity,* Stanford University Press, Stanford, 1990.
GIDDENS, Anthony, *Un mundo desbocado, Los efectos de la globalización en nuestras vidas,* Editorial Taurus, Madrid, 2000.
GIL CALVO, Enrique, *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas,* Tecnos, Madrid, 1985.
—, «La estructura de edades y el ocio de los jóvenes», en *REIS,* 35, Madrid, 1986.
GILL D. y otros, *Racism and Education: Structures and Strategies,* Sage Publications, London, 1991.
GIMÉNEZ, Carlos (Coord.), *Inmigrantes extranjeros en Madrid,* 2 volúmenes, CAM, Madrid, 1993.
GIMENO SACRISTÁN, J., *El curriculum: una reflexión sobre la práctica,* Morata, Madrid, 1988.
GIMENO SACRISTÁN, J., y A. PÉREZ (Comps.), *La enseñanza: su teoría y práctica,* Akal, Madrid, 1983.
GINER, Salvador (Comp.), *España, sociedad y política,* Espasa-Calpe, Madrid, 1990.
GIOBELLINA BRUMANA, F., «La inmigración y su estudio», en *Revista Trabajos,* Editorial Universidad de Cádiz, Cádiz, 1998.
GIROUX, A., y FLECHA, R., *Igualdad educativa y diferencia cultural,* El Roure Editorial, Barcelona, 1994.
GLAZER, Wathan, y D. D. MOYNIHAN (Ed.), *Ethnicity: Theory and Experience,* Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1981.
GLAZER, N., *Ethnic Dilemmas 1964-1982,* Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1983.
—, *We Are All Multiculturalist Now,* Cambridge, Harvard University Press, 1997.
GOBINEAU, Arthur de, *El problema racial,* Araluce, 1966.
GOFFMAN, Ering, *Estigma. La identidad deteriorada,* Amorrortu, Buenos Aires, 1963.
GOIKOETXEA, Edurne, «La comunicación mural: análisis de contenido de graffitis universitarios», en *Revista de Psicología Social,* Universidad de Deusto, Bilbao, 1998, pp. 55-66.
GOLBERG, David Leo (Ed.), *Culturalism,* A Critical Reader, Blackwell, Cambridge, Massachusetts, 1994.
GÓMEZ ALFARO, Antonio, *La gran redada gitana,* Colección Interface, Editorial Presencia Gitana, Madrid, 1994.
GÓMEZ ALFARO, A.; LOPES DA COSTA, E.; SILLERS FLOATE, S., *Deportaciones de Gitanos* Colección Interface, Centre de Recherches Tsiganes, Editorial Presencia Gitana, Madrid, 1999.
GÓMEZ PARRA, Domingo, y BUSTOS CORTÉS, Alejandro, *Educación Intercultural Atacameña,* Instituto de Investigaciones Antropológicas, Editorial Universidad de Antofagasta, Chile, 1999.
GÓMEZ PÉREZ, Rafael, *Cómo entender este fin de siglo,* Ediciones del Drac, 1988.
GONZÁLEZ-ANLEO, Juan, «Los jóvenes y la religión light», en *Cuadernos de Realidades Sociales,* 1987, pp. 5-34.
—, «El poblado marroquí de Manuel Garrido: una aproximación sociológica», en *Sociedad y Utopía* (Revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Pontificia de Salamanca), n.º 1, Madrid, 1993, pp. 171-191.
—, «Una iglesia irrelevante para la juventud actual», en *Sal Terrae,* abril, 1999, pp. 309-319.
GONZÁLEZ BLASCO, Pedro, «Los valores españoles: comparación Europa», en Mercedes Muñoz-Repiso y otros, *Educación y valores en España,* MEC, Madrid, 1992.

GONZÁLEZ BLASCO, Pedro; Francisco ANDRÉS ORIZO; José Juan TOHARIA CORTÉS, y Francisco ELZO IMAZ, *Jóvenes españoles 89*, Editorial SM, Madrid, 1989.

GONZÁLEZ BLASCO, Pedro, y GONZÁLEZ ANLEO, Juan, *El profesorado en la España actual*, Editorial SM, Madrid, 1993.

—, *Religión y sociedad en la España de los 90*, Editorial SM, Madrid, 1992.

GONZÁLEZ, J. L., *Psicología Social del prejuicio y del racismo*, Editorial Ramón Areces, Madrid, 1995.

GONZÁLVEZ, V. (Dir), *Inmigrantes Marroquíes y Senegaleses en la España mediterránea*, Generalitat Valenciana, Consell de Treball i Afers Socials, 1995.

GORDON, Milton M., *Assimilation in American Life. The role of race, religion and national origin*, Oxford University Press, Oxford y N.Y., 1978.

GREGORIO, A.; ELZO, J.; FERREIROS, P.; LAGHI, P., y PÉREZ JUSTE, R., *La educación en Valores*, Edit. PPC, Madrid, 1998.

GREGORIO GIL, Carmen, *Género y Migración: la inmigración femenina dominicana a España*, Edit. Narcea, Madrid, 1996.

GRUNSELL, Ángela, *Racism*, Gloucester Press, London, 1990.

GUTIÉRREZ AZOPARDO, Ildefonso, «Otras culturas y modos de vida: los refugiados políticos en Madrid», en AMA, *Malestar Cultural y conflicto en la sociedad española*, CAM, Madrid, 1991, pp. 275-294.

GUTMANN, A. (Ed.) *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*, Princeton, Princeton University Press, 1994.

HAGHIGHAT, Chapour; *Le racisme scientifique*, L´Harmattan, París, 1988.

HARDING, S.; D. PHILLIPS y M. FOGARTY, *Contrasting Values in Western Europe*, MacMillan Press, Londres, 1986.

HARO TECGLEN, E., «Racismo, Xenofobia y comunicación», en I. Arias y otros, *Racismo y Xenofobia*, Fundación Rich, Madrid, 1993, pp. 249-259.

HARRIS, Leonard, *Racism: Key Concepts in Critical Theory*, Humanity Book, H.B, Nueva York, 1999.

HERMET, Guy, *Los españoles en Francia. Inmigración y Cultura*, Guadiana, 1969.

HERRANZ GÓMEZ, Yolanda, *Formas de incorporación laboral de la inmigración latinoamericana en Madrid: importancia del contexto de recepción* (Tesis doctoral), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1996.

HUSEN, T., y OPPER, S, *Educación multicultural y multilingüe*, Editorial Narcea, Madrid, 1984.

HIDALGO, N. M., *Facing racism in education*, Harvard Educational Review, Harvard, 1989.

HIDALGO TUÑÓN, Alberto, *Reflexión ética sobre el racismo y la xenofobia*, Editorial Popular, Madrid, 1993.

HOBSBAWM, E. J. & RANGER, T., *The invention of tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

HOUTART, François, y POLEC, F (Coordinadores), *El otro Daavos: Globalización de resistencia y luchas*, Editorial Popular, Madrid, 2001.

IBÁÑEZ, Jesús, «Análisis sociológico de textos y discursos», en *Revista Internacional de Sociología*, n.º 43, 1985, pp. 119-160.

—, *Más allá de la sociología*, Siglo XXI, Madrid, 1975.

IBARRA, Esteban, *Racismo, Intolerancia y Juventud*, Jóvenes contra la Intolerancia, Popular, Madrid, 1995.

—, *Etnofobia y neonazismo en el País Vasco*, Movimiento contra la Intolerancia, Madrid, Cuadernos de Análisis, n.º 7, Madrid, 2000.

IMAZDE, José Luis, *Sobre la identidad iberoamericana*, Editorial Suramericana, Buenos Aires, 1984.

IMBERT, Gérard, *Los escenarios de la tolerancia: conductas anómicas y orden social de la España actual,* Icaria, Barcelona, 1992.

INGLEHART, Ronald, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas,* CIS, Madrid, 1991.

INIESTA, Alfonso, *Los gitanos. Problemas escolares,* Narcea, Madrid, 1981.

INSTITUTE OF RACE RELATIONS, *Roots and Patterns of racism,* Inbook, 1989.

IZQUIERDO ESCRIBANO, Antonio, *La inmigración en España 1980-1990,* Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social, Madrid, 1992.

—, «La política de inmigración en España: costes y beneficios de la integración en la Comunidad Europea», en *Revista Sociedad y Utopía,* n.º 1, Madrid, 1993, pp. 117-125.

—, *La inmigración inesperada. La población extranjera en España,* (1991-1995), Editorial Trotta, Madrid, 1996.

JIMÉNEZ BURILLO, F., «Percepciones, actitudes y tensiones internacionales», en *Revista de Occidente,* n.º 57, 1986.

JIMÉNEZ ILLESCAS, Lidia, *Estudio enfocado al colectivo de mujeres inmigrantes marroquíes en España: la mujer de Alhucemas* (inédito), Dirección General de Migraciones, Madrid, 1996.

JONE, H., *Crime, Race and Culture: A Study in a Developing Country,* John Wiley and Lous, Nueva York, 1981.

JORDÁN, J. A., *La escuela multicultural. Un reto para el profesorado,* Editorial Paidós, Barcelona, 1994.

JUARISTI, Jon, *El Bucle Melancólico,* Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1997.

—, *El Linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca,* San Sebastián, 1998.

JULIARD, Jacques, *El fascismo que viene,* Acento, Madrid, 1994.

JULIANO, Dolores, *Educación intercultural, Escuela y minorías étnicas,* Eudema, Madrid, 1993.

JUNQUERA RUBIO, Carlos, «La antropología frente a dos realidades histórico-sociales: el racismo y la xenofobia», en *Cuadernos de Realidades Sociales,* n.º 25-26, Madrid, 1985, pp. 49-68.

—, «Reflexiones sobre el color de la piel y el racismo en España e Iberoamérica», en *Cuadernos de Realidades Sociales,* n.º 47-48, Madrid, 1996, pp. 59-72.

—, «Escuela, identidad étnica y multiculturalismo», en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra,* v. 73, 1999, pp. 93-111.

— «Minorías, racismo y Derechos Humanos en los Estados contemporáneos», en *Revista Sociedad y Utopía,* n.º 14, Madrid, 1999, pp. 147-163.

—, «Emigrantes peruanos en la Comunidad Autónoma de Madrid», en VARGAS LLOVERA, Dolores, y José Miguel SANTACREU (Coords.), *Antropología e Historia contemporánea de la inmigración en España,* Ediciones Universidad Alicante, Alicante, 1999, pp. 151-169.

—, *Indios y supervivencia en el Amazonas,* Edit. Amaru, Salamanca, 1995.

JUNTA DE EXTREMADURA, *Taller de educación para la paz, la solidaridad y la tolerancia. Aspectos teóricos y Cuaderno de Recursos,* Dirección General de la Juventud, Junta de Extremadura, 1994.

JUSTE ORTEGA, María Gracia, *Actividades y opiniones de los españoles ante la infancia,* CIS, Madrid, 1991.

KABUNDA, MBUYI, *Derechos Humanos en África. Teorías y Prácticas,* Universidad de Deusto, Bilbao, 2000.

KAHLE, Lynnr, *Social Values and Social Change,* Praeger, Nueva York, 1983.

KALANTZIS, Mary y otros, *Cultures of Schooling. Pedagogies for Cultural Difference and Social Access,* The Falmer Press, London, 1990.

KAPLAN, A., *De Senagambia a Cataluña. Procesos de aculturación e integración social,* Fundación «La Caixa», Barcelona, 1998.

KAPLAN, A. (Coord.), *Procesos migratorios y relaciones interétnicas.* FAAEE, Zaragoza, 1996.

KENRICK, Donald, y PUXON, Grattan, *Gitanos bajo la Cruz Gamada,* Centro de Investigaciones Gitanas, Editorial Presencia Gitana, Madrid, 1997.

KOENIGSBERG, Richard, *Psychoanalisis of racism, revolution and nationalism,* Library of Social Science, Londres, 1986.

KRISTEVA, Julia, *Extranjeros para nosotros mismos,* Plaza y Janés, Barcelona, 1991.

KYMLICKA, Will, *Ciudadanía Multicultural,* Paidós Ibérica, Barcelona, 1995.

—, *The Rights of Minority Cultures,* Oxford, Oxford University Press, 1995.

LACOMBA, Joan, *Sociedad y política en el Magreb,* Los libros de la Catarata, Madrid-Valencia, 1997.

LACOMBA, Joan, y DEL OLMO, Nuria, «La inmigración musulmana y su inserción. Musulmanes en Valencia», *Papers Sud-Nord,* n.º 1, Universitat de València, 1996.

LAMBERGEON, Solange, *Racismo y Sexo,* Edit. Sagitario, Barcelona, 1975.

LAMO DE ESPINOSA, Emilio, *Delitos sin víctima. Orden social y ambivalencia moral,* Alianza, Madrid, 1989.

LAMO DE ESPINOSA, Emilio (Edit.), *Culturas, Estados y Ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa,* Alianza Editorial, Madrid, 1995.

LANFRY, S., «Los beréberes», en *Cuadernos de Encuentro Islamo-Cristiano,* n.º 151, Madrid, 1984.

LANGE, Anders, *Inmigration on Discrimination II,* Ceifo Publications, Suecia, 1997.

LATIESA, Margarita, *Los jóvenes ante el sistema educativo,* CIS, Madrid, 1990.

LAZARE, Bernard, *El antisemitismo,* Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1986.

LEBLOND, Bernard, *Los gitanos de España: el precio y el valor de la diferencia,* Gedisa, Barcelona, 1993.

LERENA, Carlos, *Escuela, ideología y clases sociales en España,* Círculo de Lectores, Barcelona, 1989.

LEVI-STRAUSS, Claude, «Race et culture», Reproducido en *La mirada distante,* UNESCO, Argos Vergara, Barcelona, 1984.

LEVI-STRAUSS, Claude (Ed.), *La identidad,* Ediciones Petrel, Barcelona, 1981.

LEVINE, R. A., y P. T. CAMBELL, *Etnocentrism: Theories of Conflict, Ethnic Attitudes and Groups Behavior,* Wiley, Nueva York, 1982.

LEWIS, Bernard, y SCHNAPPER, Dominique, *Musulmans en Europe,* Poitiers, Actes Sud, 1992.

LEWONTIN, R. G., *La diversidad humana,* Editorial Labor, Barcelona, 1984.

LEWONTIN, R. G.; S. ROSE, y L. KAWIN, *No está en los genes: racismo, genética e ideología,* Crítica, Barcelona, 1987.

LIEGEOIS, Jean-Pierre, *Gitanos e itinerantes,* Editorial Presencia Gitana, Madrid, 1987.

—, *Minoría y escolaridad: el paradigma gitano,* Colección Interface, Editorial Presencia Gitana, Madrid, 1998.

LIVI-BACCI, M., «South/North migration: A comparative approach to North American and European Experiences», en *International Conference on migration,* OCDE, Roma, 1991.

—, «Inmigración y Desarrollo: comparación entre Europa y América», *Cuadernos Itinera,* n.º3, 1993.

LIZCANO, Francisco, *Desarrollo Socioeconómico de América Central en la segunda mitad del siglo XX,* Universidad Autónoma del Estado de México, 2000.

LLOBERA, J. R., *El Dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental,* Anagrama, Barcelona, 1996.

LÓPEZ, O., *Perfil socioprofesional de la inmigración en España. Análisis de resultados del estudio cuantitativo,* UGT, Madrid, 1992.

LÓPEZ ALONSO, C., «Fundamentalismos e identidades nacionales», en *Revista Claves de razón práctica*, n.º 112, mayo, 2001.

LÓPEZ GARCÍA, A., *El sueño hispano ante la encrucijada del racismo contemporáneo*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1991.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé y otros, *Inmigración magrebí en España, el retorno de los Moriscos*, Fundación MAPFRE, Madrid, 1993.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «La evolución del origen de los inmigrantes marroquíes en España», en *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Universidad Autónoma de Madrid, Ministerios de Asuntos Sociales, Madrid, 1996.

LÓPEZ GARRIDO, Diego, *El Derecho de asilo*, Ministerio de Asuntos Sociales, Editorial Trotta, Madrid, 1991.

LÓPEZ PINTOR, Rafael, «Opinión pública, valores y cultura política en España», en Vidal-Beneyto, José (Comp.), *España adelante*, Tecnos, Madrid, 1991, v. II, pp. 99-114.

LÓPEZ QUINTAS, A., *La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis: creatividad y educación*, Narcea, Madrid, 1982.

LÓPEZ VARAS, M. L., y G. FRESNILLO PATO, *Margen y periferia. Representaciones ideológicas de los conflictos urbanos entre payos y gitanos*, Asociación Secretariado General Gitano, Madrid, 1995.

LORA-TAMAYO, Gloria, *Características de la inmigración extranjera en la Comunidad de Madrid*, Delegación Diocesana de Migraciones-ASTI, Madrid, 1999.

LOVELACE, M, *Educación multicultural. Lengua y cultura en la escuela plural*, Madrid, Editorial Escuela Española, 1995.

LUCAS, Javier de, *Europa ¿convivir en la diferencia? Racismo, nacionalismos y derechos de las minorías*, Tecnos, Madrid, 1992.

—, *Puertas que se cierran: Europa como fortaleza*, Icaria-Antrazyt, Barcelona, 1996.

LUCENA SALMORAL, Manuel, *Los códigos negros de la América Española*, Ediciones Unesco, Alcalá de Henares, 1996.

LLUCH, X., y SALINAS, J., *Programa de Educación en valores III: Plan de Educación Intercultural. Guía didáctica*, Conselleria d'Educació y Ciencia, Valencia, 1995.

LUNA, Lola G. (Comp.), *Mujeres y sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1991.

LYNCH, J., *Education for Citizenship in Multicultural Society*, Editorial Casell, London, 1992.

MADARIAGA, Salvador de, *Ingleses, franceses y españoles*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1946.

MAKOME, Inongo VI, *España y los negros africanos*, La Lar del llibre, Barcelona, 1990.

MALGESINI, G., y GIMÉNEZ, C., *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Ed. La cueva del Oso, Dirección General de Juventud, Consejería de Educación y Cultura, Comunidad de Madrid, Madrid, 1997.

MANZANO BILBAO, César, *El grito del otro: arqueología de la marginación racial*, Tecnos, Madrid, 1999.

MAQUIEIRA, V., y VARA, M. J. (Eds.), *Género, Clase y Etnia en los nuevos procesos de Globalización*, UAM, Madrid, 1997.

MARDONES, José María, *Posmodernidad y cristianismo*, Sal Terrae, Santander, 1988.

MARÍAS, Julián, *La educación sentimental*, Alianza, Madrid, 1992.

MARQUINA, Antonio, (Ed.), *Flujos migratorios norteafricanos hacia la Unión Europea*, Ediciones Mundo Árabe, AECI, Madrid, 1997.

MARRODÁN, María Dolores (Dir.), *Mujeres del Tercer Mundo en España: modelo migratorio y caracterización sociodemográfica*, Fundación CIPIE, Madrid, 1991.

MARTÍN LANGO, Jose Ramon, *La judía de Toledo*, Auryn, Madrid, 2000.

MARTÍN MUÑOZ, Gema (Coord.), *Mujeres, democracia y desarrollo en el Magreb,* Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1995.

MARTÍN SÁNCHEZ, J., *Solidaridad frente al racismo y la xenofobia,* Centro de Profesores Latina-Carabanchel-Arganzuela, Madrid, 1993.

MARTÍN SÁNCHEZ, José Andrés, *Cuarto Mundo: emigración española en Europa,* Zero, 1974.

MARTÍN SERRANO, Manuel, *Historia de los cambios de mentalidad de los jóvenes entre 1960-1990,* Instituto de la Juventud, Madrid, 1994.

—, *Violencia y Juventud: estado de la cuestion, ámbito y tipologías de violencia,* Instituto de la Juventud, Madrid, 1994 (2 volúmenes).

MARTÍN SERRANO, Manuel, y VELARDE ELVIRA, Olivia, *Informe Juventud de España,* Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1996.

MARTÍNEZ, M. Francisco; GARCÍA, M.; MAYA, I.; RODRÍGUEZ, S.; CHECA, F., *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía: necesidades y recursos,* Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía, Sevilla, 1996.

MARTÍNEZ ROMÁN, M. A.; A, BELLIDO ALONSO, M. PALOMAR VILLENA et al., «Estudios de actitudes hacia las personas gitanas», en *Los Gitanos en la Historia y la Cultura,* Actas del I Congreso Nacional, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1995.

MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo, «Alojamiento de los inmigrantes en España», en J. LEAL y C. MAYEUR, *Vivienda e integración social de los inmigrantes,* Seminario Europeo, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1997, pp. 85-114.

—, *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España,* Ed. Trotta, Madrid, 1997.

—, «Alojamiento y segregación. El caso de Almería», en *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía,* n.º 29, Fundación Machado, Sevilla, 1999.

MASSEY, D. S.; ARANGO, G.; HUGO, A.; KOUAOUCI, A.; PELLEGRINO, y TAYLOR, J. E., «Theories of international migration: a review and appraisal», en *Population and Development Review,* v. 19, n.º 3, Center For Policy Studies of the Population Council, Nueva York, 1993.

MARSHALL, T. H., *Ciudadanía y clase social,* Madrid, Alianza, 1949.

MAYORAL, Victorino y otros, *Ética laica y sociedad pluralista* (CIVES Estudios), Editorial Popular, Madrid, 1993.

McCARTHY, C, *Racismo y curriculum,* Madrid, Morata, 1994.

MEMMI, Albert, *Le racisme: description, définition, traitement,* Gallimard, París, 1982.

MESA, Manuela, y CALVO BUEZAS, Tomás, *Tercer Mundo y racismo en los libros de texto,* Cruz Roja Española, Madrid, 1990.

MESA FRANCO, M. C., y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, S., *Actitudes hacia la tolerancia y la cooperación en ambientes multiculturales. Evaluación y propuestas de intervención educativa,* CIDE, Madrid, 1997.

METGER, W., *Los prejuicios,* Herder, Barcelona, 1979.

MIGUEL, Amando de, *Los españoles,* Madrid, Temas de Hoy, 1990.

—, *La sociedad española 1996-1997,* Editorial Complutense, Madrid, 1997.

MILES, R., *Racism and the migrant labour,* Routlegde and Kegan Paul, Londres, 1982.

—, *Racism,* Routledge, Londres, 1989.

—, *Racism after «race relations»,* Routlegde, Londres, 1993.

MILLER, Dimela, *British racism and the Miseducation of the black child,* Humanities Press, London, 1985.

MILLER, Lee, *The seeds of racism.* Dorrance & Co. Inc., Londres, 1988.

MILLER-LACHMANN, L., y TAYLOR, L. S., *Schools for all. Educating children in a diverse society,* Delmar Publishers, Albany, NY, 1995.

MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES, *Plan para la Integración Social de los Inmigrantes,* Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1994.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA, *Educación Plural y Solidaria, Año Internacional de la Tolerancia,* Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1995.

MERNISSI, Fátima, *Sueños en el umbral,* Barcelona, Muchnik,1995.

—, *El poder olvidado. Las mujeres ante un Islam en cambio,* Icaria-Antrazyt, Barcelona, 1997.

—, «Mujeres del Magreb: interlocutoras insoslayables del equilibrio mediterráneo», en Maria Angels Roque, *Las culturas del Magreb,* Icaria-Antrazyt, Barcelona, 1996.

MOLDES, R., *Relaciones de etnia-clase: inmigrantes caboverdianos en las minas de Laciana (León),* Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998.

MOLINA, F., *Sociedad y educación: perspectivas interculturales,* Universitat de Lleida, Lleida, 1994.

MONCADA, Alberto, *La adolescencia forzosa,* Dopesa, Barcelona, 1979.

MONTOYA, María Angeles, *Las claves del racismo contemporáneo,* Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1994.

MORENO LORITE, Carmen, *¿Racismo en las imágenes? Un método para el análisis de imágenes fotográficas,* SODEPAZ, Madrid, 1990.

MORENO MEGIAS, Felipe (Edit), *Judío, negro, tuerto,* Cruz Roja-UNED, Jaén, 1995.

MORIN, Edgar, *La mente bien ordenada,* Seix Barral, Barcelona, 2000.

MORSY, Zaghloul, *La tolerancia. Antología de textos,* Popular/Ediciones Unesco, Jóvenes contra la Intolerancia, Madrid, 1994.

MOUVEMENT CONTRE LE RACISME ET POUR L´AMITIE ENTRE LES PEUPLES, *La Loi, le racisme, les etrangéres en France,* MRAP, París, 1987.

MOVIMIENTO CONTRA LA INTOLERANCIA, *Informes RAXEN (Racismo, Xenofobia e Intolerancia en España a través de los hechos),* abril 1999, julio 1999 y octubre 1999, julio 2000 y octubre 2000, Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales (mimeografiado), Madrid, 1999.

—, «Comunicación, xenofobia y racismo», en *Cuaderno de Análisis,* n.º 3, Madrid, 1999.

MUÑOZ SEDANO, A., *Educación intercultural,* Editorial Escuela Española, Madrid, 1997.

NAIR, Sami, «Las migraciones», en (Varios), *Diez palabras sobre racismo,* EDV, Navarra, 1996, pp. 229-264.

—, *Mediterráneo hoy. Entre el diálogo y el rechazo,* Icaria-Antrazyt, Barcelona, 1997.

—, *Lettre ouverte a Ch. Pasqua de la part de ceux qui ne sont pas bien nées,* Edit. Du Seil, París, 1994.

—, «Los inmigrantes y el islam europeo», en *Claves,* Madrid, n.º 105, septiembre, 2000.

NASARRE, Eugenio, y YANES, Carmen, *El tercer mundo en casa,* Crítica, 1991.

NAVARRO LÓPEZ, Manuel, y MATEO RIVAS, María José, *Informe Juventud en España,* Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1993.

NELLI, H. S., *From Inmigrants to Ethnics,* Oxford University Press, Nueva York, 1983.

OCDE/SOPEMI, *Tendances des migrations internationales,* OCDE, París, 1992.

OFRIM (Oficina Regional para la Inmigración de la Comunidad de Madrid), *OFRIM Suplementos* (Revista Especializada en Inmigración), Varios Números, Comunidad de Madrid/Cruz Roja , Madrid 1997, 1998, 1999, 2000, 2001.

OLMEDO ALONSO, Ángel, y ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Chema, *Taller de educación para la paz, la solidaridad y la tolerancia,* Junta de Extremadura, Badajoz, 1997.

OLMO PINTADO, M., y M. QUIJADA, «Las migraciones: proceso de desorganización y reorganización cultural», en *Antropología,* n.º 2, Madrid, 1992.

ORIZO, Francisco Andrés, *Los nuevos valores de los españoles. España en la encuesta europea de valores,* Editorial SM, Madrid, 1991.

OSO, Laura, *La migración a España de las mujeres jefas de hogar,* Instituto de la Mujer, Madrid, 1998.

PANADERO MOYA, M., y GARCÍA MARTÍNEZ, C., «Migraciones extranjeras en la Unión Europea», *Colección Estudios*, Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1997.

PAJARES, Miguel, *La inmigración en España: retos y propuestas*, Icaria, Barcelona, 1998.

PARLAMENTO EUROPEO, *Comisión de investigación del ascenso del fascismo y racismo en Europa*, Luxemburgo-Bruselas, 1985.

—, *Comisión de Investigación del racismo y la xenofobia* (Informe Ford), Luxemburgo-Bruselas, 1991.

—, *El ascenso del racismo y la xenofobia en Europa* (Informe del Sr. Piccoli), Bruselas, abril 1993.

PARRA, Francisco, *La emigración española en Francia 1962-1977*, Instituto Español de Emigración, Madrid, 1981.

PERCEBA, José Manuel, *Nacionalismos, Xenofobia y Racismo en la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1995.

PEREDA, C.; M. A. PRADA y otros, *Los hijos de los emigrantes*, Ed. Libertarias, Madrid, 1991.

PÉREZ ALONSO, Petra; IBÁÑEZ, Ricardo María, y VÁZQUEZ, Gonzalo, *Los valores de los niños españoles 1992*, Editorial SM, Madrid, 1993.

PÉREZ DÍAZ, Víctor, *La primacía de la sociedad civil*, Madrid, 1993.

PÉREZ DÍAZ, Víctor; RODRÍGUEZ, Juan Carlos, y SÁNCHEZ FERRER, Leonardo, *La familia española ante la educación de sus hijos*, Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales, Barcelona, 2001.

PEROTTI, A., *Migración y sociedad en Europa: los cambios recientes y sus consecuencias educativas y culturales*, Fundación Encuentro, n.º 65, Madrid, 1989, pp. 13-58.

PETSCHEN, Santiago, «La cuestión de las «minorías» en la Conferencia de Seguridad y en otros foros europeos», en *Revista Tiempo de Paz*, Edición Especial, 1991.

PINILLOS, José Luis, «Estereotipos raciales de universitarios españoles, ingleses y norteamericanos», en *Revista de Psicología General y Aplicada*, n.º 15, 1960.

—, «Los prejuicios y la sociedad contemporánea», en Revista *Cuenta y Razón*, n.º 5, Madrid, 1982, pp. 15-25.

POLIAKOV, León, *Le racisme: mythes et sciences*, Complexes, Bruxelles, 1981.

—, *Auschwitz: documentos y testimonios del genocidio nazi*, Orbis, Barcelona, 1987.

POPPE, Edwin, *National and Ethnic Stereotypes in Central and Eastern Europe*, Ercomer Monographs, Utrecht, 1999.

POPPER, K. R. *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 1982.

PORCEL, Baltasar, *Los chuletas mallorquines. Quince siglos de racismo*, Miguel Font, Palma de Mallorca, 1986.

PORTES, A., y BACH, R. L., *Latin Journey. Cuban and Mexican immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press, 1985.

PORTES, A., «The rise of ethnicity», en *American Sociological Review*, n.º 49, 1984.

—, *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Russel Sage Foundation, Nueva York, 1995.

PORTES, A., y RUMBAUD, R. G., *Immigrant America: A Portrait*, University of California Press, Berkeley, 1990.

POSTIGLIONI, G. A., *Ethnicity and American Social Theory: Toward Critical Pluralism*, University Press of America, Lanham, M.D., 1983.

PRESENCIA GITANA (Equipo de Estudios), *Mujeres gitanas ante el futuro*, Editorial Presencia Gitana, Madrid, 1990.

—, *La escolarización de los niños gitanos e itinerantes: investigación, acción y coordinación*, Centre de Recherches Tsiganes, Madrid, 1992.

PRESENCIA GITANA, *Europa se burla del racismo, antología internacional del humor antiracista,* Centre de Recherches Tsiganes, Madrid, 1999.

—, *De la «ciencia de las razas» a los campos de exterminio, Sinti y Romá bajo el Régimen Nazi,* Centre de Recherches Tsiganes, Madrid, 1999.

PROGRAMA SERADE, *Sensibilización contra el racismo a favor de los derechos humanos,* IC-NET, Cooperación Internacional, Madrid, 2000.

PROVANSAL, D., *Autóctonos, inmigrantes e ilegales. La producción social de la diferencia cultural y del racismo,* Asociación Canaria de Antropología, Canarias, 1993.

PROVANSAL, D., (Coord.), *Migraciones, segregación y racismo* FAAEE, La Laguna (Tenerife), 1993.

PUJADES, Juan José, *Etnicidad. Identidad Cultural de los pueblos,* Eudema, Madrid, 1993.

PUMARES, P., *La integración de los inmigrantes marroquíes. Familias marroquíes en la Comunidad de Madrid* , Barcelona, Fundación La Caixa, 1996.

PUYOL ANTOLÍN, Rafael, «Las migraciones internacionales», en Varios, *Los grandes problemas actuales de la población,* Editorial Síntesis, Madrid, 1993.

RAMÍREZ, Ángeles, *Migraciones, género e Islam. Mujeres marroquíes en España,* Madrid, Ediciones Mundo Árabe e Islámico, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1998.

RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia, *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la etnicidad en Euskadi,* CIS, Madrid, 1991.

—, *Inmigrantes en España, vidas y experiencias,* CIS, Madrid, 1996.

RAMÍREZ HEREDIA, Juan de Dios, *En defensa de los míos,* Ed. Nevipens Romaní, Barcelona, 1993.

RAMÍREZ QUINTANA, M, *El trabajo de los extranjeros en España,* Técnos, Madrid, 1989.

RAMONEDA, Josep, *Después de la pasión política,* Taurus, Madrid, 1999.

RAMOS, Margarita, *El trabajo de los extranjeros en España,* Tecnos, Madrid, 1989.

RAMOS, Aurora, *La Inmigración en Europa Occidental,* Informe para el Instituto Sindical Europeo, Bruselas, 1993.

RECIO ADRADOS, J. Luis, *El papel de la familia, los compañeros y la escuela en el abuso de droga de los adolescentes,* Cruz Roja / UCM, Madrid, 1991.

REQUENA, Miguel, y BENEDICTO, Jorge, *Relaciones interpersonales: actitudes y valores en la España de los ochenta,* CIS, Madrid, 1988.

RESTREPO ARCILLA, Roberto Arturo (comp.) *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehistórica,* Bogotá, Siglo del Hombre, 2000.

REX, J., *Ethnic minorities in the modern nation state. Working papers in the theory of multiculturalism and political integration,* Macmillan Press Ltda., London, 1996.

REY, M., *La escuela y la migración en Europa,* ICE-HORSORI, Barcelona, 1992.

REVEL, Jean-Françoise, *La gran mascarada,* Taurus, Madrid, 2000.

REVISTA DE OCCIDENTE, *El otro, el extranjero, el extraño,* n.º 140, Madrid, 1993.

RIBAS MATEOS, Natalia, *La heterogeneidad de la integración social: una aplicación a la inmigración extracomunitaria (filipina, gambiana y marroquí) en Cataluña (1985-1996).* (Tesis Doctoral), Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1996.

—, *La presencia de la inmigración femenina. Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos,* Icaria Antrazyt, Barcelona, 1999.

RICHMOND, A. H., *Immigration and Ethnic Conflic,* Macmillan Press Ltda., Londres, 1988.

RODRÍGUEZ UGARTE, Juan José, «Reflexiones sobre el racismo y la xenofobia», en *Revista Tiempo de Paz,* n.º 23, Madrid, 1992.

RODRÍGUEZ OSUNA, Jacinto, «Métodos de muestreo», en *Cuadernos Metodológicos* 1, CIS, Madrid, 1991.

ROJAS MARCOS, Luis, *Las semillas de la violencia,* Espasa-Calpe, Madrid, 1995.

ROJO, Aurora, *Mujeres marroquíes: trayectorias y experiencias vitales* (Tesis Doctoral), Universidad Complutense, Madrid, 1997.

ROQUE, María Angels (Ed.), *Las culturas del Magreb*, Icaria-Antrazyt, Barcelona, 1997.

—, *Identidades y conflictos de valores*, Icaria-Antrazyt, Barcelona, 1994.

ROQUERO, Esperanza, y RODRÍGUEZ, Pilar, *La diversidad de las mujeres inmigrantes: el caso de la ciudad de Granada*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1996.

ROZENBERG, D., «Minorías religiosas y construcción democrática en España», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 74, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996, pp. 245-265.

RUBERT DE VENTÓS, Xavier, *Nacionalismos: el laberinto de la identidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1994.

RUIZ, María Teresa, *Racismo, algo más que discriminación*, Editorial DEI, Costa Rica, 1988.

RUIZ ALONSO, Felipe, «Emigración y multiculturalidad en la Unión Europea», en Revista *Sociedad y Utopía*, Fa. CC. Políticas y Sociología UPSA, n.º 16, año 2000, pp. 201-224.

RUIZ JIMÉNEZ CORTÉS, Joaquín, «Problemas de la inmigración en el actual momento del mundo e incidencia en España», en *Itinera*, Fundación Torras Doménech, Barcelona, 1991.

RUIZ OLABUENAGA, José Ignacio, *La juventud liberta: género y estilos de vida de la juventud urbana española*, Fundación BBV, Bilbao, 1998.

—, *La inmigración vasca. Análisis trigeneracional de 150 años de inmigración*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1994.

RUSCONI, G., *Inmigrazione in Europa. Impatto culturale e problemi di citadinanza*, Edit. Il Molino, Bolonia, 1992.

SÁEZ, Pedro, *El Sur en el aula. Una didáctica para la solidaridad*, Seminario de Investigación para la Paz, Zaragoza, 1995.

SAGARRA Y TRÍAS, E., *Los derechos fundamentales y las libertades públicas de los extranjeros en España*, J. M. Bosch Editor, Barcelona, 1991.

SALCEDO, Juan, «El totalitarismo de fin de siglo», en *Tiempo de Paz*, Monográfico «Racismo y Xenofobia», Madrid, 1992.

—, «Migraciones internacionales y teoría social. Algunas consideraciones», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 14, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981, pp. 7-19.

SAMPER, LL., «Actitudes de los futuros educadores hacia las minorías étnicas», en FERNÁNDEZ PALOMARES, F., y GRANADOS, A., *Sociología de la Educación. Viejas y Nuevas Cuestiones*, Málaga, 1994, pp. 203-209

SANAHUJA, José Antonio, y SOTILLO, José Ángel, *Integración y desarrollo en Centroamérica. Más allá del libre comercio*, Julio 1998.

SAN ROMÁN, Teresa, *Vecinos Gitanos*, Akal, 1976.

—, *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*, Universitat Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1995.

—, *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Siglo XXI, Madrid, 1997.

SAN ROMÁN, Teresa (Comp.), *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre los gitanos*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

SÁNCHEZ MARTÍN, María Eduvigis (Coord.), *Nuestras hermanas del Sur: la inmigración marroquí y el servicio doméstico en Madrid* (Inédito), Dirección General de Migraciones, Madrid, 1992.

SÁNCHEZ SOLER, Mariano, *Los hijos del 20-N. Historia violenta del fascismo español,* Temas de Hoy, Madrid, 1993.
—, *Descenso a los fascismos,* Ediciones Grupo Zeta, Madrid, 1998.
SANGRADOR, J., *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España,* CIS, Madrid, 1980.
SANTAMARÍA, E., «Extranjero, nada menos que una palabra mayor», en *Revista de Sociología,* n.º 43, *La construcción social del inmigrante,* Universitat Autónoma de Barcelona, Barcelona, pp. 63-70
SANTOS REGO, M. A., (Ed.), *Teoría y Práctica de la educación intercultural,* Editorial Universidad, Santiago, 1994.
SARAMAGO, José, «El escritor ante el racismo», en I. Arias y otros, *Racismo y Xenofobia,* Fundación Rich, Madrid, 1993, pp. 249-259.
SARTORI, Giovanni, *Homo Videns. La sociedad teledirigida,* Taurus, Madrid, 1998.
—, *La sociedad multiétnica, pluralismo, multiculturalismo y extranjeros,* Taurus, Madrid, 2001.
SAVATER, Fernando, «La heterofobia como enfermedad moral», en I. ARIAS y otros, *Racismo y Xenofobia,* Fundación Rich, Madrid, 1993, pp. 95-110.
—, *Ética para Amador,* Ariel, Barcelona, 1991.
SAYAD, Abdelmaleck, *L'inmigration on les paradoxes de l'alterité,* Editions Universitaries de Boeck, Bruselas, 1991.
SAYD, Yakuta, *La mujer inmigrante en Cataluña: mujeres marroquíes con problemas,* Comissionat de l´Alcaldia per la Defensa dels Drets Civils, Barcelona, 1992.
SEMPRINI, A., *Le Multiculturalisme,* París, Preses Universitaires de France, 1997.
SMELSER, N. J., y ALEXANDER, J. C. (eds.), *Diversity and its Discontents: Cultural Conflict and Common Ground in Contemporary American Society,* Princeton, Princeton University Press.
SCHERMER HORN, R. A., *Comparative Ethnic Relations,* Random House, Nueva York, 1980.
SCHMIDT DI FRIEDBERG, O., *L´immigration africaine en Italie: le cas sénégalais,* Révue Études Internationales, XXIV (1, Mars), 1993.
SCHNAPPER, D., *L´Europe des immigrés,* Edit. François Bourin, París, 1992.
SHEPERD, George y otros, *Racism and the underclass: state policy and discrimination against minorities.* Greenwood Press, London, 1991.
SIGUÁN SOLER, M., *España plurilingüe,* Madrid, Paraninfo, 1992.
SIGUÁN, M., (Coord.), *La escuela y la migración en la Europa de los 90,* Barcelona, ICE-Horsori, 1992.
—, *La escuela y los inmigrantes,* Paidós, Barcelona, 1998.
SIMPSON, G. E., y J. M. JINGER, *Racial and Cultural Minorities: An Analysis for Prejudice and Discrimination,* Harper and Row, Nueva York, 1965.
SIPI, R., *Las mujeres africanas. Incansables creadoras de estrategias para la vida,* Ediciones Mey, L´Hospitalet, 1997.
SMITH. A. D., *La identidad Nacional,* Madrid, Trama, 1991.
—, *The ethnic Origins of Nations,* Basil Blackwell, Oxford, 1996.
SMITH, Joan y otros, *Racism, sexism and the world system,* Greenwood Press, London, 1988.
SOLAS, Olga, y Antonio UGALDE, *Inmigración, salud y políticas sociales,* Escuela Andaluza de Salud Pública, Granada, 1997.
SOLÉ, Carlota, y E. HERRERA, *Trabajadores extranjeros en Cataluña, ¿integración o racismo?,* CIS/Siglo XXI, Madrid, 1992.
SOLÉ, Carlota, *La mujer inmigrante,* Instituto de la Mujer, Madrid, 1994.
SOLÉ, C., *Discriminación racial en el mercado de trabajo,* Consejo Económico y Social, Madrid, 1995.
SING, Young, y Eugene C. KIM, *American Mosaic,* Prentice-Hall, New Jersey, 1993.
SOPEMI, *Trends in International Migration,* OECD, París, 1992.

SORMAN, Guy, *Esperando a los bárbaros*, Seix Barral, Barcelona, 1993.
SOS RACISMO, *Informes anuales sobre Racismo en España*, Barcelona, SOS Racismo,1995-2000.
SOTELO TORREJÓN, María José, *La tolerancia en la adolescencia*, Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1997.
SPOONLEY, Paul, *Racism and ethnicity*, Oup New Zeland, Londres, 1988.
STALLAERT, Christiane, *Etnogénesis y etnicidad*, Proyecto A, Barcelona, 1998.
—, «Algunos apuntes sobre la inmigración española en Bruselas y la cuestión etnolingüística belga», en *Demófilo. Revista de Cultura tradicional de Andalucía*, n.º 29, Fundación Machado, Sevilla, 1999.
STEINBERG, Stephen, *The Ethnic Mith Race, Ethnicity and Class in America*, Beacon Press, Boston, 1989.
STOETZEL, J., *¿Qué pensamos los españoles?*, Editorial Mapfre, Madrid, 1982.
STINTON, J., *Racism and sexism in children´s Books*, Publishers Group West, Londres, 1981.
STOLCKE, V., *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*, Alianza, Madrid, 1990.
SUÁREZ NAVAZ, L., *The Rebordering of the Mediterranean. Boundaries and Citizenship in Southern Europe*, Tesis Doctoral, Universidad de Stanford, California, 1998.
—, «Los procesos migratorios como procesos sociales. El caso del trasnacionalismo senegalés», en *OFRIM*, Madrid, 1998.
TAGUIEFF, P. A., *La force du préjugé. Essai sur le racisme et se doubles*, La Découverte, París, 1988.
—, *Face au racisme*, La Découverte, París, 1991.
TAPINOS, G. P., *Inmigración e integración en Europa*, Fundación Paulino Torras Domènech, Barcelona, 1993.
TAYLOR, C., *The Politics of Recognition*, en Gutmann (1994), pp. 25-73.
TEIM, *Lengua y cultura de origen: niños y marroquíes en la escuela española*, Ediciones de Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 1999.
—, *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1996.
TEMPRANO, Emilio, *La caverna racial de Europa*, Editorial Cátedra, Madrid, 1990.
TERRICABRAS, J. M., *La comunicació: Tópics i mites de la filosofia social*, Ed. Proa, Barcelona, 1996.
TEZANOS, José Félix, *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*, Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales, Madrid, 1998.
—, *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.
THOMAS, W. I., y ZNANIEKI, F. *(1918-1920) The Polish Peasant in Europe and América*, 2 vols. Dover, Nueva York,1958.
TODD, Emmanuel, *El destino de los inmigrantes*, Tusquets Editores, Barcelona, 1996.
TODOROV, V. T., *Cruce de culturas y mestizaje cultural*, Barcelona, 1998.
TONG, Diane, *Gypsies*, Hants, Taylor & Francis, Nueva York, 1998.
TOHARIA, José Juan, *Cambios recientes en la sociedad española*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1989.
TORREGROSA, José Ramón, y SARABIA, Bernabé, *Perspectivas y contextos de psicología social*, Editorial Hispano-Europea, Barcelona, 1982.
TORRES, Rafael, *Yo Mohamed*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1998.
TORRES, Jurgo, *El currículum oculto*, Morata, Madrid, 1991.
TROYANO, José Fernando (Dir.), *Estudio de la inmigración magrebí en la provincia de Málaga: especial atención a la mujer*, CITE, Málaga, 1994.

TROYNA, Barry, y CARRINGTON, Bruce, *Education, racism and reform,* Routledge, Londres, 1990.

TROYNA, Barry, y HATCHER, Richard, *Racism in children´s lives: a study of mainly-white primary schools,* Routledge, Londres, 1990.

UNESCO, *Informe Mundial Sobre la Cultura,* Acento Editorial, Madrid, 1999.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE COMILLAS, *Revista Migraciones,* Instituto Universitario sobre Migraciones, 1996 y ss.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA, Fac. de Ciencias Políticas y Sociología «León XIII», Revista *Sociedad y Utopía,* número monográfico «Las migraciones ante el siglo XXI», n.º 16, Madrid, 2000.

UNQUETA, P., *Los nietos de la ira. Nacionalismos y violencia en el País Vasco,* El País/Aguilar, Madrid, 1988.

URRA PORTILLO, Javier, *Adolescentes en conflicto: un enfoque psicojurídico,* Pirámide, Madrid, 1998.

USLAR PIETRI, Arturo, «Los latinoamericanos y los otros», en I. ARIAS y otros, *Racismo y Xenofobia,* Fundación Rich, Madrid, 1993, pp. 221-236.

VV. AA., *Hablar y dejar hablar (sobre racismo y xenofobia),* Universidad Autónoma, Madrid, 1994.

—, *Los gitanos en la historia y cultura,* Junta de Andalucía, Granada, 1995.

—, *Diez palabras clave sobre racismo y xenofobia,* EDV, Estella, 1995.

—, «Violencia y Juventud», en *Revista de Estudios y Juventud,* n.º 42, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud, Madrid, 1999.

—, *El interculturalismo en el curriculum. El Racismo,* MEC y Rosa Sensat, Madrid, 1993.

—, «Los gitanos andaluces», en *Demófilo Revista Cultural de Andalucía,* Fundación Machado, Sevilla, 1999.

—, *Jornadas sobre inmigració, racisme y xenofobia a Mallorca,* El Tall, Palma de Mallorca, 1992.

—, *El extranjero en la cultura europea de nuestros días,* Universidad de Deusto, Bilbao, 1997.

—, *Lengua y Cultura de Origen: niños marroquíes en la escuela española,* Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (UAM), Ediciones de Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 1999.

—, «Transgresión de fronteras. El surgimiento de nuevas identidades», en *Concilium,* n.º 280, EDV, Madrid, 1999.

—, «La juventud española en la década de los ochenta», en *Revista Documentación Social,* n.º 46, Madrid, 1982.

—, «Los gitanos en la sociedad española», en *Revista Documentación Social,* n.º 41, Madrid, 1980.

—, «Los inmigrantes en España», en *Revista Documentación Social,* n.º 66, Madrid, 1987.

—, *Movilidad y migración en los finales del siglo XX,* Edit. Fundación Españoles en el Mundo, Madrid, 1993.

—, «Racismos nuevos y antiguos», *Revista Mundo Negro,* Madrid, 1991.

—, «Los emigrantes», *Temas para el Debate,* n.º 43, Madrid, 1998.

—, *Alternativas a una política de inmigración,* Centro de Estudios Superiores, Sociales y Jurídicos, C.U.P., Ramón Carande, Madrid, 1996.

—, *Educación plural y solidaria,* Dirección Provincial de Madrid, Área de Programas Educativos, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1996.

—, *L´immigration ou les paradoxes de l´alterité,* De Boeck, París, 1991.

—, *Racismo y xenofobia. Área de Conocimiento del Medio Social, Natural y Cultural: Libro del Alumno y del Profesor,* 2 vols. Editorial Popular, Madrid, 1993.

VV.AA., *Racismo y xenofobia. Área de Ciencias Sociales, Geografía e Historia (Ética). Libro del Alumno y del Profesor,* Editorial Popular, Madrid, 1993.

—, *Volver a pensar la educación: política, educación y sociedad* (Congreso Internacional de Didáctica), Fundación Paideia y Ediciones Morata, Barcelona, 1995.

—, *Proyecto educativo. La ciudad de la diferencia.* Ediciones PAU, Barcelona, 1998.

VALLE PECHUÁN, Vidal, *Nadie. De la limpieza étnica en la ex Yugoslavia al genocidio tribal de Ruanda,* Generalitat Valenciana, Consejería de Bienestar Social, Valencia, 1997.

VALLES, Miguel, M.ª Ana CEA y Antonio IZQUIERDO, *Las encuestas sobre inmigración en España y en Europa,* Colección Observatorio Permanente de la Inmigración, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO), Madrid, 1999.

VAN DIJK, T. A., *Prensa, racismo y poder,* Universidad Iberoamericana, México, 1994.

—, *Discourse, Racism and Ideology,* RCEI Ediciones, La Laguna, 1996.

VAN PARIJS, Philippe, *¿Qué es una sociedad justa? Introducción a la práctica de la filosofía política,* Editorial Ariel, Barcelona, 1993.

VARONA, Mery, y DAOLIO, Nani, *Inmigración en España: femenino y plural,* Federación de Mujeres Progresistas, Madrid, 1994.

VERSTRYNGE, Jorge, *Los nuevos bárbaros. Centro y periferia en la política de hoy,* Grijalbo, Barcelona, 1997.

VICEN, M. J., *La diversidad étnico-cultural en el proyecto curricular de centro,* Vicén y equipo, Zaragoza 1992.

VIDAL, Cesar, *La revisión del Holocausto,* Altaya, Madrid, 1996.

—, *Textos para la historia del pueblo judío,* Ed. Cátedra, Madrid, 1995.

VIDAL-BENEYTO, José (Comp.), *España a debate,* Tecnos, 2 vols, Madrid, 1991.

VILAR, Juan Bautista, y VILAR, María José, *La emigración española a Europa en el siglo xx. La emigración española al norte de Africa (1830-1999),* Arco Libros, Madrid, 1998.

VILLALÁN, José Luis; BARTERRA, Ángel, y VALLE LÓPEZ, Javier, *La sociedad española de los 90 y sus nuevos valores,* Editorial SM, Madrid, 1992.

VILLAPALOS SALAS, Gustavo, «La educación en el año 2000», en *Alférez,* Madrid, 1990, pp. 229-276.

WAINES, David, *El Islam,* Ed. Cambrigde University Press, Cambrigde, 1998.

WALZER, M., *Tratado sobre la tolerancia,* Barcelona, Paidós Ibérica, 1998.

WERBNER, Pnina, *The migration process. Capital, gifts and offerings among british pakistanis,* Berg Publishers, Oxford, 1990.

WESTIN, C., y DINGU-KYRKLUND, E., *Reducing Immigration, Reviewing Integration. An account of the current facts, figures and legislation concerning Multiculturalism in Sweden,* CEIFO, Stockholm University, Sweden, 1997.

WIEVIORKA, Michel, *El espacio del racismo,* Paidós, Barcelona, 1992.

—, *La France raciste,* Suil, París, 1992.

WOLF, Eric, *Europe and the people without History,* University of California Press, Berkeley, 1982.

YANS-McLAUGHIN, V. (Comp.), *Immigration Reconsidered. History, Sociology and Politics,* Oxford University Press, Oxford-Nueva York, 1990.

YOUNG, M. I., *Justice and the Politics of Difference,* Princeton, Princeton University Press, 1990.

ZAJOVIC, S. (Coord.), *Mujeres por la paz,* Valencia, 1998.

ZAMORA, Francisco, *Cómo ser negro y no morir en Zaragoza,* Ediciones B, Barcelona, 1994.

ZINCONE, G., «Da Immigrati a Cittadini: una Questione Europea», en *Il Mulino,* julio-agosto, 1992.

ZOLBERG, ARISTIDE, R., «Bounded States in a Global Market: The Uses of International Labor Migration», en BOURDIEU, Pierre, y COLEMAN, James, S., *Social Theory for a changing society:* Westview Press and Russell Sage Foundation, Oxford y Nueva York, 1991.

ZULAIKA, Joseba, «Reyes, políticos, terroristas: la función ritual de ETA en relación al nacionalismo vasco», en *Revista de Antropología Social,* n.º 10, 1991.

—, *Violencia vasca: Metáfora y sacramento,* Nerea, Madrid, 1990.